

Programa de Doctorado en Antropología y Bienestar Social

Departamento de Antropología Social

**TRANSNACIONALISMO: EL CASO DE LOS REFUGIADOS
COLOMBIANOS EN QUEBEC**

Tesis Doctoral

Stéphanie Arsenault

A handwritten signature in black ink that reads "Stéphanie Arsenault". The signature is written in a cursive style with a large initial 'S' and a distinct 'A'.

Director : Dr. Gunther Dietz

Junio 2006

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de investigación ha sido posible gracias a la colaboración de numerosas personas. Sin ellas, el desafío hubiera sido amargo y, quizás, imposible. Por eso, les debo mis más profundos y sinceros agradecimientos.

En un primer tiempo, pienso en lo(a)s refugiado(a)s, sus parientes y las personas que trabajan con ello(a)s que me han ofrecido su tiempo para compartirme sus experiencias de vida. Sea en Quebec o en Colombia, todas y todos me recibieron con mucha generosidad y me prestaron la confianza necesaria para recopilar los testimonios que más adelante se analizan.

Debo también dar gracias a Gunther Dietz, mi director de tesis, por haberme acompañado hasta el final de este proceso. Sus comentarios, siempre claros, precisos, pertinentes, y eficientes permitieron que este trabajo sea un desafío agradable, accesible y provechoso para mí y, lo espero, para las personas que fueron sujetos de esta investigación. Agradezco su fidelidad en contestar mis preguntas e inquietudes. ¡Mil gracias! Agradezco también en especial a Enrique Raya por su soporte incondicional en relación con mi estatus de estudiante extranjera en la Universidad de Granada.

El hecho de desarrollar mi proyecto de tesis entre España, la provincia de Quebec y Colombia implicó muchos desplazamientos. En todos estos movimientos, sea para realizar mis entrevistas de investigación en Montreal, Quebec, Sherbrooke, Trois-Rivieres, Charlevoix, Bogotá, Medellín y Cartagena, sea para recoger la documentación pertinente a mi estudio, o para entregar trabajos en España, numerosas personas me abrieron generosamente sus puertas para ofrecerme posada, aliento o orientación en cada una de estas etapas. Sin su generosa acogida, de esta investigación nada hubiera sido posible. A todas ellas les debo muchísimo.

Debo también mi más cálido agradecimiento a mi esposo Boro por su constante aliento y apoyo. En cada momento de este trabajo ha sido para mí un soporte indispensable. Su confianza, su respeto y su amor me han facilitado grandemente la tarea. ¡A tí también, mil gracias!

Finalmente, debo también mucho a Michèle Bayard y Gerardo Aiquel, quienes hicieron un trabajo titánico de corrección para hacer de este documento un texto agradable a leer y respetuoso del idioma español. Les agradezco mucho su valiosa colaboración.

Índice

Agradecimientos.....	ii
Índice.....	iv
Siglas y acrónimos	xii
Introducción.....	1

CAPÍTULO 1

ESTADO DE LA CUESTIÓN: EL TRANSNACIONALISMO

1. Definir el transnacionalismo	6
1.1 <i>Algunas definiciones</i>	6
1.2 <i>Comunidad transnacional</i>	13
1.3 <i>Familia transnacional</i>	13
1.4 <i>Diáspora</i>	15
1.5 <i>Algunas controversias</i>	18
1.5.1 La novedad del fenómeno	18
1.5.2 Su importancia numérica	19
1.5.3 Su durabilidad en el tiempo	20
1.5.4 La nación como eje central del análisis	21
2. Prácticas políticas transnacionales	23
3. Prácticas económicas transnacionales	28
4. Factores facilitadores del transnacionalismo.....	33
4.1 <i>Las condiciones de salida del país de origen</i>	34
4.2 <i>Las condiciones en el lugar de llegada</i>	35
4.3 <i>Los factores de orden personal</i>	37
5. Obstáculos al transnacionalismo	40
6. El rol de los países emisores en el desarrollo del transnacionalismo	41

7. La incidencias del transnacionalismo en los países emisores	43
8. Estudios del transnacionalismo en Canadá	44
9. Estudios del transnacionalismo con colombianos	52
10. Recapitulación	57

CAPÍTULO 2

INMIGRACIÓN Y REFUGIO EN CANADÁ Y EN QUEBEC

1. Un poco de historia	61
2. Inmigración y refugiados, cifras recientes	76
3. Ley canadiense actual en materia de inmigración y refugio	77
3.1 <i>Los inmigrantes</i>	78
3.2 <i>Los refugiados</i>	85
3.2.1 Los refugiados seleccionados en el extranjero	88
3.2.1.1 <i>Programa de acogida e integración de los refugiados</i>	90
3.2.2 Los refugiados seleccionados en Canadá	92
3.2.2.1 <i>Servicios de acogida e integración de los demandantes de asilo y refugiados reconocidos en Canadá</i>	101
3.3 <i>En conclusión</i>	103
4. Refugiados colombianos en Quebec y en Canadá	105

CAPÍTULO 3

COLOMBIA: AYER Y HOY

1. Rostros de la violencia	110
2. Una mirada histórica	115
3. Guerillas y movimientos insurgentes	118
4. Paramilitares y autodefensas	121
5. Cultivo, transformación y comercialización de plantas de uso ilícito	128

6. Los intereses petroleros	132
7. Algunos datos económicos.....	134
8. El Plan Colombia.....	136
9. En conclusión	140

CAPÍTULO 4

METODOLOGÍA Y PROCESO DE INVESTIGACIÓN

1. ¿Observar qué? Objetivos de la investigación	141
2. ¿Cómo observar? Metodología empleada	142
2.1 <i>Bases epistemológicas y metodológicas</i>	142
2.2 <i>Técnicas de investigación</i>	144
2.2.1 La entrevista en profundidad	144
2.2.2 La observación participante	152
2.3 <i>Selección de la muestra</i>	153
2.4 <i>Trabajo de campo y recopilación de datos etnográficos</i>	162
2.4.1 Los refugiados entrevistados en Quebec.....	168
2.4.2 Los familiares entrevistados en Colombia	170
2.5 <i>Análisis de los datos obtenidos</i>	171
2.6 <i>Consideraciones éticas</i>	173

CAPÍTULO 5

TRANSNACIONALIZACIÓN DE LA VIDA FAMILIAR

1. Dinámica familiar en Colombia.....	176
1.1 <i>Composición familiar</i>	177
1.1.1 Familias numerosas	177
1.1.2 Las familias poco numerosas	180
1.2 <i>Naturaleza de las relaciones intrafamiliares en Colombia</i>	182
1.2.1 Una cercanía física	182
1.2.2 Una cercanía emocional	184

1.2.3	Una vivencia familiar compleja	187
1.2.4	Papel del refugiado en el seno de su familia antes del exilio.....	189
1.2.5	Incidencias del conflicto en la vida familiar	191
1.2.6	Reacción de la familia ante la salida al exilio de uno de sus miembros	198
2.	Transnacionalización de las relaciones familiares	202
2.1	<i>Intensidad de la comunicación</i>	202
2.1.1	Comunicación fija y frecuente	203
2.1.2	Comunicación ocasional	207
2.1.3	Comunicación escasa	209
2.2	<i>Dirección de la comunicación</i>	209
2.2.1	Una comunicación iniciada en Quebec	210
2.2.2	Una comunicación iniciada en Colombia	211
2.3	<i>Medios de comunicación</i>	211
2.4	<i>Límites materiales y riesgos en la comunicación</i>	215
2.5	<i>Naturaleza del intercambio</i>	219
2.5.1	Eludir las dificultades en ambas partes	219
2.5.2	Hablar de las dificultades	220
2.5.3	Mantener su papel anterior.....	221
2.6	<i>Evolución de las relaciones familiares</i>	222
2.6.1	Acercamiento entre los miembros de la familia	223
2.6.2	Alejamiento entre los miembros de la familia	231
2.6.3	Estrategias ante la separación	233

CAPÍTULO 6

TRANSNACIONALIZACIÓN DE LA SOBREVIVENCIA FAMILIAR

1.	Dinámica económica entre Quebec y Colombia	237
1.1	<i>Mandan de manera fija y frecuente</i>	241
1.1.1	Ayudaban en Colombia y lo siguen haciendo desde Canadá (A-A)	241
1.1.2	Recibían ayuda en Colombia, ahora mandan ayuda desde Canadá (R-A)	245

1.1.3 No ayudaban en Colombia pero mandan ayuda desde Canadá (N-A)	246
1.2 <i>Mandan de manera muy ocasional</i>	247
1.2.1 Ayudaban en Colombia y siguen ayudando muy ocasionalmente desde Canadá (A-A)	247
1.2.2 Recibían ayuda en Colombia, ahora mandan ayuda muy ocasionalmente a Colombia (R-A)	254
1.2.3 No ayudaban en Colombia pero mandan ayuda muy ocasionalmente desde Canadá (N-A)	257
1.3 <i>No mandan dinero ni ayuda hacia Colombia</i>	257
1.3.1 Ayudaban en Colombia y no lo hacen más desde Canadá (A-N).....	257
1.3.2 Recibían ayuda en Colombia, ahora no reciben ni ayudan desde Canadá (R-N)	262
1.3.3 No ayudaban en Colombia y no ayudan desde Canadá (N-N).....	266
1.4 <i>Reciben ayuda material y económica</i>	267
1.4.1 Ayudaban en Colombia, ahora reciben ayuda en Canadá (A-R)	268
1.4.2 No ayudaban en Colombia, ahora reciben ayuda desde Colombia (N-R)	269
1.4.3 Recibían ayuda en Colombia y siguen recibiendo ayuda en Canadá (R-R)	270

CAPÍTULO 7

PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE UNA COMUNIDAD TRANSNACIONAL

1. Dinámica relacional entre colombianos	274
1.1 <i>Relaciones que facilitan la adaptación</i>	274
1.2 <i>Problemas relacionados con las posiciones políticas</i>	276
1.2.1 Polarización y desconfianza	277
1.2.2 Limitar las relaciones con colombianos	278
1.2.3 Encuentros obligatorios	281
1.2.4 Situaciones que se trasplantan	282
1.2.5 Comunicación limitada	285
1.2.6 Relación no necesariamente problemática	285

3.1	<i>Actitudes problemáticas</i>	287
3.1.1	El desencanto	287
3.1.2	El chisme	288
3.1.3	Las quejas y actitudes negativas	290
3.1.4	La competencia	291
2.	Compromisos comunitarios, sociales y políticos transnacionales	292
2.1	<i>No tuvieron ni tienen compromisos para con Colombia (No-No)</i>	294
2.2	<i>No tuvieron compromisos en Colombia pero sí en Quebec (No-Si)</i>	295
2.3	<i>Tuvieron compromisos en Colombia, pero no en Quebec (Si-No)</i>	298
2.3.1	Dificultad de conformar grupos duraderos	298
2.3.2	Intereses personales en desacuerdo con las posibilidades encontradas	301
2.3.3	Presión del entorno para no volver a comprometerse	303
2.3.4	El miedo y los problemas de seguridad	304
2.3.5	La falta de tiempo disponible	307
2.3.6	Involucrarse en otros campos no relacionados con Colombia	308
2.4	<i>Se involucraron en Colombia y lo siguen haciendo en Quebec (Si-Si)</i>	309
2.4.1	Comprometerse para Colombia: una necesidad personal	310
2.4.2	Un trabajo muy variado	311
2.4.3	Conectados con organizaciones colombianas	311
2.4.4	Un trabajo politizado	312
2.4.5	Una afinidad ideológica necesaria	313
2.4.6	La participación electoral	314
3.	Expectativas futuras ante Colombia	318
3.1	<i>Regresar a vivir en Colombia</i>	319
3.2	<i>No cortar el lazo</i>	321
3.3	<i>Condiciones necesarias</i>	322

3.4 <i>El polo de atracción en Colombia: la familia</i>	325
3.5 <i>Migración pendular</i>	326
3.6 <i>Integrarse en Quebec como prioridad</i>	328
3.7 <i>Empresas étnicas transmigrantes</i>	332
Conclusiones y perspectivas.....	334
Bibliografía	349
Anexos	371
Anexo 1 Guía de entrevista 1.....	371
Anexo 2 Guía de entrevista 2.....	377
Anexo 3 Guía de entrevista 3.....	384
Anexo 4 Carta de consentimiento	387
Anexo 5 Lista de los temas abordados por los entrevistados	388
Figuras	
Figura 1 Mapa del Canadá actual	63
Figura 2 Mapa del Quebec actual	72
Figura 3 Mapa de Colombia.....	111
Figura 4 Dinámica de la bola de nieve	160
Tablas	
Tabla 1 Importancia numérica de la inmigración en Canadá a partir de la constitución del país en 1867.....	65
Tabla 2 Historial de las leyes canadienses y quebequeses en materia de migración y refugio.....	73
Tabla 3 Número de inmigrantes y refugiados recibidos en Canadá y en Quebec a partir de 1990	77
Tabla 4 Categorías de inmigrantes.....	80
Tabla 5 Número de inmigrantes recibidos en Canadá por categoría.....	82
Tabla 6 Refugiados recibidos en Canadá por categoría.....	87
Tabla 7 Refugiados seleccionados en el exterior y en Canadá	90
Tabla 8 Solicitudes de refugio y residencia permanente.....	107
Tabla 9 Los 10 principales países de procedencia de los inmigrantes recibidos en las 4 regiones de	

establecimiento de los refugiados colombianos entrevistados.....	109
Tabla 10 Códigos de informantes.....	158
Tabla 11 Personas entrevistadas.....	168
Tabla 12 Calidad de vida económica.....	238
Tabla 13 Dinámica económica intrafamiliar.....	240
Tabla 14 Refugiados comprometidos en Colombia y/o en Quebec.....	293

SIGLAS Y ACRÓNIMOS

ACCU	Autodefensas de Córdoba y Urabá
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
ADO	Movimiento de Autodefensa Obrera
ANAPO	Alianza Nacional Popular
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
CCR	Conseil canadien pour les réfugiés
CIC	Citoyenneté et immigration Canada
CICR	Comite Internacional de la Cruz-Roja
CISR	Commission de l'immigration et du statut de réfugié
COFI	Centre d'orientation et de formation des immigrants
CRCCSPI	Catégorie des réfugiés au sens de la Convention qui se trouvent au Canada sans documents d'identité
CSQ	Certificat de sélection du Québec
DEPE	Droit exigé pour l'établissement
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo
FMI	Fondo Monetario Internacional
GCRL	Groupe consultatif pour la révision de la législation
HCR	Haut commissariat des Nations Unies pour les réfugiés
IDP	Internally displaced persons
M-19	Movimiento 19 de abril
MAS	Muerte a Secuestradores

MCCI	Ministère des communautés culturelles et de l'immigration
MICC	Ministère de l'immigration et des communautés culturelles
MIQ	Ministère de l'immigration du Québec
MRCI	Ministère des relations avec les citoyens et de l'immigration
OIM	Organización Internacional de las Migraciones
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PAC	Programme d'aide conjointe
PAEI	Programme d'accueil et d'établissement des immigrants
PAIR	Programme d'accueil et d'installation des réfugiés
PANA	Programme d'accueil des nouveaux arrivants
PTSD	Post Traumatic Stress Disorder
SEP	Signataires d'une entente de parainage
SIMCI	Sistema Integral de Monitoreo de Cultivos Ilícitos
SSR	Section du statut de réfugié
UNDCP	Oficina de la las Naciones Unidas para el Control de las Drogas y la Prevención del Delito (<i>en inglés</i>)
UP	Unión Patriótica
ZEEE	Zonas Especiales Económicas de Exportación

INTRODUCCIÓN

Ante la persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo y beneficiar de la protección de otros países. Es lo que estipula el artículo 14 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. No obstante, según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR en sus siglas en inglés), una proporción importante de los desplazados por la violencia o la persecución en el mundo lo están al interior mismo de las fronteras de su propio país. En el 2004, se evaluaban a unos ocho millones de personas. Por otra parte, habría, en la actualidad, más de nueve millones de personas en exilio, es decir fuera de su país de origen o de residencia habitual, por razones humanitarias, calificándose así al estatuto de refugiado según la Convención de Ginebra (UNHCR, 2005).

Canadá goza de un reconocimiento internacional por su trabajo en favor de los refugiados establecidos en su territorio. En 1986, el pueblo canadiense recibió, de las manos de la Organización de las Naciones Unidas, la medalla Nansen por sus acciones en favor de los refugiados. No obstante, cabe recordar que, por medio de su programa de inmigración, Canadá acoge una ínfima porción de los demandantes (o peticionarios) de asilo, o sea entre 0,1% y 0,5% de los que se ven acordar el estatuto en el mundo (Centre justice et foi, 1999). Además, inmerso en un contexto internacional donde se observa una hostilidad creciente ante

las personas en busca de refugio, Canadá, a la par con su política favorable de cara a la inmigración permanente, está implementando medidas que hacen cada vez más difícil la entrada al país para ciertas categorías de personas que no cumplen con los criterios elitistas de evaluación para la obtención de un visado tanto de visitante como de residente (refugiado o inmigrante). Los peticionarios de asilo conforman una población que Canadá quiere ver hoy disminuir en su territorio. En tal contexto, en el 2005, el número de demandantes de asilo en Canadá fue el más bajo de los últimos veinte años y, en comparación con el año anterior, recibió 23% menos peticionarios de asilo (UNHCR 2006).

Los colombianos fueron el grupo más afectado por las recientes medidas restrictivas de entrada en el país por vía terrestre. En el año 2004 constituían el grupo más numeroso en solicitar refugio en Canadá con 3 635 solicitudes (14% del total de las solicitudes depositadas en Canadá) y representaban la casi totalidad de las solicitudes (97%) depositadas directamente en las fronteras terrestres del país. En el 2005, apenas 781 colombianos lograron depositar una petición de refugio en las fronteras canadienses (cfr. Cap. 2, epígrafe 3.2.2).

De hecho, en la última década (1995-2004), Colombia se ha convertido uno de los países de procedencia más importante de todos los inmigrantes que llegan a Canadá. Ocupa hoy el séptimo lugar después de Francia, Marruecos, Argelia, China, Rumanía y Haití, de donde llegan principalmente inmigrantes independientes pero no muchos refugiados. En este período, fueron 6 841 a instalarse en la provincia de Quebec, casi todos (6 224) a partir del año 2000 (Ministère de l'immigration et des communautés culturelles 2006b). Hablando solamente de refugiados, en el 2002 y el 2003, Colombia llegó a ser el principal país fuente de los refugiados apadrinados por los gobiernos canadiense o quebequés; refugiados seleccionados desde el extranjero (cfr. Cap. 2, epígrafe 4). Alrededor de la mitad se establecen a su llegada en la provincia de

Quebec. Su presencia en las diferentes ciudades de la provincia que acogen inmigrantes y refugiados es muy sentida.

En un contexto en el cual Colombia intenta fomentar prácticas y actitudes transnacionales con sus ciudadanos establecidos en el exterior – por medio, entre otro del programa *Colombia Nos Une* (cfr. Cap. 1, epígrafe 9) –, cabe preguntarse si los refugiados establecidos en Canadá, específicamente en la provincia de Quebec, que han dejado su país por motivos de persecución, muestran signos de prácticas transnacionales entre sus países de origen y de establecimiento. Es lo que pretende explorar el estudio aquí presentado, es decir, explorar los diferentes perfiles de desarrollo de lazos y acciones transnacionales en la población colombiana refugiada en Canadá y establecida en la provincia de Quebec en los últimos 5 años. Más precisamente, nos interesaremos en los posibles lazos transnacionales en los planes familiares – nucleares y extendidos –, económicos y socio-políticos.

El presente trabajo está compuesto por siete capítulos y una conclusión. El primer capítulo está dedicado a una revisión de la literatura científica reciente sobre el transnacionalismo y sus diferentes facetas. Intentaré presentar, de la manera más exhaustiva posible, las diferentes definiciones adoptadas en la literatura frente a ese fenómeno, sus prácticas más conocidas, las condiciones favorables a su desarrollo y sus obstáculos, así como el rol de los países emisores y las incidencias que ocurren en ellos. Abordaré con énfasis el estudio del transnacionalismo en los contextos canadiense y colombiano.

El segundo capítulo presenta los elementos necesarios a la comprensión de la posición canadiense y quebequesa con respecto a la inmigración y a la protección de los refugiados. Para lograrlo, propongo una mirada histórica de la inmigración en Canadá así como un retrato de la situación actual. Presento después algunos datos pertinentes a la evaluación de la presencia colombiana en Canadá y en Quebec.

El tercer capítulo aborda de manera detenida la situación y el contexto colombiano de donde provienen los refugiados objeto del presente estudio. Nuevamente, propongo una mirada histórica sobre la violencia que azota a Colombia. Presento diferentes elementos del contexto estudiado como lo son las guerrillas o grupos insurgentes, los grupos paramilitares y las fuerzas estatales, los actores relacionados con el cultivo, la transformación y la comercialización de las plantas de uso ilícito, los intereses petroleros y el Plan Colombia.

El cuarto capítulo presenta la metodología y el proceso de investigación llevado a cabo. Presento en él, los objetivos del estudio así como la metodología empleada. Describo las bases epistemológicas y metodológicas de la investigación, las técnicas desarrolladas, el trabajo de campo realizado, así como el proceso de análisis de los datos recopilados.

El quinto capítulo introduce los tres capítulos analíticos de esta tesis. En él, se presenta detenidamente la vivencia familiar en la distancia. Abordo la vida familiar de los informantes en los contextos colombiano y canadiense, antes y después de producirse la salida de los refugiados en exilio.

El sexto capítulo prolonga el análisis sobre la transnacionalización de la sobrevivencia familiar y la dimensión económica de la vida de los refugiados y sus familias. Se observan las diferentes dinámicas económicas que se instalan entre las personas entrevistadas y sus familiares.

El último capítulo analítico, el séptimo de esta tesis, aborda el proceso de formación de una comunidad transnacional y sus obstáculos. Se presentan allí las dinámicas relacionales que se desarrollan en Quebec entre los colombianos establecidos allí, los compromisos comunitarios, sociales y políticos transnacionales de dichos individuos, así como las expectativas futuras que entretienen los informantes ante Colombia.

Este trabajo de investigación se termina con un capítulo de resultados y conclusiones, el cual pretende evidenciar y teorizar los resultados obtenidos así como presentar perspectivas nuevas para el futuro de la investigación en el campo privilegiado, es decir el transnacionalismo.

CAPÍTULO 1

EL TRANSNACIONALISMO: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Desde hace un poco más de una década, ha ido aumentando el número de investigadores sobre las migraciones – sea desde la antropología, la economía, la política, la sociología u otros campos – en abordar el tema bajo el ángulo del transnacionalismo. De escasa que era a principio de los años 1990, la literatura científica sobre el tema se hace cada día más abundante. Presento aquí una revisión de la literatura que incluye, según mi conocimiento, a la mayoría de los autores claves sobre el tema, literatura que permite comprender lo que ha ido abarcando el concepto de transnacionalismo en el campo de las migraciones desde hace cerca de quince años.

1. Definir el “transnacionalismo”

1.1 *Algunas definiciones*

Las investigaciones recientes casi siempre refieren a Glick Schiller, Basch y Szanton Blanc¹ como las primeras autoras en ofrecer, a principios de los

¹ Sin embargo, estas últimas autoras hacen ellas mismas mención de la antropóloga Constance Sutton quien empezó explícitamente a hablar de la existencia de un sistema sociocultural y político transnacional en los años setenta. Ver entre otro: Sutton, C.R. and E.M. Chaney eds. (1987) *Caribbean Life in New York City: Sociocultural Dimensions*. New York: Center for Migration Studies.

años 1990, una definición del transnacionalismo aplicada a la migración. Para ellas, la migración transnacional es un proceso por el cual los migrantes forjan y sostienen simultáneamente relaciones sociales multívocas que enlazan a la sociedad de origen con la sociedad de acogida (1999: 73). En la migración transnacional, las personas viven sus vidas a través de las fronteras internacionales “en vez de que, como lo propone la teoría de la modernización, los transmigrantes se deslinden finalmente de las comunidades y lugares de origen” (Besserer, 1999: 217). En palabras de Bauböck (2003), la migración torna transnacional a condición de que esta crea membresías, derechos y prácticas que reflejan una pertenencia simultánea de los migrantes a dos comunidades políticas.

El término transnacionalismo es utilizado para designar a un número cada vez más grande de personas que gozan de la libertad económica y legal para moverse a través de las fronteras y de las culturas (Ghosh 2003), libertad y movilidad con las cuales no cuentan todos los migrantes (Moors 2003).

Estas personas pueden ser identificadas, según Glick Schiller y Fouron (1999), como “transmigrantes”, es decir, “personas que migran y que mantienen o establecen lazos familiares, económicos, religiosos, políticos, o relaciones sociales en el Estado que han dejado, al mismo tiempo que desarrollan tales relaciones en el o en los Estados en que viven” (1999: 344, la traducción es mía). Sin embargo, el término de transmigrante no goza de la aceptación de todos. Para Portes y sus colegas, el término “migrante” basta para definir la realidad estudiada y por lo tanto, no necesita ser remplazado (en Kivisto 2001).

En su análisis, Portes y sus colegas (1999) proponen distinguir entre las iniciativas transnacionales económicas, políticas y socioculturales. Las primeras las definen como iniciativas de empresarios que movilizan sus contactos a través de las fronteras en búsqueda de proveedores, de capitales o de nuevos mercados. Las segundas son actividades políticas

de partidos oficiales, funcionarios gubernamentales o de líderes comunitarios para quienes los objetivos son la constitución de un poder político o la obtención de un poder de influencia tanto en el país de origen como en el de acogida. Finalmente, las actividades socioculturales transnacionales se definen por una variedad de empresas socioculturales orientadas hacia el fortalecimiento de la identidad nacional (Portes et al. 1999). Hay quien esté involucrado en una gama de actividades económicas, sociales y políticas transnacionales, mientras otros lo están en una sola área de actividad. Algunos estudios indican claros paralelos entre las prácticas transnacionales religiosas, económicas y políticas (Levitt 2003).

Portes y sus colegas abordaron, más que todo, el aspecto económico de las prácticas transnacionales, contrariamente a Glick Schiller, Basch y Szanson (1999) quienes incluyeron en su definición todas las prácticas de la vida diaria. Por otra parte, Portes y sus colegas limitan el uso del término transnacionalismo a las actividades que implican una continuidad en las relaciones sociales a través de las fronteras nacionales y que duran en el tiempo. Así, el elemento de durabilidad toma para ellos un carácter determinante. Consecuentemente, ellos excluyen de su definición actos como el envío de regalos en dinero o material a familiares o amigos, o la compra puntual de una casa o de bienes en el país de origen.

Insisten además en el carácter limitado del transnacionalismo, es decir que no todos los migrantes contemporáneos son transnacionales, sino solamente una parte minoritaria de ellos. Es decir, como lo habían señalado Guarnizo, Portes y Haller (2003), la definición propuesta por Glick Schiller y sus colegas podría tener la falla de no establecer criterios explícitos para diferenciar a los individuos que participan en tales actividades transnacionales de los que no lo hacen. Otros autores insisten también en este carácter limitado del transnacionalismo. Waters (2003) lo hace afirmando que, en el caso de los migrantes chinos, la movilidad de este grupo ha sido muchas veces exagerada en la literatura y que más

bien, se observa a la larga una aculturación de los migrantes chinos en Canadá. Por lo tanto, afirma que no se debe rechazar los conceptos tradicionales de establecimiento de los inmigrantes.

Faist aporta el concepto de “espacios sociales transnacionales” – *transnacional social spaces* – y los define como la “combinación de lazos, con posiciones al interior de redes y organizaciones, y con redes de organizaciones que atraviesan las fronteras de múltiples Estados” (2000: 191, la traducción es mía). Estos espacios representan algunos procesos sociales dinámicos y no estáticos. Este autor presenta tres tipos de espacios transnacionales: (1) la reciprocidad transnacional en grupo pequeño (generalmente un grupo familiar); (2) los intercambios en circuitos transnacionales y; (3) la solidaridad al interior de una comunidad transnacional (2000: 194-195). Pries (1999) retoma este mismo concepto de espacios sociales transnacionales pero articula su análisis de forma distinta. Para él, existen cuatro dimensiones analíticas en estos espacios: (1) el cuadro político y legal del proceso migratorio; (2) la infraestructura material; (3) las instituciones sociales y; (4) la identidad y los proyectos de vida de los transmigrantes (p.209).

Otro aporte viene de Guarnizo y sus colegas (1999). Para ellos, los procesos multilocales y multifacéticos que son las prácticas y los discursos económicos, políticos y socioculturales del transnacionalismo trascienden las jurisdicciones territoriales de los Estados-naciones y son una parte inherente de la vida cotidiana de las personas involucradas.

Ciertos autores ven en el transnacionalismo una forma de resistencia ante el capitalismo global, o al menos una estrategia para enfrentarlo. Otros lo conciben más bien como una parte constitutiva de la globalización (Kelly 2003). En todo caso, esta asociación entre transnacionalismo y globalización aparece en varios escritos. Faist es uno de los que presenta reservas importantes ante esta asociación y afirma que la globalización refiere generalmente a procesos descentralizados y desterritorializados, mientras que los procesos transnacionales están anclados en y a través

de dos o más Estados-naciones, y que por lo tanto no están “desnacionalizados” (en Kivisto 2001).

Luego, otros autores conciben el transnacionalismo como una forma de resistencia a la integración o asimilación en un nuevo país, mientras otros lo ven como una forma entre otras de integrarse a un nuevo medio (Olwig 2003). Para Guarnizo, Sanchez y Roach, “la hibridación cultural, las identidades multiposicionales, el cruce de fronteras por los otros marginales y las prácticas comerciales transnacionales de los empresarios migrantes se plantean como esfuerzos conscientes y exitosos de las personas ordinarias para escapar del control y de la dominación desde arriba del capital y del Estado-nación” (1999: 88, la traducción es mía).

Varias pistas fueron propuestas para precisar y desmenuzar el análisis de la realidad transnacional. Una de estas pistas es de Guarnizo y Smith (1999) quienes afirman que las acciones transnacionales están delimitadas en dos sentidos. En primer lugar, se trata de la realidad concreta socialmente construida dentro de redes transnacionales que las personas forman y por las cuales transitan (transnacionalismo desde abajo). En segundo lugar, por las políticas y prácticas de los Estados-naciones y comunidades emisoras y receptoras locales y nacionales, territorialmente establecidos (transnacionalismo desde arriba). Según Guarnizo (en Kivisto 2001), el transnacionalismo desde abajo es asociado a la migración directamente y el transnacionalismo desde arriba a las corporaciones globales y a los gobiernos.

La apelación de “campo transnacional” es utilizada por varios, entre otros Itzigsohn (1999). Para este último, los campos transnacionales son una red de lazos que se construyen en la vida diaria y en las actividades de los migrantes, afectando todos los campos de sus vidas, desde sus oportunidades económicas hasta el comportamiento político y su identidad individual y grupal.

Se propone también, en Itzigsohn (1999), distinguir entre el transnacionalismo en un sentido “estricto” (*narrow*) y el transnacionalismo en un sentido “amplio” (*broad*). Østergaard-Nielsen (2003) habla, para designar las mismas ideas, de *core transnacionalism* y de *expanded transnacionalism*.

Por un lado, hablar de transnacionalismo en el sentido “estricto” se refiere a las personas involucradas en prácticas económicas, políticas, sociales y culturales que implican movimientos frecuentes al interior del campo geográfico transnacional, un alto nivel de institucionalización o un compromiso personal constante. Del otro lado, hablar de transnacionalismo en un sentido “amplio” se refiere a una serie de prácticas simbólicas o materiales que solicitan solamente unos movimientos esporádicos entre los dos países, un bajo nivel de institucionalización o solamente un compromiso personal ocasional que implica a los dos países (Itzigsohn 1999: 323). Se trata de una diferenciación por gradación y no por categorías de prácticas. Las personas pueden estar involucradas en prácticas transnacionales en el sentido “estricto” en un campo y en prácticas transnacionales en el sentido “amplio” en otro campo. Pueden también estar involucradas en prácticas altamente y levemente transnacionales en el mismo campo pero en diferentes períodos.

Las formas estrictas y amplias formarían así los dos polos de un *continuum* entre los diferentes grados de prácticas transnacionales. Los tres factores que sirven a medir la posición de una actividad transnacional en este *continuum* son: (1) el grado de institucionalización de las prácticas; (2) el grado de involucramiento de las personas en los espacios transnacionales y (3) el grado de movimiento de las personas en el espacio geográfico transnacional (Itzigsohn 1999: 317).

Vertovec (1999) desmenuzó detalladamente su entendimiento de lo transnacional cuando afirma que el transnacionalismo puede manifestarse bajo la forma (1) de una morfología social, (2) de un tipo de conciencia, (3)

de un modo de reproducción cultural, (4) de un método para obtener capitales, (5) de un sitio de compromiso político y (6) de la reconstrucción de un lugar o localidad.

Black y Koser (2001) distinguen las actividades transnacionales, las cuales son observables y medibles, de las facultades transnacionales, las cuales abarcan la voluntad y las habilidades de los grupos migrantes para involucrarse en actividades que traspasan las fronteras.

La mayoría de los que estudian el transnacionalismo ponen como condición *sine qua non* para la existencia de dicha realidad el movimiento o desplazamiento de los sujetos por lo menos entre dos Estados-naciones. Sin embargo, Popkin (1999) sugiere que la imposibilidad de movilizarse físicamente – en el caso estudiado, a causa de las políticas migratorias del país receptor – no frena necesariamente el establecimiento de lazos con el país de origen y el surgimiento de un espacio transnacional. Por ejemplo, los participantes kanjobales a las organizaciones religiosas guatemaltecas en Los Ángeles, al reintegrar un espacio de vida social guatemalteco, han empezado a expresar una identidad transnacional.

En esta misma línea, Levitt (2001) incluye también en su concepto de campo social transnacional a personas que nunca han salido de los límites de sus aldeas o ciudades en su país de origen. Otro matiz frente a la necesidad de cruzar fronteras para inscribirse en una dinámica transnacional se encuentra en el ejemplo de los puertorriqueños. Como lo afirma Aranda (2003), ellos no cruzan fronteras internacionales para viajar a Estados Unidos, sin embargo, sí cruzan fronteras geopolíticas, sociales y culturales.

Finalmente, algunos dudan de la pertinencia del concepto transnacional en relación con los grupos de inmigrantes que reproducen de manera casi integral el modo de vida que llevaban en el país de origen una vez en el país de acogida. Así, según Ostergren “para describir la reproducción del

mismo cuadro institucional local sueco en Minnesota, no hace falta recurrir al concepto de transnacionalismo. El término trasplantado aparece captar y definir la esencia de dicha experiencia” (1988 in Smith 2000: 218).

1.2 Comunidad transnacional

Los conceptos de “comunidad transnacional” y de “espacio social transnacional” se ven a menudo presentados como sinónimos en la literatura actual, lo cual provoca cierta confusión. En realidad, las comunidades transnacionales representan un tipo específico de espacio transnacional y no su sinónimo (Faist 2000). Además, muchas veces, los autores hablan de comunidad transnacional cuando lo que designan está en realidad fragmentado por las clases sociales, los regionalismos, las etnias, los estereotipos, etc. Es decir que, como en el caso de los colombianos en Estados Unidos, es más preciso hablar de la existencia de espacios de actividad transnacional que de comunidad transnacional (Guarnizo y Diaz 1999).

Para poder hablar de comunidad transnacional, es necesario encontrar una conciencia común, algunas creencias y un sentido comunes a la mayoría de los miembros de una sociedad, independientemente de las condiciones particulares en las cuales se encuentran los individuos (Guarnizo, Sanchez y Roach 1999: 391). Iztigsohn y sus colegas (1999), por ejemplo, afirman que los dominicanos en Estados Unidos conforman una comunidad transnacional porque solamente pocos de ellos no están involucrados en un campo transnacional de relaciones sociales.

1.3 La familia transnacional

En un intento de delimitar lo que significa la familia transnacional en la literatura científica sobre el tema, Le Gall llegó a la conclusión que ese concepto carece hoy de claridad porque los autores que trabajan con él, fallan a la tarea de circunscribirlo con claridad y precisión. Por eso, no se ha establecido si la familia transnacional se define por el número de sus

miembros que viven en el extranjero, por la frecuencia y la naturaleza de los contactos entre sus miembros o por la fuerza y la eficiencia de las redes familiares. No se puede presentar con exactitud cuales son las familias que se pueden reclamar de esa realidad, ni por cuanto tiempo o bajo cuales condiciones las familias pueden definirse como transnacionales (2005: 32). En realidad, el consenso se resume en la dispersión geográfica entre dos o más territorios nacionales y en el mantenimiento de contactos estrechos entre ciertos familiares en ambas o varias partes.

Esa dificultad de circunscribir con precisión la familia transnacional se inscribe, por una parte, en el hecho que existen muchas formas muy heterogéneas de familias transnacionales pero también, por otra parte, en la dificultad más general de definir la familia contemporánea (Le Gall 2005). Para ir hacia una definición más precisa del fenómeno, Le Gall propone dividirlo en dos categorías principales que serían la *parentalité transnationale* (entre los padres y los hijos) y el parentesco transnacional (entre los miembros de una misma familia, incluyendo los tíos, abuelos, primos, sobrinos, etc.). Los estudios que se dedicarían a la *parentalité transnationale* abordarían en parte situaciones donde el padre, la madre o los dos salen del país de origen, dejando atrás a los hijos por un tiempo limitado o no. Se dedicarían además a las situaciones donde uno o más hijos se va del país en busca de una vida mejor, dejando atrás a sus padres y hermanos.

Hasta hoy, el núcleo familiar como la familia extendida han sido objetos de menos atención que las dimensiones meramente políticas y económicas del transnacionalismo. Por lo tanto, se sabe poco de las incidencias del proceso transnacional sobre la dinámica y las interacciones en el seno de las familias. ¿Cómo los individuos alcanzan un sentimiento de unidad familiar a pesar de la distancia que los separa? ¿De qué manera las distancias geográficas se ven aplastadas? ¿Cómo y quiénes mantienen los lazos? Todas esas preguntas quedan por aclarar (Le Gall 2005).

Los estudios realizados hasta la fecha han permitido aportar un poco de luz sobre algunas dimensiones de esa realidad familiar. Por ejemplo, se estableció que la separación familiar tanto como las redes familiares extendidas a varios sitios pueden volverse herramientas positivas en búsqueda de una cohesión familiar. Así, “Según las necesidades específicas, los miembros de una red familiar pueden activar o ignorar los lazos de la sangre, (...) movilizándolos en función de las circunstancias y de las etapas de su ciclo de vida” (Le Gall 2005: 36).

La dimensión familiar en los espacios y lazos transnacionales están imbricadas con las demás dimensiones del transnacionalismo. Por lo tanto, los otros aspectos relevantes acerca de la dimensión familiar serán abordados en el resto del presente capítulo.

1.4 Diáspora

El concepto de diáspora es frecuentemente utilizado en la literatura sobre el transnacionalismo. Para evitar confusiones, me parece pertinente aclarar brevemente lo que caracteriza las diásporas en relación con la realidad transnacional.

No existe unanimidad sobre la definición del concepto de diáspora entre los estudiosos del tema. Para algunos, “la diáspora designa hoy en día las migraciones caracterizadas por la dispersión, en más de dos países receptores, de un grupo etnocultural originario de un territorio específico y habiendo desarrollado redes transnacionales” (Lenoir 2004: 79, la traducción es mía). Para otros, la diáspora se caracteriza por vivir una dispersión en más de dos localidades, una mitología colectiva ante la madre patria, una alienación por parte de la tierra de instalación, una idealización de un eventual regreso en la tierra de nacimiento y unas relaciones continuas con la madre patria, y agregan que debe existir en el grupo una consciencia de su identidad étnica y grupal (Safran, en Butler 2001).

Por su parte, Butler (2001) afirma no poder llegar a una definición fija de la diáspora pero pretende que la diáspora, en vez de ser vista como grupo étnico, debería ser considerada como cuadro teórico para el estudio de procesos específicos de formación de comunidad. Este cuadro teórico comprendería: (1) los motivos y las condiciones de dispersión; (2) las relaciones con la madre patria; (3) las relaciones con la tierra de acogida; (4) las interrelaciones a dentro de las comunidades pertenecientes a la diáspora y; (5) la posibilidad de hacer estudios comparativos de diferentes diásporas.

Estas diferentes definiciones ilustran la diversidad de posiciones ante la realidad diaspórica. En la literatura encontrada, se pueden destacar tres temas principales sujetos a controversia. En un primer tiempo, las opiniones difieren en cuanto a la importancia que tienen las causas o motivos que dieron origen a la migración. En un segundo tiempo, existe controversia acerca de la necesidad de un mito de regreso a la tierra de origen en la población viviendo en diáspora. Finalmente, es controversial la idea que se necesitan lazos concretos e institucionalizados en la tierra de acogida para calificar la apelación de diáspora.

Según Lenoir (2004), las diferentes posiciones en cuanto a diáspora se pueden dividir en tres categorías: los minimalistas, los intermediarios y los maximalistas. Los minimalistas serían los que definen la diáspora como una dispersión forzada y masiva de una población en razón de problemas, generalmente geopolíticos, que duran en el tiempo, lo cual imposibilita un regreso a la tierra de origen. Los intermediarios serían los que consideran la existencia de una diáspora en base a sus características y no en base al tipo de motivo que da origen al desplazamiento. Los maximalistas serían los que interpretan la diáspora más como una metáfora, una realidad que necesita únicamente la dispersión de un grupo de gente de un origen nacional único.

Así, mientras Lenoir sostiene que las causas que le dan origen a la dispersión no son determinantes para definir la diáspora, autores como

Schnapper (1999) y Butler (2001) afirman la necesidad de distinguir entre las diásporas que tienen origen en una persecución política, en la miseria económica, en proyectos de colonización, en una dinámica comercial, etc. Faist (2000) afirma por su parte que una diáspora, en su esencia, designa a un grupo que ha sufrido eventos traumáticos. Por ejemplo, según el autor es inapropiado hablar de diáspora cuando se trata de un grupo que ha migrado en base a una búsqueda laboral.

Para que se pueda hablar de diáspora, la mayoría de los autores leídos mencionan la importancia, dentro de un grupo disperso, de la presencia de un deseo profundo de regresar a la madre patria. Sin embargo, Butler (2001) afirma que no es tanto la inclinación hacia un deseo de regresar a la tierra de origen sino más bien la existencia de esta posibilidad de regreso la que es intrínseca a la diáspora.

“No se puede hablar de diáspora si los intercambios – sean económicos, políticos y de identidad – entre diversos lugares de establecimiento de la diáspora no están minimalmente institucionalizados y si no existe alguna estabilidad en las relaciones con la sociedad de acogida y una aspiración de regresar” (Schnapper 1999: 249, la traducción es mía). Es la posición de Schnapper que ilustra la importancia de establecer lazos con la tierra de acogida para definirse como diáspora. Esta opinión no es unánime, cuando autores como Faist (1999, 2000) y Vertovec (2005) opinan que la diáspora no necesita necesariamente lazos sociales concretos para existir. En palabras de Vertovec, cuando los intercambios (de recursos, de información, de visitas) no se dan entre las personas de un mismo origen y dispersas por el mundo, no se puede hablar de transnacionalismo, pero sí se puede hablar de diáspora.

La cuestión identitaria es determinante en el proceso de “diasporización”. Es la identidad que se crea dentro de un grupo que transforma la realidad de dispersión física en la realidad sicosocial que es la diáspora (Butler 2001: 207). Más concretamente, sería la aparición de relaciones entre los

diferentes grupos de la diáspora dispersos por el mundo, más que con su tierra de origen, la que daría origen a la diáspora.

En breve, lo que caracteriza la diáspora en relación con la dinámica transnacional reside principalmente en el hecho que su población se encuentra en dos o más Estados receptores y que las relaciones entre las personas de cada uno de esos lugares constituyen uno de sus pilares centrales, más que sus relaciones con la tierra de origen. Además, un grupo diaspórico se caracteriza por el hecho de que la gente que lo compone tiene consciencia de ser una diáspora, tiene una auto-identificación hacia el grupo.

1.5 Algunas controversias

La abundante literatura encontrada no deja duda sobre la existencia de una realidad transnacional hoy. Sin embargo, la novedad del fenómeno, su importancia cuantitativa, su durabilidad en el tiempo así como los límites que presenta el hecho de reposar sobre el concepto de nación han sido y siguen siendo objeto de controversia.

1.5.1 La novedad del fenómeno

Ante la supuesta novedad del fenómeno que se argumentó, sobre todo en un principio, muchos autores (Bauböck 2003; Foner 1997; Portes, Guarnizo y Haller 2003; Smith 2000) reconocen hoy que no es tanto un fenómeno nuevo, sino más bien una nueva perspectiva analítica. Así, se admite que las experiencias transnacionales han existido desde épocas bastante remotas, aunque sí, en una medida mucho menor de la que se supone que existe hoy. Por ejemplo, los bohra, que habitan Madagascar, viven de manera transnacional desde hace varios siglos. Esa forma de vida es considerada por este grupo como una evidencia y no como una particularidad o una anormalidad. La dispersión de los hermanos y de las hermanas entre las regiones de Madagascar y entre diferentes países, si la familia es más adinerada, constituye la norma (Gay 2003).

Otro ejemplo lo constituyen los italianos. Hace más de cien años, los miles y miles de inmigrantes italianos que dejaron el país para las Américas salían, muchas veces dejando atrás esposa, hijos y padres, conformando de alguna manera hogares transnacionales. Asimismo, los judíos que dejaban sus países en búsqueda de una vida mejor solían mandar dinero a sus familiares para facilitarles a ellos también una eventual salida del país (Foner 1997).

Lo que sí sería nuevo, según Foner (1997) en su ejemplo basado en los inmigrantes indios en Estados Unidos, es el hecho que un número y una proporción cada vez mayor de personas migran con un bagaje académico, profesional y económico importante, lo cual facilitaría el establecimiento de una vida transnacional. Este ejemplo muestra que son los profesionales más exitosos quienes mantienen más lazos con India y quienes desarrollan un estilo de vida transnacional. En breve, en la literatura reciente, existe un casi consenso a saber que si el fenómeno en sí no es nuevo, las nuevas tecnologías de comunicación y de transporte han permitido a los inmigrantes, por primera vez, de interactuar de manera casi simultánea en varios lugares a la vez y han contribuido de manera importante a la expansión del fenómeno en las últimas décadas (Foner 1997).

1.5.2 Su importancia numérica

La segunda crítica se refiere a la importancia numérica del fenómeno. Hasta hace poco, no hubo investigaciones cuantitativas para esclarecer esta interrogante. Guarnizo, Portes y Haller (2003) subrayan que varios de los estudios etnográficos realizados hasta hoy manifiestan una tendencia en exagerar las proporciones del fenómeno, dando la impresión que todos los miembros de las comunidades estudiadas están transnacionalmente involucrados.

Habiendo llevado a cabo la primera investigación del fenómeno con un enfoque cuantitativo, estos autores afirman que los espacios

transnacionales involucran, de una manera u otra, al máximo un tercio de los individuos de los grupos estudiados y que las actividades altamente o estrictamente transnacionales se encuentran en la vida de menos del sexto de la población estudiada (p.1225). En este sentido, es necesario reconocer que los que pueden hoy ser identificados como inmigrantes transnacionales constituyen una minoría de los migrantes (Kivisto 2003). Y como lo recuerda Nyberg Sorensen (2003), el estudio del transnacionalismo puede errar mirando solamente hacia “el número creciente de personas que gozan de la libertad, legal y económicamente, para moverse a través de las fronteras y culturas, y no tomar en cuenta a los pobres y a los habitantes del tercer mundo, a los reivindicadores del estatuto de refugiado que ven sus solicitudes rechazadas y a los migrantes sin documentos que se ven negar el derecho a la ciudadanía social y legal en los países ricos y blancos” (p.465, la traducción es mía).

1.5.3 Su durabilidad en el tiempo

El tercer punto sensible sometido a controversia es el de la durabilidad del fenómeno. En realidad, la evaluación de la durabilidad de los espacios transnacionales está todavía por hacer. Sin embargo, la literatura actual ofrece las primeras pistas para comprender su dinámica en el tiempo. Besserer (1999) afirma que, con la intensidad en circulación de gente, dinero, bienes e información entre el lugar de origen y los nuevos asentamientos de los transmigrantes, se constituyen circuitos migratorios transnacionales que, lejos de desvanecerse con el tiempo, se fortalecen y se consolidan, constituyendo una sola comunidad dispersa en una variedad de localidades.

Para Pries, en base a su estudio del transnacionalismo entre México y Estados Unidos, los factores que actúan a favor del desarrollo duradero de los espacios transnacionales son “la cercanía geográfica, la diferencia de los niveles de bienestar y la creciente integración económica entre México y Estados Unidos” (1998: 125).

Smith, por su parte, afirma que “la durabilidad y naturaleza de la vida transnacional dependerán también de tres conjuntos de relaciones, incluyendo el grado de apoyo de las instituciones y las políticas de las sociedades originaria y anfitriona así como la naturaleza de las instituciones transnacionales que los inmigrantes mismos establezcan o en las cuales participan” (1999: 55). Para él, la durabilidad de los espacios transnacionales depende también de la tecnología que permite a los inmigrantes ocupar posiciones sociales importantes en más de un sitio a la vez. Depende además de “las formas en que los Estados originario y receptor reaccionan hacia los migrantes y su organización y tal vez de la forma en que reaccionan entre sí para fomentar, suprimir u organizar de alguna otra forma estas actividades” (1999: 79).

La posible y real durabilidad en el tiempo de las formas de vida transnacional no convence todavía a todos los estudiosos del tema y algunas señales piden mantener una cierta reserva. Como lo recuerda Foner (1997), el ejemplo de los italoamericanos, quienes mantienen la costumbre de visitar sus lugares de nacimiento o los de sus antepasados, demuestra que sus hijos y descendientes pierden poco a poco esa costumbre para identificarse casi exclusivamente con el país en el cual viven. Otro ejemplo que invita a mantener una cierta reserva en cuanto a la posible durabilidad a través de las generaciones, es el hecho de que, si bien es cierto que un número y una proporción crecientes de inmigrantes en Canadá se reclaman de una doble o múltiple ciudadanía, esa proporción va disminuyendo a medida que aumenta la estadía en el país y los hijos de los migrantes de primera generación son menos dados a reclamar esa posible doble nacionalidad (Bloemraad 2004).

1.5.4 La nación como eje central del análisis

El cuarto aspecto sujeto a críticas en la literatura es el del sesgo que implica el concepto de nación en el centro del análisis del transnacionalismo. Olwig (2003), por ejemplo, muestra hasta qué punto la

población caribeña tiene una concepción de la nación completamente diferente del contenido que se le otorga en la literatura contemporánea. Para los caribeños, el movimiento de las personas no significa tanto atravesar fronteras, sino más bien relocalizarse al interior de un sistema sociocultural y de una red familiar a la cual pertenecen.

El ejemplo de los bohra mencionado más arriba desafía el transnacionalismo por el hecho de no ser nacionales. Es decir, a la diferencia de la mayoría de los casos de transnacionalismo estudiados hasta la fecha, los bohra no tienen ninguna pertenencia nacional legal, ni la de Madagascar donde viven la mayor parte del tiempo, ni la de la India de donde vienen sus antepasados. Los bohra ocupan el mundo sin nacionalidad. Así, como lo afirma Olwig, “Conceptualizando el mundo en términos de entidades nacionales, la teoría transnacional simplifica la complejidad de los procesos migratorios y las relaciones socioeconómicas y los valores culturales que sostienen estos procesos” (2003: 787-788, la traducción es mía). Además, siempre según Olwig, “el país de origen y la identidad nacional que le está asociada tienen una significación indudable para los migrantes, pero estos no incluyen todos los espacios de identificación de los migrantes ni logran definir todos los campos de relaciones sociales y de valores culturales que los migrantes desarrollan a lo largo de su vida” (2003: 791, la traducción es mía).

Faist (2000) pone de manifiesto la similitud que presentan a la vez la asimilación y el pluralismo cultural, que son las dos teorías clásicas de la integración de los migrantes en la sociedad estadounidense, al poner el énfasis exclusivo en la cultura como esencia. La teoría de la asimilación lo hace con las culturas dominantes y el pluralismo con las culturas minoritarias. En la misma línea, el transnacionalismo puede esencializar el concepto de nación, dándole un carácter central y determinante en la vida de los migrantes.

Por su parte, en oposición a los que afirman que el peso de la nación va desvaneciéndose a medida que va cobrando fuerza la posibilidad del

transnacionalismo, Smith (2001, en Yeoh 2003) contesta que son las identificaciones locales y los sistemas de creación de sentido que posibilitan el transnacionalismo y que el hecho de navegar en un espacio transnacional aumenta, y no disminuye, el significado de la nación. Por otra parte, Kelly (2003) como Appadurai (1996) pretenden que sería más adecuado hablar de translocalismo. Afirman que las relaciones que se observan son muchas veces altamente localizadas y que por lo tanto, enmarcarlas en el concepto de nación es un poco forzoso. Además de ser localizados, los movimientos migratorios se inscriben a veces en una dinámica meramente familiar, o sea que los movimientos más que darse en una dinámica individual o nacional, se dan al interior de una red familiar (Olwig 2003).

Glick y Fouron (1999) critican finalmente el hecho que la noción de política transnacional se construye sobre un concepto de identidad nacional enraizada en conceptos como los de “sangre” y “descendencia”, lo cual esencializa la realidad estudiada.

2. Prácticas políticas transnacionales

Vale la pena resaltar algunos aspectos relevantes en el campo político por lo que ha sido objeto de bastante atención en la literatura científica recopilada. La literatura existente no deja duda en cuanto a la existencia de actividades políticas transnacionales. Sin embargo, muy pocas informaciones están disponibles sobre su importancia cuantitativa y sus motivaciones (Guarnizo, Portes y Haller 2003). La primera fuente de datos cuantitativos nos viene del estudio dirigido por Portes (2003) en Estados Unidos sobre una población inmigrante de origen colombiana, salvadoreña y dominicana. Este estudio permitió establecer que el compromiso político transnacional, lejos de ser amplio, socialmente ilimitado, “desterritorializado” y liberador, como lo han argumentado previamente varios autores, es más bien practicado de forma sostenida por una pequeña minoría, está socialmente limitado a través de las

fronteras nacionales, ocurre en territorios específicos y parece reproducir las asimetrías de poder ya existentes (Guarnizo, Portes y Haller 2003: 1211).

Este mismo estudio permitió también esclarecer varios factores en juego en el campo de las prácticas políticas transnacionales. Según estos datos, los adultos estarían más involucrados que los jóvenes y las personas de mayor edad. Los hombres estarían dos veces más presentes en estas actividades que las mujeres. Las personas que detienen un diploma de nivel secundario estarían más involucrados en un 173% que los que no lo poseen. El hecho de tener o no la ciudadanía estadounidense no tendría efecto en el compromiso político transnacional; sin embargo, la cantidad de tiempo pasado en Estados Unidos sí tiene un efecto positivo ante la variable estudiada.

Estos últimos datos se explicarían en parte porque los inmigrantes más escolarizados serían más aptos para seguir los eventos en su país de origen y procurar ocupar un papel en él. Se explicarían también porque una estadía más larga en los Estados Unidos está normalmente asociada con una estabilidad económica más grande y con más recursos disponibles para invertir en causas políticas (Guarnizo, Portes y Haller 2003: 1229). Consecuentemente, el transnacionalismo no sería un mecanismo compensatorio de los inmigrantes más afectados por traumas de adaptación a la vida urbana o de los que sufren una pérdida de estatus marcada.

Según Bauböck (2003), las prácticas políticas transnacionales en la primera generación de inmigrantes no son nuevas en sí, sin embargo, las oportunidades para combinar estatutos y afiliaciones en varias naciones sí lo son. No obstante, en esta primera generación, las prácticas políticas transnacionales serían excepcionales. En cambio, la membresía política transnacional y los derechos serían más difundidos y más propensos a traspasarse a los hijos si estos adquieren la doble nacionalidad al nacer.

Sin embargo, la membresía política y los derechos van desvaneciéndose en las generaciones siguientes.

Østergaard-Nielsen (2003) sugiere que las prácticas transnacionales se construyen a través de un proceso donde se encuentran y entran en juego instituciones, autoridades e intereses políticos estatales y redes de actores no-gubernamentales en las cuales los migrantes están involucrados.

Varios autores sostienen que las prácticas políticas transnacionales dan una voz a personas que de otra manera no la tendrían (Portes 1999). Sin embargo, Østergaard-Nielsen (2003) advierte que las prácticas políticas transnacionales pueden también debilitar. Puede ser el caso cuando se le dedica tanto tiempo que no queda más para participar en la mejora de las condiciones sociales y legales en el país de acogida. Según Glick Schiller, Basch y Szanton (1999: 100), los fenómenos transnacionales pueden tanto reproducir y perpetuar las relaciones de dominación de clases como dar lugar a la contestación o a la consolidación de la ideología dominante en el Estado-nación. Otros afirman que estas prácticas políticas pueden contribuir al desarrollo de una democracia multicultural en el país de acogida (Shain 1999 en Østergaard-Nielsen).

En el campo político, las prácticas políticas en el sentido estricto (*narrow*) se refieren por ejemplo a la membresía en partidos políticos o en una asociación de ciudadanos, mientras que las actividades transnacionales en un sentido amplio (*broad*) se refieren a la participación ocasional en reuniones o eventos (Østergaard-Nielsen 2003).

Finalmente, el transnacionalismo político está fuertemente asociado con el origen nacional y es el producto de un capital humano importante, de una estabilidad y experiencia en el país de acogida como también de fuertes conexiones sociales y lazos morales con el país de origen (Guarnizo, Portes y Haller 2003: 1233). Portes insiste en que las actividades políticas transnacionales hacen parte de la vida de una muy pequeña minoría de

inmigrantes, apenas 10% de la muestra que han estudiado, 15% en el caso de los dominicanos, los cuales fueron los más propensos en darse a estas actividades. Las actividades políticas transnacionales ocasionales son aparentemente más comunes, pero aún así, se encuentran en no más de un 20% de los participantes al estudio (2003: 884).

La cuestión de la doble ciudadanía ocupa un lugar importante en el debate sobre el transnacionalismo. Unos afirman que la adquisición de la doble ciudadanía permite o acrecenta la construcción de una nación extra-territorial, otros afirman que eso no basta para plantear tal realidad (Bauböck 2003). Pero sea como sea, un número cada vez más grande de países – hoy alrededor de 50% de los países del planeta – otorgan a sus ciudadanos la posibilidad de obtener otra ciudadanía sin tener que desistir de la ciudadanía de origen.

Canadá es uno de los países que otorga a sus ciudadanos desde 1977, el derecho a poseer dos o más ciudadanía (y pasaportes). La cuestión de la doble ciudadanía en el contexto canadiense fue analizada a fondo por medio de un estudio de las estadísticas de *Statistiques Canada*² por el período de 1981 hasta 1996 (Bloemraad 2004). Se buscó verificar la pertinencia y las posibilidades de la perspectiva transnacional en relación con el comportamiento de los inmigrantes en cuanto a la adquisición de la doble ciudadanía.

Entre 1981 (o sea cuatro años después de la legalización de la doble ciudadanía en Canadá) y 1996, los datos revelaron un aumento rápido y significativo del número de inmigrantes en naturalizarse canadienses y afirmando poseer una doble o múltiple ciudadanía. En 1981, 77% de los adultos admisibles a la naturalización lo habían hecho; ese porcentaje había crecido a 82% en 1991 y alcanzaba 84% en 1996. Sin embargo, la propensión a poseer la doble ciudadanía parece disminuir cuando entran factores de mayor integración en el país de acogida, es decir, “el número

² Se trata de la Agencia Nacional de Estadísticas en Canadá

de personas reivindicándose de una doble ciudadanía disminuye mientras más larga se hace la estadía en el país de inmigración, los hijos de inmigrantes son menos numerosos en reclamar una doble ciudadanía y, al contrario, las personas que utilizan en el hogar un idioma otro que el francés o el inglés son más numerosas en buscarla” (Bloemraad 2004: 392, la traducción es mía). Así, las personas que han llegado a Canadá siendo adultas son más propensas a reclamar una doble ciudadanía, mientras sus hijos, al llegar a la edad adulta, serían hasta dos veces menos propensos a identificarse con una doble ciudadanía.

El nivel de educación aparece positivamente relacionado con la opción de adquirir y mantener una doble ciudadanía, mientras el nivel económico no lo es. Así, el estudio de Bloemraad (2004) sostiene la tesis del capital humano como facilitador del transnacionalismo y no la del capital económico de los migrantes. O sea, los recursos económicos de los cuales disponen, el hecho de ser un trabajador independiente y su propio jefe así como el de ser propietario de su domicilio no influyen en la tendencia a adquirir y reclamar una doble ciudadanía. En los casos canadiense y quebequés, lo que sí parece influir, es el contexto particular de la provincia de Quebec donde los inmigrantes parecen mucho más numerosos en reclamar una doble ciudadanía que en las demás provincias de habla inglés.

Colombia es uno de los países que ha otorgado la posibilidad a sus ciudadanos, a partir de la nueva constitución de 1991, de obtener otra ciudadanía sin tener que desistir de la primera. No sorprende tal decisión cuando se sabe que 10% de la población nacida en Colombia viven al exterior. En realidad, ese país está redefiniendo sus relaciones con los emigrantes y sus descendientes para conferirles una membresía continua a pesar de que se instalan permanentemente al extranjero. En muchos casos, como lo es en la India y en Filipinas, la doble ciudadanía y el derecho de voto no buscan el regreso de los emigrantes, más bien, pretenden atraer sus riquezas por medio de sus remesas e inversiones

(Kelly 2003). Para otros países, como Brasil, el debate sobre la doble ciudadanía y la obtención del derecho a voto desde el exterior del país se plantea más bien como una necesidad para alcanzar las nuevas normas de democratización, modernización y globalización (Levitt & de la Dehesa 2003).

3. Prácticas económicas transnacionales

Varias investigaciones merecen nuestra atención para abordar de manera más detallada la dimensión económica en los espacios transnacionales. Por una parte, está el estudio de Landolt, Autler y Baires (1999), quienes trabajaron con los inmigrantes de origen salvadoreño en Los Ángeles (Estados Unidos), y los de Portes (1999; 2003) y Portes, Guarnizo y Haller (2002) quienes estudiaron los empresarios transnacionales con inmigrantes de origen salvadoreño, dominicano y colombiano en Estados Unidos. Por otra parte están los estudios de Blion y Witeska (1998) y de Diarra (1998) quienes estudiaron grupos de senegaleses, malis y moritanos en Francia, y los de El Hariri (2003), Boussetta y Martiniello (2003), Charef (2003) y Lacroix (2003) quienes estudiaron grupos de marroquíes en Francia y Bélgica.

En ciertos casos, el impacto del envío de remesas parece enorme. Los envíos de dinero de la población salvadoreña establecida en Estados Unidos a familiares permanecidos en El Salvador y sus inversiones en bienes de propiedades, a lo largo de los años 1980, fueron equivalentes a los beneficios de las exportaciones – más de 600 millones de dólares anuales – (Landolt, Autler y Baires 1999). Los envíos de remesas a Marruecos por parte de marroquíes que viven en Bélgica “alcanzaron una tal importancia en las estructuras económicas del país, que la estabilidad económica y política de Marruecos depende de ellas (Boussetta y Martiniello 2003: 101, la traducción es mía).

Según Landolt, Autler y Baires (1998), el hecho de autoperibirse como migrantes temporales, combinado con el estado de violencia que

prevalecía en el país y un sentido profundo de obligación social ante el lugar de origen, explican la fuerte tendencia de los salvadoreños hacia el establecimiento de lazos económicos transnacionales. Otro factor determinante sería la hostilidad política que reservó Estados Unidos a los migrantes salvadoreños. El fantasma constante de la deportación actuaría como motivación hacia la inversión en El Salvador.

Landolt, Autler y Baires (1999) llegaron a distinguir cinco tipos de empresas transnacionales desarrolladas por los salvadoreños. En primer lugar se encuentran las empresas por circuitos. Los *Viajeros* representan el mejor ejemplo. Realizan viajes frecuentes entre El Salvador y los Estados Unidos para entregar dinero, cartas, regalos y para importar a la vuelta productos para su venta o distribución en Estados Unidos. En segundo lugar están las empresas culturales. Estas tienen por finalidad la promoción de la identidad nacional salvadoreña en la población de origen salvadoreño en Los Ángeles. En tercer lugar están las empresas étnicas. Se trata de pequeñas empresas situadas en un barrio con alta presencia de salvadoreños y que emplean exclusivamente a salvadoreños. En cuarto lugar se encuentran las pequeñas empresas, tales como restaurantes, comercios de ropas, talleres de piezas para autos etc. que los salvadoreños instalan a su regreso en el país. Finalmente, el quinto tipo de empresas son las que llaman de expansión. Corresponden a empresas de una cierta élite, de mayor tamaño y que tienen como mercado central o exclusivo a la población de origen salvadoreño establecida en Estados Unidos. Las autoras concluyen confirmando que este alto grado de actividades transnacionales es indispensable tanto al El Salvador como a sus ciudadanos migrantes (p.290).

Portes (1999) afirma que las empresas transnacionales pueden ofrecer oportunidades a los inmigrantes de origen modesto para escapar del callejón sin salida que representa el trabajo doméstico y encontrar un espacio en la clase media. Sin embargo, según Landolt y sus colegas (1999), otro factor explica la importancia de las actividades

transnacionales en la población migrante salvadoreña. Las personas que se han construido un capital en Estados Unidos siguen, en este país, siendo personas sin importancia mientras que en su comunidad de origen se vuelven personas de mucho peso e influencia.

Para Portes (1999), el poder de influencia o de democratización que se adquiere por parte de los inmigrantes en Estados Unidos sobre los asuntos del lugar de origen – sobre todo cuando se trata de países pequeños y pobres como El Salvador y la República Dominicana – reposa sobre tres factores: (1) la mayoría de los migrantes son de origen modesto y por lo tanto no gozan generalmente de la simpatía de la élite tradicional local; (2) por el hecho de vivir fuera, no son sujetos a la represión y a los mecanismos de coerción de la élite local para mantenerse en el poder; (3) por su creciente capacidad económica y la libertad de organización que tienen afuera, los migrantes gozan de una mayor influencia que las personas de perfil similar en el país de origen (p.474).

El estudio de Portes y sus colegas definió a los empresarios transnacionales como propietarios de empresas que viajan al extranjero al menos dos veces al año para sus negocios y para quienes el éxito de sus empresas depende en gran parte de contactos regulares con otro país o con el país de origen, o sea Colombia, El Salvador y República Dominicana.

En definitiva, los empresarios transnacionales representan una pequeña minoría de la muestra estudiada, apenas el 6%. Este dato presenta un gran contraste con las descripciones etnográficas que muchas veces dejan entender que las empresas transnacionales se han vuelto la forma de adaptación económica privilegiada en la población inmigrante contemporánea (Portes 2003). En realidad, según este estudio, las empresas transnacionales representan hoy un modo de adaptación económica excepcional asociado con las personas más adineradas y de más antigüedad en el país de acogida. Sin embargo, la tendencia a que sean los más escolarizados y los más relacionados que desarrollan más

empresas transnacionales se encuentra totalmente desmentido en el grupo colombiano. En este grupo, las personas mejor establecidas y más relacionadas tienen menos tendencia a involucrarse en empresas transnacionales.

Este contraste entre la muestra colombiana y las muestras salvadoreña y dominicana sostiene la hipótesis según la cual no son siempre los más escolarizados y los mejor establecidos los que optan por desarrollar empresas transnacionales. Aunque sea una tendencia general, existen excepciones dictadas por factores históricos. Por ejemplo, ante la falta de un contexto social de apoyo, migrantes escolarizados y bien relacionados pueden más bien buscar la ascensión social por un empleo asalariado en vez de buscar las ventajas de una empresa transnacional (Portes, Guarnizo y Haller 2002: 293). Además, Al-Ali, Black y Koser (2001) afirman que, a pesar de que los migrantes económicos son generalmente mucho más flexibles y móviles que los refugiados, la existencia de un contexto social de apoyo creado por migrantes anteriores, en algunos casos, puede servir de apoyo determinante para que los refugiados establezcan lazos con el país de origen.

La durabilidad de las prácticas económicas transnacionales ha sido objeto de muy pocos estudios. No obstante, los otavaleños estudiados por Kyle (en Portes 1999) son un ejemplo contemporáneo que demuestra la existencia de transmisión intergeneracional de empresas transnacionales. Portes y sus colegas (1999) consideran cuatro formas de evolución posibles en las familias de empresarios transnacionales: (1) los empresarios transnacionales exitosos regresan eventualmente al país de origen con los hijos; (2) los empresarios transnacionales dejan estas actividades para asimilarse plenamente a la sociedad de acogida; (3) los empresarios transnacionales se quedan definitivamente en el campo transnacional, mientras los hijos se asimilan a la sociedad de acogida; (4) los parientes traspasan a su descendencia las habilidades y proyectos

transnacionales, perpetuando así el campo transnacional a través de las generaciones.

Como ya lo hemos mencionado, en la población marroquí, a pesar de que las ganancias en el extranjero son modestas, la importancia de los envíos de dinero alcanzó una tal amplitud que numerosas familias en Marruecos dependen directamente de estos envíos para sobrevivir. Para Blion y Witeska (2003), la importancia y la regularidad del envío de remesas dependen de las condiciones de vida en el país de acogida, del grado de mimetismo del modo de consumo dominante en la sociedad de acogida, de la edad, de la situación familiar, de la duración de la estadía y de la existencia o no, de un proyecto de regreso a Marruecos (p.40).

En los últimos años, la población inmigrada marroquí dio origen a un gran número de asociaciones de desarrollo y de solidaridad internacional. Además de contribuir a la mejora de la calidad de vida en ciertas comunidades marroquíes, los proyectos a los cuales contribuyen los migrantes en la tierra de origen constituyen, en una cierta medida, una presencia simbólica en el territorio de origen que sustituye a la presencia esporádica del migrante (Lacroix 2003).

Pero en Marruecos, la aceptación de los proyectos de desarrollo es, en muchos casos, moderada o controvertida por parte de las clases políticas. El fenómeno, por un lado es una mana a la que las comunidades pueden difícilmente rehúsar; por otro lado, en alguna medida es una pérdida de poder en cuanto a la dirección que debe tomar el desarrollo de las regiones tocadas. Además, los representantes políticos miran estas asociaciones para el desarrollo con un poco de reserva porque ven en ellas una fuente importante de donde puede surgir una oposición política (Lacroix 2003).

Para Naïr (1998), los inmigrantes legalmente instalados en Francia pueden jugar un papel determinante en el desarrollo de sus países de origen, inscribiéndose en una política de codesarrollo. Esa política de

codesarrollo ligada a los flujos migratorios no tendría por objetivo el regreso de los migrantes que no lo deseen a su tierra de origen, pero sí valoraría el regreso de los que se formaron en Francia y que desean regresar a trabajar por el bienestar de sus compatriotas. Además, la presencia en Francia de inmigrantes legalmente establecidos sería vista como la condición necesaria a una ayuda adecuada al país de origen. También según Naïr, ninguna forma de ayuda, ni de los poderes públicos, ni de los bancos o de cualquier tipo de asociaciones, podría llegar a substituir la ayuda que brindan los inmigrantes mismos (1998: 49). Finalmente, esa visión del codesarrollo busca favorecer las condiciones sociales para que los eventuales migrantes opten por quedarse en su país.

A su vez, Daum (1998) ve en la posición de Naïr, más que todo en la pretensión de eliminar las causas de las migraciones desde su origen, una manera de legitimar las políticas migratorias en vigor. Esa posición, según este autor, parte de un presupuesto y de una convicción profunda que consiste en considerar que el fenómeno migratorio es un problema en sí, tanto para los países emisores como para los países receptores.

4. Factores facilitadores del transnacionalismo

En la literatura actual, se pueden identificar varios factores que entran en juego para facilitar o permitir la existencia de prácticas o de espacios transnacionales o al contrario, para impedirlos. En un primer tiempo, expondré los factores que juegan un rol facilitador para la existencia de espacios transnacionales.

El capital social constituye uno de los factores determinantes para la existencia de actividades transnacionales. Portes (1995 en Vertovec 2003) define el capital social como “la capacidad que tienen individuos para controlar recursos por medio de su membresía a una red o a un sistema social más amplio” (p.646, la traducción es mía). Portes precisa que los recursos no son en sí mismo un capital social. El concepto se

refiere más bien a la capacidad de movilizarlos cuando sea necesario. Así, el capital social no es una propiedad inherente de los individuos; existe más bien por medio de la red de relaciones que tienen las personas. Además, el capital social es contingente del lugar de origen, de la situación económica y social en el sitio de origen y de las circunstancias en que se dio la migración (Guarnizo y Diaz).

Las condiciones que llevan los inmigrantes a salir del país y las en que son acogidos representan otros factores determinantes ante la propensión de los individuos hacia el transnacionalismo (Landolt, Autler y Baires 1999).

4.1 Las condiciones de salida del país de origen

En las condiciones de salida del país de origen intervienen las expectativas de regreso que mantienen tanto los familiares en el extranjero como los que permanecieron en el país. Itzigsohn y sus colegas (1999) mostraron que el deseo de regresar lleva un gran número de personas a invertir dinero en empresas o propiedades en República Dominicana. Asimismo, los migrantes para quienes los familiares en el país de origen esperan el regreso están más propensos en mantener lazos políticos y sociales transnacionales que los que no tienen expectativas de regreso (Guarnizo, Portes y Haller 2003; Portes 2003).

Entra también en juego de manera significativa el estado global en que se encuentra el país de origen en el momento de salir y después de la salida. La investigación de Al-Ali, Black y Koser (2001) mostró cómo una situación de migración forzada, como la de muchos eritreos, puede dar lugar a un transnacionalismo forzado. Eso se dio, en ese caso, cuando el Estado de origen presionó a los expatriados para que siguieran financiando o apoyando la lucha de independencia. Estos autores afirman que se puede hablar de una “cultura de transnacionalismo” desarrollada en el seno de la diáspora eritrea.

El caso de El Salvador, documentado por Landolt y sus colegas (1999), aporta conclusiones similares, a saber que la situación de caos social, violencia y pobreza que dejaron estos emigrantes salvadoreños los impregnó con un profundo sentido del deber ante el lugar de origen. El análisis del transnacionalismo de los salvadoreños en Estados Unidos realizado por Portes, Guarnizo y Haller apoya también esta conclusión. Afirman que “El transnacionalismo salvadoreño es sostenido por lazos muy sólidos de solidaridad con las comunidades de origen que fueron creados durante la guerra civil” (2002: 290, la traducción es mía).

Finalmente, el tamaño de la economía del país de origen y la rigidez o flexibilidad institucional que lo caracteriza influyen también sobre la posibilidad de organizar actividades transnacionales (Landolt, Autler y Baires 1999).

4.2 Las condiciones en el lugar de llegada

Los factores propios al lugar de llegada importan también. El Estado receptor juega un papel central porque es quien traza las fronteras de inclusión, exclusión y los niveles de ciudadanía, abriendo o cerrando la puerta a la movilización política en sus fronteras (Østergaard-Nielsen 2003). En el caso de los refugiados, por ejemplo, el estatus legal y el sentido de seguridad resultante, juegan un papel mayor en la creación o la negación de un espacio en el cual se pueden dar prácticas transnacionales. “Mientras los refugiados no tengan la seguridad que provee el estatus legal, es decir el derecho de residencia permanente en el país de refugio, ellos tienden a evitar cualquier actividad que pueda comprometer el estatus deseado” (Al-Ali, Black y Koser 2001: 582, la traducción es mía). En el caso de los bosnios en Inglaterra y Holanda, esta inseguridad en cuanto al estatus legal y el fantasma de la deportación son interpretados como frenos al establecimiento de prácticas transnacionales.

El caso de los salvadoreños en Estados Unidos ha demostrado una realidad un tanto diferente: la actitud negativa del país receptor hacia ellos y la negación del estatuto de refugiado empujan los migrantes a mantener lazos significativos con el país de origen (Landolt, Aulter y Baires 1999). La discriminación y la exclusión social juegan aparentemente a favor de la creación de organizaciones comunitarias y posteriormente de espacios transnacionales (Popkin 1999).

Sin embargo, Faist (2000), quien enfatiza ampliamente en los factores estructurales, afirma que la discriminación conduce a un sincretismo transnacional exitoso y a la formación de organizaciones políticas transnacionales solamente en el caso de las democracias liberales hacia diferentes culturas. El hecho de que un país ponga serias barreras a la integración socioeconómica o niegue el reconocimiento cultural contribuye fuertemente al transnacionalismo político y cultural. Además, un país liberal que no asimila los inmigrantes a la fuerza deja más posibilidades a los migrantes para mantener su distinción cultural y sus lazos con su país de origen (Faist 2000: 200).

Un ejemplo de exclusión o discriminación es la descalificación casi sistemática de las competencias y experiencias profesionales de los inmigrantes en el mercado del trabajo para ser incorporados en los sectores más precarios de la economía canadiense. Una situación como ésta lleva a la creación de lazos transnacionales y mantiene viva la posibilidad de un regreso al país de origen (Kelly 2003).

Según Faist (2000), un Estado que posee buenos programas sociales facilita el hecho que las personas tengan una vida transnacional, ya que pueden gozar de los derechos sociales que no tienen en su país de origen. Como ejemplo, este autor presenta el caso de los turcos de mayor edad que llevan una vida transnacional entre Alemania y Turquía, ya que así siguen gozando de seguros sociales en Alemania, seguros que perderían pasando demasiado tiempo en Turquía.

Se argumenta también que una sociedad con una estrategia de integración multicultural de los inmigrantes, como Holanda o Canadá, puede contribuir a crear políticas transnacionales gracias a los recursos y al espacio que se le da a la institucionalización de las organizaciones étnicas y religiosas. Sin embargo, Østergaard-Nielsen (2003), quien estudió las prácticas políticas transnacionales, afirma que en Holanda se encontró solamente un tercio de las actividades políticas transnacionales en comparación con Alemania, un país que no otorga derechos políticos hasta la nacionalización de los inmigrantes. Østergaard-Nielsen concluye que tanto los Estados multiculturales inclusivos como exclusivos pueden conducir al compromiso político de los migrantes que se instalan en ellos y a la creación de organizaciones a carácter transnacional. También, la existencia de medios de comunicación transnacionales es un poderoso canal capaz de producir un imaginario transnacional y sostener nuevos tipos de espacios transnacionales (Appadurai 1996 en Carstens 2003).

Finalmente, Pries (1998) emite la hipótesis de que la cercanía geográfico-espacial y las interrelaciones socioeconómicas favorecen el desarrollo de estos espacios sociales transnacionales. El análisis de Smith (1999) dice que la concentración de una población inmigrante en áreas particulares de los Estados Unidos y su proximidad con el país de origen – lo que se puede directamente aplicar a México – son factores que favorecen la durabilidad de la vida transnacional.

4.3 Los factores de orden personal

Los factores personales juegan también un papel en el desarrollo de prácticas transnacionales. Contar con una red social juega un rol en la adaptación en general de los inmigrantes. Las personas que cuentan con una red social amplia son más dadas a participar en espacios transnacionales. Sin embargo, importaría más la localización física de los contactos que el tamaño global de la red social (Guarnizo, Portes y Haller

2003) y cuenta más el número absoluto de contactos en la red que el tipo de lazos sociales que se tiene (Portes 2003).

El nivel educativo influye también. De forma general, los individuos más escolarizados están más dados a participar en prácticas transnacionales (Guarnizo, Portes y Haller 2003; Portes 2003). Influye asimismo el período de residencia en Estados Unidos. Mientras más años transcurridos en el país receptor, más propensión tendrán los migrantes a dedicarse a actividades transnacionales. Al-Ali, Black y Koser (2001) argumentan que es el proceso de consolidación en el país de acogida el que permite el desarrollo de espacios transnacionales en las áreas políticas, sociales y culturales. Esta posición contradice la aseveración de que las prácticas transnacionales son propias de los recientemente llegados.

Otro factor influyente es el origen rural o urbano de las personas. Portes (2003) pretende que las personas originarias de pequeñas ciudades o del campo, sobre todo cuando el país está en paz, son significativamente más presentes en las actividades transnacionales para sostener su comunidad de origen. Se puede contrastar la experiencia de los migrantes de origen rural, quienes gozan de una red social densa que provee la base para sostener actividades a través de las fronteras, con la de los migrantes de origen urbano, para quienes la escasez de las redes sociales individualiza la decisión de quedarse o regresar. El caso de los colombianos en Estados Unidos ejemplifica el efecto positivo del origen rural en el mantenimiento de lazos con el país de origen (Guarnizo, Portes y Haller 2003).

La investigación de Al-Ali, Black y Koser (2001) presenta conclusiones diferentes en cuanto al origen rural de las personas. En los casos estudiados (eritreos en Inglaterra y Alemania, y bosnios en Inglaterra y Holanda), las personas originarias de las zonas urbanas han sido más flexibles, móviles y aptos a trascender las fronteras culturales, políticas y económicas que las de origen rural, sobre todo en el caso bosnio.

Hay que agregar a esos factores el capital humano y la calidad de los recursos con que cuenta la población inmigrante. Y como lo expresan Guarnizo, Portes y Haller (2003), el alto nivel ocupacional es asociado con el hecho de desarrollar prácticas transnacionales, mientras que la pérdida de estatus socio-económico disminuye esta posibilidad. Las prácticas transnacionales no serían así un refugio para los marginados y descalificados, estarían más bien asociadas con una mayor estabilidad y mejores recursos traídos del país de origen (p.1232). Además, prácticas como participar en grupos de caridad en el país de origen, en grupos comunitarios, o brindar apoyo a proyectos en el lugar de origen, están fuertemente asociadas con los empresarios transnacionales (Portes 2003).

Al comparar los espacios transnacionales de los eritreos y de los bosnios en Europa occidental, Al-Ali, Black y Koser (2001) concluyen que las prácticas transnacionales más presentes en el caso de los eritreos se deben en parte a su decisión voluntaria de quedarse en Inglaterra y Alemania de forma permanente, libertad de decisión de la cual no gozaban los bosnios.

El género es un elemento también influyente. Los hombres estarían mucho más representados en las empresas transnacionales así como en las actividades políticas y sociales transnacionales (Portes 2003).

La religión ha sido objeto de pocos estudios hasta la fecha. Sin embargo, Levitt (2003) logró demostrar que el universo religioso constituye un terreno altamente propicio al desarrollo de prácticas transnacionales. Para ella, “Este acceso a una ‘tarjeta de membresía que tiene vigencia en todas partes’ estimula el sentimiento transnacional de los participantes y recuerda constantemente a los no-migrantes que pertenecen, ellos también, a una comunidad religiosa y social transfronteriza” (2003: 857, la traducción es mía). Levitt afirma que la religión puede “engendrar una alternativa, un espacio altamente satisfactorio por su capacidad de sintetizar a la persona y su comunidad” (2003: 863, la traducción es mía)

5. Obstáculos al transnacionalismo

Los inmigrantes o refugiados de origen urbano que vienen huyendo de una situación de violencia generalizada tendrán mayor tendencia a integrarse rápidamente en la sociedad de acogida y a evitar cualquier compromiso con el país que dejaron, lo cual limita grandemente las posibilidades de establecimiento de espacios transnacionales. Esto es lo que demuestran los resultados del estudio de los colombianos en Estados Unidos (Portes 2003). Aún más, los grupos que vienen a Estados Unidos para escapar de la turbulencia política o de una violencia generalizada pueden literalmente carecer de opción transnacional (Portes, Guarnizo y Haller 2002).

La dispersión geográfica puede también complicar severamente el establecimiento de espacios transnacionales. Portes, Guarnizo y Landolt (1999) afirman que cuanto más lejos los unos de los otros se encuentran los países en juego, menos densos pueden llegar a ser las redes, empresas o espacios transnacionales. Asimismo, la gran dispersión de los individuos de un mismo origen en un mismo país anfitrión juega en contra de la creación y consolidación de espacios transnacionales.

El grupo de bosnios estudiados en Inglaterra y Holanda deja entender que cuando se trata de un grupo que desarrolló una identidad étnica asociada a un sentimiento de haber sido víctima como grupo (en el caso particular de los bosnios musulmanes) eso puede constituir un fuerte freno al establecimiento de lazos con el país recién formado (Al-Ali et al. 2001).

Otra característica relativa a un grupo en particular se observa en los colombianos instalados en Estados Unidos. Parece que los migrantes colombianos buscan evitar ser identificados con el estigma de traficante de drogas que se le está dando en este país. Por lo tanto, muchos evitan reagruparse entre sí y buscan, al contrario, fundirse al conjunto hispanoamericano o hacerse pasar por parte de la población de origen estadounidense (Portes 2003).

Kelly (2003) y Aranda (2003) mencionan claramente la falta de recursos financieros y la baja clase social como frenos al involucramiento en prácticas transnacionales. La posibilidad de regresar o de moverse no es de igual acceso para todos y todas.

El acceso a la doble nacionalidad también juega un rol importante. La obtención de la ciudadanía aumenta, en Estados Unidos, la proporción de empresarios transnacionales e inmigrantes involucrados en esos espacios llamados transnacionales. El hecho de exigir, como en Austria y Luxemburgo por ejemplo, la renuncia a la ciudadanía de origen para obtener la nueva, disminuye la propensión para actuar de forma transnacional (Bauböck 2003).

6. El rol de los países emisores en el desarrollo del transnacionalismo

Conviene ahora observar más detenidamente el rol que juegan los países de procedencia en el transnacionalismo. Smith (1999) se refiere a la participación y a la orientación de los países de procedencia como fuente importante de incidencia en la vida de los inmigrantes en Estados Unidos y en la conservación de su identidad étnica y la durabilidad de la vida transnacional. La literatura es clara en cuanto a la existencia de un poder de incidencia, por parte de los países de origen, respecto a la existencia de espacios transnacionales. Bauböck (2003) plantea la pregunta a saber por qué tantos gobiernos o élites políticas miran hacia sus emigrantes o ciudadanos en el extranjero como una población que requiere de su control. Según él, esa actitud se da esencialmente por la razón que los emigrantes son una probable fuente de capitales financieros y humanos y por las posibilidades para el *lobbying* político que puedan cumplir en el país de residencia. Pero la incidencia real de un país de emigración sobre sus ciudadanos en el extranjero depende en gran parte de su capacidad institucional de implementar políticas creíbles (Levitt y De la Dehesa 2003).

Muchos ejemplos elocuentes muestran hasta qué punto un país puede elaborar medidas concretas para captar el capital que representan los expatriados. El estudio de Levitt y De la Dehesa (2003) logró identificar cinco tipos de medidas emprendidas por gobiernos de países con fuerte emigración. Se trata de: (1) reformas ministeriales o consulares; (2) políticas de inversión que buscan atraer la inversión y el envío de dinero; (3) la extensión de derechos políticos como la doble ciudadanía o el derecho de voto en el exterior; (4) la extensión de la protección estatal y de servicios a los nacionales residentes en el exterior y (5) la implementación de políticas simbólicas para consolidar el sentido de pertenencia nacional en los emigrantes (2003: 589-590).

La literatura da testimonio de amplios y concretos ejemplos de estas medidas estatales para atraer la participación de los emigrantes. Se puede mencionar al gobierno de Jean-Bertrand Aristide quien creó un décimo departamento para abarcar políticamente a los haitianos que viven en el exterior de la isla. En vista de captar la contribución política y económica de sus expatriados, el gobierno haitiano nombró, además, un “Ministerio de los haitianos viviendo en el extranjero” (Glick Schiller y Fouron 1999). Según estas autoras, los esfuerzos del gobierno haitiano para construir un Estado-nación transnacional y para presentar a los haitianos en el extranjero como la esperanza de la nación, distraen la atención de las razones fundamentales por las cuales Haití sigue viviendo una crisis política y económica.

En Brasil, se creó un programa llamado “Programa de apoyo para los brasileños en el extranjero”. En México, los años 1980 fueron marcados por cambios radicales en las relaciones con los ciudadanos en el extranjero. El gobierno creó una política “que se basa en una nueva definición de la nación que incluye a los paisanos radicados más allá del territorio nacional [y] (...) las relaciones con los transmigrantes dejaron de orientarse hacia una política de regreso; en su lugar, se busca su incorporación desde lejos (Goldring 1999: 303). Se crearon una Dirección

General para los mexicanos en el exterior así como una Oficina Presidencial para los mexicanos en el exterior (Levitt y de la Dehesa 2003).

En Colombia, el gobierno introdujo una serie de reformas y programas como la doble nacionalidad en la nueva constitución de 1991, la red electrónica para los científicos colombianos en 1993, así como el “Programa Colombia para todos” en 1996. Se hizo además una reforma electoral en 1997 que permite a los nacionales que residen en el extranjero votar y ser electos al Congreso Nacional. Existe finalmente un “Programa para la promoción de las comunidades colombianas en el exterior” (PPCCE) (Guarnizo, Sanchez y Roach 1999). Esto constituye para Guarnizo y Diaz (1999) una nueva percepción de los migrantes que facilita y favorece a los migrantes emprender actividades, conectando su lugar de residencia con el país de origen y la formación de campos transnacionales de acción. Así, los migrantes, desde el punto de vista del Estado, no son ya nacionales que viven en el exterior, sino miembros integrales del Estado-nación. El Estado italiano es otro que logró institucionalizar su estrategia de emigración y regreso como una nueva forma de ciudadanía (Smith 1999).

7. Las incidencias del transnacionalismo en los países emisores

Los espacios y las prácticas transnacionales tienen algún efecto en los países de origen. En algunos casos, este efecto es tan grande que los lazos transnacionales representan literalmente la diferencia entre la vida y la muerte para numerosas familias. Según Glick Schiller y Fouron (1999), éste es el caso de Haití. El ejemplo de El Salvador testimonia también un impacto económico enorme. Los envíos de dinero a las familias y las inversiones en propiedades tienen un impacto igual al del total de las exportaciones del país (Landolt, Autler y Baires 1999).

En Colombia también, los envíos de dinero son importantes; sin embargo, resulta imposible cuantificar su importancia. Es imposible cuantificarla por

tres razones principales: primero, porque una gran parte de esos envíos de dinero pasa por las manos de familiares o amigos y no por instituciones bancarias; segundo, porque el sistema nacional de contabilidad no tiene renglón para medir específicamente este fenómeno y tercero, porque ocurre que la gente declara recibir dinero de la familia cuando no es el caso (Guarnizo y Diaz 1999).

Respecto al género, la conformación de comunidades transnacionales puede tener efectos diversos y opuestos. En algunos casos puede servir a consolidar los privilegios y el poder masculino. En otros casos puede servir de espacio donde los roles tradicionales se ven transformados. Existen, según Pessar (2003), muchas evidencias que muestran que las niñas y mujeres empiezan a asumir roles tradicionalmente masculinos al irse de la casa los hombres.

Todos los países no llegan a resultados igualmente concluyentes en su interés de favorecer los lazos transnacionales. Además, la introducción de políticas y programas facilitan cambios que tardan en consolidarse. Sin embargo, el interés por captar o mantener la lealtad de los ciudadanos en el extranjero por parte de los países de origen pasa por una re-esencialización de la identidad nacional (Nyberg Sorensen 2003), lo cual refleja un nuevo entendimiento de la soberanía del Estado y demuestra cómo está siendo reconfigurado y no eliminado (Levitt y de la Dehesa 2003).

8. Estudios del transnacionalismo en Canadá

El estudio dirigido al transnacionalismo no ha alcanzado en Canadá el nivel de popularidad que conoce en Estados Unidos ni, en menor medida, en Europa. Sin embargo, la literatura presenta alguna riqueza y varios grupos fueron objetos de investigación en una perspectiva transnacional. Lo fueron entre otros los etíopes (Gibb 1998), los birmanos (Hyndman & Walton-Roberts 1998), los haitianos (Labelle et Mydi 1999; Labelle, Salée & Frenette) y los jamaicanos (Labelle, Salée & Frenette 2001), los

camboyanos (McLellan 2004), los ghanés (Owosu 1998), los griegos (Panagakos 1998), los ucranianos (Shostak 2003), las mujeres surasiáticas y chinas (Spitzer et al. 2003), los indios (Walton-Roberts 2003), los croatas (Wayland 2003: Winland 1998), las ghanesas (Wong 2000), y los chinos (Wong y Ng 2002).

Estas investigaciones permiten observar una variedad de experiencias y llegaron a resultados interesantes. Los birmanos de Canadá demostraron mantener fuertes lazos con otros birmanos fuera del país. Para los autores, la situación precaria en la cual viven las personas desplazadas en Birmania y los refugiados birmanos en Tailandia lleva a la creación de redes de solidaridad entre birmanos en el extranjero y birmanos en el país de origen o refugiados en la zona inmediata (Hyndman & Walton-Roberts 1998).

La realidad de los haitianos que viven en Canadá permite observar la importancia fundamental de las políticas gubernamentales de la sociedad de acogida en la estructuración de la comunidad inmigrante y de sus prácticas transnacionales. Así, es notable la diferencia en las políticas de acogida hacia los haitianos por parte de Canadá y de Estados Unidos. La apertura que existe en Quebec facilitó la movilización de la franja intelectual dentro de la población haitiana asilada en la provincia, lo cual no se dio en los Estados Unidos. La importancia de las prácticas transnacionales ejercidas por los haitianos en Quebec y en particular el volumen que alcanzó el envío de remesas hacia Haití permite visualizar un proceso de redefinición de la relación entre ciudadanía y nacionalidad (Labelle et Mydi 1999).

Globalmente, Labelle y Midy (1999) afirman que los principales factores que explican la variabilidad de las prácticas transnacionales se resumen a: (1) la situación económica y política y las razones de la salida del país de origen; (2) las políticas de inmigración y de integración y la apertura de la sociedad de acogida; (3) la racialización y la subordinación de los grupos y (4) el trabajo auto-determinado de los migrantes intelectuales.

La segunda generación de inmigrantes haitianos fue también objeto de estudio junto con la segunda generación de jamaicanos establecidos en Quebec. En un intento de ver si las prácticas y los lazos familiares transnacionales se mantienen a través de la segunda generación, se pudo concluir que, para esos dos grupos, se produce un debilitamiento de los lazos con el país de origen de los padres, por ejemplo el envío de dinero y paquetes. Para los dos grupos, las redes transnacionales que se mantienen son más que todo familiares y se orientan más hacia los Estados Unidos que hacia el país de origen. Sin embargo, los lazos simbólicos con el país de origen de los padres permanecen muy significativos en la definición de la identidad de los jóvenes nacidos en Quebec. No obstante, muy pocos de ellos forman un proyecto concreto de regreso definitivo al país de origen, con algunas excepciones que lo contemplan tal vez para la jubilación. Los proyectos migratorios existentes se orientan esencialmente hacia el resto de Canadá o hacia los Estados Unidos (Labelle, Salée & Frenette 2001).

El pasado marcado por la persecución, la sospección y la desconfianza dentro de la población y ante el gobierno que llevan consigo algunos grupos, dificulta el establecimiento de relaciones de confianza entre los miembros del grupo de inmigrantes, lo cual dificulta a la vez la creación de prácticas transnacionales. En el caso de los camboyanos estudiados por McLellan (2004), los lazos entre familiares y amigos, además de algunos lazos por medio de la religión, son los únicos lazos transnacionales significantes. Las afiliaciones con organizaciones de carácter transnacional son en realidad muy escasas.

En este grupo, los fuertes lazos transnacionales tienden a mantenerse, incluso en la segunda generación, particularmente por las prácticas matrimoniales dentro del grupo. Para la autora de este estudio, el hecho de mantener lazos religiosos y afectivos con otros camboyanos en la tierra de origen ayuda los inmigrantes en su transición, adaptación e integración en Canadá.

Los ghanés que viven en la región de Toronto demostraron que los motivos a raíz de la migración, el deseo de regresar a vivir en Ghana a mediano plazo y de ser allá dueños de una casa influyen grandemente en la decisión de no ser propietarios en Canadá. Prefieren limitar los lazos y asegurar una cierta flexibilidad y libertad de movimiento frente al país receptor para facilitar los movimientos o un eventual regreso a la tierra de origen. Asimismo, los planes a largo plazo los llevan a mantener más compromisos con la tierra de origen (Owosu 1998).

Las mujeres ghanesas estudiadas en esta misma región de la metrópoli canadiense dejan entender que la falta de oportunidades económicas y la precariedad material en la cual viven, las llevan a mantener lazos estrechos con la comunidad de origen. Además, el trabajo que desempeñan estas mujeres en Canadá y el dinero que ganan, es esencial al desarrollo de sus familias tanto en Canadá como en Ghana, razón por la cual siguen jugando un papel determinante en la vida de sus familiares en el país de origen. Así, el hecho de tener hijos todavía en el país de origen, influye mucho en el desarrollo de prácticas transnacionales para las mujeres ghanesas en Canadá. La autora de esta investigación (Wong 2000) afirma que a través de la migración de las mujeres ghanesas, la identidad de género, al ser madre y esposa no cambia en su esencia, tampoco los roles domésticos a las que están asignadas. Wong concluye finalmente que toda investigación en el campo migratorio debe enfatizar, debido a su importancia, en los roles femeninos y en la creación de campos sociales transnacionales.

La investigación de Spitzer y sus colegas (2003) con mujeres del surasiático y de China orienta hacia ese mismo tipo de conclusiones, a saber que los roles atribuidos a las mujeres madres de familia – es decir el rol de cuidar de la salud, de la alimentación y del bienestar general de los ancianos como de los niños de la familia – no se ve modificado en un contexto de vida en una comunidad transnacional al exterior del país de origen. Aún más, las mujeres responsables de cuidar a su familia

(*caregiving*) encuentran poca posibilidad y poco interés a poner en tela de juicio la división sexual de las tareas domésticas que les son culturalmente atribuidas. Además, la ejecución de esas tareas, fuera del país de origen, se realiza con mayor dificultad. Esa situación se debe a la necesidad frecuente de trabajar fuera del hogar y a la pérdida de una red de apoyo más extensa como existe en el país de origen.

Las autoras de ese informe hacen notar que aún en los casos donde las familias gozan de una situación económica favorable que podría permitir contratar una persona externa a la familia para asumir las tareas relacionadas con el cuidado de los familiares, no se opta por esa alternativa. Esa realidad confirmaría la observación, a saber que la identidad y estructura de género es más fuerte aún que la de clases sociales en la definición del funcionamiento familiar y comunitario (Spitzer et al. 2003).

El ejemplo de la movilización política de los griegos en Canadá en contra de la creación del Estado de Macedonia demuestra como la política canadiense de multiculturalismo, la cual valoriza entre otro, el mantenimiento de la identidad cultural nacional original de los inmigrantes, es interpretada por estos como el derecho como ciudadano canadiense, no el de mejorar sus derechos en el país de acogida, sino más bien de influir en la política exterior de su país de origen (Panagakos 1998).

Otro elemento pertinente que resalta de investigaciones canadienses del transnacionalismo es el de la pertinencia no siempre adecuada de la nación como eje de análisis y de clasificación de los grupos de inmigrantes. La política canadiense de multiculturalismo evocada define a las comunidades diaspóricas instaladas en Canadá sobre una base nacional o de ciudadanía anterior, no en base a subgrupos nacionales, étnicos o religiosos. Esa manera de diferenciar y reconocer las llamadas “comunidades culturales” induce el riesgo de entender de manera equívoca o de menospreciar elementos y significados importantes entre

los inmigrantes de diferentes países, como es el caso de Etiopía (Gibb 1998).

El estudio realizado con los harari en Canadá (esencialmente en la ciudad de Toronto), una diáspora nacida de la élite musulmana de la ciudad de Harar, al este de Etiopía, revela las trampas que puede esconder una tal perspectiva (Gibb 1998). En realidad, en vez de identificarse y desarrollar en Canadá lazos significativos con otros inmigrantes o refugiados originarios de Etiopía, los harari optan por acercarse e identificarse a la población musulmana de Canadá. El elemento determinante de la identidad de los harari tiende a ser el hecho de pertenecer a la fé islámica pero no el de ser originario de Etiopía. Esta realidad se explica en buena medida por las tensiones políticas y económicas históricas entre musulmanes y cristianos en el país, rivalidad que se mantiene y se reproduce en el exilio. Así, según Gibb “Clasificar los harari en base a su origen nacional como etíopes no traduce en nada la realidad observada en el terreno, donde la religión compartida es clave y sobre todo donde la identidad nacional compartida es el doloroso recordatorio de una oposición y persecución histórica” (Gibb 1998: 265, la traducción es mía).

Los ucranios ilustran otras facetas de la complejidad que representa identificar individuos en base al origen nacional, o sea una identificación impuesta desde fuera, como de cierta manera es el caso de los harari, o una identificación desde dentro, o sea una auto-identificación de parte de los mismos individuos (Shostak 2003). Estudiar el caso ucraniano es muy interesante para resaltar las diferencias que pueden surgir entre diferentes generaciones separadas por más de un centenar de años de haber dejado el continente europeo; los primeros ucranios llegaron a Canadá en los años 1890, los últimos, en años muy recientes. El bagaje político y cultural de esas diferentes generaciones induce maneras distintas de vivir su identidad ucraniana, maneras que no gozan de un reconocimiento mutuo.

Otros factores muy particulares complican la consolidación de una identidad unitaria en el grupo de ucranios del oeste canadiense. Estos factores son, por una parte, la inexistencia, hasta principios de los años 1990 de un Estado ucraniano legalmente conformado y por otra parte, la diversidad de los países de procedencia de los ucranianos que llegan a Canadá y que no comparten por lo tanto, un mismo bagaje político, económico y cultural (Shostak 2003). Todos esos factores dificultan la organización y la cohesión en el seno de un grupo de raíces similares.

La comunidad india estudiada en Canadá (Walton-Roberts 2003) demuestra una gran variedad de lazos transnacionales en los cuales están involucrados los individuos, las familias y la comunidad. Se avanza allí que la compleja historia colonial entre dos países puede ser un elemento determinante de la estructuración de las prácticas transnacionales entre ellos.

La costa oeste de Canadá es marcada por la venida de numerosos inmigrantes originarios de Hong Kong y Taiwan que son, en gran número, inversionistas. Por su modo de inmigración y por las muy frecuentes idas y venidas entre la costa oeste canadiense y sus países de origen, se les ha denominado “familias astronautas”, la figura más integrada de la vida transnacional. Se ha dicho también que su interés por obtener la ciudadanía canadiense es más que todo instrumental, una cierta forma de seguridad ante la posibilidad que ocurran problemas políticos en su país de origen.

El estudio de Waters (2003) muestra como la trayectoria de la élite china que migra a Canadá y se regresa a vivir, de manera temporal o permanente, a su país de origen no es el hecho de un fracaso económico en Canadá sino más bien una estrategia de vida calculada y preestablecida antes de la migración. Sin embargo, la autora afirma que los hijos de estas familias muestran fuertes signos de integración a la sociedad canadiense, lo cual viene a desmentir en una cierta medida, el carácter supuestamente puramente instrumental de la adquisición de la

ciudadanía canadiense por las “familias astronautas”. Es una observación que se encuentra también en las conclusiones de Kelly (2003) quien estudió igualmente los migrantes asiáticos en el oeste canadiense.

Otro estudio (Wayland 2003) apoya la tesis que los refugiados forzados de abandonar su país sienten una lealtad política especial hacia el país de origen y desean actuar de manera a mantener lazos con él. Esta investigación comparativa entre un grupo de croatas y de tamiles permitió poner en tela de juicio la afirmación según la cual los valores democráticos de un país de acogida como Canadá son transmitidos al país de origen por medio de la acción transnacional de los migrantes. “Los grupos pueden soportar los valores democráticos, incluyendo el respeto de los derechos humanos, con el fin de ganar el respeto del gobierno canadiense, pero esta retórica no impidió el apoyar directamente una guerra etno-nacional en el país de origen. En el caso estudiado, parece que la construcción de un estado étnico fue más importante que el respeto de los derechos humanos en sí” (p.76, la traducción es mía).

Los dos grupos estudiados permitieron también mostrar hasta qué punto pueden ser importantes las diferencias internas de cada grupo, entre otro, según el período de llegada en el extranjero, las condiciones en las cuales se produjo el exilio y el grado de identificación etno-nacional de las personas.

La tierra de origen tal como la construye la diáspora desde el exterior es muchas veces muy diferente de la manera en que se vive al interior, en la tierra de origen. Por lo tanto, las relaciones entre los que no han dejado la tierra de origen y los que se identifican a ella desde la diáspora pueden ser bastante difíciles. Sin embargo, “en vez de ser considerado como un sentimiento patriótico y nacionalista y una expresión periódica dentro de un proceso de adaptación de los inmigrantes, lo transnacional debería ser considerado jugando un papel central y continuo en la construcción identitaria de los grupos diaspóricos” (Winland 1998: 565, la traducción es mía). Los lazos transnacionales no son simplemente el resultado de los

cambios recientes en el mundo globalizado de hoy, han sido siempre parte integral de los complejos procesos de construcción identitaria de los grupos diaspóricos en Canadá.

El transnacionalismo puede ser una estrategia económico-étnica que pone en relación dos países y que se hace posible directamente gracias a la ley de inmigración que selecciona sus inmigrantes en función de su poder de inversión, como en Canadá. Así, el programa de selección de inversionistas es una manera directa de favorecer la acumulación de capitales transnacionales por medio de las migraciones. Para Wong y Ng, “el aspecto distintivo de los empresarios transnacionales es que, estando a la vez en dos sociedades, encuentran muy difícil identificarse y comprometerse en ambas” (2002: 526, la traducción es mía).

9. Estudios del transnacionalismo con colombianos

Relativamente pocas investigaciones con una perspectiva transnacional se han llevado a cabo hasta la fecha con grupos de colombianos en el extranjero. Sin embargo, las que existen – todas realizadas en Estados Unidos – son de mucho interés. Según Guarnizo, Sánchez y Roach (1999), la sociedad colombiana, desde principios de los años 1990, se ha vuelto una de las sociedades más transnacionales que hay. “[L]a masiva emigración de colombianos, particularmente durante los últimos quince años, ha transformado a Colombia en una *formación social transnacional*. Esto significa que, tanto la sociedad civil como el ejercicio del poder a través del Estado, trasciende las fronteras de la nación” (Guarnizo 2003: 25).

Esta realidad se materializa en la posibilidad de obtener una doble ciudadanía desde 1991³, en el derecho a voto en las elecciones al

³ Artículo 96. La calidad de nacional colombiano no se pierde por el hecho de adquirir otra nacionalidad.

Senado⁴ y en el derecho a un representante en la Cámara de representantes en el Congreso⁵ para los residentes en el extranjero y en programas de integración al proyecto nacional como es *Colombia Nos Une*⁶ del Ministerio de Relaciones Exteriores. En esta línea, en los Estados Unidos, el consulado colombiano trabaja a la promoción de la adquisición de la doble ciudadanía con sus expatriados. Por este medio, el gobierno colombiano busca la persistencia de un sostenimiento económico y político por parte de ellos (Portes 1999). ¡Y con razón! “[S]egún datos oficiales del Banco de la República, en el 2002 estos envíos [de dinero] constituían la segunda fuente de divisas del país, superando en más de tres veces los ingresos por el café y casi dos veces y media los del carbón. Para finales del primer semestre del 2003, se convirtieron en la primera fuente de divisas, superando los ingresos del petróleo” (Guarnizo 2003: 25). El monto total de dinero enviado en remesas anualmente supera los 2 000 millones de dólares americanos.

En el contexto transnacional colombiano, existen ciertas acciones de orden político con pretensiones de impacto a nivel macro, las cuales tienen en realidad mínimos efectos en la realidad del país. Existen, a la par, acciones más privadas, pero muy comunes entre los colombianos, como el envío de remesas a familiares que busca mejorar la calidad de vida de un núcleo familiar, pero que tienen un efecto macro en el plano económico del país y que afectan hasta la balanza de pagos y la

⁴ Artículo 171. Los ciudadanos colombianos que se encuentran o residen en el exterior podrán sufragar en las elecciones para el Senado de la República.

⁵ Artículo 176. La ley podrá establecer una Circunscripción Especial para asegurar la participación de los grupos étnicos, de las minorías políticas y de los colombianos residentes en el exterior en la Cámara de Representantes. (Este artículo entró en vigor en las elecciones del 2002.)

⁶ Este programa tiene por objetivos principales : (1) conectar a los colombianos que están en el exterior entre sí y con el país, (2) establecer vínculos positivos entre las comunidades colombianas en el exterior y el país, que generen beneficios mutuos y (3) hacer objeto de políticas públicas a los connacionales residentes en el exterior.

estabilidad macroeconómica del país. Es decir, a objetivos macro, incidencias micro, y a objetivos micro, incidencias macro (Guarnizo 2003).

Sin embargo, a pesar de estas condiciones facilitantes para mantener y concretar lazos significativos con Colombia, los migrantes colombianos en Estados Unidos han mostrado prácticas transnacionales muy limitadas, mucho más limitadas que la mayor parte de los demás grupos investigados. Por un lado, las conexiones económicas transnacionales tienden a limitarse al envío de remesas y a la inversión en pequeñas empresas y en el comercio informal (Guarnizo, Sánchez y Roach 1999). Además de estar menos involucrados que los salvadoreños y los dominicanos en prácticas económicas transnacionales, lo son también menos en las prácticas políticas y socio-culturales (Portes 2003).

Por el estudio de Escobar (2005), lo que se pone en evidencia, es que a pesar de las pocas actividades transnacionales observadas hacia los colombianos en Estados Unidos, la legalización de la doble ciudadanía en 1991 sí parece haber tenido un impacto importante a favor de la naturalización de sus ciudadanos en el extranjero. La cantidad de colombianos en reivindicar la ciudadanía estadounidense aumentó de manera importante después de esta fecha, una decisión de naturalizarse fundamentada, muchas veces, en el deseo de traer a miembros de la familia desde Colombia, otras veces en el deseo de pasar más tiempo en Colombia. Todas esas observaciones llevan a plantear que la adopción de la ciudadanía estadounidense no descansa en un desapego ante el país de origen, sino más bien todo lo contrario.

Otro elemento interesante del estudio de Escobar reside en la lectura que el deterioro constante de la situación política y económica colombiana “ha tenido como resultado menos viajes de vacaciones y menos inversiones, ha reducido el impulso de los inmigrantes transnacionales entre la población migratoria, mientras aumenta en proporción inversa la transnacionalidad de sus padres” (2005: 14).

Otro estudio realizado entre Estados Unidos y el Área Metropolitana Centro Occidente de Colombia (AMCO) revela que los miembros de las familias que dejan el país en busca de un trabajo para sostener económicamente a sus familias son, en general, los hijos y los nietos del jefe del hogar. La propensión a regresar a vivir a Colombia es netamente dominante en las personas jefes de hogar en comparación con los solteros (Aysa Lastra 2005).

Siguiendo en el campo familiar, la reunificación de los núcleos familiares en el país de inmigración después de meses o años de envío de remesas en el hogar no parece sencilla. Según Guarnizo (2003), acostumbrados, gracias a las remesas, a un nivel de vida superior al de sus barrios o pueblos, muchos hijos de padres en el exterior sienten hasta vergüenza de encontrarse en una sociedad en la cual ellos y sus padres ocupan posiciones inferiores, mal pagadas y además donde son objeto de discriminación y exclusión. Esa realidad complicaría la dinámica familiar recompuesta en el sitio de inmigración.

En la población de origen colombiana en Estados Unidos, se observan algunos campos de acción transnacional, pero no la creación de una comunidad transnacional en sí. Irónicamente, dicen Guarnizo y Diaz (1999), los únicos colombianos que parecen gozar de una cohesión social extensa son los relacionados con el tráfico de drogas.

La confianza que se puede crear entre los individuos de un grupo para construir un capital social es determinante. En el caso colombiano observado por Soto (2005), la confianza se encuentra debilitada por tres razones principales. Por una parte, se ha generado un clima de desconfianza entre los colombianos en razón del estigma y de la mala fama que cubre el conjunto del grupo después de darse casos de inmigrantes con un curriculum delictivo que desprestigia al grupo entero. En segundo lugar, la situación de irregularidad en la cual viven gran parte de los migrantes colombianos en Estados Unidos los mantiene en un estado de psicosis por el temor de ser deportados, lo cual les quita la

posibilidad de agremiarse o involucrarse en actividades comunitarias o sociales visibles. Finalmente, la cantidad cada día creciente de colombianos que entran al mercado laboral, legal o ilegal, crea un ambiente de competencia entre los mismos compatriotas y fomenta sentimientos de egoísmo e individualismo. Todos esos motivos parecen frenar la capacidad comunitaria de organización.

Entre los grupos de salvadoreños, dominicanos y colombianos estudiados por Guarnizo, Portes y Haller (2003), son los colombianos los que menos se involucran en el plano político en su país de origen. Según ellos, eso confirma la importancia de considerar el país de origen como factor de influencia y el contexto de salida de cada grupo. El caso colombiano deja pensar que sus expatriados no quieren más involucrarse en la situación caótica de inestabilidad, corrupción y violencia de la cual han deseado salir.

La adhesión a la doble ciudadanía fue objeto de estudio por parte de Escobar (2005). Esta investigadora llegó a las conclusiones que,

“Contrario a los temores de que la doble ciudadanía sea perjudicial para la participación política y sea vuelva una amenaza a la democracia de los Estados Unidos, conservar lazos formales con el país de origen no significa un desarraigo político con el país de residencia. Más aún, demuestra cómo las organizaciones inmigrantes transnacionales han jugado un papel crítico como agentes de participación política [en Estados Unidos]”.

Y de forma general, las personas que han estado más involucradas en la escena política en Colombia son las que más se encontrarán involucradas en campos similares en Estados Unidos.

Los colombianos instalados en Estados Unidos son de más reciente llegada que la mayor parte de los grupos estudiados anteriormente, lo cual podría también incidir en su capacidad y tendencia a formar lazos transnacionales. Se puede decir que la mayor parte son originarios de zonas urbanas y que traen un bagaje académico por lo general muy

elevado. Sin embargo, la identidad colombiana sigue dividida por particularismos regionales importantes así como de clases, de etnicidad o también ligados a las circunstancias de salida del país (Guarnizo y Díaz). Asimismo, como lo afirma Guarnizo “se puede decir, sin temor a exagerar, que dado su volumen y diversidad sociodemográfica y regional, la población colombiana residente en el exterior es un fiel reflejo del país territorial, en tanto su complejidad social, política y militar actual” (2003: 33).

Esa reproducción de la conflictividad colombiana aparece con mayor importancia en ciertas ciudades que en otras, generalmente en las ciudades de más antigüedad en cuanto a instalación de colombianos. Así, a pesar del número cada día creciente de colombianos que se instalan en grandes ciudades de Norte América o de Europa, la tendencia predominante es la dispersión espacial y la fragmentación social. “La desconfianza enraizada en el estigma de la droga o el temor a vincularse desapercibidamente con personas conectadas con los actores armados del conflicto, o de delincuentes, se unen al consabido clasismo y regionalismo colombiano, y hacen que sea prácticamente imposible encontrar organizaciones colombianas incluyentes y representativas” (Guarnizo 2003: 34).

10. Recapitulación

Resumo aquí las líneas centrales de las investigaciones sobre el transnacionalismo y las conclusiones a las cuales llegaron los estudiosos del tema. En primer lugar, muchas investigaciones recientes coinciden en su tono moderado en cuanto a la importancia numérica del fenómeno (Bauböck 2003; Guarnizo, Portes & Haller 2003; Levitt, DeWind & Vertovec 2003; Portes 2003). Estos estudios demostraron que el compromiso sostenido en actividades transnacionales se encuentra en una pequeña minoría de migrantes y que un compromiso ocasional de este tipo es también atípico hoy en día (Portes 2003).

En segundo lugar, la novedad en sí del fenómeno ha sido desmentida por muchos autores. Pero si no se trata de una realidad nueva, la perspectiva de análisis que propone sí lo es (Portes 2003). Además, el potencial de expansión que poseen hoy los protagonistas de estos espacios transnacionales es ampliamente aumentado por los nuevos medios y las tecnologías de comunicación y de transporte (Levitt, DeWind & Vertovec 2003).

En tercer lugar, la propensión y la forma en que los individuos, las familias y las comunidades se involucran en espacios o actividades transnacionales varían según el contexto de salida del país y el contexto de recepción en el país de acogida (Portes 2003). Por ejemplo, Portes (1999) sostiene que cuando la migración es masiva y motivada por convulsiones políticas en el país de origen, es de esperar que los migrantes mantengan lazos morales con los familiares y las comunidades de origen y en consecuencia, se impliquen más en una variedad de actividades transnacionales, aún que el caso de los colombianos estudiados por Portes y sus colegas (2002, 1999) ha demostrado una situación casi opuesta. Sostiene también que, al contrario, cuando la migración es más individualizada, enraizada en una decisión personal o familiar, las actividades transnacionales son más selectivas y excepcionales (p.464).

En cuarto lugar, la territorialidad del transnacionalismo sigue siendo objeto de controversia. Autores como Pries (1999) afirman que “la afiliación con ciertos espacios sociales es cada vez menos dependiente de los espacios geográficos como medio de unidad” (p.14, la traducción es mía) y que por lo tanto se trata de un fenómeno desterritorializado. Sin embargo, autores como Guarnizo y Diaz (1999) afirman más bien que los procesos transnacionales se inscriben en una localización específica con límites propios y que están así bien territorializados. Otros autores como Kelly (2003) plantean que el concepto de nación como eje de análisis puede

resultar a veces inadecuado a causa del carácter muy localizado que presentan ciertas migraciones.

En quinto lugar, es preciso aludir al rol del Estado en la realidad del transnacionalismo. Su papel sigue siendo controversial. Levitt, DeWind y Vertovec (2003) afirman que el Estado sigue ejerciendo una fuerte influencia en las migraciones transnacionales y que este papel seguirá vigente en el futuro. Kelly (2003) resalta en este sentido el poder creciente que se otorgan las autoridades estatales para decidir y elegir a quienes tienen el derecho de moverse a través de las fronteras.

La crítica de Glick Schiller y Fouron (1999) se orienta más bien al discurso nacionalista que el análisis transnacional supone. Este discurso “continúa reforzando la idea de que el mundo está compuesto por Estados-naciones independientes cuando en realidad los grupos nacionales viven tanto dentro como fuera de los territorios nacionales” (p.358, la traducción es mía). Además, la noción de política transnacional se construye sobre un concepto de identidad nacional enraizada en conceptos como los de “sangre” y “descendencia” (Glick & Fouron 1999).

En sexto lugar, el desarrollo de prácticas transnacionales viene a desafiar la terminología y conceptualización tradicional, sobre todo en Estados Unidos, de emigración-inmigración-asimilación (Levitt, DeWind y Vertovec 2003). Sin embargo, mientras algunos han pretendido que los conceptos de transnacionalismo y de asimilación están en oposición, varios reconocen hoy que los dos pueden más bien ir a la par (Escobar 2005; Levitt, DeWind y Vertovec 2003; Portes 2003). Aún más, Portes (2003) afirma que los mejor establecidos en una sociedad están más dados a las actividades transnacionales. Este último autor sostiene que, a pesar de todo, el transnacionalismo sigue siendo la excepción y no la regla y que, por tanto, la posición tradicional en la teoría de las migraciones que enfatiza la asimilación domina todavía. Kivisto (2001) propone, por su parte, que el carácter alternativo a la asimilación que se le atribuye en

algunos escritos es más bien una sub-categoría de la misma y no su alternativa.

Un séptimo punto que vale la pena recalcar en esta conclusión es el carácter emancipatorio que se le atribuye al transnacionalismo. Si algunos autores le conceden un poder liberador, muchos otros tienen una posición más prudente sobre el tema (Guarnizo y Diaz 1999; Guarnizo, Sanchez y Roach 1999; Pessar 2003; Portes 2003). Aparentemente, el transnacionalismo no rompería las categorías de clases, de razas y de diferencias regionales (Guarnizo y Diaz 1999) y, más que liberador, el poder del transnacionalismo reproduce las asimetrías sociales existentes (Guarnizo, Sanchez y Roach 2003).

CAPÍTULO 2

INMIGRACIÓN Y REFUGIO EN CANADÁ Y EN QUEBEC

En este segundo capítulo, se busca contextualizar la realidad de la inmigración y de la protección de los refugiados en Canadá y en Quebec. Con este fin, esbozaré un retrato histórico de la posición del país y de la provincia ante tales realidades. Aportaré cifras históricas y recientes en materia de recepción y acogida de inmigrantes y refugiados por Canadá. Presentaré, asimismo, las leyes, los programas y servicios que rigen hoy la selección y acogida de esta población en ambas entidades políticas. Finalmente, haré una breve presentación de la población colombiana instalada en Canadá y en Quebec en los últimos años.

1. Un poco de historia

Paralelamente a la casi eliminación de la población autóctona en América del Norte, británicos y franceses tomaron las riendas de la repoblación del territorio que sería, desde 1867, Canadá. La ocupación del territorio por colonos franceses empezó muy lentamente. Durante los 150 años de colonización francesa, o sea entre la fundación de la ciudad de Quebec en 1608 y la conquista inglesa en 1760, apenas 10 000 colonos franceses se establecieron en el territorio de la futura provincia de Quebec (Berthelot 1990).

No obstante, muy temprano en la época de colonización, las fuentes de inmigración empezaron a multiplicarse. Se puede pensar en los 1 443 esclavos negros que se encontraban en el territorio hasta el período del régimen inglés (Trudel & D’Allaire 2004)⁷ y en los 1 300 soldados alemanes que se instalaron antes de 1783 para suplir las carencias militares del imperio (Berthelot 1990). Con la conquista inglesa (1760), las fuentes de inmigración se fueron diversificando y el número de migrantes británicos y de otros orígenes aumentó significativamente. Entre 1769 y 1774, más de 20 000 inmigrantes llegaron de las islas británicas. En la década siguiente, cerca de 50 000 estadounidenses monarquistas huyeron de la revolución americana para instalarse en Canadá. Fueron, en alguna medida, los primeros refugiados recibidos por el país (Knowles 2000).

Según Crépeau, “Canadá se fundó sobre la inmigración por motivos de poder. En un primer tiempo, como colonia francesa ante las colonias británicas, luego, como colonia inglesa ante los Estados Unidos independientes y, finalmente, como país independiente que busca un lugar significativo en el concierto de las naciones” (2000: 6).

En la primera mitad del siglo XIX, un millón de británicos, en su mayoría campesinos irlandeses, llegaron a la provincia del Quebec. En esta misma época, la pequeña población negra de Montreal vio su número aumentar considerablemente con gente llegando de los Estados Unidos y de las Antillas negras. Sin embargo, la emigración hacia los Estados Unidos superó las llegadas en la segunda mitad de ese siglo (entre 1851-1901) aunque la inmigración siguió siendo importante, con 1,8 millón de personas. Se estima a 2,5 millones el número de personas que han salido hacia los Estados Unidos en esa época, atraídas por la industrialización del país vecino (Berthelot 1990).

⁷ 4 000 según Berthelot 2000.

Canadá se constituyó en confederación en 1867. En ese momento, el país contaba con alrededor de 3 millones de habitantes, de los cuales cerca de un millón eran de origen francés. En 1871, el primer censo realizado en el país reveló la presencia de unos 280 000 habitantes que no eran de origen francés o inglés. La gran mayoría de estos (80%) eran de origen alemán y holandés (Berthelot 1990).

Figura 1 Mapa del Canadá actual



La inmigración en Canadá fue objeto de leyes muy rápidamente. La primera ley de inmigración canadiense fue votada en 1869 y estaba entonces bajo el control del Ministerio de la agricultura (Knowles 2000). Los motivos al origen de esta ley eran muy claros. Se buscaba poblar el país de inmigrantes agricultores u obreros agrícolas aptos para cultivar las

inmensas tierras del oeste del país. A partir de 1872, la “Ley de las tierras federales” entregaba gratuitamente 64,7 hectáreas de tierras a todo colón mayor de 21 años, dispuesto a pagar los diez dólares de inscripción, a vivir en esa tierra al menos tres años, a construir en ella una residencia permanente y a cultivar al menos 12,1 hectáreas de las tierras en su poder (Knowles 2000).

Clifford Sifton, ministro del interior a finales del siglo XIX, hablaba del inmigrante como “... un verdadero campesino vestido de piel de oveja, nacido sobre una tierra, que cuenta con diez generaciones de ancestros agricultores y que tiene una mujer fuerte y media docena de hijos. Eso es lo que se llama buena calidad” (Knowles 2000, la traducción es mía). A pesar del interés primero del Estado en que los inmigrantes se dediquen al cultivo de las tierras, a la vuelta del siglo XX, el 70% de los nuevos inmigrantes de la época trabajaban en los sectores de la industria y del transporte.

Uno de los primeros grupos en llegar en gran cantidad a Montreal en ese período (1870-1880), fue él de los judíos ashkenazis perseguidos en Europa (Centre justice et foi 2001). Llegaron también numerosos los chinos (15 000 entre 1880 y 1885), quienes se involucraron principalmente en la construcción del ferrocarril transcontinental. Temiendo el impacto de una afluencia demasiado importante de chinos a Canadá, el gobierno les exigió, a partir de 1885 y de manera creciente con los años, pagar impuestos para entrar al país. Estos impuestos tuvieron gradualmente el efecto de excluir las nuevas entradas a Canadá, no solamente de los chinos, pero de todos los asiáticos (Knowles 2000). Se estima que los gobiernos de la época colectaron, entre 1885 y 1923, período en el cual se mantuvo estos impuestos de entrada, 23 millones de dólares de las manos de 80 000 inmigrantes chinos (Canadian Press 2005).

Tabla 1 **Importancia numérica de la inmigración en Canadá a partir de la constitución del país en 1867.**

Años	Promedio anual por década	Total por década
1860-1869	15 638	156 384
1870-1879	32 888	328 876
1880-1889	84 662	846 615
1890-1899	37 247	372 474
1900-1909	139 899	1 398 989
1910-1919	185 727	1 857 269
1920-1929	126 422	1 264 220
1930-1939	25 204	252 044
1940-1949	42 873	428 733
1950-1959	154 464	1 544 642
1960-1969	136 930	1 369 304
1970-1979	144 930	1 444 914
1980-1989	125 905	1 259 054
1990-1999	220 406	2 204 055
2000-2005	233 220	1 399 322

Fuente: Faits et chiffres 2002, 2004, Citoyenneté et immigration Canada

A partir de 1891, empezó una importante ola de inmigración de eslavos provenientes de los imperios ruso y austro-húngaro de Europa del este y del sur⁸. Entre esa fecha y el inicio de la primera guerra mundial, algunos 170 000 eslavos se establecieron en Canadá, atraídos sobre todo por las promesas de tierras gratuitas (Knowles 2000).

Junto con la llegada masiva de eslavos, se produjo el “gran boom” de la inmigración en Canadá. Cerca de 3 millones de personas se establecieron

⁸ En Canadá, todos los inmigrantes de esta región fueron llamados ucranios.

en el país entre 1896 y 1914. El récord absoluto de nuevas entradas en un año en la historia canadiense se dio en 1913 cuando 400 870 inmigrantes cruzaron sus fronteras para establecerse en el país. Entre los años 1901 y 1911, la población total del país creció de unos 43% y la proporción de personas nacidas en el extranjero alcanzó los 22% (Knowles 2000). La cuarta parte de los inmigrantes llegaba procedente de los Estados Unidos, pero no todos eran estadounidenses. Un número importante de ellos eran antiguos canadienses emigrados a Estados Unidos en un período anterior, otros eran inmigrantes de origen europeo establecidos en ese país.

En ese período, una gran cantidad de inmigrantes llegó de las islas británicas. En los seis primeros meses del año 1900, no fueron más de 5 000, pero este número creció muy rápidamente. En 1905, la cantidad anual alcanzó los 65 000 inmigrantes y en 1914, los 142 622 personas (Knowles 2000). Un grupo importante llegó de la India entre 1904 y 1907 dirigido hacia Colombia-Británica, al oeste del país. Esa afluencia se realizó contra la voluntad de dicha provincia de limitar las llegadas en su territorio. Esa voluntad de control se materializaba negándoles a los inmigrantes el acceso a las profesiones y el derecho de voto (Knowles 2000).

La primera década del siglo XX fue marcada por dos leyes de inmigración sucesivas. En 1906, entró en vigor una ley que multiplicaba las categorías de personas prohibidas de entrada en el país; establecía los montos que debían pagar los que tenían derechos a inmigrar y oficializaba el derecho del gobierno a expulsar del territorio a las personas no deseadas. Los empresarios estaban particularmente interesados en que se mantenga un flujo importante de inmigración para llenar los puestos mal pagados, cumpliendo así las tareas más duras en el país (Knowles 2000).

Dos años después, en 1908, entró en vigor un reglamento que obligaba los inmigrantes a viajar sin escalas hacia Canadá. Según este reglamento, todo inmigrante debía comprar, en su país de residencia o de ciudadanía,

un pasaje para viajar directamente a Canadá. Esta medida tuvo como consecuencia excluir casi totalmente a los ciudadanos de la India, donde ninguna compañía de navegación ofrecía viajes directos hacia Canadá. Se cerró así también la puerta a los japoneses, quienes transitaban normalmente por Hawai. Este reglamento quedó en vigor hasta el año 1947.

En 1910, se consolidó la política restrictiva de Canadá en materia de inmigración por medio de una nueva ley. Esta ley tenía por objetivo excluir a los inmigrantes que pertenecían a las razas supuestamente incompatibles con el clima y las exigencias canadienses. Las personas identificadas de raza negra eran objeto de un rechazo particular. Se veían excluidos los individuos considerados inválidos mentales o físicos y los juzgados incapaces de integrarse. Esta ley tenía además el poder de excluir a gente por motivos ideológicos y morales.

En 1911, se intentó prohibir, por decreto, la instalación en Canadá de toda persona negra. Las elecciones que se realizaron ese mismo año cortaron los avances de ese proyecto. Sin embargo, numerosos métodos fueron creados para limitar al máximo la llegada e instalación de personas negras en Canadá (Berthelot 1990).

La ley de inmigración de 1910 fue revisada en 1919 (mas, no cambiada). Hasta el inicio de la primera guerra mundial, los inmigrantes eran seleccionados en gran parte en función de su capacidad de desenvolverse como agricultores y de la contribución que podían aportar a la economía del país. A partir de 1919, se atribuyó más importancia a la cultura y a la ideología de los migrantes. Los ciudadanos de los países “blancos” del Commonwealth y de los Estados Unidos eran favorecidos por esa política mientras los campesinos aptos para trabajar la tierra ya no lo eran. Esta nueva política respondía a la opinión pública marcada cada vez más por la xenofobia. Asimismo, se les prohibió la entrada a las personas originarias de países enemigos durante la guerra, así como a varios grupos específicos como los menonitas y luteranos.

El impuesto de entrada instaurado a los inmigrantes chinos en 1885 fue finalmente retirado en 1923. No obstante, esa tasa fue remplazada por una Ley de inmigración china, la cual mantenía en vigor un sinnúmero de limitantes que prácticamente prohibían la inmigración china. La consecuencia fue pararla casi completamente. Esta ley estuvo vigente hasta 1947.

A partir de los años 1980, una lucha importante se llevó a cabo, liderada por el *Redress Committee de Chinese Canadian National Council* (Labelle 2005), junto con varias decenas de asociaciones chinas en Canadá (centenares de organizaciones chinas existen en todo Canadá), con el fin de obtener disculpas, un reconocimiento público por su valioso aporte al país, así como una compensación financiera por los perjuicios sufridos relativamente a la Ley de inmigración china mantenida en vigor hasta el año 1947. Un acuerdo entre el Estado canadiense y la comunidad sino-canadiense fue anunciado por el ministro de Estado al multiculturalismo, Raymond Chan, el 24 de noviembre 2005. Este acuerdo contempla un fondo de 25 millones de dólares para el desarrollo de un Programa trienal de reconocimiento, conmemoración y educación (RCE) y otro fondo de 2,5 millones de dólares a entregar directamente a la comunidad sino-canadiense (Patrimoine canadien 2005).

Entre el inicio de la primera guerra mundial y la conclusión de la segunda, la inmigración hacia Canadá se estancó poco a poco. En la década 1921-1931, 1 166 000 inmigrantes entraron al país. En la década siguiente, de 1931 a 1941, solamente 140 000 nuevos inmigrantes entraron a Canadá, o sea un poco más de 10 000 personas al año. Entre las personas a quienes se les prohibió la entrada al país en los años 1930 se encontraban los refugiados europeos y los judíos perseguidos por el régimen nazi (Knowles 2000).

Adoptada en 1946, la primera ley canadiense sobre la ciudadanía entró en vigor el 1º de Enero de 1947. Con esta iniciativa, Canadá fue el primer país del Commonwealth en adoptar su propia ciudadanía legal, distinta de

la de Gran Bretaña. Esta ley preveía otorgar la ciudadanía a todos los canadienses, que hayan nacido en Canadá o no. En ese mismo año, el primer ministro Mackenzie King propuso fomentar nuevamente el crecimiento demográfico y económico del país por medio de la inmigración. Con ese fin, se introdujo el concepto de “niveles anuales deseables” de inmigración.

A partir de 1949, se concedió un tratamiento privilegiado a los franceses en el proceso migratorio, hasta entonces reservado a los británicos. Dos años después, ese tratamiento se extendió a los migrantes de toda Europa del Oeste. En 1952, el gobierno federal creó un Ministerio de la ciudadanía y de la inmigración y por primera vez, la inmigración no fue más objeto de un ministerio multifuncional.

Después de la segunda guerra mundial, se abrió rápidamente las puertas a la venida de desplazados y refugiados de Europa. Entre 1947 y 1962, 250 000 personas fueron admitidas en Canadá. Los polacos constituyeron uno de los grupos más importantes entre 1947 y 1953 (23% del total de los inmigrantes). Otro grupo importante fueron los húngaros, representando unos 38 000 inmigrantes entre 1956 y 1957 (Knowles 2000).

En 1952 se votó en el parlamento una nueva ley de inmigración, la primera desde 1910. Esta ley ponía el acento en las personas no deseadas por el país y los métodos con los cuales rechazarlas. La ley de 1952 otorga al gobierno, según Walia, “el poder de excluir a las personas en base a costumbres o hábitos particulares o a las que son consideradas incapaces de adaptarse al clima canadiense o a la vida económica, social, industrial, o educativa, al mundo del trabajo o a toda otra condición” (2006:1). Además, la ley no hacía mención de los principios que debían guiar la selección de los inmigrantes y no tomaba en cuenta el artículo de

la constitución canadiense que hace de la inmigración una responsabilidad federal-provincial⁹.

Fue en 1967 que se modificó de manera substancial el sistema de selección de los inmigrantes por medio de un sistema de puntos con criterios preestablecidos. Este nuevo sistema permitió eliminar la discriminación en la selección, en base a la raza y a la nacionalidad y estableció una procedura especial permitiendo solicitar el estatuto de inmigrante una vez en Canadá. Los cambios realizados y la abolición de la política racista de inmigración dieron resultados importantes en cuanto a la diversificación de los países de origen de los inmigrantes. Un año antes de la introducción del sistema de puntos, en 1966, apenas un 13% de los inmigrantes provenían de países no europeos. Cuatro años después, en 1970, 50% de los inmigrantes venían de países no europeos.

En 1968, con la Primavera de Praga, 12 000 checoslovacos fueron aceptados como inmigrantes en Canadá. Ese mismo año, el gobierno promulgó una nueva ley de inmigración. Esta prohibió finalmente y de manera explícita la discriminación en base a la raza y a la nacionalidad en el proceso de selección; estableció un sistema de puntos sobre la base de criterios públicos preestablecidos; amplió la noción de familia y permitió solicitar el estatuto de inmigrante durante una estadía temporal en el país. Ese mismo año, Quebec creó su primer Ministerio de inmigración. Su objetivo era esencialmente promover la integración de inmigrantes a la sociedad francófona de la provincia (Knowles 2000).

En 1971, la provincia de Quebec firmó con el gobierno federal el primero de los acuerdos sucesivos Canadá-Quebec, para distribuir los poderes respectivos en materia de inmigración e integración de los inmigrantes.

⁹ La constitución canadiense de 1867, en su artículo 95, comparte las competencias en materia de inmigración entre los gobiernos federal y provinciales. Solo Quebec, como provincia, ha ejercido hasta hoy en totalidad su competencia, dotándose de mecanismos de selección de los inmigrantes destinados a su territorio, dejando al gobierno federal la gestión de las entradas en el territorio, de la seguridad y de la salud pública (Crépeau 2000).

Este primer acuerdo es conocido bajo el nombre de Cloutier-Lang (1971); fue remplazado en 1975 por el acuerdo Bienvenue-Andras, en 1978 por el acuerdo Couture-Cullen y finalmente en 1991 por el acuerdo McDougall-Gagnon-Tremblay.

Hoy en día, es el acuerdo Canadá-Quebec firmado el 5 de febrero de 1991 que designa los poderes respectivos de los dos Ministerios de inmigración (CIC a nivel federal y MICC a nivel provincial). Según este acuerdo, la provincia de Quebec posee el poder exclusivo de seleccionar los inmigrantes considerados en la categoría de independientes así como los refugiados y las personas en similar situación, con excepción de los demandantes de asilo que presentan su demanda estando en el territorio canadiense. El acuerdo otorga a la provincia el pleno poder en materia de acogida y de integración lingüística, cultural y económica de los nuevos inmigrantes (MRCI 1999).

Con la supresión de la ley canadiense de inmigración explícitamente racista en 1967, cual ley enfocaba la selección de los inmigrantes sobre un orden de preferencia en cuanto a nacionalidad, país de nacimiento, grupo étnico, área geográfica, capacidad de adaptarse al clima canadiense etc. (Labelle 2005), y la firma de la Convención de Ginebra relativa al estatuto de refugiado en 1969, los refugiados no europeos pudieron solicitar más fácilmente el derecho de inmigrar a Canadá. Así, en los años 1970, se observó un aumento significativo de los inmigrantes originarios de los países en vía de desarrollo y de los refugiados no europeos.

Tabla 2 Historial de las leyes canadienses y quebequeses en materia de migración y refugio

Año	Evento
1867	Confederación de Canadá.
1869	Primera ley de inmigración bajo el Ministerio de la agricultura.
1885	Instauración del impuesto exigido a los inmigrantes chinos y asiáticos.
1906	Nueva ley de inmigración, la cual insiste más en la capacidad de expulsar a inmigrantes no deseados.
1910	Nueva ley de inmigración que permite excluir personas en base a su raza.
1923	Adopción de la ley sobre la inmigración china que excluye totalmente la gente de esa procedencia.
1926	Introducción del concepto de padrinazgo familiar para la reunificación de la familia.
1947	Abolición de la ley sobre la inmigración china e introducción del concepto de niveles de inmigración deseables. Promulgación de una ley sobre la ciudadanía canadiense.
1952	Nueva ley de inmigración dando los poderes al gobierno para excluir todo inmigrante demasiado "visible".
1968	Nueva ley de inmigración que introduce más que todo un sistema de puntos para la selección de los candidatos, medida que vino a abolir la discriminación en cuanto a la raza y la nacionalidad.
1971-1991	Se firman 5 acuerdos sucesivos entre los gobiernos canadiense y quebequés dando a la provincia mayores poderes en este campo.
1978	Nueva ley de inmigración que confirma la utilización de niveles deseables de inmigración en función de la conyuntura económica y que reconoce la responsabilidad del país ante los refugiados.
2001	Nueva y actual ley de inmigración.

Fuente: Centre justice et foi 2001 y Knowles 2000

Dos años después, en 1974, llegaron a Canadá unos 7 000 chilenos a raíz del golpe de estado de Pinochet. En los años siguientes, fueron numerosos en llegar los inmigrantes y refugiados haitianos, indios, pakistaníes, caribeños y otros latinoamericanos. A finales de los años 1970, llegaron unos 70 000 *boat people* vietnamitas, laosianos y camboyanos. Más adelante, fueron a su vez recibidos por Canadá buen número de salvadoreños huyendo de la guerra civil y de polacos (Knowles 2000). La lenta reacción de Canadá en favor de la acogida de 6 000 a 7 000 chilenos, opositores al régimen de Pinochet, y el inmediato entusiasmo para recibir alrededor de 70 000 *boat people* huyendo del régimen comunista vietnamita ilustra con mucha claridad el alto componente político que comporta la acogida de refugiados por el país (Walia 2006).

A principios de los años 1970, se ha estimado que entre 30 000 a 40 000 estadounidenses migraron hacia Canadá huyendo de la conscripción para la guerra del Vietnam. Canadá sería el país que acogió la cantidad más importante de inmigrantes estadounidenses (Knowles 2000).

En 1976, una nueva ley federal de inmigración fue votada y entró en vigor en 1978. Esta ley vino a reafirmar y consagrar el concepto de “niveles anuales deseables” de inmigración en función de la conyuntura económica del país. Hasta la fecha, en el mes de noviembre de cada año, el gobierno anuncia los niveles deseables de inmigrantes que planea recibir, especificando cuantos inmigrantes quiere acoger de cada categoría para el año entrante (Crépeau 2000). Esta ley consolidó también los reglamentos en cuanto a la reunificación familiar, prohibió a los visitantes pedir el estatuto de inmigrante al interior del país y reconoció tener responsabilidades humanitarias ante los refugiados. En este sentido, se incluyó por primera vez en la legislación canadiense una categoría particular para los refugiados, diferenciándolos formalmente de los inmigrantes. Esta ley permaneció en vigor hasta su más reciente renovación que se concluyó en el 2001.

El proceso de modificación de la ley de inmigración que se llevó a cabo en los años 1990 se enmarcó claramente en un contexto económico neoliberal que contempla el fenómeno migratorio como un medio para consolidar la economía del país. Se desarrolló, además, en un contexto en el cual “la inmigración pasa de ser una cuestión de *low politics* (como lo son la demografía y la mano de obra) a una cuestión de *high politics* (como lo son las relaciones exteriores y la seguridad nacional)” (Labelle 2005).

En 1997, para el grupo gubernamental de consulta sobre la revisión legislativa, el inmigrante ideal es una persona que inmigra por razones y con capacidades económicas, que conoce bien el país, que posee un alto nivel de educación, calificaciones profesionales reconocidas, que habla uno de los dos idiomas oficiales, es joven, con una buena experiencia de trabajo e independiente económicamente. Se busca dar entrada a personas que van integrar rápidamente la sociedad y el mundo del trabajo, aportando de inmediato al crecimiento económico del país (Labelle & Salée 1999). Según Arat-Koc, “Varios de los cambios introducidos en las políticas de inmigración y refugio en los años 1990, como por ejemplo los nuevos programas de aprendizaje del idioma, la introducción de nuevos requisitos para el padrinazgo familiar y la instauración de una tasa de entrada (“Head tax”), han sido intentos de privatizar los costos de instalación, atribuyendo los costos a los individuos que benefician directamente de la inmigración y a sus padrinos” (1999: 49).

En su análisis, Arat-Koc (1999) pretende que si el Estado busca más que todo inmigrantes independientes económicamente para su instalación y adaptación en Canadá, esa independencia se convierte muchas veces en dependencia económica dentro de la unidad familiar. Las mujeres y las personas de edad avanzada serían las personas más susceptibles de ser perjudicadas por esta realidad. Veremos más adelante las condiciones en las cuales se realiza el padrinazgo familiar.

2. Inmigrantes y refugiados: cifras recientes

El análisis preciso de las estadísticas presentadas por el Ministerio de la ciudadanía y de la inmigración de Canadá (CIC) y por el Ministerio de la inmigración y de las comunidades culturales de Quebec (MICC) es un tanto arduo ya que las cifras no coinciden de manera exacta entre los informes de estas dos instancias, ni tampoco coinciden entre los informes de años diferentes al interior de la misma institución. Las discrepancias van de algunas unidades hasta algunas decenas de personas. Sin embargo, consideramos que, a pesar de una cierta falta de precisión, los datos son suficientemente precisos para el fin que nos interesa.

Entre el año 1996 y el año 2005, Canadá recibió un promedio de 220 559 nuevos inmigrantes por año. A mediano plazo, el objetivo de Canadá es elevar el nivel de inmigración anual a un equivalente al 1 % de la población total del país, lo que significaría, que con una población de 32 millones de personas, la admisión sería de unos 300 000 nuevos inmigrantes por año, todas categorías confundidas.

De todos los inmigrantes acogidos en Canadá estos últimos años, entre 15 y 20 % lo han sido como refugiados según las normas de la Convención de Ginebra o en situaciones similares. La provincia de Quebec se ha caracterizado por acoger entre 20 y 30% de los refugiados establecidos en Canadá cada año. Su objetivo anual se sitúa en unos 7 600 refugiados. En pocas ocasiones ha superado esta cifra. Entre 1995 y 2004, la provincia de Quebec acogió anualmente un promedio de 33 220 inmigrantes y 7 143 refugiados (CIC 2004). La proyección para los años 2006 y 2007 es de aumentar el número de nuevos inmigrantes para alcanzar la meta de 48 000 residentes permanentes acogidos en un año (MICC 2005).

Tabla 3 **Número de inmigrantes y refugiados acogidos por Canadá y Quebec a partir de 1990**

Año	Inmigrantes en Canadá	Refugiados en Canadá	Inmigrantes en Quebec	Refugiados en Quebec
1990	216 429	40 239	40 842	2 123
1991	232 773	54 057	51 707	4 756
1992	254 829	52 351	48 377	6 571
1993	256 726	30 629	44 927	6 721
1994	224 400	20 438	26 232	4 461
1995	212 869	28 087	27 215	6 118
1996	226 073	28 478	29 797	8 900
1997	216 038	24 308	27 935	7 674
1998	174 200	22 842	26 621	6 211
1999	189 966	24 397	29 160	7 335
2000	227 465	30 092	32 501	8 048
2001	250 638	27 919	37 597	7 142
2002	229 040	25 120	37 585	6 441
2003	221 355	25 984	39 556	6 183
2004	235 825	32 686	44 239	7 383
2005	-	-	41 000	-

Fuente: *Faits et chiffres 1994, 2004. Citoyenneté et immigration Canada*

3. Ley canadiense actual en materia de inmigración y refugio

Hoy en día, la inmensa mayoría de las personas que buscan una protección internacional por motivos humanitarios es socorrida por los países pobres del Sur, del antiguo bloque del Este o de Oriente¹⁰. De los

¹⁰ Según el *Conseil canadien pour les réfugiés* (1999), en 1998 los países y territorios siguientes tenían todos a su cargo más de 250 000 refugiados o personas desplazadas: Azerbaidjan; Gaza; China; Colombia; Cisjordania; República democrática del Congo; Etiopia; Ex-Yugoslavia; Rusia; Guinea Conakry; India; Irán; Líbano; Pakistán; Sudan; Siria y Tanzania.

pocos países industrializados en valorar la acogida permanente de personas en peligro, Canadá es reconocido por ser uno de los protagonistas más generosos en la materia y recibe felicitaciones por su programa en materia de protección de los refugiados. Canadá es reconocido, en la escena internacional, por una supuesta tradición humanitaria de socorro hacia los refugiados y personas en peligro. El país fue galarnado en 1986 por las Naciones Unidas con la medalla Nansen en reconocimiento de su trabajo excepcional a favor de los refugiados. Fue la primera y única vez que este reconocimiento fue otorgado a un país en su conjunto.

A esta visión de la realidad Crépeau contesta que “si algo es cierto, es que Canadá no cuenta con una tradición humanitaria, contrariamente a lo que sostienen los ministros de inmigración sucesivos. Si numerosos perseguidos han sido acogidos por Canadá en el pasado, fue en calidad de colonos y por su deseo de establecerse en las regiones hostiles del país y no por una voluntad de Canadá de recibir a los perseguidos del mundo” (2000: 5). Según él, el tratamiento otorgado a la inmigración judía (su prohibición) en los años 1930 demuestra muy bien que Canadá no ha sido más virtuoso que los demás países en materia de inmigración.

A nivel federal, o sea del gobierno canadiense, los elementos de ley en materia de protección de los refugiados se encuentran enmarcados en la *Ley sobre la inmigración en Canadá y el asilo otorgado a las personas desplazadas, perseguidas o en peligro*. Sancionada en el 2001 y puesta en operación el 28 de junio del 2002, esta ley reemplaza la antigua *Ley sobre la inmigración en Canadá* adoptada en 1976 y puesta en vigor en 1978.

3.1 *Los inmigrantes*

La ley actual busca promover los intereses del país en los planos interior e internacional. Los grandes objetivos buscados con la ley de 2001 se

diferencian según se trate de la inmigración (Parte 1) o de la protección de los refugiados (Parte 2).

De un lado, respecto a los inmigrantes, una decena de objetivos están plasmados. Se trata de : (1) permitir a Canadá obtener de la inmigración el máximo de ventajas sociales, culturales y económicas; (2) enriquecer y fortalecer el tejido social y cultural canadiense en el respeto del bilingüismo y del multiculturalismo; (2.1) facilitar el desarrollo de las colectividades de lenguas oficiales minoritarias en Canadá; (3) favorecer el desarrollo económico y la prosperidad del país y que todas las regiones puedan disfrutar de las ventajas económicas de la inmigración; (4) velar por la reunificación familiar en Canadá; (5) promover la integración de los residentes permanentes en Canadá; (6) alcanzar los objetivos relacionados a la inmigración por medio de normas federales uniformizadas; (7) facilitar la entrada de visitantes, estudiantes y trabajadores temporales para favorecer buenas relaciones en la escena internacional; (8) proteger la salud de los canadienses y garantizar su seguridad; (9) promover, a nivel internacional, la justicia y la seguridad por el respeto de los derechos humanos y la interdicción de entrar al territorio a las personas que son criminales o que constituyen un peligro para la seguridad; (10) velar, junto con las provincias, a que los residentes permanentes puedan homologar sus títulos de competencias e integrarse rápidamente a la sociedad (CIC 2001).

Globalmente, la ley actual contempla tres grandes categorías de personas que pueden obtener el permiso de residencia permanente en Canadá y a los tres años de residencia en el país, la ciudadanía¹¹. Estas categorías son: (1) la *inmigración económica* para las personas que tienen la capacidad de establecerse económicamente en Canadá; (2) la *reunificación familiar* para los extranjeros que tienen un lazo de

¹¹ Se exige de los residentes permanentes que desean solicitar la ciudadanía que hayan permanecido en el país al menos 3 años (1095 días) en los cuatro años consecutivos que preceden su demanda.

parentesco con un ciudadano canadiense o con un residente permanente y (3) los refugiados o personas en situaciones similares.

Tabla 4 **Categorías de inmigrantes**

Categorías de inmigrantes	
Inmigrantes económicos	<ul style="list-style-type: none"> ✿ Trabajadores calificados ✿ Gente de negocio ✿ Ayudantes familiares residentes
Reunificación familiar	<ul style="list-style-type: none"> ✿ Esposo/a, cónyuge de hecho, compañero conyugal ✿ Padres y abuelos ✿ Hijos y otros parientes
Refugiados	<ul style="list-style-type: none"> ✿ Seleccionados en el extranjero <ul style="list-style-type: none"> - Apadrinados por el gobierno - Apadrinados por el sector privado - Refugiados independientes ✿ Seleccionados en Canadá (no benefician de ningún tipo de padrinazgo)

Fuente: Citoyenneté et immigration Canada 2004

Los individuos susceptibles de entrar como “inmigrantes económicos” pueden ser trabajadores calificados, gente de negocio y ayudantes familiares. En esencia, los trabajadores calificados cuentan con calificaciones profesionales altamente deseadas por el país. La gente de negocio pueden ser inversionistas (cuentan con un capital de 800 000 dólares canadienses de los cuales 400 000 deben ser invertidos por 5 años en la economía canadiense), empresarios (cuentan con un capital de 300 000 dólares canadienses) o trabajadores autónomos (crearán su propio empleo). Finalmente, los ayudantes familiares son personas que llenan las condiciones para la obtención de un permiso de trabajo, que cuentan con un contrato de trabajo asegurado en Canadá y que vienen para cuidar a un niño, un anciano o una persona minusválida de su parentesco.

Los trabajadores calificados son, de manera muy evidente, el grupo de inmigrantes más numeroso en las guías de selección de inmigrantes. Entre 1995 y 2004, llegaron en promedio 91 600 por año (CIC 2004). Lo paradójico en la selección de los trabajadores calificados, o sea las personas escogidas principalmente en función de sus calificaciones profesionales deseadas por Canadá, es la falta casi total de coherencia con las posibilidades reales de integrarse al país sobre esa base. Es decir, los trabajadores que llegan con competencias profesionales adquiridas en el extranjero, lo cual les da puntos en la guía de selección, pueden difícilmente ejercer las profesiones sobre la base por la cual fueron seleccionados (Reitz 2005). Las órdenes y los colegios profesionales dificultan el reconocimiento de los diplomas y de las experiencias adquiridas en el exterior de Canadá y los obstáculos para ajustarse a las exigencias de estas instancias están generalmente fuera de alcance de los inmigrantes, lo cual suscita numerosas quejas y descontento.

Las personas susceptibles de entrar en la categoría de reunificación familiar son: el esposo, el cónyuge de hecho o el compañero(a) conyugal; los hijos o hijas dependientes y menores de 22 años; los padres; los padres de uno de los padres; otros parientes menores de 18 años en condiciones particulares o, bajo condiciones particulares, otros parientes de un ciudadano o residente permanente en Canadá.

La reunificación familiar se realiza por medio de un padrinazgo por un residente permanente o ciudadano canadiense que toma a cargo económicamente las personas que vendrán a instalarse al país. Esa carga económica significa que sus dependientes, en caso de no tener empleo aunque sean mayores de edad, no podrán beneficiar de los programas sociales de ayuda gubernamental durante los diez años siguiendo la firma del compromiso de padrinazgo. Las personas apadrinadas por un familiar en Canadá no gozarán tampoco de la compensación económica del

gobierno durante el período de francización en Quebec. Ese compromiso de padrino familiar no se puede romper bajo ningún motivo.

Tabla 5 Número de inmigrantes recibidos en Canadá por categorías

Año	Reunificación familiar	Inmigrantes económicos	Refugiados	Otros inmigrantes
1990	74 670 (34%)	97 919 (45%)	40 239 (19%)	3 601 (1,7%)
1991	81 968 (38%)	86 500 (37%)	54 057 (23%)	4 248 (1,8%)
1992	101 128 (40%)	95 806 (38%)	52 351 (20%)	5 544 (2,2%)
1993	112 679 (44%)	105 667 (41%)	30 629 (12%)	7 751 (3,0%)
1994	94 194 (42%)	102 313 (46%)	20 438 (9%)	7 454 (3,3%)
1995	77 386 (36%)	106 635 (50%)	28 087 (13%)	761 (0,4%)
1996	68 359 (30%)	125 370 (56%)	28 478 (13%)	3 865 (1,7%)
1997	59 979 (28%)	128 351 (59%)	24 308 (11%)	3 400 (1,6%)
1998	50 892 (29 %)	97 913 (56%)	22 842 (13%)	2 547 (1,5%)
1999	55 277 (29%)	109 261 (58%)	24 397 (13%)	1 031 (0,5%)
2000	60 614 (27%)	136 299 (60%)	30 092 (13%)	460 (0,2%)
2001	66 794 (27%)	155 719 (62%)	27 919 (11%)	205 (0,1%)
2002	65 299 (27%)	137 860 (60%)	25 120 (11%)	3 761 (1,6%)
2003	65 124 (29%)	121 050 (55%)	25 984 (12%)	9 196 (4,2%)
2004	62 246 (26%)	133 746 (57%)	32 686 (14%)	7 146 (3%)

Fuente: Faits et chiffres 2004, Citoyenneté et Immigration Canada

Las condiciones precarias fuerzan muchas veces a los apadrinados a buscar lo antes posible un empleo, el cual, deja de lado la posibilidad de beneficiar del proceso de aprendizaje del francés. En el contexto del apadrinamiento de un cónyuge, la nueva ley de inmigración y protección de los refugiados de 2001, redujo a tres años el compromiso del padrino. Ese cambio fue ganado a costa de una gran lucha a favor de las mujeres que vivían una situación de violencia en el hogar y que no tenían la alternativa de separarse de su esposo a causa del control

económico que ejercía este durante largos períodos, ya que no existía la posibilidad de romper el compromiso del padrinazgo.

A pesar de lo interesante que puede ser el hecho de que los residentes permanentes en Canadá tienen el derecho de traer sus parientes cercanos, muchos problemas se presentan en la puesta en práctica de este programa. Las personas más susceptibles de ver ese proceso convertirse en una verdadera pesadilla son los demandantes de asilo reconocidos en Canadá. Varios estudios (Arsenault 2003, Moreau, Rousseau y Mekki-Berreda 1999) han documentado esta situación. La complejidad del proceso y los costos impuestos por los trámites relativos a la reunificación familiar resultan en plazos muy largos para la reunión de las familias. En los dos estudios citados, la separación entre los padres y los hijos ha durado, en promedio, entre tres años y tres años y medio. El reencuentro que se realiza después de tantos meses cargados de angustia y sufrimiento resulta muchas veces problemático, con relaciones muy difíciles de restablecer de manera satisfactoria entre la pareja y entre padres e hijos.

Un informe del CCR presenta los principales obstáculos a la reunificación rápida de las familias refugiadas. En primer plano, el informe invoca los largos plazos que necesita el tratamiento de los permisos de residencias permanentes de los refugiados, permisos sin los cuales no pueden emprender el proceso de reunificación familiar. Los exámenes médicos representan un segundo factor de atraso. Los lugares preestablecidos donde se pueden realizar, los altos costos y el período de vigencia de solo un año son problemáticos. La necesidad de comprobar la relación familiar es también muchas veces problemática. Por ejemplo, resulta a menudo complicado para los familiares en Canadá presentar certificados de nacimiento o de identidad de los familiares en el extranjero que satisfagan a Inmigración Canadá.

En algunos casos, Inmigración Canadá pide que se compruebe la relación familiar por medio de un *test* de ADN. Esta exigencia se impone la mayor

parte del tiempo a demandantes de origen africano. El problema son los costos muy elevados que implican esos exámenes. Por ejemplo, un padre con su hijo en Sri Lanka pagará 970 dólares canadienses por su examen. Una madre con sus tres niños pagará 1 225 dólares en República democrática del Congo.

Otro obstáculo reside en las múltiples solicitudes de información que resultan, muchas veces, impertinentes e inútiles, lo cual atrasa de manera importante el proceso. Los controles de seguridad son muchas veces muy extensos, sin razones identificables. Finalmente, los problemas relacionados con la dificultad o la casi imposibilidad de entrar en contacto con las instancias de Inmigración Canadá para aclarar ciertos puntos son responsables de un cierto atraso en el procedimiento de los casos (Conseil canadien pour les réfugiés 2004a).

El mismo informe del CCR identifica cinco consecuencias principales relacionadas con esos largos períodos de espera para la reunificación familiar. La consecuencia más dramática, sin duda, es el hecho que muchas veces los miembros de la familia que se quedaron en el país de origen viven en situaciones peligrosas que atentan a la seguridad de sus vidas. Otras de las consecuencias dramáticas observadas son el desamparo y la angustia que viven los familiares en ambos lados. También, se observa muchas veces que se instala un estado de desconfianza entre los miembros en el extranjero y los que se encuentran en Canadá. Esta desconfianza se desarrolla en un contexto en el cual las personas en el extranjero pueden difícilmente creer que las largas esperas son causadas por las instancias canadienses de inmigración y tienden muchas veces a pensar que están más bien dadas por la mala voluntad de los parientes en Canadá, que no desean su venida.

Las personas, sobre todo los niños, que permanecen largos períodos en el extranjero en los contextos de crisis sociales y políticas que conocen sus países, lejos de sus parientes, necesitarán muy probablemente más servicios sociales y públicos de acompañamiento a su llegada e

integración en Canadá. Finalmente, es muy frecuente que, al cabo de largos períodos de espera para reagrupar la familia, se instalen tensiones y problemas de comunicación en las relaciones intrafamiliares e intraconyugales (Conseil canadien pour les réfugiés 2004a).

3.2 *Los refugiados*

Cada año, el gobierno canadiense busca atraer a Canadá 60% de inmigrantes económicos, 30% de personas en situación de reunificación familiar y 10% de personas refugiadas. O sea que los refugiados representan el grupo más pequeño en comparación con las personas que vinieron con la reunificación familiar y los inmigrantes independientes (o económicos). El enfoque centrado más que todo en la selección de inmigrantes económicos (o sea independientes a nivel económico) y el discurso gubernamental de que estos son una ganancia para Canadá, hacen pensar a ciertos analistas (Lowry 2002) que, en contraparte, los inmigrantes por reunificación familiar y los refugiados son en alguna medida, tolerados y considerados más bien como beneficiarios de la bondad y humanidad del sistema canadiense.

Otros analistas afirman que, “a pesar del nuevo nombre de la ley (*Ley de inmigración y protección de los refugiados*), se trata menos de proteger a los refugiados que de proteger a la población y a la nación canadiense” (Walia 2006: 2, la traducción es mía). Una ilustración de ese importante enfoque en la seguridad canadiense, es el mayor poder que posee ahora el gobierno para detener y encarcelar peticionarios de asilo en base a tres motivos principales. Primero, se trata de la posibilidad de que una persona represente un peligro para el público. Segundo, se trata del riesgo de que una persona no se presente a su orden de deportación. Finalmente, el gobierno cuenta también con poderes mayores de detención ante las personas que no logran satisfacer los agentes de inmigración con la confirmación de su identidad (Walia 2006).

En cuanto a la protección de los refugiados, la nueva ley contempla ocho objetivos. Estos objetivos buscan: (1) reconocer que el programa para los refugiados busca salvar vidas y proteger personas de la persecución; (2) cumplir con las obligaciones de derecho internacional que firmó Canadá; (3) hacer gozar a las personas que huyen de la persecución de un procedimiento equitativo que refleje los ideales humanitarios de Canadá; (4) ofrecer el asilo a los que temen con razón de ser perseguidos por motivos de raza, religión, nacionalidad, opinión política o pertenencia a un grupo social en particular o los que corren el riesgo de ser sometidos a la tortura o a tratamientos o penas crueles e inusuales; (5) establecer un procedimiento equitativo y eficaz que respete tanto el proceso canadiense de asilo como los derechos y las libertades fundamentales de todo ser humano; (6) valorar la autonomía y el bienestar socioeconómico de los refugiados facilitando la reunificación de sus familias; (7) proteger la salud de los canadienses y garantizar su seguridad; (8) promover, a nivel internacional, la seguridad y la justicia con la prohibición de entrar en el territorio a las personas y demandantes de asilo que son criminales de alto peligro o que constituyen un riesgo a la seguridad (Loi sur l'immigration et la protection des réfugiés 2001, la traducción es mía).

El programa canadiense de protección de los refugiados se divide en dos grandes partes. Por una parte, está el programa de reinstalación de los refugiados y personas en situaciones similares para las personas que buscan refugio desde el exterior de Canadá. Por otra parte, está el programa de protección de los refugiados en Canadá para las personas que buscan asilo estando ya en el territorio canadiense.

De las personas que obtienen el refugio desde el exterior del país, se pueden distinguir tres clases. Primero están los refugiados, según la Convención de Ginebra, que temen con razón de ser perseguidos por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social en particular o por sus opiniones políticas y que se encuentran fuera del país de su nacionalidad y que no pueden o, por temor, no quieren reclamar la

protección de ese país (MRCI 1999). Segundo están las personas que corresponden a la definición de refugiado según la Convención pero que residen todavía en el país del cual tienen la ciudadanía o en el cual tienen su residencia principal. Los que se encuentran en esta categoría son definidos por el programa canadiense como refugiados de “países fuentes”. Los países fuentes en los cuales tales refugiados pueden ser seleccionados son limitados y Canada revisa la lista de estos países cada año. Ampliaremos este punto más adelante.

Tabla 6 Refugiados recibidos en Canadá por categorías

Año	Apadrinados por el gobierno	Apadrinados por el sector privado	Refugiados reconocidos en Canadá	Personas dependientes viviendo en el extranjero
1995	8 201 (29,19%)	3 546 (12,63%)	12 811 (45,61%)	3529 (12,56%)
1996	7 869 (27,77%)	3 189 (10,82%)	13 462 (47,46%)	3 958 (13,95%)
1997	7 711 (31,79%)	2 742 (10,82%)	10 634 (44,04%)	3 221 (13,35%)
1998	7 432 (32,59%)	2 267 (9,56%)	10 181 (44,84%)	2 962(13,02%)
1999	7 444 (30,54%)	2 348 (9,57%)	11 796 (48,39%)	2 809 (11,51%)
2000	10 671 (35,46%)	2 933 (9,72%)	12 993 (43,20%)	3 495 (11,62%)
2001	8 697 (31,16%)	3 576 (12,81%)	11 897 (42,62%)	3 749 (13,41%)
2002	7 505 (29,87%)	3 047 (12,16%)	10 547 (41,97%)	4 021 (16%)
2003	7 505 (28,88%)	3 253 (12,52%)	11 267 (43,36%)	3 959 (15,24%)
2004	7 411 (22,67%)	3 116 (9,53%)	15 901 (48,64%)	6 258 (19,14%)

Fuente: Faits et chiffres 2004, Citoyenneté et immigration Canada

Y tercero, están también los refugiados de “país de acogida” que se encuentran fuera del país de su ciudadanía o de residencia principal, porque si siguieran viviendo en él, serían víctimas de la violación masiva de los derechos humanos, de una guerra civil o de un conflicto armado y

sufrirían consecuencias personales graves. Como lo veremos más adelante, los refugiados según la Convención así como los refugiados de “países fuentes” son acogidos por medio del programa de patrocinio gubernamental en su mayoría o por un patrocinio privado. Los refugiados de “países de acogida” deben recurrir a un patrocinio privado o demostrar su capacidad de autofinanciar su instalación en Canadá o sea ser independiente.

La segunda parte del programa canadiense de protección de los refugiados abarca los “demandantes o reivindicadores del estatuto de refugiado”. Estas son las personas que han llegado a Canadá para pedir el estatuto de refugiado en el sentido de la Convención de Ginebra. Un peticionario a quien se le reconoce en Canadá el estatuto de refugiado debe enseguida solicitar el permiso de residencia permanente en el país.

3.2.1 Los refugiados seleccionados en el extranjero

Del total de refugiados recibidos por Canadá, una parte está seleccionada en el extranjero, la otra lo es en Canadá mismo. Desde hace algunos años, los objetivos anuales de selección en el extranjero se establecen entre 10 000 y 15 000 refugiados. De estos, 7 300 benefician de un patrocinio público, lo cual significa, en el caso quebequés, que reciben una ayuda económica y de orientación al llegar a la provincia. Se suele designar a ese grupo de refugiados por el término de “refugiados públicos”. Los otros están a cargo del sector privado¹². De los refugiados seleccionados en el extranjero, por Canadá, Quebec escoge un poco más de 2 000 sobre una base anual¹³ y la casi totalidad de ellos están a cargo

¹² Se trata de organismos que han firmado convenios de patrocinio (SEP) con el Ministerio de la ciudadanía y de la inmigración de Canadá (CIC) o de grupos de cinco ciudadanos de más de 19 años que viven a proximidad del lugar donde el refugiado se instalará que se comprometen en asegurar todas las necesidades básicas de este.

¹³ Este número fue de 2 437 en 1995, 2 294 en 1996, 2 193 en 1997, 2 127 en 1998, 2 130 en 1999 (MRCI, 2000), 2 351 en 2000, 2 341 en 2001, 1 846 en 2002, 2 385 en 2003, 2 090 en 2004 (MRCI, 2005). Ver la Tabla 7 enseguida.

del padrinazgo público (más o menos 2 000 cada año desde 1996). Un número más reducido (más o menos 200 cada año desde 1996) benefician de un padrinazgo privado (MRCI 2000). Cuando satisfacen las exigencias en materia de salud y seguridad, todos reciben un certificado de selección de Quebec (CSQ), lo cual les da el título de residentes permanentes en cuanto llegan al territorio.

Buena parte de estos refugiados seleccionados en el extranjero reciben el estatuto de refugiado en las embajadas o puestos consulares que se encuentran en los países fronterizos o a proximidad de los países de los cuales huyen. Para ser reconocido como refugiado según la Convención de Ginebra hay precisamente que encontrarse fuera de su país de residencia principal. Sin embargo, los ciudadanos de algunos países tienen acceso a un proceso excepcional. Por la gravedad de las violaciones de los derechos humanos que prevalecen en ciertos países, es posible reivindicar el estatuto de refugiado sin haber salido del país. Canadá designa estos países como “países fuentes”. Entre 1999 y 2001, Bosnia y Herzegovina, Colombia, Croacia, Guatemala, República democrática del Congo, El Salvador y Sudán constituían los países fuentes reconocidos por Canadá. En el período 2001-2002, Bosnia y Herzegovina así como Croacia fueron retirados de la lista y Sierra Leone fue agregado. Esta lista de “países fuentes” se mantiene hasta hoy.

A cada país contemplado en esta lista le corresponde una cierta cuota. Por ejemplo, Colombia, que fue reconocido como país fuente en 1998, poseía una cuota de 50 refugiados el primer año. Esta cuota pasó a 100 en el 1999; a 650 en el 2000; a 700 en el 2001; a 1 000 en el 2002 y a 1 200 en el 2003. Un tal aumento solo puede concederse en cambio de una disminución en otros países fuentes considerados menos prioritarios. Esta aumentación surgió a raíz de la agravación de la crisis que se vive en el país. En el caso de Colombia, como lo veremos más adelante, la cuota ha sido superada en algunas ocasiones.

Tabla 7 **Refugiados seleccionados en el extranjero y en Canadá**

Año	Seleccionados en el extranjero	Seleccionados en Canadá
1995	2 437	2 829
1996	2 294	5 085
1997	2 193	3 999
1998	2 127	2 881
1999	2 130	4 112
2000	2 351	4 229
2001	2 341	3 554
2002	1 846	3 343
2003	2 385	2 891
2004	2 090	3 748

Fuente: MRCI 2000 y MICC 2005

3.2.1.1 *Programa de acogida e integración de los refugiados*

Todos los refugiados seleccionados en el extranjero y apadrinados por el gobierno tienen derecho a una serie de servicios a su llegada a Canadá. Como lo hemos visto previamente, la provincia de Quebec tiene pleno poder en la gestión de la integración de los nuevos inmigrantes que se instalan en su territorio, como lo plantea el acuerdo sobre la inmigración Canadá-Quebec firmado en 1991, que cual designa los poderes respectivos del Ministerio de la ciudadanía y de la inmigración de Canadá (CIC) y del Ministerio de la inmigración y de las comunidades culturales de Quebec (MICC). La mayoría de las otras provincias canadienses han firmado también acuerdos federal-provincial en esta materia. Sin embargo, Quebec es la única que tiene este acuerdo de manera permanente, sin fecha de vencimiento.

En este contexto, es el Programa de acompañamiento a los nuevos inmigrantes (PANA en su sigla en francés) del MICC, con su subprograma dirigido a los refugiados, que orienta la definición de los servicios. Se trata de servicios de acogida a la llegada al aeropuerto y de transporte al sitio de recibimiento. Pero se trata también de un servicio de información y de apoyo técnico en el proceso de integración a la sociedad quebequesa. Una vez en el sitio de destino, los refugiados tienen derecho a un acompañamiento en los trámites que se refieren a la inscripción al seguro social y a los subsidios familiares (ayuda financiera de los gobiernos federal y provincial para los padres de niños menores de 18 años), a la compra de vestimentas facilitadas por el Ministerio de la inmigración y de las comunidades culturales, a la búsqueda de un primer apartamento, a la mudanza, a la inscripción de los niños a la escuela o a la guardería infantil y de los adultos a los cursos de francés. Los refugiados apadrinados por el sector privado gozan también de estos mismos derechos. Sin embargo, son los organismos o grupos padrinos quienes deben asegurarlos. Finalmente, todos los refugiados tienen acceso de igual manera a los servicios sociales y de salud mientras residen en la provincia de Quebec.

Existe también un programa de ayuda conjunta (PAC) para las personas que tienen necesidades particulares. Las mujeres en peligro, las víctimas de tortura, las personas que provienen de campos de refugiados y que han vivido en ellos durante largos períodos, son las personas a quienes se dirige este programa. Existe además un programa de préstamo para los refugiados (PPR) que no disponen de los recursos necesarios para cubrir los gastos de los exámenes médicos en el extranjero, de los documentos de viaje, del transporte hacia Canadá, así como de los costos de alojamiento a la llegada y de la instalación telefónica (CIC 2005).

Solamente los refugiados seleccionados en el extranjero benefician del conjunto de estas medidas de apoyo. Sin embargo, en Quebec la mayor parte de los refugiados reinstalados en su territorio (el objetivo es de

5 600, de un total de 7 600) son seleccionados por la Comisión de la inmigración y del estatuto de refugiado (CISR)¹⁴ aquí mismo en Canadá y se encuentran entonces en una situación muy diferente.

3.2.2 Los refugiados seleccionados en Canadá

Según el artículo 33 de la Convención de Ginebra, está legalmente prohibido devolver hacia un país donde estaría en peligro una persona que pretende huir de la persecución. Así, los motivos de orden humanitario o de interés público permiten derogar al principio según el cual toda solicitud de inmigración, incluyendo las de refugio, deben hacerse al exterior de Canadá. De esta manera, toda persona que invoca motivos de persecución y que se encuentra en el territorio canadiense puede – si no está marcada por una medida de expulsión por ejecutarse, si ninguna solicitud anterior le ha sido negada o si ningún tercer país no le ha reconocido el estatuto – reivindicar el estatuto de refugiado según la Convención de Ginebra¹⁵.

Un elemento determinante en materia de protección de los refugiados en Canadá es el *arrêt Singh*. Este fallo fue dictado por la Corte suprema de Canadá en 1985 y afirma que toda persona que se encuentra en el territorio canadiense tiene derecho a la justicia fundamental cuando se trata de la vida, de la libertad o de la seguridad de la persona. Con esta declaración, la Corte suprema reconoció que la Carta canadiense de los derechos y libertades garantiza los derechos y libertades de los demandantes de asilo. Es precisamente esa decisión de la Corte suprema cual dio origen a la creación de la CISR (ver nota 8).

¹⁴ Esta fue creada en 1989 con el fin de corregir fallas encontradas en el tratamiento de los expedientes de solicitudes de refugio que ocasionaban esperas desproporcionadas.

¹⁵ En 1995 fueron 26 070 a reivindicar el refugio en Canadá, en 1996 26 120, en 1997 22 580, en 1998 23 840 y en 1999 30 120 (Wilkinson, 2000). En 2001 un récord se estableció con 43 846 solicitudes (Fleury 2004).

La persona que quiere pedir asilo en Canadá lo puede hacer en tres sitios o instancias: en un puesto de inmigración en una frontera terrestre, en un aeropuerto o una vez al interior del país. Esta solicitud se hace avisando a un agente de inmigración de su petición. Este funcionario informa de la petición al agente principal del Ministerio de la ciudadanía y de la inmigración de Canadá (CIC). El agente principal se encarga de juzgar si la petición puede ser recibida según la legitimidad de la solicitud. La ley actual estipula que el plazo para dar respuesta de la admisibilidad de la solicitud se establece a tres días. Sin embargo, los recursos económicos y humanos para concretar este pedido no existen todavía.

Cuatro factores principales podrían influir negativamente a la aceptación de una solicitud. La persona se verá negada el derecho de presentar una solicitud, en caso de que haya, en el pasado, presentado otra solicitud de refugio en Canadá, que haya sido reconocida como refugiada en otro país, que haya venido a Canadá por medio de otro país considerado seguro (por ejemplo vía los Estados Unidos) o que haya sido juzgada inadmisibles por motivos de seguridad o de criminalidad (Coates y Hayward 2005).

Cuando la solicitud es aceptada por el agente principal, se manda el expediente a la Sección de la protección de los refugiados (SPR) de la Comisión de la inmigración y del estatuto de refugiado (CISR). La audiencia del caso se realiza a puerta cerrada, ante un tribunal formado por un solo comisario. En esta ocasión, el peticionario puede, en principio, ser aconsejado por un abogado y presentar los motivos de su petición. En los hechos, se puede observar que los costos exigidos para acceder a los servicios de un abogado restringen su acceso (Bertot & Mekki-Berrada, 1999). Una vez el estatuto reconocido, la persona debe en los 180 días, pedir el derecho de establecimiento (residencia permanente) para ella misma y su familia si es el caso.

El peticionario que ve su solicitud rechazada recibe por escrito los motivos de su rechazo y debe, en los 30 días, salir del país de su plena voluntad.

Según el procedimiento en vigor hasta el 2001, en la mayoría de los casos, los demandantes de asilo presentaban su caso ante dos comisarios y la decisión positiva de uno de ellos bastaba para que la decisión final fuera positiva. Supuestamente para aumentar la rapidez del proceso, la nueva ley (2001) contempla la presentación generalizada de los casos ante un solo comisario, pero en contraparte, contempla la instauración de un tribunal para apelar de las decisiones posiblemente erróneas.

El *Conseil canadien pour les réfugiés* (CCR) así como todos los grupos de defensa de los derechos de los refugiados, se han fuertemente opuesto a esa decisión de reducir a uno solo el número de comisarios presentes a la audiencia, a causa de los errores que se pueden cometer y de las consecuencias muy graves que estas pueden tener. Sin embargo, la creación de una instancia de apelación de las decisiones fue recibida con mucho alivio. Pero, el gobierno, quien incluyó esta instancia de apelación en la ley de inmigración, se niega hasta hoy a ponerla en pie. Los refugiados están sujetos al juicio de una sola persona y no tienen ningún recurso para apelar de las decisiones. El resultado puede ser dramático visto el peso que tiene la decisión tomada: se puede tratar de una cuestión de vida o muerte. Un estudio llevado a cabo por un equipo de investigación de Montreal liderado por Crépeau (Crépeau, Foxen, Houle y Rousseau 2000) demostró que las decisiones tomadas por los comisarios están influenciadas en gran medida por factores a la vez jurídicos¹⁶, psicológicos¹⁷ y culturales¹⁸, lo que significa que las decisiones sobre un mismo caso pueden ser diferentes entre un juez y su colega.

¹⁶ Se refiere a la dificultad para los comisarios de evaluar la validez de las pruebas, a la falta de preparación para las audiencias y a la dificultad de los intérpretes de traducir correctamente los testimonios de eventos traumáticos.

¹⁷ Se refiere a las reacciones de rechazo ante testimonios altamente traumáticos, a la falta de conocimientos de los efectos psicológicos que producen los eventos traumáticos sobre sus víctimas.

¹⁸ Se refiere a la falta de conocimientos sobre la situación política y social en los países de origen y a los muchos estereotipos y prejuicios en los comisarios.

En diciembre del 2004, entró en vigor un nuevo acuerdo de seguridad entre los Estados Unidos y Canadá, el “Acuerdo sobre los países tercios seguros”. Este acuerdo impide a los demandantes de asilo hacer su demanda en la frontera terrestre entre Canadá y Estados Unidos. Es decir, las personas que han transitado por el territorio estadounidense, legalmente o ilegalmente, no tienen derecho de tocar la puerta en la frontera terrestre de Canadá para depositar una solicitud de refugio. Esta medida reposa en el supuesto que dice que el peticionario debe depositar su solicitud de refugio en el primer país considerado seguro en el cual se encuentra. Para Canadá, Estados Unidos representa un país seguro para todo peticionario de asilo.

Defensores de los derechos de los refugiados y demandantes de asilo opinan de otra manera. El *Conseil canadien pour les réfugiés* (2005d) afirma que al contrario, Estados Unidos no representa un país seguro para muchos demandantes de asilo y eso por muchas razones. En primer lugar, los Estados Unidos no brindan una seguridad adecuada a los demandantes de asilo porque utilizan de manera muy frecuente la detención de esas personas, incluyendo a los niños, durante meses y hasta años, en cárceles donde los demandantes conviven con criminales a pesar de no haber cometido ningún crimen.

En segundo lugar, los Estados Unidos no brindan protección a los demandantes que presentan su solicitud más de un año después de haber llegado al país, ni a las personas que están en riesgo de enfrentar tratamientos o penas crueles o inhumanas como sí lo hace Canadá. Es decir, Canadá reconoce el refugio a muchas personas que en Estados Unidos no tienen posibilidad de obtenerlo. Por ejemplo, Canadá reconoce alrededor del 81% de los peticionarios originarios de Colombia mientras Estados Unidos reconoce apenas 45% de ellos. En tercer lugar, Estados Unidos ejerce una discriminación abierta ante los demandantes de asilo de ciertas procedencias. Por ejemplo, los peticionarios haitianos son encarcelados en base a su origen, como gran parte de los demandantes

de origen arabo musulmana. Además, otras medidas anti refugiados están actualmente bajo estudio por parte del Congreso estadounidense, medidas que no tardarán a entrar en vigor.

Algunas excepciones están contempladas en el acuerdo sobre los países tercio seguros. Esas excepciones tocan esencialmente las personas que cuentan con familiares en Canadá, los menores de edad, las personas que corren el riesgo de enfrentar una pena de muerte en su país de procedencia o las personas que vienen de países considerados por Canadá demasiado peligrosos para regresar las personas hacia ellos y que vieron su deportación puesta bajo moratoria. Todas las otras personas se ven obligadas a solicitar el refugio en Estados Unidos y se les niega el derecho de presentarse a la frontera terrestre canadiense. Las personas que llegan al territorio canadiense por vía aérea, o sea a un aeropuerto, conservan el derecho de depositar una petición de asilo.

A pesar de estas pocas excepciones, este acuerdo viola, según el *Conseil canadien pour les réfugiés* (CCR) (2005b), los derechos humanos de miles de personas en búsqueda de protección a nivel internacional. Con la promulgación de este acuerdo, el temor expresado por los grupos de defensa de los derechos de los refugiados es que se produzca una disminución importante en el número de solicitudes de asilo presentadas en el país y que aumente el tráfico ilegal de personas en la frontera. El primer informe del CCR (2005b) demuestra que estos temores tienen fundamentos. Este informe demuestra también que los primeros afectados han sido, durante el primer año de aplicación del acuerdo, los demandantes de asilo colombianos.

Entre 1989, año en el cual fue implementada la *Comisión sobre la inmigración y el estatuto de refugiado* (CISR) y la implementación de dicho acuerdo entre Estados Unidos y Canadá a final del 2004, el promedio anual de solicitudes de refugio en el territorio canadiense era de 29 686. El nivel más bajo de solicitudes se produjo en 1989 con unas 20 056 peticiones de asilo y el más alto nivel en el 2001 con 44 714

peticiones. En el 2005, primer año de la implementación de este nuevo acuerdo, se observó una disminución del 30% con apenas 19 562 solicitudes (Conseil canadien pour les réfugiés 2005b). Anteriormente a este acuerdo, es decir entre 1989 y el 2004, 28% de las peticiones se depositaban en la frontera terrestre (47% adentro del país y 24% en los aeropuertos). Entre enero y noviembre del 2004 el número de peticiones era de 7 151. Por el mismo período, en el 2005 este número bajó de 51% con tan solo 3 612 solicitudes.

Los colombianos constituyeron el grupo más afectado por el acuerdo. En el año 2004 representaban el grupo más numeroso en solicitar el refugio en Canadá con 3 635 solicitudes (14% del total de las solicitudes depositadas en Canadá), la casi totalidad (97%) presentadas directamente en las fronteras terrestres del país. En 2005, apenas 781 personas lograron hacerlo en las fronteras. En cambio un número mayor, o sea 163 en el 2005 en comparación con 91 en el 2004, depositaron su solicitud una vez dentro de las fronteras canadienses. Ese aumento hace pensar que los colombianos empezaron a buscar otros medios (ilegales) para entrar al país.

Además, los temores planteados por los organismos de defensa de los derechos de los refugiados e inmigrantes, a saber que se vean en expansión las prácticas de tráfico de personas para entrar ilegalmente en el país son particularmente pertinentes, cuando se toman en cuenta los resultados de un análisis reciente realizado por “The future group”, una ONG canadiense que se dedica a la defensa de las víctimas del tráfico humano. En el estudio que publicó el organismo en el 2006, donde se investigaron las acciones de ocho países (Estados Unidos, Suecia, Australia, Alemania, Inglaterra, Noruega, Italia y Canadá) frente a las víctimas del tráfico humano. Canadá resultó ser el país con la peor actitud hacia las víctimas de ese fenómeno (The future group 2006). La gran mayoría de las personas víctimas del tráfico humano son tratadas como

criminales, detenidas y deportadas a su país de origen sin ningún tipo de ayuda ni soporte, tanto económico como psicológico o social.

El caso colombiano ilustra muy bien las consecuencias dramáticas que pueden tener esas nuevas medidas cuando se observa que 81% de las peticiones de asilo depositadas por colombianos son aceptadas en Canadá mientras que en Estados Unidos, apenas 45% lo son (Conseil canadien pour les réfugiés 2005b). Según esas cifras, el CCR estima que en el 2005, 992 demandantes de asilo colombianos que hubieran obtenido protección en Canadá fueron en cambio detenidos y retornados a su país por Estados Unidos.

Para ciertos analistas (Lowry 2002), este interés del gobierno canadiense en cerrar las puertas cada vez más a los demandantes de asilo en el territorio canadiense, participa de la asimilación que se está haciendo en el mundo occidental entre refugiado o peticionario de asilo, y terrorista potencial pudiendo atentar a la seguridad y a la integridad del país.

Canadá reconoce un “estatus” particular a las personas que llegan de países donde se viven fuertes turbulencias y donde el nivel de riesgo por la vida es demasiado elevado para regresar personas hacia ellos. Una moratoria está establecida frente a los países donde la situación es particularmente peligrosa y prohíbe la deportación hacia ellos. En el 2005, ocho países se encontraban en esta lista de países bajo moratoria: se trata de Ruanda, Zimbabwe, Burundi, Liberia, Haití, Afganistán, República democrática del Congo e Irak. Las personas que provienen de estos países no pueden ser devueltas mientras no mejora substancialmente la situación en el país o hasta que Canadá juzgue que es así. Por lo tanto, las personas que llegan de estos países a Canadá a solicitar el estatuto de refugiado y que se les niega, permanecen en Canadá sin estatuto definido y sin los derechos sociales y económicos que suelen venir con la obtención de un estatuto de residente permanente. Pueden permanecer en el país por varios años, tener hijos que serán ciudadanos canadienses

y verse sometidos a una orden de expulsión en cuanto el país de procedencia sea juzgado seguro por Canadá.

En realidad, si la intención tiene algo de noble, es decir no mandar a la fuerza a una persona hacia un país donde el estado general de caos significa que su vida corre peligro, las consecuencias y las condiciones en las cuales viven las personas bajo moratoria son dramáticas. Esas personas no pueden reunir sus familiares que se encuentran en el extranjero, aunque se trate de sus hijos o esposo, tienen perspectivas muy reducidas en materia de empleo, no pueden seguir sus estudios, no tienen acceso a los subsidios familiares para sus niños, aún trabajando y pagando impuesto, tienen acceso a los servicios de salud de emergencia y no pueden salir del país. Los organismos sociales que trabajan con ellos concluyen que estas personas luchan contra fuertes sentimientos de impotencia y de desesperanza (CCR 2005c).

Finalmente, las personas rechazadas pueden interceder ante las Naciones Unidas en el cuadro de la Convención contra la tortura. Sin embargo, Canadá no tiene obligación legal de respetar las decisiones que vienen de esta instancia. Pueden también invocar los riesgos de retorno (amenaza a su vida, sanciones extremas o tratamientos inhumanos) a los cuales se pueden enfrentar si regresan en su país en el momento exigido. Sin embargo, el porcentaje de aceptación no pasa los 3% como fue el caso en el 2005 (CCR 2005).

Las personas que ven su petición de asilo reconocida entran en la categoría de *persona bajo protección en Canadá*. Estas personas deben presentar una solicitud de residencia permanente, la cual les dará finalmente todos los derechos y el acceso a los servicios públicos. Lo problemático es que los períodos de espera son a veces muy largos entre el momento en que son aceptadas como personas protegidas y el momento en que reciben el permiso de residencia permanente. Ese período puede durar frecuentemente hasta 18 meses y puede prolongarse

aún en ciertos casos (que no son tan escasos) hasta más de diez años (Coates y Hayward 2005).

En este período, se suele decir que las personas siguen en un cierto *limbo* visto de que si bien es cierto, recibieron una respuesta positiva en cuanto a su permanencia en el país, no pueden emprender ningún proceso de reunificación familiar con sus hijos o cónyuge en el extranjero, no tienen acceso a la mayor parte de los servicios públicos y no pueden beneficiar de las tarifas para residentes y ciudadanos en los colegios y universidades, lo que impide todo plan de escolarización avanzada. Durante este período, las personas viven generalmente en gran precariedad a nivel del trabajo y no pueden recurrir a ningún tipo de préstamo bancario (Coates y Hayward 2005). La tremenda fragilidad en la cual las personas bajo protección en Canadá permanecen a veces durante varios años en espera de su permiso de residencia permanente es muy grave, porque como nos lo recuerdan Coates y Hayward:

“Las experiencias ocurridas antes de la llegada en el nuevo país [aún traumáticas] tienen un impacto menos importante que las experiencias que viven los refugiados durante su instalación en el extranjero. Encontrarse atrapado en un limbo, separados de sus familiares, sin conocer el idioma del lugar, enfrentando discriminación en materia de empleo y por parte de los nacionales, ponen en riesgo más grande las personas de sufrir de problemas de salud mental que la misma experiencia de huir de la persecución” (2005: 83, la traducción es mía).

Los refugiados que no poseen papeles de identidad en regla¹⁹ (pasaporte u otro documento de identificación reconocido) no pueden obtener el permiso de establecimiento. Se agrupan en la categoría de los *Refugiados en el sentido de la Convención en Canadá sin papeles de*

¹⁹ Esta situación no es excepcional en la población refugiada. Los regímenes totalitarios rechazan a menudo la otorgación de papeles de identidad a los individuos designados como oponentes políticos. En otros casos, una guerra civil, una burocracia corrupta o inoperante o bien la inexistencia de servicios administrativos centrales impiden a los ciudadanos obtener papeles de identidad.

identidad (CRCCSPI). Sin embargo, en este momento, solamente los somalíes y los afganos pueden prevalerse de este estatuto. Una espera de tres años (era de cinco años hasta el 2000) les permite pedir el permiso de establecimiento sin pruebas de identidad satisfactorias, período durante el cual no tienen acceso a la totalidad de los servicios sociales otorgados por el país. Es precisamente el permiso de establecimiento que les da a los nuevos inmigrantes el acceso a la totalidad de los servicios públicos.

La reducción constante de demandantes de asilo en el territorio canadiense desde el 2001 (44 714 en el 2001, 19 562 en el 2005) puede interpretarse en la línea de lo que muchos denuncian desde hace varios años, o sea la intención deliberada de Canadá de reducir al máximo las posibilidades para los individuos en peligro de llegar a solicitar refugio directamente en el país. Como lo afirma McAll, “Para un Estado que busca gestionar racionalmente y en función de una planificación a largo plazo, los demandantes de asilo en las fronteras del país son la clientela menos deseada” (1996: 98). Según Tremblay, en Canadá como en Occidente en general, se pretende ir progresivamente hacia un sistema de selección en el cual los demandantes de refugio menos deseados se ven excluidos desde el principio y en el cual “el asilo, como institución milenaria, se ve remplazada por una política humanitaria guiada por objetivos no muy diferentes de los que guían la inmigración en su sentido amplio” (2000: 17).

3.2.2.1 Servicios de acogida e integración de los demandantes de asilo y refugiados reconocidos en Canadá

“La accesibilidad o la gratuidad de los servicios gubernamentales dependen a menudo de la situación estatutaria en la cual se encuentran los extranjeros en el territorio canadiense” (Ministère des relations avec les citoyens et de l’immigration 1999 : 5, la traducción es mía). Es la formulación del MRCI en lo que se refiere al otorgamiento de los servicios en Quebec. Concretamente, la política quebequesa actual estipula que,

en el caso de demandantes de asilo, ningún servicio social financiado por el gobierno puede ser ofrecido antes de la obtención del estatuto. La única excepción a esta regla es un apoyo para la búsqueda de un alquiler en las dos primeras semanas después de la llegada del peticionario. Se necesita un certificado de situación estatutaria (o sea haber obtenido el estatuto en Canadá) o un certificado de selección de Quebec (para los que han sido seleccionados en el extranjero) para tener acceso a los servicios gubernamentales y "... el derecho de establecimiento o la residencia permanente que dan acceso a todos los servicios gubernamentales" (Ministère des relations avec les citoyens et de l'immigration 1999 : 13, la traducción es mía).

En principio, los demandantes del estatuto de refugiado no pueden trabajar antes de obtener el estatuto. Sin embargo, pueden solicitar un permiso de empleo. Si hacen la prueba de que no pueden subsistir sin la asistencia pública, reciben una autorización de trabajo. Sin embargo, deben someterse, así como todos los miembros de su familia, a exámenes de salud completos los cuales deben obtener resultados satisfactorios. Los plazos normales se sitúan más o menos a ocho semanas. No obstante, si un miembro de la familia no puede someterse a los exámenes completos exigidos, por ejemplo una mujer embarazada, estos plazos se estiran considerablemente.

De la misma manera, niños como adultos no pueden acceder a la escuela sin efectuar prealablemente una solicitud especial en este sentido. Los costos relacionados con estos trámites y cursos son de responsabilidad de los solicitantes. Ni los demandantes de asilo ni los refugiados no residentes permanentes tienen acceso a los préstamos y becas del gobierno para estudiar. Respecto a la salud, un Programa de salud provisional federal bajo la administración del CIC existe para cubrir los demandantes del estatuto de refugiado que se encuentran en el país pero, que no pueden todavía beneficiar del régimen provincial de salud.

A pesar de contar con muy escasos servicios sociales, los demandantes de asilo hacen funcionar una buena parte de ciertos sectores de trabajo como la industria textil en Montreal y constituyen una mano de obra barata para suplir empleos de los cuales se desinteresa casi totalmente la población local. Los peticionarios contribuyen igualmente en gran medida a mantener un mercado residencial de baja calidad del cual se desinteresa también la población que cuenta con recursos informativos y económicos mucho más importantes (McAll 1996).

En una carta publicada en ocasión del Día internacional de los migrantes y refugiados, el 15 de enero del 2006, la Conferencia de obispos católicos de Canadá, formuló una crítica muy completa del sistema canadiense de inmigración y protección de los refugiados. Preocupados por la vulnerabilidad creciente en la que viven los inmigrantes y refugiados, los obispos propusieron algunas recomendaciones de las más pertinentes. Según ellos, para asegurar la dignidad y el respeto de los migrantes y refugiados en Canadá, hace falta revocar el Acuerdo sobre los países terceros seguros entre Canadá y Estados Unidos, establecer un derecho de apelar para los demandantes de asilo tal como lo contempla la Ley de inmigración, eliminar los obstáculos inútiles a la reunificación rápida de las familias, reducir los plazos para el padrinazgo privado y consolidar las leyes en contra del tráfico humano, particularmente las medidas de protección a sus víctimas (Conférence des évêques catholiques du Canada 2006).

3.3 En Conclusión

A pesar de gozar de buena fama a nivel internacional, la ley de inmigración y protección de los refugiados es objeto de numerosas críticas en el país. El comunicado emitido para la prensa en el momento de divulgar el proyecto de ley empezaba afirmando que el objetivo primero de estas reformas pretendía : "... reprimir los fraudes de naturaleza criminal que se daban en los programas de inmigración y protección de los

refugiados así como prever nuevas medidas para atraer a Canadá la gente más calificada del mundo” (Citoyenneté et immigration Canada 2000 : 1, la traducción es mía).

Varios analistas y defensores de los refugiados en el país afirman que la nueva ley presenta un discurso que tiende a criminalizar los refugiados. El *Conseil canadien pour les réfugiés* (CCR) denunció la dureza del lenguaje utilizado por el gobierno canadiense en los documentos de presentación de la nueva ley y de los reglamentos que la acompañan. El CCR afirma que “... por su manera de abordar la cuestión, el gobierno resfuerza los prejuicios hacia los refugiados y los inmigrantes. Suscita así la división y fomenta los sentimientos de xenofobia y racismo en el seno de la sociedad canadiense” (2000 : 1, la traducción es mía). El acento puesto sobre las penas más severas, las detenciones más numerosas, las medidas de intercepción aumentadas, las posibilidades de apelación y revisión reducidas contribuye a la criminalización de la intervención en materia de protección de los refugiados (Centre justice et foi 2000).

El *Centre justice et foi* se opone al enfoque adoptado porque, según el organismo, la inmigración y la protección de los refugiados son cosas positivas que se ven así pervertidas ante la población. Se opone también porque la lógica represiva es una dinámica sin salida (a más puertas cerradas y represión corresponden nuevas formas de esquivarlas). Afirma que hace falta evitar de criminalizar el enfoque por medio del vocabulario utilizado y de deslegitimar comportamientos que representan, para ciertos peticionarios de asilo, la única alternativa para acceder a la protección que necesitan y a la cual tienen derecho. El CCR condena igualmente el hecho de que el proyecto de ley “niega el acceso al sistema de reconocimiento del estatuto de refugiado a ciertos reivindicadores, lo cual significa que ciertos refugiados no están reconocidos y que Canadá podrá mandarlos hacia la persecución” (2000 : 1, la traducción es mía). El sistema canadiense rechaza este acceso por ejemplo a las personas que han sufrido una negativa anterior.

Algunos opinan que la orientación de la ley canadiense sobre inmigración y refugio se inscribe en la tendencia observada en occidente a pervertir el derecho de asilo para someterlo sutilmente y de manera creciente a los controles migratorios y por la misma vía, a los imperativos económicos nacionales. En muchos países por ejemplo, "... las perspectivas de reinstalación se reducen (...) y se limitan más y más a los candidatos calificados profesionalmente, con buena salud y capaces de integrarse rápidamente en el país de acogida" (Beigbeder 1999 : 69, la traducción es mía). Beigbeder (1999) afirma también que según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), "... numerosos países optan por cerrar sus fronteras, que otros optan por medios más sutiles, promulgando leyes y procedimientos que resultan en negar el acceso a su territorio" (p.65, la traducción es mía).

En alguna medida, en Canadá, como en todo Occidente, "... se trata cada vez más de proteger los países de los flujos de refugiados que de proteger estas personas de las causas de su exilio" (Crépeau 1995 : 313, la traducción es mía). Más, "... la asimilación del refugiado a un asunto de seguridad más bien que a una tragedia humana tiene la triste consecuencia de convertirlo ante el ciudadano en un peligro para el desarrollo de la sociedad" (Tremblay 2000 : 149, la traducción es mía). Es igualmente una perversión porque "... es cambiar la función de protección de las personas que lo necesitan (lo cual hace parte del título de la ley) para la protección de los canadienses contra los riesgos o los abusos eventuales de los inmigrantes" (Centre justice et foi 2000 : 10, la traducción es mía).

4. La población colombiana en Canadá y en Quebec

La proporción de la población nacida en Colombia en elegir domicilio en otros países se establece, en la actualidad, a más del 10% (Sarmiento Anzola 2001). Ese alto porcentaje es atribuido, en parte, a la agudización de la crisis en que se encuentra el país año tras año (cfr. Cap. 3). Como lo observamos en la Tabla 8, el aumento con mayor énfasis en las

peticiones de asilo se ha constatado en el mundo entero y en particular en Canadá a partir del final de los años 1990 y de los años 2000. De 83 que fueron los colombianos en solicitar refugio en Canadá en el año 1990, 3 631 lo hicieron en el 2004.

Los colombianos han sido cada año más numerosos, particularmente desde 1998, en solicitar y obtener el estatuto de refugiado para establecerse en Canadá. Dichas personas obtienen ese estatuto en la embajada canadiense en Colombia por una parte o en el territorio canadiense, por otra parte. A partir del año 1998, Canadá incluyó a Colombia en la lista de los países fuentes (cfr. Cap. 2 epígrafe 3.2.1) para los cuales establece una procedura especial de selección de refugiados. La cuota que ha sido atribuida a Colombia, de modesta que fue en el primer año de ejecución con 50 refugiados planeados, pasó a ser el primer país prioritario en el 2003 con una cuota de 1 200 refugiados a seleccionar en la embajada de Bogotá, 16,4% de los 7 300 refugiados que Canadá busca seleccionar en los países fuentes cada año.

Las cifras exactas de aceptación de refugiados “públicos” en Bogotá (o sea apadrinados por el gobierno), han sido, según un informante de la embajada canadiense, 50 en el 1998, 100 en el 1999, 607 en el 2000, 747 en el 2001 y de 973 en el 2002. En 1999, Colombia constituía el décimo país (con 3% de las solicitudes totales) de procedencia de los demandantes del estatuto de refugiado en las fronteras canadienses, después de Sri Lanka, China, Pakistán, Hungría, India, México, República democrática del Congo, Rusia e Irán.

De todos los inmigrantes aceptados por Canadá – tanto inmigrantes como refugiados –, Colombia ha pasado de ser el décimo tercer país en importancia en el 1999 al séptimo en el 2002 después de Marruecos, China, Argelia, Francia, Rumanía y Haití.

Tabla 8 Solicitudes de refugio y residencia permanente

Año	Solicitudes de refugio en el mundo	Solicitudes de refugio en Canadá	Colombianos residentes permanentes en Canadá	Colombianos residentes permanentes en Quebec
1985	42	-	213	-
1986	117	-	256	-
1987	188	-	374	-
1988	280	-	368	-
1989	701	-	455	-
1990	1 091	83	630	-
1991	1 018	79	667	-
1992	1 537	53	580	-
1993	3 494	62	463	-
1994	2 484	90	377	-
1995	1 626	76	373	123
1996	1 652	87	362	116
1997	2 489	71	571	92
1998	2 432	270	921	151
1999	3 399	622	1 294	265
2000	6 338	1 063	2 228	661
2001	12 727	1 831	2 967	1 043
2002	12 835	2 718	3 226	1 234
2003	8 005	2 131	4 273	1 778
2004	7 596	3 631	4 438	2 057

Fuentes: *Migration Information Source, Citoyenneté et immigration Canada*

Cerca de la mitad de los refugiados seleccionados por Canadá en Bogotá se instalan en la provincia de Quebec cada año. La mayoría se establece en la ciudad de Quebec, pero también en ciudades menores como Jonquiere, Sherbrooke, Trois-Rivieres, Drummondville y Joliette. Una cantidad menor se instala también en Montreal, que sigue siendo antes que nada el principal punto de llegada de los refugiados que solicitan el refugio directamente en las fronteras canadienses y que quieren permanecer en la provincia de Quebec.

La experiencia de las ONG que trabajan con la población inmigrante o refugiada da testimonio de un cierto movimiento de los colombianos de las ciudades menores hacia los grandes centros y de la provincia de Quebec hacia otras provincias, principalmente Ontario, pero también hacia los Estados Unidos. Sin embargo, las estadísticas sobre este fenómeno no existen por el momento para sostener y precisar con exactitud estas observaciones.

La Tabla 9 muestra la importancia numérica que han venido ocupando los refugiados colombianos en las ciudades de la provincia de Quebec donde se han establecido los informantes de quienes tratamos en este estudio. Podemos observar que, desde el principio de los años 2000, los refugiados de origen colombiano han venido ocupando el primer o el segundo lugar en importancia numérica en ciudades otras que Montreal donde la variedad de países de procedencia de inmigrantes es muy importante. En las ciudades de Sherbrooke y Trois-Rivieres, los colombianos ocupan el primer lugar en cuanto a país de origen entre los años 2000 y 2004, superando en ambos casos a Francia y a Marruecos que vienen en segundo y tercer lugar. En la ciudad de Quebec, capital de la provincia de Quebec, Colombia se coloca en segundo lugar con 651 individuos, después de Francia que domina con sus 1 411 inmigrantes en el mismo período. En el caso de Montreal, en donde se concentran, hablando de refugiados, más que todo los demandantes de asilo pero no

los refugiados apadrinados por el gobierno, los colombianos no aparecen en la lista de los principales países de procedencia de los inmigrantes.

Tabla 9 Los 10 principales países de procedencia de los inmigrantes recibidos en las 4 regiones de establecimiento de los refugiados Colombianos entrevistados en el período 2000-2004.

Región	Región de Montreal	Región de Quebec	Región de Sherbrooke	Región de Trois-Rivieres
10 principales países de origen y número de inmigrantes	Marruecos 10 788	Francia 1 411	Colombia 538	Colombia 200
	Argelia 10 585	Colombia 651	Francia 397	Francia 191
	Francia 8 692	Marruecos 514	Marruecos 272	Marruecos 112
	China 8 055	RDC 301	Afganistán 228	China 69
	Rumanía 6 567	China 299	RDC 224	RDC 51
	Haití 5 654	Argelia 284	Burundi 173	Argelia 42
	Líbano 3 572	Rumanía 201	China 152	Bélgica 31
	Pakistán 3 265	Serbia 195	Argelia 138	Túnez 30
	India 3 211	Túnez 194	Argentina 124	Burundi 22
	Sri Lanka 2 516	Burundi 180	Bosnia-Herz. 108	Haití 20
	Otros 48 574	Otros 2 414	Otros 1 056	Otros 255
Total 111 479	Total 6 644	Total 1 410	Total 1 023	

Fuente: Ministère de l'immigration et des communautés culturelles 2006b

CAPÍTULO 3

- COLOMBIA AYER Y HOY -

En este tercer capítulo, abordaré la realidad colombiana. Esta tesis no constituye una investigación sobre la realidad colombiana en sí. Por lo tanto, presentaré solamente ciertas claves de la historia reciente y de la actualidad del país que permiten acercarse a una comprensión del porqué se ha llegado a una situación de violencia de la cual miles de víctimas huyen cada año, entre ellas, las personas entrevistadas para este estudio.

1. Rostros de la violencia de hoy

Colombia es uno de los cinco países con mayor biodiversidad en el mundo. Con sus 1 138 910 kilómetros cuadrados, alberga 15% del total de las especies conocidas (Ahumada 2002b). Este dato debería ser una premisa alentadora para un país con perspectivas excepcionales. Sin embargo, década tras década, se observa en Colombia una realidad marcada por las desigualdades socio-económicas y por la violencia.

En 1997, se estimaba que medio millón de colombianos habían salido del país en busca de mejores condiciones de vida. En el 2001, esa cifra se elevaba, según Sarmiento Anzola (2001), a 4,2 millones de personas o sea el 10% de la población total del país. El número de personas desplazadas en el interior del país desde 1995 suma más de 3,5 millones

de personas (Consultoría para los Derechos Humanos y el Desarrollo - CODHES 2005). Además, el país ha pasado 37 años (de 1965 hasta el 2002) en estado de sitio o de conmoción interior, estado que confiere a las Fuerzas Armadas poderes judiciales y políticos exentos de supervisión civil. Si la historia política y militar del país no contó sino con escasa presencia de gobiernos militares, esta fue, paradójicamente, acompañada de una casi permanente violencia política.

Figura 3 Mapa de Colombia



Las manifestaciones más crudas de la violencia actual son los homicidios, los asesinatos políticos, las masacres, los secuestros, los allanamientos ilegales, las desapariciones y los desplazamientos forzados. Una investigación realizada por Franco (1996) revela que se han producido 338 378 homicidios entre los años 1975 y 1995. De ellos, 33 466 han sido claramente homicidios políticos. No obstante, la línea entre asesinato por delito “común” y asesinato por delito “político” no se establece fácilmente. En Colombia, se hace frecuentemente pasar una muerte política por un acto delincencial y de la misma manera, se hace pasar por acto político un asesinato sin agenda de este orden. En todos los casos, la violencia se ha convertido en la primera causa de muerte en el país, lo cual, según Franco, representa una verdadera epidemia. La cifra mencionada arriba significa un promedio diario de cinco homicidios durante el período contemplado, promedio que se eleva cuando se separa la segunda década del período. Desde entonces, se han cometido casi 30 000 homicidios anualmente. La región más duramente afectada es Antioquia, donde en 1994, en la población masculina, se alcanzó un nivel de 388 homicidios por 100 000 habitantes (Franco 1996).

La perpetración de masacres (es decir el asesinato de al menos cuatro personas de manera casi simultánea e intencionada) es frecuente en Colombia. En el año 2000, según la Dirección de Investigación de la Policía Judicial (DIJIN) se produjeron 216 masacres. Los autores fueron en 83 casos grupos paramilitares, en 26 casos las FARC y en ocho casos el ELN. La autoría permaneció desconocida en el caso de 99 masacres. Los datos de la Defensoría del Pueblo mostraban cifras mucho más elevadas. Según las cifras del Defensor del Pueblo reportadas por la revista *Utopías* (2000), en el 1995 se cometieron 139 masacres; en el 1996, 188; en el 1997, 286; en el 1998, 235; en el 1999, 403 y en los 8 primeros meses del años 2000, 314. La mayor parte de estas masacres fueron perpetradas por organizaciones paramilitares. Zuluaga Nieta (2001) habla, por su parte, de 254 masacres en el año 2000, de las cuales fueron responsables los paramilitares en un 77%. Las cifras varían según

las fuentes, pero en todos los casos los grupos paramilitares se ven atribuidos la autoría de la mayoría de las masacres perpetradas. También se les imputa la responsabilidad en la gran mayoría de los desplazamientos forzados de poblaciones civiles en el país.

Los narcotraficantes constituyen otro eje de extrema derecha directamente ligado al terror. Enfrentándose al Estado y corrompiéndolo, afirma Pécaut (2001), se convierten en actores políticos. Se conoce que han participado, en 1989, junto con los paramilitares y numerosos militares, en la creación de una escuela de formación de paramilitares donde se contó con el asesoramiento de mercenarios ingleses e israelíes.

Las guerrillas, por su parte, son responsables de cada vez más de asesinatos extrajudiciales y de la mayoría de los secuestros por rescates o por canjes de prisioneros con la policía. Sin embargo, se ha constatado según el CODHES, un aumento marcado de desplazamientos causados por las FARC-EP desde el 2002 (Human Right Watch 2003). Según Audet (2005), los desplazamientos forzados de poblaciones constituiría una estrategia deliberada en el conflicto colombiano. Su fin sería esencialmente apropiarse de territorios determinados y de sus recursos naturales con sus potencialidades de explotación.

En los últimos años, se han realizado cerca de 3 000 secuestros anuales, la mayoría de estos cometidos por las guerrillas. La organización no gubernamental País Libre, reporta que en los nueve primeros meses del 2002, las guerrillas fueron responsables del 58% de los 2 253 secuestros perpetrados en el país (Human Right Watch 2003). Personas adineradas, políticos, niños, ancianos, mujeres y hombres han sido privados de libertad para ser utilizados como moneda de cambio contra dinero o prisioneros de las guerrillas en manos del Estado. Estos secuestros tienen duraciones variables que van de algunos días a varios años. Hay personas que siguen privadas de libertad después de siete o más años de cautiverio. Guerrillas como el ELN son también responsables de actos como la destrucción de torres eléctricas y oleoductos de petróleo.

La guerra que se vive en Colombia tiene los atributos de una guerra contra la sociedad más que de una guerra civil (Pécaut 2001). Esta interpretación reposa en el hecho de que la gran mayoría de la población no comparte su simpatía con ningún bando, sino que anhela el fin del conflicto y la instauración de una paz duradera. A pesar de ello, la población sigue siendo la principal víctima de todos los actos violentos perpetrados por todos los bandos. En fin, como sostiene Pécaut, “la estrategia de los principales actores armados está ligada cada vez menos a los problemas sociales y a las reivindicaciones de las poblaciones locales” (2001: 11). “Los enfrentamientos se hacen interponiendo la población civil y es mediante el terror ejercido sobre ella como los protagonistas se esfuerzan en modificar las fronteras de las redes de dominio y de tomar el control de nuevos territorios” (p.134). Sin embargo, los requisitos para un deslizamiento hacia una verdadera guerra civil están a la vista, pretende Pécaut: a raíz del incremento de la guerra irregular que se libran las fuerzas de extrema izquierda y de extrema derecha y por el poder y la cobertura que tienen en el país, se observa cada vez más una polarización en la opinión pública en torno a los dos polos principales en el conflicto.

La impunidad es otro de los flagelos más grandes que vive Colombia en este momento. Si la violencia alcanzó el nivel en que está, es en gran medida por la impunidad que rige ante el crimen, ante la violación de los derechos humanos y ante las violaciones del Derecho Internacional Humanitario. A más homicidios cometidos, menos asesinos detenidos en Colombia. Franco (1996) afirma que en 1975, cuando la tasa de homicidios no alcanzaba los 25/100 000, se detenían 77 personas por cada cien homicidios. Veinte años después, cuando la tasa de homicidios era de 72/100 000, se detenían 15 personas por cada cien asesinatos. En 1980, se cometieron 9 122 homicidios, en 1994, 26 828. En este mismo período, los sumarios iniciados por homicidios se redujeron de la mitad, pasando de 15 427 a 8 212. Asimismo, Franco estableció una “relación

consistente entre el incremento de los homicidios y una alteración negativa del funcionamiento del sistema de justicia” (1996: 112).

Esta violencia está desmovilizando a las clases populares y a los movimientos sociales de carácter reivindicativo. “[L]a violencia logra en Colombia uno de sus objetivos estratégicos: romper los vínculos solidarios, aislar, acallar, atemorizar, inmovilizar por el miedo y el terror” (Franco 1996: 131). “Los narcotraficantes son, en definitiva, los que sacan el mayor provecho del desorden colombiano” (Pécaut 2001: 179).

¿Cómo un país ha llegado a un estado de violencia tan generalizado y con tal grado de impunidad? Para aportar, no una respuesta definitiva pero, al menos, un rasgo de comprensión, hace falta mirar hacia atrás e identificar el terreno en el cual echa raíces la tragedia colombiana de hoy.

2. Una mirada histórica

En la segunda mitad del siglo XIX, se vivieron en Colombia tres guerras civiles nacionales de duración relativamente corta (1859-1862, 1876-1877, 1884-1885). La primera Constitución del país, de corte federalista, se firmó en 1863, a raíz de la victoria militar de los liberales sobre los conservadores en la primera de estas guerras. Esta Constitución tuvo vigencia hasta el año 1886 cuando, al salir de la tercera de estas guerras civiles, los conservadores firmaron una nueva Constitución. Esta última le confirió a la Iglesia católica el papel de garantizar el orden social y político y designó a la religión católica como la religión de la Nación (Cuesta Novoa 2002). En 1880, se inició lo que se solió llamar la “República conservadora,” por el dominio que tuvo el partido conservador durante unos 50 años. Este período fue marcado por la “guerra de los mil días” (1899 a 1902), la cual dejó unos 100 000 muertos y arruinó varias regiones del país. Al cabo de ese período, siguió la “República liberal” (período dominado por el partido liberal) y duró hasta el año 1946.

En 1946, los conservadores vuelven al poder y se inicia otra época determinante de la historia nacional: el período de la llamada *Violencia* que se extendió hasta finales de los años 1950. Uno de los acontecimientos que contribuyó al desencadenamiento de esta violencia lo constituyó el asesinato del líder liberal independiente y populista Jorge Eliecer Gaítan, el 9 de abril 1948, un personaje carismático, que hablaba de unir las masas contra la oligarquía bipartidista. En ese mismo día del 9 de Abril del 1948, ocurrió *el Bogotazo*, una insurrección popular como reacción más inmediata al asesinato de Eliecer Gaítan. Sin embargo a más largo plazo, se organizó una guerra sangrienta entre liberales y conservadores que dejó unas 200 000 víctimas y centenares de miles de desplazados en muchas regiones del país.

En 1953, ocurrió el único golpe de Estado del siglo. Lo dirigió el general Rojas Pinilla quien prometió a las guerrillas y bandas armadas una amnistía y algunos beneficios económicos y sociales para su reinserción en la vida civil. Algunas guerrillas se desmovilizaron. Sin embargo, las promesas se revelaron rápidamente vacías y los ex-guerrilleros sufrieron hostigamiento. Otras guerrillas no desmovilizadas se consolidaron con el apoyo de los líderes locales y empezaron a actuar en contra de los terratenientes y conservadores. Rojas Pinilla se mantuvo en el poder hasta 1957, cuando se estableció el Frente Nacional, obligándolo a dejar el poder. Según este proyecto de Frente Nacional, el poder se dividiría en 50% entre los partidos liberales y conservadores durante un período de 16 años. La cultura política del Frente Nacional fue autoritaria y excluyente; prohibió toda participación política fuera de los dos grandes partidos dominantes. Así, se alternaron en el poder liberales y conservadores hasta el año 1974, ello, sin embargo, provocó un intento de oposición. Para combatir este bipartidismo, simpatizantes y familiares de Rojas Pinilla forman la Alianza Nacional Popular (ANAPO) en 1960.

Las primeras guerrillas, tales como las conocemos hoy, aparecieron en los años 1960. En 1964, nacieron las *Fuerzas Armadas Revolucionarias*

de Colombia (FARC) bajo el comando de Pedro Antonio Marín, hoy Manuel Marulanda Vélez, conocido también por el mote de Tirofijo. El mismo año nació el *Ejército de Liberación Nacional* (ELN) y poco después, en 1970, el *Ejército Popular de Liberación* (EPL). En 1972, antiguos simpatizantes de Rojas Pinilla y disidentes marxistas fundaron el *Movimiento 19 de abril* (M-19). Se agregaron enseguida el *Quintín Lame*, guerrilla compuesta de indígenas, el *Movimiento de Autodefensa Obrera* (ADO), el *Partido Revolucionario de los Trabajadores* (PRT) y algunos más. Del otro lado, los grupos paramilitares, tales como se conocen hoy, hicieron su aparición al principio de los años 1980, bajo el auspicio de la familia Castaño. En los años 1990, crecieron en gran número. Sin embargo, como lo especifica García-Peña Jaramillo, “El paramilitarismo en el país no nació con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) [actuales] ni se limita a su aparato armado. Forma parte de una vieja tradición de las élites nacionales de acallar a sus opositores mediante el uso de la fuerza” (2005: 59).

En 1968, poco después de darse la aparición de las primeras guerrillas, el gobierno colombiano firmó la Ley 48, instaurando la *Doctrina de la Seguridad Nacional* (García-Peña Jaramillo 2005). Esta doctrina tuvo por objetivo contrarrestar los avances del comunismo y se caracterizó por una transferencia importante de poderes al aparato militar. Su premisa fundamental consistió en buscar aniquilar el “enemigo interno,” que es entendido como todo actor político o social que se oponga al *statu quo*. Estuvieron asimilados a esta categoría líderes comunitarios, estudiantes, líderes o miembros de sindicatos y sectores de la Iglesia. Esta ley permitió también a las fuerzas militares movilizar y armar a la población civil para efectos de la defensa nacional.

Por la importancia que tienen en el desarrollo de la violencia en el país, las próximas páginas serán dedicadas a una presentación más detallada de los grupos armados activos en Colombia.

3. Guerrillas y movimientos insurgentes

Las FARC nacieron “oficialmente” el 27 de mayo 1964, en un contexto marcado por el triunfo de la revolución cubana. Algunos de sus miembros fundadores, como Manuel Marulanda, surgieron de las antiguas guerrillas liberales del tiempo de la *Violencia*. En 1979 agregaron “Ejército del Pueblo” (FARC-EP) a su nomenclatura. Según pretenden,

“las FARC-EP se han constituido como una organización político-militar que recoge las banderas Bolivarianas y las tradiciones libertarias del pueblo [colombiano] para luchar por el poder y llevar a Colombia al ejercicio pleno de su soberanía nacional y a hacer vigente la soberanía popular. Lucha[rían] por el establecimiento de un régimen político democrático que garantice la paz con justicia social, el respeto de los Derechos Humanos y un desarrollo económico con bienestar para todos quienes viv[en] en Colombia.” (Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia)

Su número de combatientes ha sido relativamente limitado hasta los años 1980, década en la cual lograron un verdadero despegue con un aumento del número de sus frentes y combatientes. Las FARC-EP participaron en el proceso de paz de Betancur en 1984 y firmaron sus acuerdos en La Uribe, pero su desmovilización no se dio. En mayo del año siguiente y a raíz de este proceso, constituyeron un partido político, la Unión patriótica (UP), con el objetivo de iniciar una participación pacífica en la escena política. Los miembros y simpatizantes de este partido fueron rápidamente víctimas de lo que se puede llamar un “genocidio político”. Entre 1 500 y 3 000 (según las fuentes) de sus miembros fueron eliminados violentamente y a finales de los años 1990 el partido casi desapareció. Los sobrevivientes del movimiento siguen hoy en día siendo víctimas de persecución. Desde el 2002, 150 militantes de la Unión patriótica han sido víctimas de homicidio. El gobierno de Uribe Veléz clausuró de alguna manera el proceso de exterminación del partido por una medida

administrativa quitándole el estatus legal al grupo, invocando su falta de membresía (Cepeda Castro y Girón Ortiz 2005).

En 1994, las FARC-EP contaban con alrededor de 7 000 combatientes repartidos en 60 frentes. En el 2003, las estimaciones sobre su importancia numérica varían entre 13 000 y unos 20 000 integrantes. Sus bases de financiamiento reposan ahora principalmente en el cobro de “impuestos” a los productores de hoja de coca o a productores y propietarios de explotaciones mineras y agrícolas, en el secuestro de personas para pedir rescates y en el asalto de personas en las carreteras. Estos recursos, particularmente los recursos relacionados con la droga, les proporcionan un inédito nivel de autosuficiencia en el plano económico (Restrepo 2001).

Del año 1998 al 2002, las FARC-EP estuvieron involucradas en unos diálogos de paz con el Presidente Pastrana, proceso que fracasó el 20 de febrero 2002. Durante ese período, ejercieron el poder sobre un territorio de 42 000 kilómetros cuadrados en el centro del país, que les fue entregado con la intención de que sirva de espacio desmilitarizado en el cual las discusiones pudieran desarrollarse en seguridad y para satisfacción de ambas partes. Sin embargo, dicho territorio se convirtió rápidamente en un espacio de dominio y control de las FARC-EP, en el cual entrenaban combatientes, guardaban armamentos, escondían secuestrados y atemorizaban a miembros de la población civil. Al romperse las negociaciones de paz, el territorio les fue arrebatado y devuelto al control del Estado. Desde entonces, las negociaciones están cortadas.

Casi al mismo tiempo del surgimiento de las FARC-EP, apareció, el 4 de julio 1964 (de manera pública el 7 de enero 1965), *el Ejército de Liberación Nacional* (ELN). Según su página web, “El fin último de la lucha del ELN es la paz y la convivencia pacífica, el desarrollo y el progreso, el bienestar y la felicidad de los colombianos” (Ejército nacional de liberación). Se realizaría construyendo “un nuevo país y erradicando las

causas de la exclusión política, de la miseria, el atraso, la marginación social y el sin futuro de la mayoría de los colombianos”. También en este caso, muchos de sus actos no convergen con su lema. Sus miembros son sobre todo estudiantes y jóvenes profesionales. Se vieron casi aniquilados en los años 1970, pero resurgieron a finales de esa misma década. Encuentran hoy su financiamiento en el cobro de impuestos a las empresas petroleras y atacando sus infraestructuras. El ELN fue el único grupo insurgente que no participó en el proceso de paz de Betancur. Su contingente actual se cifra a unos 3 000 a 5 000 miembros, repartidos en unos 20 frentes.

El *Ejército Popular de Liberación* (EPL) nace en 1970 como brazo armado del Partido Comunista Marxista-Leninista, de corte maoista. Rompe con el maoísmo en 1980. Participa en el proceso de Paz con el gobierno de Betancur y firma los acuerdos en 1984. Sin embargo, sigue teniendo en la actualidad unos centenares de combatientes armados en algunas regiones del país. Pero su importancia es relativamente marginal.

En 1972 nació el *Movimiento 19 de abril* (M-19), o el “Eme”. Se dice de esta guerrilla, compuesta en parte por intelectuales, que vino a romper el esquema tradicional rural y foquista e inició una nueva generación guerrillera. El M-19 surgió de una alianza entre antiguos militantes de las FARC y de la Alianza Nacional Popular (ANAPO), a raíz de un fraude electoral que le habría arrebatado la presidencia al caudillo de la ANAPO, Gustavo Rojas Pinilla, para dársela al candidato del Frente Nacional, Misael Pastrana Borrero. Tuvo una presencia urbana importante y dio golpes espectaculares y simbólicos. Su orientación vacilaba entre el populismo, el nacionalismo y el pensamiento bolivariano. Tuvo gran penetración en sectores sociales medios, intelectuales e independientes. Sus miembros fueron sometidos a una persecución implacable, particularmente durante el período de Turbay Ayala. Participaron en el proceso de paz de Betancur y firmaron los acuerdos de 1984, pero no se desmovilizaron. El año siguiente, en 1985, el M-19 tomó a sangre y fuego

el Palacio de Justicia – lo que constituyó quizás su golpe más espectacular. La contraofensiva de las Fuerzas Armadas que incendiaron el palacio y el cruce de balas que se dio dejaron más de un centenar de muertos entre los magistrados de la Corte, los miembros del comando M-19 y los civiles que se encontraban allí. Este suceso fue el inicio del ocaso del M-19. Firmaron la tregua en 1990 para convertirse en movimiento político no violento. El M-19 solo alcanzó solo alcanzó una jornada electoral.

Los otros grupos o movimientos armados de insurgencia no tuvieron mayor trascendencia en el desarrollo del país. Por lo tanto me detengo enseguida en los grupos paramilitares o de autodefensa.

4. Paramilitares y autodefensas

Los primeros grupos paramilitares que se conocen en la actualidad tomaron forma en 1981 bajo el nombre de *Muertes a secuestradores* (MAS), en reacción a los numerosos secuestros realizados por las guerrillas en contra de ricos terratenientes y narcotraficantes. Fidel Castaño fue uno de los primeros líderes en encabezar esta organización (García-Peña Jaramillo 2005).

La línea entre los términos “paramilitar” y “autodefensa” no está clara en los discursos sobre la realidad colombiana. Ljodal, citado en COP (2002), trabajó estos dos conceptos en el contexto de una tesis universitaria. “Por autodefensa, – dice él – se entiende una organización que en esencia es armada, aunque no todos sus integrantes tengan armas o sean combatientes” y tiene un carácter meramente defensivo (p. 303). Por otra parte, presenta lo paramilitar como todo

“grupo u organización armada de carácter irregular que aparece al margen del Estado, pero no opuesto a él, que reivindica un derecho privado a defender alguna definición del statu quo, pero con un mínimo de autonomía e independencia frente al Estado. (...) El paramilitarismo se

constituye en un fenómeno de violencia distinto tanto de lo estatal como de lo contraestatal y con potencialidad de convertirse en un tercer actor político y militar independiente en el marco de un conflicto armado interno” (COP, 2002: 301).

Sin embargo, según este mismo autor, la diferencia entre ambos términos, en el caso colombiano, es más política que objetiva. Con la denominación “autodefensa se pretende legitimar un fenómeno y con paramilitar, deslegitimarlo” (p. 303).

Para Ljodal, la transformación de las organizaciones de autodefensa en grupos paramilitares en Colombia se inició a comienzos de los años 1980. Los grupos legales de autodefensa tomaron entonces una actitud ofensiva, “empezaron un proceso de control y expansión territorial, se independizaron del Estado, se involucraron con el narcotráfico, integraron combatientes a sueldo y empezaron a organizarse en formas similares a las de la guerrilla” (p. 304).

Patiño, por su parte, hace resaltar al contrario el lazo que supone el término paramilitar con lo militar, o sea con las fuerzas militares oficiales del país. Y para éste, usar el término paramilitar puede a veces resultar incorrecto visto que descarga integralmente la responsabilidad de su creación en los militares lo cual oculta el hecho de que, en varias regiones, son los abusos de las guerrillas, las que han hecho surgir estos terceros grupos armados (COP 2002).

Según el Observatorio de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario (DIH) del gobierno de la República (2003), “La información estadística histórica sobre el origen y comportamiento de los grupos de autodefensa permite afirmar su naturaleza privada y autónoma del Estado.” El Observatorio utiliza el término de autodefensa y afirma que constituye un proyecto autónomo. Pero se afirma que “El hecho de que las autodefensas se hayan constituido como un proyecto autónomo no quiere decir que algunos elementos del Estado no tengan una actitud

permissiva y aún cómplice [y que eso] es producto de la corrupción o de la convicción personal.”

Datos del Ministerio de Defensa estiman que en 1986 había apenas un centenar de combatientes paramilitares. Cinco años más tarde pasaron a ser más de mil combatientes. A partir de 1995, se produjo un crecimiento acelerado de los grupos paramilitares. De los 3 000 que había en 1995, pasaron a ser más de 10 000 en el año 2000. El 18 de abril 1997, bajo la jefatura de Carlos Castaño, se realizó la unión de la gran mayoría de los grupos que se autodenominan de autodefensa para formar las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). El mayor de estos grupos es las Autodefensas de Córdoba y Úraba (ACCU). Desde entonces, intentan hacerse valer como interlocutor político en la escena nacional. En el 2003, las cifras en cuanto a su importancia numérica variaban entre los 8 000 y los 13 000 combatientes. Medina Gallego afirma que el “paramilitarismo es el fenómeno militar, social, económico y político de mayor crecimiento en los últimos años, de mayor efectividad criminal en términos del ejercicio de las prácticas del terrorismo y el mejor soporte con que ha contado el Estado para el desarrollo de su estrategia de guerra contrainsurgente” (2005: 78).

La colusión entre las fuerzas paramilitares y el Estado colombiano es tema de muchas controversias. Mientras para algunos se trata de un brazo oculto del Estado que realiza las tareas más sucias (por este motivo, las FARC-EP se niegan a aceptarlas en cualquier mesa de negociación de paz), para otros se trata de una entidad autónoma, con sus agendas propias y sus mandos propios. Un analista de Human Rights Watch las catalogaba como la sexta división del Ejército Nacional (COP 2002). El jesuita Javier Giraldo afirmaba, en una conferencia dada en Chicago en marzo del 2001, que una perspectiva histórica “nos permite definir el movimiento paramilitar como un tercer actor en el conflicto. Es el brazo clandestino e ilegal del Estado y existe desde hace décadas” (Clavo Ospina 2003, la traducción es mía).

Otros analistas estiman que el paramilitarismo está supliendo hoy las Fuerzas Armadas en la guerra sucia liderada anteriormente por ellas, cosa que ya no puede hacer por la creciente vigilancia internacional de los derechos humanos. En los años 1970 se les atribuía a las Fuerzas Armadas casi el 70% de las violaciones a los derechos humanos y al Derecho Internacional Humanitario (DIH) en Colombia. Hoy en día, los paramilitares han sido identificados como responsables de más del 70% de las violaciones de los derechos humanos y del DIH. Muchos analistas ya mencionados ven en este hecho más que una coincidencia. Por su parte, Molano afirma que “Los paramilitares no obedecen a la fuerza pública, pero [que] esta los rodea de garantías para que sus acciones sean exitosas” e ímpunes (2000: 98).

Esta colusión entre fuerzas paramilitares y estatales se ha manifestado por hechos como:

“participar en actividades militares comunes, involucrar soldados del Estado junto con unidades paramilitares, observar unidades militares identificándose como paramilitares en el terreno, comunicar telefónica y radiofónicamente entre unidades de ambas armadas, compartir agenda de trabajo, fallar (por parte del Estado) en intervenir frente a incursiones paramilitares, brindar ayuda en operaciones militares a fuerzas paramilitares en dificultades, fallar en prevenir las deserciones de paramilitares detenidos y fallar en llevar a cabo investigaciones en casos de altos mandos militares involucrados en la perpetración de violaciones de los derechos humanos junto con grupos paramilitares (Amnesty International 2004: 30, la traducción es mía).

Human Rights Watch (2002) informa de actos del mismo tipo como: gozar de una impunidad casi total frente a las violaciones de los derechos humanos perpetradas; compartir instalaciones en varias zonas del país; tener combatientes que operan a la vez en las dos organizaciones; compartir armamento y municiones, y compartir territorios sin ser importunados (Human Rights Watch 2002).

Así, aunque el grado de colusión entre los paramilitares y el Estado colombiano no goza de un consenso entre los analistas, es ampliamente reconocido que los paramilitares han gozado, a lo largo de su historia, sea por acción o por omisión, de una impunidad generalizada en cuanto a sus actos, dejándoles una gran libertad de acción. Sin embargo, últimamente los paramilitares están sujetos a una creciente persecución por parte del Estado y desde el 15 de julio del 2003, a un plan controvertido de desmovilización, el Acuerdo de Santa Fe de Ralito I.

Analistas como Restrepo (2001) reconocen la creciente persecución hacia los paramilitares y sus patrocinadores relacionada con el Plan Colombia y sus recursos dirigidos a la ayuda militar. Pero Amnesty International advierte que existen “evidencias que las estadísticas oficiales de las acciones del gobierno en contra de los paramilitares han sido artificialmente infladas (...) y que paramilitares que han sido capturados, son frecuentemente liberados sin acusaciones, o bien acusados de actos no relacionados con el paramilitarismo o bien todavía escapan de su custodia” (2004: 34, la traducción es mía).

Sin embargo, muchos opinan que el proceso de desmovilización, de *perdón y olvido*, tal como se vive, presenta varias fallas. Según Human Rights Watch (2005), este proceso “se considera ampliamente un fracaso porque muchos de los que se desmovilizaron eran realmente criminales que se hicieron pasar por paramilitares, y por las informaciones que indican que, entre los que eran impostores, muchos continúan participando en actividades paramilitares.” Además, este mismo informe hace mención de 342 violaciones del alto al fuego por parte de los paramilitares durante las negociaciones. Por otra parte, este proceso de desmovilización implica una ola de impunidad para las personas y organizaciones implicadas en crímenes de todo orden, entre los cuales hay matanzas, homicidios, desapariciones y hostigamiento. Contribuiría, según Armenta (2005), a consolidar un para-estado que se viene formando desde años atrás.

Amnesty International (2004) e Isacson (2005) están también preocupados acerca del hecho de que es muy probable que los combatientes paramilitares no sean realmente puestos fuera de combate, sino más bien, reconvertidos en actores legales por medio de los nuevos grupos de soldados campesinos, informantes civiles o en compañías de seguridad privada. Para analistas como Garcia-Peña Jaramillo, “el asunto de fondo no es la desmovilización de las AUC, sino el desmonte del paramilitarismo como fenómeno recurrente y entroncado en nuestro sistema político” (2005: 72).

Finalmente, hay que mencionar que la situación de los paramilitares se complicó cuando el Departamento de Estado de Estados Unidos los declaró organización terrorista. El secretario de Estado Collin Powell afirmaba, en una declaración escrita del 10 de septiembre del 2001, que “Las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) hacen parte, con dos grupos colombianos más – las FARC y el ELN –, de la lista de 30 grupos considerados como organizaciones terroristas bajo la ley estadounidense” (citado en COP 2002: 342).

Los lazos directos e indirectos de las fuerzas del orden colombianas se han demostrado no solo con las entidades paramilitares, sino también directamente con narcotraficantes. Franco nos recuerda que “hay información sobre policías que protegen a los invitados a las fiestas de traficantes; sobre militares que ayudan al transporte de un laboratorio de procesamiento de cocaína y sobre cientos de armas incautadas a narcotraficantes que habían sido legalmente compradas en Estados Unidos e importadas por la industria militar – Indumil – y que habían servido antes a los paramilitares” (1996: 37). Se sabe también que numerosos jefes o personales de seguridad de los capos de la droga han sido militares retirados.

Para establecer, mantener o ampliar su dominio, todos estos grupos armados – tanto de insurgencia como de contrainsurgencia – ejercen un control de los recursos naturales y económicos locales en los lugares que

ocupan. Así, lejos de verse relacionada directamente con los altos niveles de pobreza en Colombia, la violencia está más que todo relacionada con los sectores más ricos del país (Franco 1996; Pécaut 2001). Los paramilitares controlan más que todo las zonas ricas en esmeraldas, en petróleo o en tierras fértiles para el cultivo de palma africana. Según Medina Gallego,

“es interesante mirar cómo el mapa de los desplazamientos coincide con el mapa de la presencia paramilitar y las zonas de ejecución de los grandes macroproyectos en las zonas del Antioquia, Magdalena Medio, nororiente y suroriente colombiano, Chocó, Darién, y los departamentos de Boyacá, Casanares, Arauca, Meta, Norte de Santander, Antioquia, y los territorios del Magdalena Medio y sur de Bolívar donde se localizan los principales yacimientos y recursos petroleros” (2005: 85).

Las guerrillas ocupan los polos de producción minera, particularmente donde se encuentra el ferroníquel y el oro (Bajo Cauca, Antioquia, Sur de Bolívar). La producción de carbón en el César y la explotación petrolera en Arauca, Casanares y en los Santanderes está bajo el control del ELN. Controlan también, como las demás guerrillas, la producción de banano, de palma africana, de café y la ganadería en regiones como Urabá, Córdoba, Sucre, Cesar y Bolívar. Cobran impuestos a los productores o les sacan deducciones a los propietarios. Todas estas zonas son las más violentas del país y se han visto sujetas a masacres, desplazamientos de sus poblaciones y asesinatos extrajudiciales.

A principios de los años 2000, se estimaba que la presencia guerrillera y/o paramilitar se extendía a 421 municipios del país y que en 192 municipios se observaba una total ausencia de las fuerzas públicas (Zuluaga Nieto 2001). Para CODHES y según sus propias estadísticas, “entre el 1997 y el 2003, los paramilitares adquirieron cinco millones de hectáreas de tierras por medios violentos y ejercen su poder en grandes partes del país. Además, según cifras del controlador general de la nación, los traficantes de drogas estarían en control de 4 millones de las tierras mas fértiles del

país, o sea el 48% de las mejores tierras del país (Transnational Institute 2005). En fin, en una gran parte del país, el Estado brilla por su ausencia.

5. Cultivo, transformación y comercialización de plantas de uso ilícito

Un factor determinante en el conflicto que se conoce en Colombia y en su deterioro continuo es el de la droga, en razón de los recursos económicos extraordinarios que proporciona. El tráfico de droga en Colombia tuvo su gran despegue entre los años 1972 y 1978 con la marihuana. Colombia aportaba entonces el 60% del consumo de Estados Unidos con unos 20 000 productores. A mediados de los años 1970, empezaron los cultivos de la hoja de coca en el Choco, Cauca y Nariño. Su procesamiento se realiza más que todo en departamentos como Antioquia, Valle, Meta y Cundinamarca. Este producto tiene también por principal destino los Estados Unidos. En 1978 se exportaban anualmente unas cincuenta toneladas y a principios de los años 1990 había pasado a doscientas toneladas anuales (Franco 1996).

La producción de amapola empezó en 1985 en Tolima y en el Huila. El cultivo se extendió enseguida a la mayor parte del país, a excepción de las zonas costeras. Se estimaba, en 1992, que 8% del consumo mundial provenía del cultivo de la amapola colombiana y que esta proporcionaba beneficios diez veces mayor que la cocaína. Sumando los cultivos de amapola, de coca y de marihuana, se estimaba en 1995, que la superficie de producción se elevaba a 60 094 hectáreas situados en 23 de los 32 departamentos del país (Franco 1996: 33).

Muchos analistas insisten en que si la crisis que vive Colombia ha alcanzado los niveles de degradación que se conocen hoy, es gracias a la expansión del narcotráfico y a su penetración en prácticamente todas las instancias legales e ilegales del país, empezando por todos los grupos armados involucrados. Tanto las FARC-EP como los paramilitares reconocen que el financiamiento de sus organizaciones dependen en gran

medida del dinero relacionado con la producción de la coca o de otras sustancias destinadas a la producción de droga. “Teniendo como telón de fondo la precariedad del Estado, es la economía de la droga la que provoca la consolidación de protagonistas dotados de recursos que les aseguran formas inéditas de influencia sobre la población y, al mismo tiempo, provistos de una capacidad ilimitada para trazar estrategias que toman en cuenta todos los efectos de sus acciones” (Pécaut 2001: 43). Para Franco, la relación entre la guerrilla y los narcotraficantes en particular se da porque:

“la guerrilla ha visto en los dineros y en los cultivos del narcotráfico una posible fuente de financiación para sus actividades; los narcotraficantes han visto en la guerrilla un posible aliado para la seguridad de los laboratorios, los cultivos y las pistas clandestinas de su negocio, tareas que en ocasiones han aceptado en particular algunos frentes de las FARC; la guerrilla ha visto en los narcotraficantes una posible fuente de ingreso de armas, en especial de los mercados norteamericanos a los cuales tienen menor acceso” (1996: 36).

No cabe duda que la resolución del conflicto colombiano pasa inevitablemente, pero no solamente, por la resolución del problema del tráfico de droga. Sin embargo, el método privilegiado desde varios años, la fumigación de los cultivos, sigue reforzándose a pesar de su total ineficiencia. En 1990, el Departamento de Estado estimaba que Colombia tenía unas 40 100 hectáreas de coca y 1 344 de amapola (1991). Una década después, en el 2000, el Sistema Integral de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (SIMCI) estimaba la área cultivada con hoja de coca a 163 289 hectáreas y la con amapola a 4 710 hectáreas. A pesar de una baja en la producción de coca en el 2001 de unos 11,3%, se calcula que entre 1994 – año de la aprobación de la resolución 0001 para la erradicación forzada de los cultivos ilícitos – y 2001, los cultivos de coca crecieron 3,24 veces (Salgado Ruiz 2002). En el año 1995 solamente, el gobierno colombiano estimó haber eliminado por medio de la fumigación unos 28 051 hectáreas de cultivos ilícitos. Sin embargo, la producción nacional en ese

año se incrementó en un 12% en comparación con los años anteriores (Franco 1996). Autores como Molano (2000) incriminan fuertemente las políticas neoliberales respecto a la fortaleza de los cultivos ilícitos.

La historia de la penalización de las sustancias psicoactivas en Colombia es larga. Sus primeras leyes remontan a 1920. Pero los procesos de erradicación forzada de los cultivos empezaron en 1978 con el presidente Turbay Ayala. Se fumigó entonces la marihuana ubicada en la Sierra Nevada de Santa Marta con el herbicida Paraquat. Fue también en este período que se firmó el tratado de extradición de nacionales hacia Estados Unidos. Luego, Betancur (1982-1986) ordenó el uso del Glisofato contra la marihuana y del Garlon 4 contra la hoja de coca. Con la Ley 30, expedida bajo esa presidencia, se “empezó a tratar a los narcotraficantes y a los campesinos de manera indiferenciada, se elevó a delito lo que anteriormente había sido considerado como una simple contravención y se crearon los fundamentos jurídicos para criminalizar a los campesinos involucrados de manera directa o indirecta con los cultivos de uso ilícito” (Salgado Ruiz 2002: 25).

Virgilio Barco (1986-1990) continuó la fumigación de Glifosato contra la coca. También, en 1989, los decretos 1856, 1893 y 2390 permitieron el decomiso de todo bien proveniente del narcotráfico. Durante el período de Gaviria (1990-1994), se observó más clemencia con una rebaja de las penas y en la Constitución de 1991 se prohibió la extradición de nacionales. Se continuó con la fumigación de la coca y se fumigó también la amapola con el mismo Glisofato. En este período, el 2 de diciembre de 1993, se dio muerte a Pablo Escobar el capo de la droga quizás más conocido. En el período presidencial de Samper (1994-1998), se ensayó la fumigación con productos más tóxicos como el Imazapyr y el Tebuthiuron.

La Oficina de las Naciones Unidas para el Control de las Drogas y la Prevención del Delito (UNDCP) afirma que se ha fumigado 17 800 hectáreas de amapola y 97 457 de coca. En 1997, se reformó la

Constitución para restablecer la extradición de nacionales. Durante la administración de Pastrana (1998-2002), se intensificó aún más la política de erradicación forzosa. Se fumigaron 23 373 hectáreas de amapola y 270 784 de coca. Los datos de la embajada estadounidense en Bogotá indican que entre 1999 y el 2000, las extensiones de hoja de coca pasaron de 122 500 a 136 200 hectáreas a pesar de la fumigación de 58 000 hectáreas de tierras (International Institute 2001). En 1998, la Corte Constitucional declaró de nuevo posible la extradición de nacionales.

Finalmente, durante el primer período de Uribe (2002-2006), se planteaba, según su política de “cero tolerancia” frente al narcotráfico, una meta de 150 000 hectáreas de coca eliminadas por medio de la fumigación en su primer año de presidencia. El Plan Colombia prevé también la introducción del uso del hongo *fusarium oxysporum* (prohibido en los Estados Unidos). Varios informes demuestran que esas fumigaciones, hasta hoy, en vez de eliminarlos, provocan el desplazamiento de los cultivos ilícitos hacia nuevas zonas de cultivo. Según datos del *United Nations on Drug and Crime*, en el 2003, se fumigaron 132 817 hectáreas para una reducción total de 11 731 de las hectáreas cultivadas. Ello significa que es necesario fumigar 11 hectáreas para eliminar una (Vargas Meza 2004).

Ramirez tiene una mirada muy crítica frente a todo lo realizado hasta la fecha en materia de eliminación de cultivos ilícitos. Según ella,

“Ningún país ha combatido más intensamente contra las drogas que Colombia. Como lo muestran los estudios del tema, año tras año los gobiernos han alcanzado récords en muchas de las dimensiones que Estados Unidos les impone en esta cruzada contra las drogas: en extradiciones de traficantes y decomisos de droga; en erradicación, fumigación o destrucción de cultivos; en el combate a traficantes grandes y pequeños; en la persecución militar a los cultivadores con batallones élites o antinarcóticos. Sin embargo, estos enormes esfuerzos y sacrificios realizados han sido inútiles y hasta contraproducentes” (2001: 17).

Para Restrepo, la única respuesta lógica y razonable a la crisis actual relacionada al tráfico de drogas reside en el fortalecimiento máximo de los organismos de inteligencia contra los escasos centenares de narcotraficantes que se mueven en las ciudades y en una vigilancia mucho más amplia de los sistemas financieros y del tráfico de armas, no sólo en Colombia, sino en EEUU sobre todo, cosa que no se ha hecho (2001: 337).

En el Plan Colombia que se está implementando, el énfasis está puesto decisivamente en el problema del narcotráfico. Este financia fuertemente la fumigación como medio de destrucción de los cultivos. Sin embargo, vale recordar, como lo hace Caballero (2000), que el narcotráfico en Colombia ha creado poco o casi ninguno de los problemas sociales, económicos y políticos a los que se enfrenta el país (salvo la aparición de sus propias bandas armadas urbanas y rurales), pero que sí los potencializó y los complicó. Como afirma, “La violencia, la corrupción, la incapacidad del Estado, la desigualdad económica, la lucha por la tierra, la insurgencia guerrillera armada existían ya desde mucho antes” (2000: 130).

6. Los intereses petroleros

La cuestión petrolera es también parte del rompecabezas que constituye el conflicto colombiano y de su agudización. El país posee un potencial de extracción petrolera inmenso, del cual, en 1999, se estimaba que se conocían solamente unos 20%. Estados Unidos cuenta con el petróleo colombiano dentro de sus principales fuentes de abastecimiento, las cuales eran en el 2005, los países del Golfo pérsico²⁰, México, Venezuela, Canadá, Nigeria, Rusia, Angola, Reino Unido, Argelia y Colombia (US Department of Energy 2005). Sin embargo, para apropiarse este precioso recurso, significa en Colombia deshacerse, en los territorios donde se encuentran, de los principales grupos armados que también los codician

²⁰ Incluyendo Kuwait, Arabia Saudí e Irak.

para la producción de coca o para otro uso o que se oponen al desarrollo de este megaproyecto de extracción.

Uno de los territorios en el cual esa codicia desemboca en el mayor grado de violencia es el departamento de Arauca. Un oleoducto largo de 775 kilómetros encamina 35 millones de barriles cada año para la multinacional estadounidense Occidental Petroleum, desde 1985. Entre los años 1980 y 1990, los oleoductos han sido objeto de ataques por parte de las guerrillas en al menos 586 ocasiones (Audet 2003). En reacciones a estos ataques, asesores estadounidenses y recursos financieros de la misma fuente han brindado al gobierno colombiano los medios para la creación de un Programa de protección de oleoductos. En el 2003, fueron 99 millones los que fueron transferidos de Estados Unidos a Colombia para este fin (Amnesty International 2004).

La realidad muestra que la brigada XVIII de las fuerzas armadas del país encargada de cuidar dicho oleoducto ha estado directa e indirectamente implicada en serias y numerosas violaciones de los derechos humanos junto con los paramilitares en la zona. Esas violaciones se suman a las cometidas por las guerrillas que tienen pretensiones en el sitio. La realidad muestra también que la violencia en la región de Arauca se ha incrementado de manera significativa desde el descubrimiento de este recurso a mediados de los años 1980. Mientras la compañía Occidental Petroleum y el Estado colombiano hacen muestra de medios reprochables para mantener un control sobre la extracción y el transporte del precioso producto, grupos armados – paramilitares y guerrillas – usan de los suyos para mantener su control en los territorios propicios al cultivo de coca.

Como resultado, la zona alberga grupos armados alrededor de la protección de la extracción y transporte de petróleo, otros que se oponen a ese proyecto de carácter capitalista y otros que se oponen a él para mantener la zona al servicio del cultivo de la hoja de coca. Así, la zona se ha vuelto un verdadero laboratorio de guerra donde las peores

atrocidades se comenten a diario. Las medidas tales como el establecimiento de Zonas de rehabilitación y consolidación, el establecimiento de una red de informantes civiles y de soldados campesinos han agudizado la situación de violencia y “han llevado a otras dificultades como la exposición de la población civil a un nivel de riesgo aún más elevado que antes” (Amnesty International 2004). La situación de los defensores de los derechos humanos ha estado particularmente vulnerada en este proceso.

7. Algunos datos económicos

A finales de los años 1980, con la administración Barco (1986-1990), pero sobre todo bajo Gaviria (1990-1994), se dieron en Colombia los primeros pasos decisivos en los ajustes estructurales neoliberales dictados por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Eso significó una “apertura completa de las economías a los mercados y al capital internacional, recorte del gasto público y eliminación de los subsidios sociales, privatización de las empresas estatales y, en general, el establecimiento del clima más propicio para la inversión extranjera” (Ahumada 2002a: 13).

Entre 1991 y 1999, se calcula que la brecha entre el 10% más rico y el 10% más pobre se incrementó de 52,1 a 78,4 veces (Sarmiento Anzola 2001). Además, según Arcos et al. (2002), en la década de los años 1990, la distribución de la riqueza en el país empeoró. A finales de esta década, Colombia y Brasil se peleaban *ex equo* el vergonzoso puesto de ser el país con mayor desigualdad del mundo entre sus habitantes. En 1996, 20 millones de colombianos vivían con un ingreso por debajo de la línea de pobreza. Este número era ya de 24,6 millones en el 2000. En las áreas rurales, 80% de la población era pobre en 1999.

En marzo del año 2000, la deuda externa de Colombia ascendía a 36 000 millones de dólares. En el 2002, era de 39 258 millones de dólares. Eso representaba el 54,2% del PIB (Ahumada 2002b). Este endeudamiento desmedido, afirma Ahumada, resulta directamente de la agenda

neoliberal que valora el endeudamiento externo. En gran parte, esa deuda externa se contrató para cubrir los intereses de la deuda pública y no para invertir en lo productivo. El servicio de la deuda ocupa cada año más espacio en el presupuesto nacional. En 1998 y 1999, se dedicó el 33% del presupuesto anual al servicio de la deuda. En el 2000, se le dedicó el 36,2% y en el 2001, ese porcentaje creció hasta el 41% del presupuesto anual.

Ahumada afirma que “la recesión no es sólo una consecuencia de las medidas neoliberales sino también un objetivo que se busca de manera consciente y deliberada, y este es el factor fundamental de la crisis económica del país” (2000: 22). También según ella, las políticas económicas impuestas por el FMI, que exigen reducir a un máximo el gasto público, son contrarias al camino seguido por los países industrializados para superar las crisis económicas. En el 2000, el Congreso aprobó la Ley 617 sobre el ajuste del gasto público. A raíz de esta nueva ley, la Federación de Municipios estimaba que se iban a despedir 80 000 empleados de alcaldías y gobernaciones.

En enero del año 2000, el gobierno colombiano creó las Zonas Especiales Económicas de Exportación (ZEEE) con el fin de reducir los costos laborales y aumentar las ganancias de los inversionistas extranjeros. Las primeras ciudades en ser declaradas ZEEE fueron Valledupar, Buenaventura, Cúcuta e Ipiales. El gobierno garantizó así a los inversionistas ventajas laborales, tributarias, crediticias y cambiarias. El mismo gobierno Pastrana se comprometió ante las multinacionales inversionistas a compensar las ganancias previstas no obtenidas, o sea asumir el riesgo mientras la ganancia la recibe la multinacional. Esa política, afirma Ahumada, contribuye grandemente a reducir el presupuesto disponible para el rubro social.

A principios de los años 1990, Planeación Nacional fragilizó a los cultivos de trigo, cebada, sorgo, soya y maíz en el país. En 1991, las importaciones de alimentos se evaluaban en unas 800 000 toneladas. En

1998, este volúmen había crecido a siete millones de toneladas. En el mismo período, se dejó de cultivar un millón de hectáreas (Ahumada 2002). La crisis agropecuaria se sintió más que todo en las zonas rurales. Entre 1991 y 1993, se perdieron 230 000 empleos en el campo colombiano. Mientras Colombia era autosuficiente en arroz en 1990, una década más tarde el país importaba 450 000 toneladas de este producto. Asimismo, en el 2000, se importaron 74 000 toneladas de papas, lo que representó una seria amenaza a la producción nacional. Multinacionales como McDonalds tuvieron que ver con la importación de papas procesadas. Se autorizó también importar sin arancel 48 000 toneladas de maíz amarillo. Esta medida impidió la creación de 40 000 jornales mensuales. Según el Fondo de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), entre 1995 y el año 2000, la inversión estatal en el sector agrario disminuyó de 379 millones de dólares a 85 millones.

En el 2000, 3 085 000 personas estaban sin empleo en el país, o sea 20,4% de la población total. Estas son las cifras oficiales, que según Ahumada hay que tomar como subvaloradas. A eso se suma otro 60% que trabaja en el sector informal sin garantías laborales (Sarmiento Anzola 2001). Finalmente, el ingreso promedio anual de los colombianos se situaba en 1994 en 2 158 dólares, en el 2000 se situaba en 115 dólares menos, o sea 2 043 dólares.

8. El Plan Colombia

El famoso Plan Colombia es sujeto a muchas críticas y se presta a cierta confusión. Esta confusión se da en parte porque no fue un Plan Colombia el que se dio a conocer, sino varios planes – o versiones, variantes – que se han sucedido y superpuesto en el tiempo. Autores hablan de dos versiones (García 2001), o de tres (González 2000) o cuatro (Rojas Rivera & Atehortúa Cruz 2001; Socorro 2001). Según los parámetros de González (2000), la primera formulación se dio a conocer en diciembre 1998 y estaba directamente ligada al Plan de Desarrollo 1998-2002 del

gobierno Pastrana. Tenía importantes orientaciones para mejorar la situación económica, social y ambiental de las zonas de conflicto. Se presentó en 1999 al gobierno estadounidense una segunda versión del Plan que pone un énfasis mayor en la erradicación del narcotráfico como condición para la paz. Finalmente, existe una tercera versión de un Plan Colombia que fue publicada en el verano del 2000 para ser presentada a agencias donantes de Canadá, Europa y Japón, principalmente. Esta versión hace hincapié en proyectos de desarrollo alternativo y de participación comunitaria y en la defensa de los derechos humanos.

Las dos últimas versiones identifican, sin embargo, el problema del narcotráfico como factor central en el problema colombiano; más específicamente se identifica la producción de los cultivos de uso ilícito como problema capital. Vale mencionar que la segunda versión del Plan, la que se maneja con el gobierno estadounidense, “no considera los cultivos de narcotraficantes que están en las zonas controladas por los paramilitares y que menciona el término “autodefensa al margen de la ley”, lo que podría implicar que se aceptan autodefensas dentro de la ley”. (González 2000: 13)

Con los recursos financieros que aporta Estados Unidos a Colombia por medio del dicho Plan, Colombia “se convierte en el tercer país del mundo en términos de la ayuda militar estadounidense” después de Israel y Egipto entre el 2000 y el 2003 (Zuluaga Nieto 2001: 76) y en el séptimo de sus “beneficiarios” en 2005, después de Iraq, Afganistán, Israel, Egipto, Pakistán y Jordania (Isacson 2005). El Congreso de Estados Unidos aprobó finalmente, el 13 de julio del 2000, un paquete de 1 319 millones de dólares, de los cuales 860,3 millones van directamente a Colombia y el resto a otros países de la región andina. Del total otorgado a Colombia, 60% se dirige a la asistencia militar, 14% a la Policía Nacional, 8% a proyectos de desarrollo alternativo, 6% a la promoción y defensa de los derechos humanos, 5% al fortalecimiento institucional, 4% en ayuda a los desplazados, 2% a la reforma judicial y algunas migajas

más en apoyo general a la búsqueda de la paz. Al evaluar los sub-rubros de cada categoría, se estima que 80% del total de la “ayuda” se dirige al fortalecimiento militar y policial (Salgado Ruiz 2002). Entre 1999 y el 2005, fueron 4 000 millones de dólares en ayudas económicas los que fueron mandados a Colombia, en un 80% dedicados al campo militar y policial (Isacson 2005).

Las principales críticas aportadas al plan aprobado por los Estados Unidos afirman que este insiste demasiado en combatir el narcotráfico mediante las fumigaciones, que ofrece un tratamiento militar al problema socioeconómico que constituyen los cultivos ilícitos, que involucra más a los Estados Unidos en la lucha contrainsurgente y que acentúa el riesgo de un escalamiento de la guerra. Salgado Ruiz afirma que “Los conflictos sociales, económicos y políticos que se han enraizado en Colombia desde tiempos atrás, y que han sido el resultado histórico de un modelo de desarrollo económica y culturalmente dependiente, predominantemente elitista y centralizador y socialmente excluyente, quedaron en el Plan Colombia explicados a partir del fenómeno del narcotráfico, que si bien contribuyó a agudizarlos, no los originó” (2002: 26). En el terreno, se observa entre otro que, en el 2001, las fuerzas militares pasaron de 22 000 a 55 000 soldados profesionales y de 46 000 a 73 000 soldados regulares, y que las fumigaciones siguen más que nunca.

Para Restrepo, los problemas centrales del dicho Plan son otros. “El problema del Plan no es, propiamente, su componente militar. Sus verdaderos problemas son otros. El primero es la confusión y mezcla de dos estrategias que deberían ser claramente distintas” (2001: 329). Él pretende que de esta mezcla entre lucha represiva contra los cultivos ilegales y estrategia contrainsurgente sólo pueden derivarse mayores confusiones y peores males y que ninguno de los dos objetivos se logrará. Restrepo agrega que a esa primera confusión “le subyace otro error todavía mayor y que tiene ya una larga historia: el Plan reitera y lleva

hasta sus últimas consecuencias la política equivocada de EEUU [Estados Unidos] frente a las drogas” (p.333). En su opinión, sin la legalización de las drogas, el conflicto colombiano no tendrá solución, ni negociada, ni militar:

“Colombia lleva más de veinte años de lucha abierta y declarada contra los cultivos de drogas ilegales, los laboratorios clandestinos, los narcotraficantes y sus guardias armadas, sin que hasta el momento se haya logrado reducir en un kilo el flujo de las drogas hacia el exterior. Se ha acabado, eso sí, con la vida y los bienes de cientos de colombianos, y se ha logrado –si es que de logros hablamos– incentivar el negocio, hacerlo más rentable, corromper las instituciones, desequilibrar la economía, destruir la ética pública y la moral privada y encender la guerra. Todo ello ha contribuido, a su vez, a fortalecer el tráfico de drogas. Gracias a la incesante represión, a la fumigación masiva, a las extradiciones de narcotraficantes, las drogas mantienen sus precios de oro y la empresa prospera. Los narcotraficantes, los contrabandistas de insumos y de armas, los que dicen luchar contra todos ellos y, sobre todo, los banqueros pueden darse por satisfechos” (Restrepo 2001: 338).

Si bien es cierto que, según datos del gobierno, algunos indicadores de violencia han bajado en los últimos años, como una baja en el número de matanzas, de homicidios y de secuestros, otras fuentes indican un incremento en el número de desplazados por la violencia y un aumento marcado de la persecución de ciudadanos de los sectores sociales o de izquierda. Para Isacson (2005), si alguna mejora hay, no se debe de ninguna manera, a las medidas brutales del Plan Colombia, sino más bien en parte al cese al fuego (aunque no sea respetado) de los paramilitares y a medidas sencillas del gobierno como reintroducir policías y tropas en algunas carreteras y territorios anteriormente abandonados del país. En realidad, según la Comisión colombiana de juristas, los abusos cometidos por las fuerzas de seguridad colombianas han aumentado de un 7,8% en el 2003. Los asesinatos y las desapariciones de defensores de los

derechos humanos también han aumentado de manera importante desde el ascenso al poder de Uribe (en Isacson 2005).

9. En conclusión

Colombia se encuentra en una situación extremadamente delicada y compleja. La cantidad de actores armados involucrados, los recursos enormes que proporcionan los cultivos de uso ilícito a los protagonistas, el fracaso de tantos procesos de paz, la impunidad reinante en el sistema judicial ante las violaciones de los derechos humanos y del DIH, la corrupción generalizada, la banalización de la violencia que se produce después de tantos años de conflictos, el crecimiento de las desigualdades y la concentración de las riquezas producidas, la falta de alternativa económica para la población joven, el volumen gigantesco que adquirió la deuda interna y externa del país son tantos elementos que dificultan la resolución a corto o mediano plazo del conflicto colombiano.

Leal Buitrago afirma que la crisis en que se encuentra el país “ha sido motivada en gran parte por la acumulación de problemas – agrarios, violencia, impunidad, concentración de riqueza, corrupción, etc. – a los que se agregan situaciones nuevas, especialmente las provenientes del medio internacional.” Buitrago agrega que “el carácter de la crisis es ante todo político y [que] su complejidad radica en gran medida en la lucha que libran las distintas fuerzas en pugna para sacar el mejor partido de un desenlace que tendrá necesariamente perdedores y ganadores” (1996: 22). Franco pretende que para salir de esta crisis, debe haber una “negociación política del conflicto político-militar interno, la resolución dentro de acuerdos internacionales del problema narco, y la configuración y actuación de un Estado y un ordenamiento político menos corruptos, más participativos, eficaces y próximos a las necesidades sociales. (...) [así como la] reducción real de los niveles de inequidad e impunidad y transformación positiva de los valores y actitudes intolerantes” (1996: 197).

CAPÍTULO 4

METODOLOGÍA Y PROCESO DE INVESTIGACIÓN

Después de presentar detenidamente el cuadro teórico y conceptual en el cual se inscribe la investigación presentada en esta tesis, el cuarto capítulo permite presentar el proceso de investigación realizado y la metodología empleada en ese contexto. Abordaré, en un primer tiempo, los objetivos perseguidos en el presente estudio. Abordaré enseguida la metodología empleada. Se presentarán las bases epistemológicas así como las técnicas de investigación y la descripción de la realización concreta del trabajo, de la concepción de las herramientas utilizadas hasta el análisis de los datos.

1. ¿Observar qué? Objetivos de la investigación

La revisión de la literatura presentada anteriormente (cfr. Cap. 1) permite resaltar un cierto número de conocimientos desarrollados hasta la fecha respecto a la vivencia transnacional de los inmigrantes y refugiados en diferentes partes del mundo. La gran mayoría de estos estudios han sido realizados en Estados Unidos y en Europa. La realidad transnacional en la vida de los inmigrantes y refugiados instalados en Canadá y particularmente en Quebec, ha sido objeto de muy pocos estudios. Además, los estudios con pretensiones de explorar las dimensiones transnacionales de la vida de los refugiados como grupo específico, o sea

de las personas que han dejado su país por razones de peligro inminente y directo a su integridad y a su vida, no es tampoco muy abundante, mucho menos en Quebec o en Canadá donde son, en realidad, muy escasos.

Por estos motivos, la investigación presentada aquí se inscribe en un proceso exploratorio para comprender más a fondo un fenómeno poco investigado y sistematizado en Canadá. Los objetivos científicos buscan *elaborar un retrato, de las acciones y de los comportamientos transnacionales – en los campos familiares, económicos y sociopolíticos – de los refugiados instalados en la provincia de Quebec así como explorar la importancia que adquieren, según los interesados, esas acciones y comportamientos transnacionales en sus vidas*. Más específicamente, el estudio busca observar la realidad de una muestra de refugiados originarios de Colombia y residentes en Quebec desde hace menos de cinco años; se trata de refugiados que han llegado a la provincia de Quebec entre los meses de diciembre del 2000 y julio del 2004.

2. ¿Cómo observar? Metodología empleada

2.1 Bases epistemológicas y metodológicas de la investigación

Considero, como Pires (1997), que tanto las investigaciones cualitativas como las investigaciones cuantitativas permiten, a su manera, describir, comprender, explicar y evaluar realidades sometidas a estudios. Además, planteo que la dicotomía y oposición impermeable entre subjetivismo/objectivismo, constructivismo/positivismo, cualitativo/cuantitativo es una postura errónea. Eso sería afirmar que una investigación cualitativa es necesariamente subjetiva y constructivista y que, por definición, una investigación cuantitativa tiene que ser objetiva y positivista. “Esta oposición me parece más ideológica y política (es decir ligada a las luchas institucionales para los recursos y el prestigio) que metodológica, porque no existe una oposición verdadera entre la naturaleza de los datos y la ambición de buscar la verdad y de adquirir un conocimiento sistemático de

la realidad por medio de la investigación empírica” (Pires 1997: 9). Se considera más bien que ambas maneras de proceder y presentar investigaciones (cualitativamente y cuantitativamente) pueden recurrir a posturas epistemológicas similares. Por esa razón, afirmar realizar una investigación de una u otra forma no basta para dar a conocer la postura epistemológica y metodológica adoptadas.

La investigación presentada en esta tesis es cualitativa, es decir que, para explorar y profundizar el tema planteado, escogí métodos cualitativos de recopilación, de análisis y de presentación de los datos. Diciendo eso, se afirma que los resultados reposan sobre un material esencialmente empírico y cualitativo y que son presentados por medio del texto y no con cifras y estadísticas. Nuestra postura epistemológica considera como eje central y fuente de información principal a los participantes mismos y a la manera como ellos mismos presentan su situación y le dan sentido (Poupart 1997).

La realización de una investigación cualitativa me permitió contar con algunas fortalezas y posibilidades interesantes inherentes a este tipo de investigación, como la flexibilidad y la posibilidad de ajustar y adaptar, a lo largo del proceso, el objeto de estudio y el procedimiento utilizado así como la posibilidad también de describir en profundidad la experiencia social estudiada desde el punto de vista de los interesados y la valoración y posibilidad inductiva que ella permite (Pires 1997).

Esta opción de utilizar la voz y el discurso de los participantes ofrece la posibilidad de apoyar mi análisis sobre las palabras mismas y los propios discursos de las personas involucradas en la situación, tal como ellas lo expresan. Este enfoque permite otorgar una gran importancia a la manera con la cual estas verbalizan y expresan su situación (Jaccoud & Mayer 1997). Como lo afirma Franco, “este método parte de dos premisas simples: el valor de la palabra, y la capacidad expresiva de cada individuo.” (1999: 64).

2.2 *Técnicas de investigación*

Al elegir presentar un informe y una tesis cualitativa, se procedió a la selección de técnicas o métodos adecuados para captar las informaciones deseadas, teniendo en cuenta ciertas particularidades de la población estudiada. Esas particularidades son, en esencia, un estado casi generalizado de desconfianza ante personas desconocidas que conlleva la dificultad de establecer la confianza suficiente que permite tratar de temas delicados relacionados con su exilio. El temor que muchos tienen se refiere específicamente a la seguridad de sus familiares en Colombia y los hace temerosos de comentar la situación colombiana y varios aspectos de su vida personal. Cabe precisar que el hecho de que yo no sea colombiana resultó de una gran ayuda para entrar en confianza con los refugiados colombianos y abordar con ellos temas íntimos de su experiencia migratoria y de exilio.

Dos técnicas fueron utilizadas para la recopilación de los datos. Se trata de la entrevista en profundidad semi-estructurada de tipo historia de vida temática (Bertaux 2001) y de la observación participante (Taylor & Bogdan 1987). Las entrevistas fueron el método utilizado con más énfasis.

2.2.1 La entrevista en profundidad

Las guías de entrevistas construidas para ese ejercicio se utilizaron como ayuda-memoria, con el fin de no omitir temas importantes en el curso de las entrevistas y no para imponer una rigidez al intercambio. Es decir, se intentó dejar la mayor libertad posible en la conducción de las entrevistas a los protagonistas principales: los entrevistados (Ruiz Olabuénaga & Ispizua 1989).

Primera fase

Al iniciar el proceso de investigación en el 2002, y como primera fase del estudio, se construyó una primera guía de entrevistas contemplando las preguntas que pretendían explorar con un mayor énfasis a la dimensión

familiar. Se redactó una guía para los refugiados entrevistados en Quebec, la cual podía ser fácilmente adaptada para las entrevistas con sus familiares encontrados en Colombia²¹. Al concluir esa etapa, se formuló una guía de entrevista con preguntas que abordan una amplia gama de aspectos de la vida potencialmente transnacional de los participantes²². Además, se formuló una guía que permitió explorar el punto de vista de las personas involucradas en organismos trabajando con colombianos o relacionados con Colombia²³.

Las entrevistas de la primera fase (31 entrevistas con refugiados y sus familiares) permitieron explorar: (1) la historia personal y familiar antes del exilio (se refiere al exilio de la persona entrevistada o de unos miembros de su familia); (2) la historia personal y familiar relacionada con el exilio en sí; (3) la historia personal y familiar después del exilio y (4) el contexto colombiano en el cual han vivido.

La pregunta inicial que sirvió de punto de partida para esas entrevistas fue: *¿Quiénes forman parte de su familia y cuáles son las características personales de cada uno?* Una vez el perímetro de la familia establecido, se abordó, en el orden más natural posible en coherencia con las palabras de los entrevistados, los cuatro grandes temas que acabo de enumerar. Con respecto al primer tema (historia personal y familiar antes del exilio), algunas preguntas-guías se presentaban así:

- *¿Qué es lo que caracterizaba la vida familiar en Colombia antes del exilio?*
- *Cuénteme de su vida profesional y de la subsistencia económica de la familia.*

²¹ Consultar el anexo 1

²² Consultar el anexo 2

²³ Consultar el anexo 3

- *Cuénteme cuáles eran los roles y papeles de cada uno en la familia.*
- *¿Cómo se tomaban las decisiones en el seno de la familia?*
- *¿Con qué frecuencia y en qué ocasiones se veían con sus familiares?*

Las principales preguntas-guías en cuanto al contexto relacionado al exilio de la persona o de un miembro de la familia se pueden leer así:

- *¿Que me puede contar de las circunstancias que han provocado su exilio (o el de sus parientes)?*
- *¿Cómo han vivido los preparativos para la salida de Colombia?*
- *¿Cómo reaccionó su familia ante su salida del país ?*

Las principales preguntas-guías en cuanto a la vida de las personas en Colombia o en Quebec después del exilio se leen así:

- *¿Cómo se desarrolla su vida familiar aquí en Quebec (o en Colombia) después del exilio?*
- *¿En el plano económico, cuáles son los cambios en su vida desde su llegada aquí (o desde la salida al exilio de sus parientes)?*
- *¿En el plano profesional, cuáles son los cambios en su vida desde su llegada aquí (o desde la salida al exilio de sus parientes)?*
- *¿Cuénteme cuáles son los cambios más importantes en comparación con la vida en Colombia (o desde que se fueron sus parientes)?*
- *¿Cómo han evolucionado las relaciones con los familiares que se quedaron en Colombia (o que se fueron para Canadá)?*
- *¿De qué manera y con qué frecuencia mantienen la comunicación entre Quebec y Colombia?*
- *¿Cuáles son sus planes y proyectos para el futuro?*

Finalmente, se abordó el tema del contexto colombiano con las pistas siguientes:

- *Cuénteme cómo era el contexto en el cual usted vivía en Colombia.*
- *¿Tiene usted explicaciones sobre el conflicto que se conoce en Colombia?*

Las preguntas-guías solo se utilizaron cuando la persona no abordaba el tema por ella misma. En algunas ocasiones, unos temas fueron esquivados cuando la o el entrevistado manifestaba una resistencia a hablar de él. Por ejemplo, en algunos casos, las personas que aceptaron entrevistarse conmigo en Colombia seguían viviendo en situación de zozobra y de persecución. Por esta razón, algunos (no todos) se negaron a comentar concretamente los motivos de la salida en el exilio de sus parientes. Además, antes de utilizar la palabra “exilio” en las preguntas a los participantes, siempre averigüé si las personas conocían los motivos por los cuales habían partido al extranjero los miembros de la familia entrevistados en Quebec. En el caso de que no conocieran todo el historial que había conducido un miembro de la familia a salir del país, se habló más bien de la salida al extranjero y no de salida al exilio.

En esta primera fase, se realizaron también cuatro entrevistas con responsables de organizaciones que tratan la situación de los desplazados o potenciales refugiados en Colombia. Sin embargo, esas entrevistas se realizaron de manera más informal y no fueron grabadas. Tenían como objetivo profundizar mis conocimientos de la situación política y social en la cual se desenvuelven los colombianos que apelan a Canadá en busca de refugio.

Segunda fase

Para la segunda fase del estudio, se formularon algunas nuevas preguntas, dándole explícitamente cabida a nuevos aspectos de la vida de los refugiados entrevistados. De manera general, se abordaron la

situación de vida en Colombia y luego la situación de vida en Canadá de tal manera que resalten o sobresalten los elementos de continuidad, de novedad o de ruptura entre los dos espacios geográficos y temporales.

Las entrevistas pretendían abordar las dimensiones familiares, económicas, ocupacionales o profesionales, políticas, religiosas así como los motivos que forzaron la salida del país de los entrevistados. De la misma manera, para las primeras entrevistas, se propuso una pregunta inicial que permitía “quebrar el hielo” y dar al entrevistado el espacio y la flexibilidad necesarios para orientar sus respuestas y los temas abordados en el orden y el tiempo deseado por él.

Respecto a la dimensión familiar, se utilizaron preguntas o afirmaciones-guías como :

- *Hábleme de su situación familiar en Colombia.*
- *¿Qué tipo de relaciones tenía usted con su familia en Colombia?*
- *¿Con qué frecuencia y en qué ocasiones se veían?*
- *¿Qué papel tenía usted en el seno de su familia?*
- *Hábleme de su relación con su familia ahora que está usted en Canadá.*
- *¿De qué manera reaccionaron sus familiares a su salida del país?*
- *¿Sus familiares conocen los motivos que lo llevaron a salir de Colombia?*
- *¿Con qué personas usted guarda contactos en Colombia?*
- *¿De qué manera comunica con cada una de estas personas?*
- *¿Con qué frecuencia se comunica con ellas?*
- *¿Cuáles son los motivos por los cuáles comunica con ellas?*
- *¿Tiene usted otros familiares aquí en Canadá? ¿Si es el caso, cuál es su relación con ellos?*

Se buscó explorar la dimensión económica de la vida de los refugiados con preguntas-guías como estas:

- *Hábleme de su situación económica allá.*
- *¿Cómo era su situación económica en Colombia?*
- *¿De qué manera usted solventaba sus necesidades económicas?*
- *¿Qué tipo de colaboración se veía en el seno familiar en el plano económico?*
- *Hábleme de su situación económica aquí en Canadá desde su llegada.*
- *¿De qué manera usted subviene a sus necesidades ahora?*
- *¿Manda usted dinero o cosas a Colombia? ¿Si es el caso, a quiénes manda?*
- *¿Recibe usted dinero o cosas de Colombia? ¿Si es el caso, de parte de quién?*

El plano profesional y ocupacional fue también objeto de mi interés. Se plantearon preguntas-guías como estas:

- *Hábleme de sus experiencias de trabajo en Colombia.*
- *¿Cuál es su experiencia en cuanto al trabajo en Colombia?*
- *¿Cuál es el nivel académico que alcanzó en Colombia? ¿Qué ha estudiado?*
- *Hábleme ahora de su situación profesional o de trabajo aquí.*
- *¿Cuál es su situación en el plano del trabajo?*
- *¿Su trabajo aquí necesita mantener algún contacto con Colombia?*

Ahora, en el plano político u organizacional, se plantearon las preguntas siguientes:

- *¿Usted participaba en las elecciones o de alguna manera en la vida política en Colombia?*
- *¿Usted participaba activamente en alguna organización con carácter político o social?*
- *¿Ahora, usted mantiene algún compromiso político con Colombia? ¿Por ejemplo, usted está pendiente de los acontecimientos políticos allá? o ¿Piensa usted votar en las elecciones de Colombia?*
- *¿Conoce usted organizaciones que trabajan principalmente o en parte con colombianos?*
- *¿Frecuenta o utiliza usted estas organizaciones? ¿Si es el caso, por qué razones?*
- *¿Qué piensa usted de las organizaciones de colombianos que existen aquí en la provincia de Quebec?*
- *¿Usted piensa adquirir le ciudadanía aquí? ¿Si es el caso, piensa ejercer aquí su derecho de voto o involucrase en política?*

La vivencia e importancia de la dimensión religiosa o espiritual fue objeto de mi interés y se exploraron con las preguntas siguientes:

- *Hábleme de la importancia que tenía la religión en su vida en Colombia.*
- *¿Usted frecuentaba alguna iglesia o grupo religioso de manera asidua?*
- *¿Qué importancia concreta tenía la vivencia espiritual en su vida en Colombia?*
- *Hábleme de su vivencia religiosa aquí. ¿Qué importancia tiene en su vida?*
- *¿Usted mantiene lazos con Colombia relacionados con la vivencia religiosa?*

Con excepción de algunos casos en los cuales el tema era demasiado delicado o que las personas habían manifestado el deseo de no abordarlo, los motivos de salida para Canadá fueron objeto de algunas preguntas:

- *¿Qué me puede contar de las circunstancias de su salida de Colombia?*
- *¿Cuáles fueron los motivos que lo llevaron a venirse para Canadá?*
- *¿Cuáles eran sus expectativas al venirse para Canadá?*

Finalmente, se abordaron los planes y aspiraciones de los entrevistados para el futuro en Canadá y en Colombia. Se preguntó sobre los planes futuros en cuanto a la vivencia familiar, profesional, o a planes de regreso o de contactos con Colombia.

La intención inicial fue de encontrar y entrevistar también a unas diez personas encargadas de organismos que tienen una relación directa con colombianos o con Colombia, sean ellos mismos colombianos o no. Como lo veremos más adelante, ese número disminuyó con la evolución del trabajo de campo y se redujo a tres entrevistas por motivos que se evocarán también más adelante. Presento aquí las grandes líneas de las entrevistas formuladas para aquellas personas.

Se recopilaron los datos personales del entrevistado, como su edad, profesión, empleo y su experiencia con Colombia o con colombianos. En un segundo tiempo, se abordaron las características de la organización en la cual trabaja, como su historia, sus objetivos, principios e ideología, los recursos con que cuenta, su estructura, el personal empleado y su membresía y, finalmente, sus contactos (de la organización) con otras organizaciones. En un tercer tiempo, se abordó la experiencia personal del entrevistado con dicha organización. Se habló de su rol dentro de ésta, del origen de sus contactos con la organización y de su motivación para desempeñar este trabajo. Finalmente, se preguntó sobre las

relaciones concretas entre la organización y Colombia o con los colombianos. Las preguntas se formularon así:

- ¿Cuál es el espacio o la participación de los colombianos en esta organización?
- ¿Qué tipos de acciones toman los colombianos dentro de esta organización?
- ¿Qué tipos de contactos mantienen los colombianos con Colombia? ¿Económicos? ¿Familiares? ¿Políticos? ¿Sociales?
- ¿Qué importancia parece tener estos contactos para los colombianos?
- ¿Cómo surge el contacto entre la organización y los colombianos?
- ¿Qué tipo de relación existe entre la organización y los colombianos?
- ¿En general, qué tipo de relaciones mantienen los refugiados colombianos de Quebec con Colombia?
- ¿Según su experiencia, cómo se relacionan los refugiados colombianos entre sí en Quebec?

2.2.2 La observación participante

Por los fines de esta investigación, se optó también por utilizar informaciones recopiladas por medio de la observación participante (Taylor & Bogdan 1997). Ese trabajo se llevó a cabo en diferentes espacios y momentos. En un primer lugar, se realizó por medio de la estadía en Colombia, en familias de refugiados colombianos y por visitas y discusiones informales con miembros de las familias en Quebec.

En un segundo lugar, se participó, en Quebec, a una serie de actividades organizadas por colombianos o relacionadas con Colombia, tales como conferencias o actos culturales en los cuales se presentó la posibilidad de conversar y abordar informalmente con colombianos, cuando fuera posible, los temas de mi interés. En un principio, pensé incorporarme a una asociación de colombianos para ser activa en ella. Me hubiera sido

así posible observar desde dentro – una perspectiva *emic* – las relaciones existentes entre los colombianos radicados en Quebec y ampliar mi red de contactos en vista de futuras entrevistas. En el año 2002 se participó a dos reuniones de un grupo de solidaridad entre Quebec y Colombia. Por diversos motivos esa participación se interrumpió. El motivo quizás más determinante es que ese grupo dejó rápidamente de existir, aparentemente en buena parte por disensiones internas y pérdida de interés de parte de los participantes. Sin embargo, si el grupo hubiera continuado habría optado por abandonar esa participación. El motivo es el siguiente: al conocer la realidad de los colombianos en Quebec, se observó rápidamente la polarización que existe dentro de esa población. Así, identificarme con un grupo más que con otro hubiera contribuido sin duda a alienarme una parte de la población de origen colombiano y por consiguiente, hubiera considerablemente complicado mis posibilidades de entrar en relación con la suficiente confianza con una buena parte de los colombianos para realizar más entrevistas. Por lo tanto, se optó por asistir a las conferencias o eventos abordando temas colombianos sin involucrarme directamente en su organización, evitando de esta manera ser identificada con una parte específica de la población colombiana.

En un tercer lugar, se realizaron numerosas visitas informales a familias refugiadas en Quebec, ya sea para compartir un café o un plato de comida, o simplemente para intercambiar algunos saludos, ocasiones en las cuales era posible hacer algunas preguntas de mi interés.

Las observaciones recopiladas a lo largo del proceso de investigación fueron minuciosamente recogidas en un cuaderno para ser agregadas al material sujeto al análisis (Velasco & Díaz de Rada 1997).

2.3 *Selección de la muestra*

El trabajo de campo y de recopilación de datos se realizó en dos grandes etapas o períodos. La primera etapa buscaba profundizar, con particular atención, la dimensión familiar de la vivencia transnacional de los

individuos encontrados en Quebec, razón por la cual se planificó, en este período, una visita a Colombia para entrevistar a parientes de las personas entrevistadas en Quebec. La segunda etapa buscaba abordar más ampliamente las diferentes manifestaciones transnacionales en la vida de los refugiados establecidos en Quebec.

Para la selección de los participantes refugiados en Quebec, algunos criterios debían ser respetados. Todos los participantes entrevistados en Quebec debían gozar de un estatus legal en el país y todos debían ser refugiados según la Convención de Ginebra o reconocidos como personas a proteger en situaciones similares en Canadá²⁴. Además, debían haber vivido en Canadá no más de cinco años. Finalmente, se buscaba incluir en la muestra, un número igual de hombres y de mujeres y se pretendía buscar la mayor diversificación posible en cuanto a edad, estatus civil, lugar de procedencia (dentro de Colombia), lugar de instalación en Quebec, perfil profesional y situación económica. En cuanto a los responsables de organizaciones en Quebec, no hacía falta que fueran colombianos de origen.

Los entrevistados en Colombia, por su parte, debían vivir en ciudades accesibles, pensando en los riesgos que representan los desplazamientos en muchos sectores del país. Además, vista las dificultades que presentaba la conformación de una muestra en Colombia, no se puso restricciones en cuanto a sexo, edad, estatus civil o otra característica personal.

Estas características fueron respetadas en su casi totalidad. Las dos mínimas discrepancias consisten, en un primer tiempo, en que se logró entrevistar a 23 refugiados hombres y a 19 refugiadas mujeres en Quebec. En un segundo tiempo, se incluyó en la muestra a tres personas que fueron rechazadas por la Comisión de la inmigración y del estatuto de refugiado (CISR) y que se vieron, consecuentemente, negadas el estatuto

²⁴ Ver capítulo 1 para las definiciones de estas categorías.

de refugiado. Sin embargo, se trata de personas que lucharon mucho para demostrar el peligro que corrían en Colombia así como su necesidad de protección en el exterior. La aplicación de la ley actual de inmigración y protección de los refugiados imposibilita apelar en una tal situación. Sin embargo, Canadá les concedió, al fin y al cabo, una residencia permanente en base a consideraciones humanitarias. Mi amplio conocimiento del caso me permite afirmar que se trata, a pesar de la decisión negativa de dicha Comisión, de personas que vivieron situaciones que corresponden a las que se invocan para buscar refugio en Canadá y que dejaron su país por esos motivos.

Una cuarta persona fue incluida en la muestra sin ser formalmente reconocida como refugiada por Canadá. Se trata de una persona que llegó a Canadá junto con su esposo e hijos, con un estatuto de inmigrante independiente. Sin embargo, se trata de alguien que perdió a sus dos padres y a su hermano asesinados por actores armados en su región y que dejó su país por motivos aceptables para la obtención del refugio. La razón por la cual no buscó refugio sino más bien una inmigración independiente (según la jerga canadiense), reside en el hecho de haber sido mal informada por asesores malintencionados en Colombia, quienes aprovecharon económicamente de esos trámites en Colombia.

En la primera fase, realicé un poco más de la mitad de las entrevistas (35 entrevistas incluyendo cuatro no grabadas a responsables de organizaciones en Colombia), entre los meses de diciembre del 2002 y de marzo del 2003. Ese período incluyó el principal trabajo de campo en Colombia y sirvió a la primera fase de análisis presentada bajo la forma de una tesina para la obtención del Diploma de estudios avanzados (DEA) en la Universidad de Granada. La segunda fase de entrevistas y recopilación de datos se realizó en la provincia de Quebec entre los meses de agosto del 2004 y de noviembre del 2005, con excepción de una entrevista que se realizó en enero del 2004. Así, la evolución de la muestra se desarrolló en dos momentos distintos que presento a continuación.

El método principal utilizado para la selección de la muestra fue el de la “bola de nieve” (Dépelteau 2000). Mi experiencia de voluntariado y de trabajo realizado entre los años 2000 y 2003 como intérprete con los refugiados colombianos en la ciudad de Quebec, me sirvió de puerta de entrada principal para la selección de los participantes a mi estudio. Mi relación con algunas organizaciones en las cuales se involucran colombianos y mi participación en actividades organizadas por estas constituyeron otros espacios de acercamiento a la población colombiana en la provincia de Quebec. Así, inicié la selección de mi muestra hablando de mi proyecto en algunos espacios frecuentados por colombianos y a los que había tenido la ocasión de conocer personalmente, ya sea como intérprete o como participante en alguna actividad con la participación de colombianos.

En un primer tiempo, cuatro parejas manifestaron su interés en participar a mi investigación: una en la ciudad de Quebec, tres en la de Montreal. Realicé una pre-entrevista con cada una de estas parejas con el fin de presentar más detenidamente mis objetivos y necesidades con respecto a mi estudio. En tres de los casos, estas pre-entrevistas se realizaron en casa de los futuros participantes y en el cuarto caso se realizó en un restaurante. Entre esas cuatro parejas, seis personas se comprometieron en ponerme en contacto con sus familiares respectivos permanecidos en Colombia y todos lo hicieron con el resto de sus familiares y conocidos establecidos en Canadá. Así, pudimos confirmar la posibilidad de entrevistar varios miembros de los grupos familiares, tanto en la provincia de Quebec como en Colombia. Todas estas personas llevaban entre un año y medio y dos años en Canadá y tenían varios miembros de su familia extendida en Colombia. Finalmente, todas estas fueron forzadas a salir de Colombia por amenazas concretas a su vida.

Tal como expongo anteriormente, mi punto de partida fueron cuatro parejas (ocho personas) establecidas en la provincia de Quebec y de las cuales seis personas me podían permitir entrar en contacto con más

familiares en Colombia. Sin embargo, una vez en Colombia, y por motivos fuera de mi control, tuve que cancelar la visita a la familia de una de estas parejas. Consecuentemente, para cubrir el puesto de los participantes faltantes, busqué integrar a una nueva familia al estudio. Así, la familia de un hombre soltero exiliado en Quebec reemplazó esta familia una vez estando yo en Colombia. Ya había discutido con este hombre de la posibilidad de comunicar en Colombia, con más familiares para los fines de mi estudio.

Antes de dar continuación a la narración del proceso de investigación, expongo el método elegido para identificar a los participantes. Por motivos de confidencialidad y anonimato, dos elementos determinantes para obtener la confianza y autorización de entrevistar a los participantes al estudio, utilizo un sistema de códigos para identificar a los informantes. Es decir, no se hace uso de nombres ni seudónimos. El código está compuesto por tres o cuatro elementos. La primera letra que aparece en el código es, generalmente, “M” o “H” las cuales designan el género de la persona entrevistada, “M” siendo una mujer y “H” siendo un hombre. El segundo elemento del código es un número entre 1 y 45, que es el número de las entrevistas realizadas en Quebec, y entre 1 y 19 para las entrevistas realizadas y grabadas en Colombia²⁵. El número designa el orden en que fue realizada la entrevista en Quebec o en Colombia. El último elemento del código es una letra minúscula entre “a” y “k”. En el caso de que más de una persona hayan sido entrevistadas en una misma familia, esa letra identifica el grupo o los grupos familiares a los cuales pertenecen la persona. En el caso de encontrar la letra minúscula “o”, significa que se trata de una persona miembro o responsable de una organización que trabaja sobre un tema o una situación relacionados con Colombia. Estas últimas personas no son colombianas de origen.

²⁵ Las entrevistas realizadas en Colombia tienen otro elemento distintivo que se presenta adelante.

Finalmente, en el caso de encontrarse la letra “C” encabezando el código (antes de la “M” o la “H”) significa que la entrevista fue realizada en Colombia. Se trata necesariamente de un familiar de un refugiado.

A manera de ejemplo, el código *H.1ab* designa a un hombre refugiado en Quebec que fue la primera persona entrevistada allí y que pertenece a los grupos familiares “a” por su propia familia y “b” por la familia de su esposa. El código *C.M.14e* designa a una mujer que vive en Colombia, que es familiar de un refugiado instalado en Quebec y que forma parte del grupo familiar designado por la letra “e”. Esta mujer fue entrevistada en la decimocuarta posición en Colombia. Finalmente, el código *M.20o* designa a una mujer no colombiana involucrada en una organización que trabaja con colombianos en Quebec.

Tabla 10 Códigos de informantes

Letra o cifra del código	Significado
1- C	Entrevista realizada en Colombia
2- M/H	Mujer/Hombre
3- a/b/c/d/e/f/g/h/i/j/k	Grupo familiar
4- o	Responsable de una organización
5- 1/2/3...	Orden de realización de las entrevistas

Volviendo a la conformación de la muestra²⁶, un miembro (H.1ab) de esas cuatro primeras parejas me puso en contacto con cuatro de sus familiares, tres hermanas y una sobrina, a quienes pude entrevistar. Su esposa (M.2ba) me puso en contacto con su madre, a quien pude también entrevistar en la casa de H.1ab. Un tercer individuo (H.3cd) de las cuatro parejas originales me puso en contacto con sus dos padres, dos

²⁶ Para ver una ilustración de la evolución y construcción de la bola de nieve consultar la Figura 4.

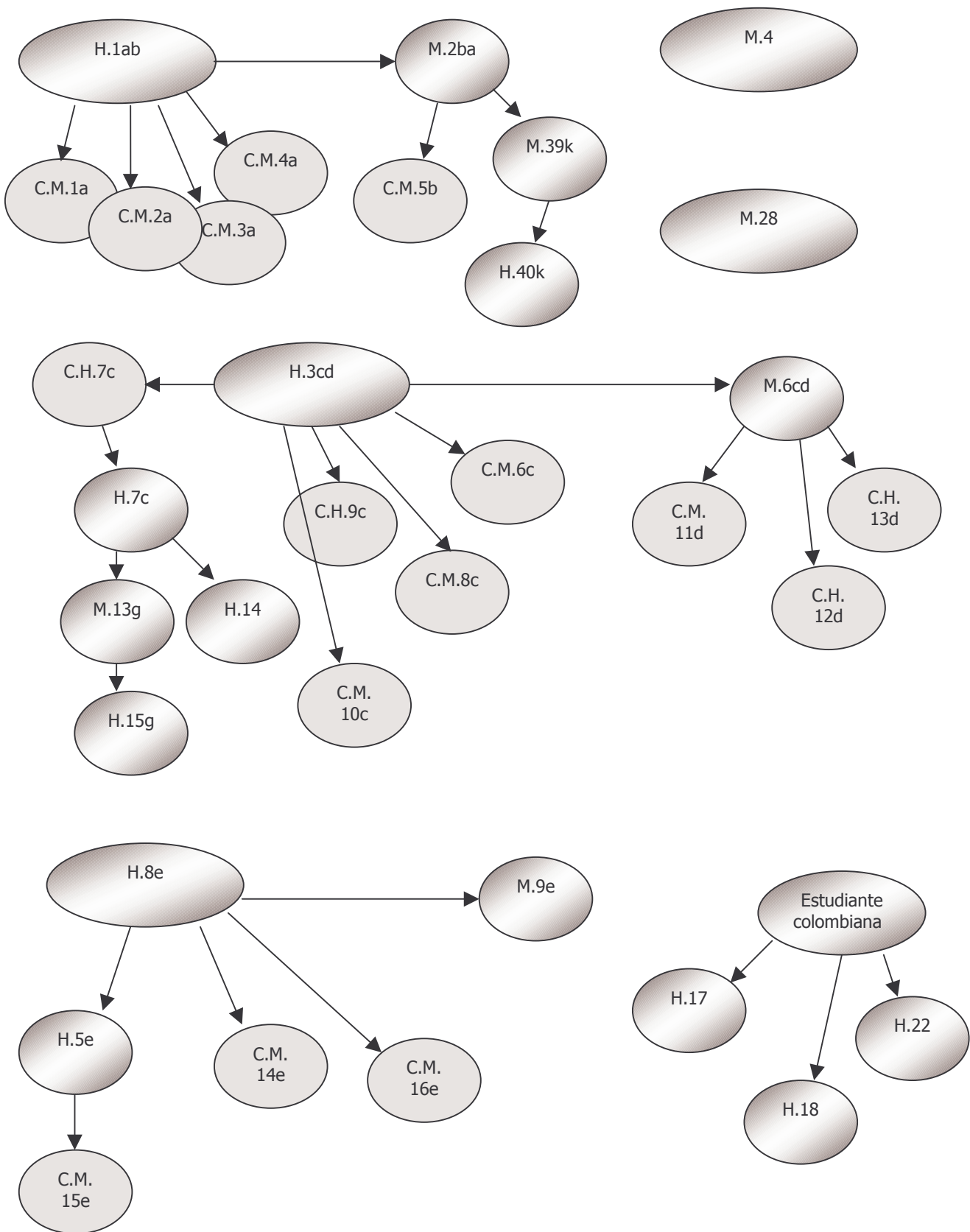
hermanos (incluyendo uno que fue posteriormente recibido en Quebec como refugiado), una hermana y una cuñada, a quienes pude entrevistar. La esposa de H.3cd (M.6dc) me puso en contacto con sus dos padres y uno de sus dos hermanos. Los pude encontrar y entrevistar a todos.

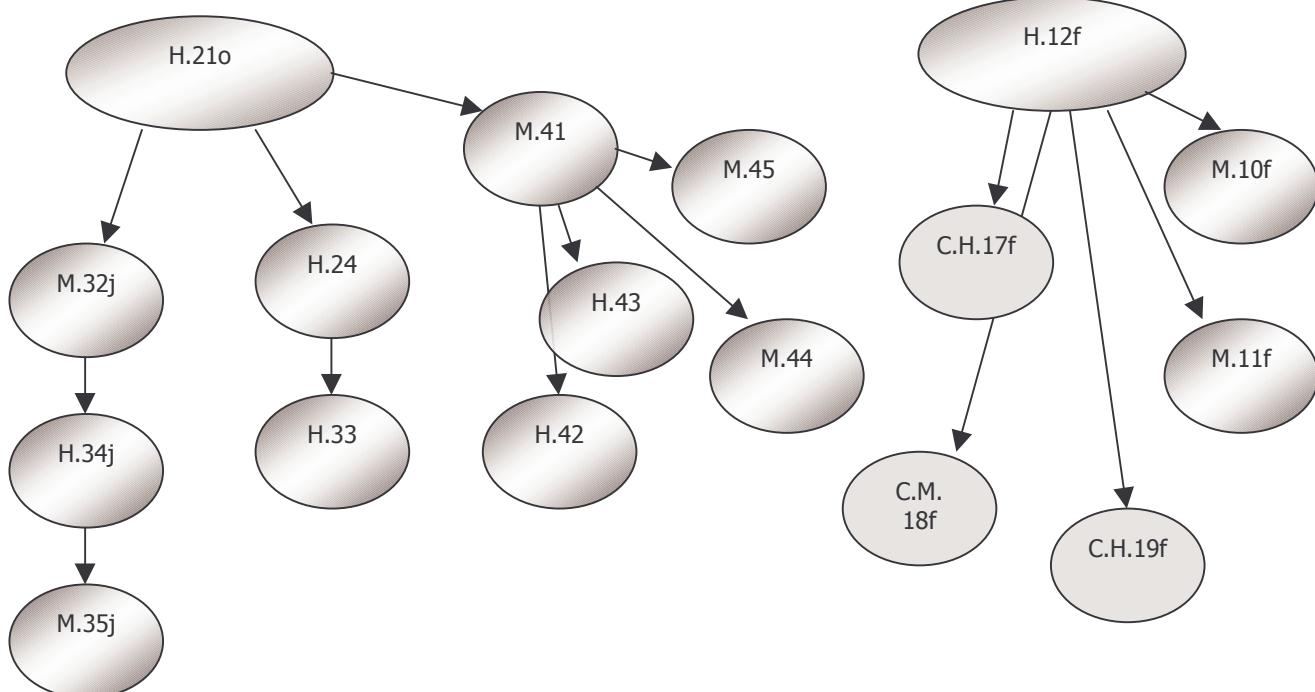
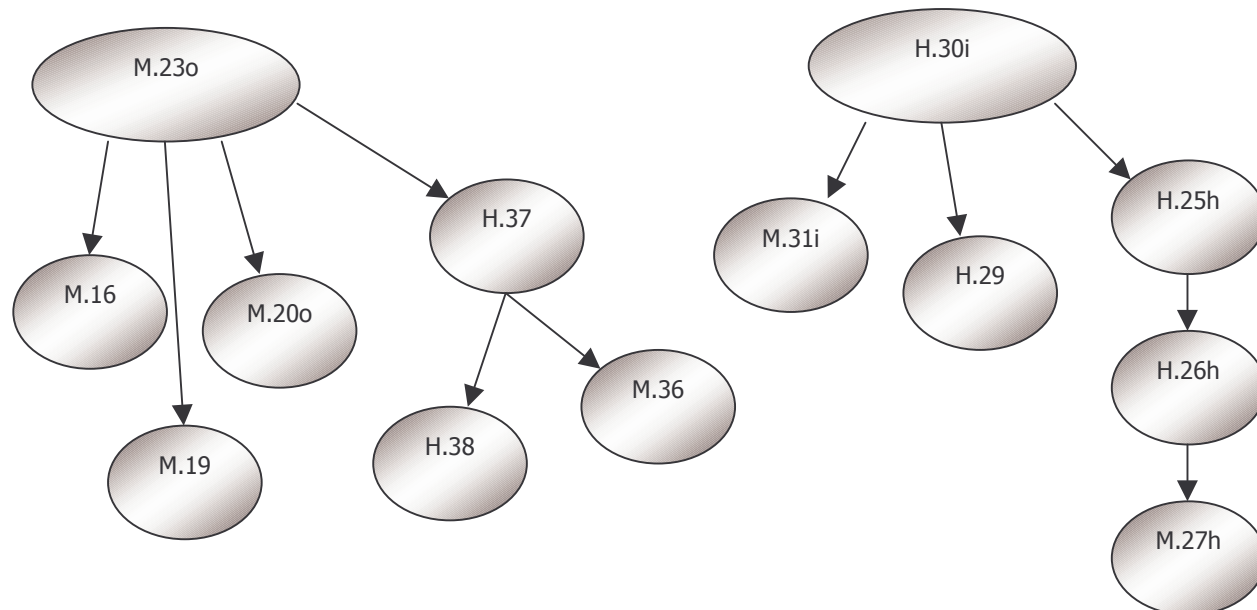
Una cuarta persona (H.8e) me puso en contacto con su madre, su hermana y su cuñada en Colombia. Las tres fueron sujeto de una entrevista individual. Finalmente, por motivos fuera de mi control, los familiares de M.4 no pudieron ser entrevistados y fueron sustituidos por los familiares de H.12f. Pude encontrar a una hermana de él, a un cuñado así como a un sobrino de él. Así, se puede decir que, a partir de cuatro contactos iniciales con sus respectivos esposos o esposas, pude entrar en contacto con 30 personas, pertenecientes a seis grupos familiares.

En la segunda fase del estudio, retomando algunos contactos iniciales y buscando otras fuentes de ayuda para contactar nuevos participantes, trabajé a la construcción de nuevas bolas de nieve para enriquecer mi muestra en Quebec. Tal como presentado en la Figura 4, a partir de diez contactos iniciales (representados por óvalos más grandes), incluyendo algunos conocidos desde el principio del proceso, se pudo contactar a 33 nuevos participantes, incluyendo a tres responsables (no colombianos) de organizaciones trabajando con Colombia o con colombianos. Tal como mencionado anteriormente, la intención inicial fue entrevistar a un número superior de personas encargadas de organismos ligados con Colombia. Sin embargo, con el tiempo y la evolución de mi trabajo, llegué a la conclusión de la relativa poca cantidad y variedad de organizaciones comprometidas con o para Colombia o con colombianos en el exilio. Visto de que algunos refugiados entrevistados tenían un compromiso personal con algunas de esas organizaciones, se decidió limitar el número de entrevistas con responsables de organizaciones o asociaciones.

El desafío principal en la conformación de la muestra ha sido siempre contar con la confianza suficiente de una primera persona clave, la cual podía establecer la confianza necesaria con otra persona.

Figura 4 Dinámica de la bola de nieve





2.4 *Trabajo de campo y recopilación de datos etnográficos*

Para la realización de las entrevistas, se ofrecía a cada participante las opciones siguientes: realizar la entrevista en la casa del participante; realizarla en un sitio más “neutro” como un restaurante, una cafetería o una terraza; o realizarla en el sitio de trabajo o de estudio de la persona. Explicaba siempre que me podía desplazar a cualquiera de esos lugares propuestos, según el deseo del entrevistado.

De las entrevistas realizadas en Quebec entre diciembre del 2002 y noviembre del 2005, la vasta mayoría (36/45) se llevaron a cabo al domicilio de la persona. En muchos de esos casos, este contexto me permitió compartir un café o una comida ofrecida por el o la participante y realizar la entrevista en un ambiente relajado y familiar. El hecho de ir a las casas de las personas me permitió además observar el medio de vida de las familias y encontrarme, en algunos casos, con otros miembros de las familias.

Otras seis entrevistas (6/45) fueron realizadas en un lugar “neutro”; tres veces en un sitio universitario y tres veces en pequeños bares o restaurantes. Solamente dos entrevistas (2/45) fueron realizadas en el lugar de trabajo del entrevistado y una (1/45) lo fue en mi propia casa, en el caso del responsable de una organización que trabaja sobre la situación colombiana.

En Colombia, todas las entrevistas realizadas con familiares de refugiados menos una (18/19) fueron realizadas en el domicilio de las personas. En un solo caso (1/19), la persona tuvo que desplazarse para encontrarme porque vivía en una zona de difícil acceso. De las cuatro entrevistas realizadas con responsables de organizaciones o instituciones en Colombia, tres se realizaron en el lugar de trabajo de la persona y una en un sitio “neutro” y por decir así, casi a escondidas, porque se trataba de una persona amenazada de muerte y que corría mucho peligro en Colombia.

Realicé un total de 68 entrevistas con la participación de 69 personas. O sea que una de las entrevistas en Colombia incluyó a dos participantes (una pareja). Estas entrevistas tuvieron una duración mínima de tres cuartos de hora (45 minutos) y una duración máxima de un poco más de tres horas (180 minutos). La duración media fue de una hora con quince minutos. Todas las entrevistas se realizaron en español con excepción de las tres entrevistas realizadas con personas no colombianas en Quebec, entrevistas que se realizaron en francés. Con excepción de las cuatro entrevistas realizadas en Colombia con responsables de organizaciones, todas las entrevistas fueron grabadas en cintas audio, contando con la autorización previa de cada participante. En más de una ocasión fue necesario explicar y presentar detalladamente mis intenciones y mis precauciones en cuanto a la confidencialidad y al anonimato para convencer la persona de autorizarme a grabar nuestras entrevistas. Al final, todos aceptaron ser grabados y firmaron una carta de consentimiento²⁷, aunque algunos me pidieron parar un momento la grabación para contarme algún detalle juzgado comprometedor, lo cual se respetó sin problemas.

La estadía en Colombia durante la cual realicé las entrevistas se desarrolló entre los meses de enero y febrero del 2003. Esta estadía en Colombia daba seguimiento, de alguna manera, a una estadía previa, realizada en diciembre del 2000 y en la cual había podido establecer los primeros contactos con la realidad colombiana y con las instancias canadienses responsables de la selección de refugiados colombianos en Bogotá. Durante la estadía del 2003, pude realizar 20 entrevistas en las ciudades de Medellín (12), Cartagena (5) y Bogotá (3).

A mi llegada en Colombia, empecé por comunicarme telefónicamente con cada una de las familias que se habían comprometido en encontrarme para los fines de mi estudio. Pude así establecer un itinerario para la realización de mis entrevistas. Dado algunos contratiempos y la

²⁷ Consultar el anexo 4

complejidad que representan los desplazamientos en el país, no pude encontrarme con una de las familias seleccionadas para el estudio, ya que se encontraba en una cuarta ciudad. Ante esta situación, me puse en contacto vía Internet con otra persona colombiana refugiada en Quebec, la cual me había manifestado su interés en participar a mi investigación. El contacto fue positivo. Pude así comunicarme rápidamente con esta nueva familia y organizar nuevas entrevistas.

Cabe mencionar que la comunicación con las familias participantes se reveló compleja en algunos casos. Algunas de estas familias siguen experimentando cierto grado de persecución. Así, se encuentran casos donde las personas no tienen líneas telefónicas personales y hace falta pasar por una tercera persona para alcanzarlas, o viven en un sitio desconocido por los propios familiares, o temen recibir gente extraña en su casa tanto como en sitios “neutrales”. En este contexto, algunas personas que se revelaban muy interesantes para incluir en el estudio no aceptaron mi solicitud de entrevista, otras tuvieron resistencias a la grabación de las entrevistas (aunque todas aceptaron al fin y al cabo) o en comentar algunas dimensiones que a mí me interesaba explorar.

- ¿El hecho de que me haya recibido es porque H.12f le comentó de mí?

- ¡Claro! ¡Claro! Sino, no hubiera sido así. Sino, no te hubiera hablado, no te estuviera hablando de cosas así, de lo que te estoy hablando. Además, porque él me dice, me ofrezco de hablar contigo. Sino no. Sino te estaba dando otra versión, o una cosa muy rosa de los acontecimientos, porque no sé realmente quién eres tú. Si él [H.12f] no habla, no hay nada.

Mi primera escala en Colombia, después de haber pasado algunos días en Bogotá dedicados a programar el trabajo de campo, fue en Medellín, donde tuve la posibilidad de vivir dos semanas en una familia (no participante) compuesta por una pareja de profesionales del sector de la salud muy bien informados sobre la situación del país y de la ciudad. Me asesoraron en la planificación concreta de mis entrevistas en diferentes partes de Medellín y me brindaron un acompañamiento físico a los lugares juzgados de alto riesgo por la presencia de milicias o grupos delincuenciales.

En la ciudad de Cartagena, segunda parada de mi periplo, tuve la posibilidad de vivir en la familia principal que venía a encontrar. Así, pude compartir la vida de la familia durante unos diez días y realizar mis entrevistas formales como también desarrollar pláticas informales sobre los temas de mi investigación con los demás familiares.

Finalmente, durante mi estadía en Bogotá, yo residí en el domicilio de un representante de la embajada canadiense, situación que me permitió profundizar mi comprensión de la situación del país y del proceso administrativo de selección por el cual pasan los solicitantes de refugio en Bogotá. Desde allí, pude desplazarme sin problemas a entrevistar a los familiares y a los responsables de organismos y visitar diferentes bibliotecas y librerías, recogiendo documentación y literatura sobre la situación del país. Preciso aquí, que los desplazamientos entre esas tres ciudades se realizaron en avión, eso en razón de los riesgos importantes que presentaban los desplazamientos por tierra en estos sectores.

Las entrevistas realizadas en Quebec tuvieron una duración superior a las realizadas en Colombia. El clima más relajado en Quebec constituye la razón principal por la cual me fue posible realizar dos entrevistas con algunos participantes. Los desplazamientos, la disponibilidad de tiempo y la seguridad no presentaron grandes obstáculos en Quebec, cuando en Colombia sí fueron factores determinantes para la consecución del trabajo. La intención inicial era realizar dos entrevistas por persona en

Colombia, o entrevistas más largas. Sin embargo, la realidad presentó algunos límites que impidieron el cumplimiento de este objetivo. Primero que todo, la situación de inseguridad en la cual siguen viviendo algunas familias, los lugares de residencia poco seguros y la complejidad que presenta pasar de una ciudad a otra en Colombia, fueron unos de estos factores limitantes. Lo fue también el estrés y la tensión que me provocó realizar entrevistas en sitios poco seguros. Se decidió entonces cubrir la totalidad de los temas del estudio en una sola entrevista con cada persona en Colombia. La densidad de la información recopilada deja pensar que esta solución no tuvo consecuencias graves en la recolección de los datos investigados.

Dos de las parejas participantes (H.1ab-M.2ba y H.3cd-M.6dc) no tenían ningún otro familiar en Canadá. Por lo tanto, encontré exclusivamente algunos de sus familiares que viven en Colombia. En el caso de la pareja H.1ab-M.2ba, tuve la posibilidad de permanecer durante diez días en casa de H.1ab y pude así entrevistarme con tres hermanas y una sobrina de él, así como con la madre de M.2ba, además de conocer a todos los miembros de la familia. Por haberme entrevistado con familiares tanto del esposo como de la esposa de esta pareja, para los fines del análisis tomaré estas dos familias como grupos familiares distintos.

En el caso de la pareja H.3cd-M.6dc, tuve la posibilidad de entrevistarme en Colombia con la madre, el padre, dos hermanos, una hermana y una cuñada de H.3cd. Entrevisté también a la madre, al padre y a un hermano de M.6dc. De esta pareja salen también dos grupos familiares diferentes para los fines de mi análisis. Situación diferente, los participantes iniciales de los grupos familiares H.8e y H.12f tenían otros miembros de la familia extendida en Canadá. Así pude encontrarme en Canadá con un hermano de H.8e y con la madre y una hermana de H.12f. En Colombia, me entrevisté también con la madre, una hermana y una cuñada de H.8e así como con una hermana, un cuñado y un sobrino de H.12f. Las tres parejas entrevistadas inicialmente en Canadá tenían un niño nacido en

Canadá, y en dos casos tenían también niños nacidos en Colombia. Un participante tenía a sus padres también en el exilio, los cuales fueron entrevistados. Los demás los tenían en Colombia, así como la mayoría de sus hermanos y hermanas en la mayor parte de los casos.

Las personas entrevistadas en la segunda fase de la investigación no fueron encontradas con el interés de incluir a otros miembros de los grupos familiares, sino de aumentar y sobre todo diversificar al máximo la muestra.

En cuanto a la observación participante, tal como descrita en epígrafe 2.2.2, se realizaron visitas informales a familias participantes o a colombianos no entrevistados y se participó o asistió a diferentes conferencias dadas por colombianos sobre la situación colombiana, eso a lo largo del proceso de investigación, es decir, entre el otoño del 2002 y el invierno del 2005. Se tomó notas en un cuaderno de campo a medida que se iban acumulando actividades de ese tipo.

Así, en resumidas cuentas, para los fines de esta investigación, 68 personas en total fueron entrevistadas en la provincia de Quebec y en Colombia. De estas entrevistas, 23 fueron realizadas en Colombia y 45 en Quebec. De las entrevistas realizadas en Colombia, 19 lo fueron con miembros de la familia de refugiados entrevistados en Quebec, cuatro lo fueron con responsables de organizaciones no gubernamentales que trabajan con derechos humanos y con personas en peligro en Colombia. Estas entrevistas fueron realizadas entre los meses de enero y marzo del 2003.

De las entrevistas llevadas a cabo en Quebec, 42 lo fueron con refugiados de origen colombiano. Estas personas fueron entrevistadas entre diciembre del 2002 y noviembre del 2005. Las otras tres personas no eran colombianas y eran responsables, en Quebec, de organizaciones no gubernamentales que desarrollan un trabajo relacionado con Colombia (cfr. Tabla 11).

Tabla 11 Personas entrevistadas

Lugar de entrevista	Refugiados	Familiares de refugiados	Hombres	Mujeres	Responsables de ONG
Colombia	-	19	6	13	4 (1 mujer)
Quebec	42	-	23	19	3 (2 mujeres)

2.4.1 Los refugiados entrevistados en Quebec

Los 42 refugiados entrevistados en la provincia de Quebec fueron encontrados en las ciudades de Montreal (22), Quebec (11), Sherbrooke (5), Trois-Rivieres (3) y en la región de Charlevoix (1). De las 22 personas entrevistadas en Montreal, exactamente la mitad, o sea 11, habían llegado en un primer tiempo a otra ciudad de menor importancia numérica para luego mudarse a la ciudad de Montreal bajo su propia iniciativa.

De los 42 refugiados entrevistados en la provincia de Quebec, 23 eran hombres y 19 eran mujeres. Tenían una edad media de 39,5 años con edades repartidas entre 22 y 70 años. Las mujeres tenían una edad media de 39 años, con edades repartidas entre 22 y 70 años. Los hombres, por su parte, tenían una edad media de 40 años, con edades repartidas entre 21 y 60 años.

En el momento de realizar las entrevistas, los participantes llevaban en promedio 28,4 meses de vida en Quebec (dos años y cuatro meses). Los más recién llegados llevaban apenas cuatro meses en el territorio quebequés (en tres casos) y los de mayor antigüedad llevaban 56 meses (dos personas) y 59 meses (una persona), o sea casi cinco años en Quebec.

La gran mayoría de los colombianos entrevistados (33) llegaron a Quebec por medio del programa de selección en un “país fuente” y apadrinados

por el gobierno del Quebec, lo cual significa que llegaron al país con un estatuto de refugiado definido y otorgado desde Bogotá y que contaron con un cierto acompañamiento al instalarse en Canadá. Por otra parte, once personas llegaron a Canadá vía los Estados Unidos y solicitaron el refugio en la frontera canadiense. De ellos, ocho fueron aceptadas como personas protegidas y tres aceptadas como caso de orden humanitario. De los demandantes de asilo en Canadá, tres tenían todavía en Colombia a sus esposas e hijos después de dos o tres años de vida y espera en Quebec.

Los participantes al estudio conformaban, en su mayoría, una población con un alto nivel de escolarización. Entre ellos, 27 personas contaban con un título universitario o con un grado universitario casi terminado. Entre las profesiones representadas se puede mencionar derecho, administración, odontología, periodismo, medicina, filosofía, ingeniería, psicología, relaciones internacionales, pedagogía y arquitectura. Catorce otras personas contaban con estudios secundarios terminados, por la mayor parte o con una formación técnica. Una sola persona del grupo, la mayor, que tenía 70 años, no contaba con una escolarización más allá de la primaria.

A pesar de un perfil escolar envidiable en la mayor parte de los participantes, solo dos personas encontradas en Quebec ocupaban un empleo en el campo de sus competencias, eso después de un proceso de estudio permitiendo el reconocimiento de sus competencias y diplomas en Colombia.

En cuanto al lugar de procedencia en Colombia, los participantes eran originarios de varios departamentos del país. Esos departamentos son los de Cundinamarca (Bogotá), Antioquía (Medellín), Tolima, Huila, Córdoba, Atlántico, Santander, Norte de Santander, Choco, Valle del Cauca, Caqueta, Caldas y Bolívar. La vasta mayoría de los participantes provenía de las capitales de estos departamentos o de sus alrededores. Cinco personas apenas provenían del campo y en su mayoría habían vivido su

vida adulta en la ciudad. Es decir, la casi totalidad de los refugiados entrevistados venían ya muy familiarizados y acostumbrados a la vida urbana.

La mayor parte de las personas encontradas eran casadas (26) o contaban con una pareja estable en el momento de las entrevistas. Entre las 26 personas, se contaban ocho parejas conformadas por 16 personas que yo entrevisté de forma individual. Una de las parejas estaba en instancia de separación en el momento de la última entrevista realizada con uno de los cónyuges. Entre las 16 personas solteras que entrevisté, 6 habían llegado a Canadá como pareja y vivieron en el exilio la ruptura de su pareja. Finalmente, dos mujeres vinieron ya viudas.

Todas las parejas entrevistadas (8) tenían uno o dos hijos y en siete casos se trata de hijos menores de edad. De los 42 participantes, siete personas nada más, entre solteros (6) y personas viviendo con su pareja (1), no tenían hijos.

2.4.2 Los familiares entrevistados en Colombia

De las 23 personas entrevistadas en Colombia, 19 eran miembros de la familia extendida de seis refugiados entrevistados en Quebec. Las entrevistas se realizaron en las ciudades de Bogotá (3), Medellín (10) y Cartagena (5). Los tres participantes de Bogotá formaban parte de la familia de los refugiados *M.10f*, *M.11f* y *H.12f*, todos miembros de una familia extendida (“f”). En Medellín, realicé una entrevista con la esposa de *H.5e* y dos entrevistas con parientes de *H.8e*, también todos miembros de una misma familia extendida (“e”). Tres entrevistas se realizaron en Medellín con parientes de la entrevistada *M.6cd* y cinco entrevistas se realizaron con parientes del entrevistado *H.3cd*, uno de ellos habiendo emigrado a Quebec como refugiado en el transcurso del año después de la entrevista en Colombia. Este último fue entrevistado en Quebec también un año después de su llegada. Finalmente, realicé, en

Cartagena, cuatro entrevistas con parientes del refugiado *H.1ab* y una entrevista con la madre de la entrevistada *M.2ba*.

Entre ellos, trece eran mujeres y seis eran eran hombres. La edad media de los participantes en Colombia fue de 43 años, con edades repartidas entre 19 años (dos entrevistados) y 79 (dos entrevistados).

2.5 Análisis de los datos obtenidos

La totalidad de las entrevistas realizadas y grabadas fueron transcritas integralmente y codificadas según una guía construida después de la lectura de las primeras entrevistas. Yo mismo transcribí integralmente la totalidad de las entrevistas, lo cual exigió dedicar más de 400 horas a esa tarea. Tres razones principales explican la decisión de no recurrir a una ayuda externa para el trabajo de transcripción. Primero, el motivo más determinante, es el grado de confidencialidad del contenido recogido en esas entrevistas combinado con el sentimiento de miedo manifestado por una gran parte de los entrevistados respecto a la posibilidad de compartir esas informaciones con otras personas desconocidas. Así, para obtener la autorización de grabar, yo tuve que, en muchas ocasiones, prometer ser la única persona que iba a conocer el contenido de nuestras entrevistas. Un segundo grupo de factores que venían sumarse al primero era el hecho de vivir en un entorno no hispanohablante y la dificultad de encontrar a una persona profesional que hubiera podido realizar la tarea por un precio abordable, ya que contaba con reducidos recursos económicos para realizar la investigación.

A medida que las entrevistas se trasponían en el papel, se procedió a la codificación de estas. El programa Nudist-Vivo facilitó las operaciones de codificación y de análisis de los datos durante la primera fase del estudio. Por razones fuera de mi control, como el cambio de residencia y el cambio del material informático con el cual trabajaba, perdí acceso al programa utilizado; así, la segunda fase de análisis se realizó esencialmente con un

método de codificación utilizando palabras claves, directamente en el texto transcrito.

La guía de codificación utilizada contenía un cierto número de temas que se trataron sin clasificación jerárquica. Todo el material fue codificado bajo los grandes temas que presento enseguida²⁸. Menciono aquí los temas más relevantes para el análisis realizado por esta tesis.

Actividades sociales en Colombia	Reacción salida para Quebec
Actividades sociales en Quebec	Relaciones sociales en Colombia
Apreciación Colombia	Relaciones sociales en Quebec
Apreciación Quebec	Rol en la familia
Características familiares	Salida para Quebec y trámites
Características individuales	Situación económica Colombia
Comunicación Q-C	Situación económica Quebec
Compromiso sociopolítico	Situación problemática
Contexto colombiano	Vida profesional en Colombia
Contexto quebequés	Vida profesional en Quebec
Crianza, educación	Vivencia familiar en Colombia
Movimientos de dinero Q-C	Vivencia familiar en Quebec

Esta clasificación de la información me permitió analizar con eficiencia, verticalmente (dentro de cada entrevista) y luego horizontalmente (comparando las entrevistas entre sí), los temas tratados relacionados con la vivencia de los refugiados y de las familias estudiadas, teniendo en cuenta la dimensión evolutiva y temporal incluida en mi pregunta de investigación, o sea el “antes” y el “después” de la salida al exilio de los individuos en el centro de mi estudio.

²⁸ La lista completa de los códigos puede ser consultada en el anexo 5.

En resumidas cuentas, al realizar yo misma todas las entrevistas, al transcribirlas en su totalidad y en volverlas todas a leer, pude apropiarme a fondo el material recopilado, permitiendo así un análisis fructuoso.

También, en el período de análisis, se releyó todas las notas de campo redactadas a lo largo del proceso, ya sean comentarios e impresiones relacionados a los individuos y familias entrevistadas, sean observaciones de todo tipo sobre los colombianos en Quebec o sobre la situación colombiana. Esas notas se incorporaron en los espacios pertinentes del análisis.

2.6 *Consideraciones éticas*

Por mi experiencia de trabajo con los refugiados colombianos recién llegados a la ciudad de Quebec y por mi conocimiento del medio en el cual se mueven cantidad de colombianos, pude yo misma hablar y hacer la “promoción” de mi proyecto de investigación. De esta manera se me hizo relativamente fácil reclutar a los individuos y familias participantes. Las primeras personas interesadas me comunicaron directamente su voluntad de participar y no hubo necesidad de recurrir a personas u organismos intermediarios para iniciar el proceso. Una vez la confianza establecida con los primeros individuos, se procedió a desencadenar diferentes “bolas de nieve” para ir completando mi estudio. En todo momento conservé la confidencialidad de las familias participantes no comunicando a nadie la identidad de estas, punto particularmente importante en el contexto de una muestra como la que se trata aquí.

Tomando en cuenta la delicadeza del tema abordado, respeté todas las condiciones exigidas o deseadas por las personas para realizar las entrevistas. En algunos casos, para la realización de la entrevista, significó identificar un sitio neutral (por ejemplo un restaurante o una cafetería universitaria). En otros casos, tuve que aceptar la presencia de otros miembros de la familia durante la entrevista, sea por la exigüidad del espacio disponible, sea por un interés manifiesto de involucrarse en la

entrevista del principal interesado. Asimismo, respeté la disponibilidad y los límites de las personas en abordar los temas de mi interés. Tuve particular cuidado al abordar la situación problemática en la cual se han encontrado miembros de la familia y en cuanto a los motivos que han forzado al exilio de estos. En algunos casos eso significó evitar completamente el tema.

Además, la confidencialidad de las informaciones está asegurada por la utilización de códigos para designar a los participantes en la redacción del informe. Se decidió evitar la utilización de seudónimos (a cambio de códigos). De la misma manera, la descripción de la muestra y las partes posteriores del informe no mencionan ningún elemento que permita reconocer a uno u otro de los participantes. Además, cuando el análisis final sera completado, o sea al finalizar la redacción de la tesis, todos los documentos escritos o grabados seran destruidos. Finalmente, todas las participantes y los participantes han firmado una carta de consentimiento dando testimonio que tenían plena comprensión del ejercicio y plena voluntad a la hora de entrevistarse conmigo, de grabar las entrevistas y de permitirme utilizar este material por fines de análisis (cfr. Anexo 4).

CAPÍTULO 5

PROCESO DE TRANSNACIONALIZACIÓN

DE LA VIDA FAMILIAR

El capítulo siguiente está dedicado al estudio de la evolución de la vivencia y de los lazos familiares a través de la distancia geográfica provocada por la experiencia del exilio. Abordo la vivencia familiar en un sentido amplio, es decir, observo y presento diferentes aspectos de la vida familiar – nuclear y extendida – antes y después del exilio. Sin embargo, observo, con mayor interés, las formas de comunicación que se mantienen a través de la distancia física como la percepción cualitativa que tienen los actores de la vivencia que permite esa comunicación.

Más concretamente, abordaremos, en un primer tiempo, la vida familiar en Colombia antes de producirse el exilio. En esta sección presentaremos la composición de las familias estudiadas así como la naturaleza de las relaciones intrafamiliares que se conocían en Colombia, siempre antes de la salida en el extranjero de uno o más miembros de dichas familias. En un segundo tiempo, exploraremos la evolución de las relaciones familiares al producirse la salida del país por razones de persecución con el fin de observar el desarrollo de prácticas relacionales transnacionales en el seno de las familias estudiadas.

1. Dinámica familiar en Colombia

Preocupada por la necesidad de bien conocer a los individuos y a las familias encontradas, se dedicará un espacio importante a la presentación de esas unidades y de los aspectos y dimensiones más relevantes que las caracterizan. Así, presentaré la información según el esquema siguiente. En un primer tiempo (1.1), se dará una imagen general de la composición de las familias encontradas, utilizando más que todo la riqueza de información ofrecida por las seis familias de las cuales varios miembros fueron entrevistados en ambos lados del exilio, es decir, en Colombia y en Quebec. En ese epígrafe, se incluirán “árboles de parentesco” para cada una de las seis familias principales.

En un segundo tiempo (1.2), se expondrá sobre la naturaleza de las relaciones intrafamiliares que se conocían en Colombia, antes de la salida al exilio de algunos miembros de las familias participantes. En un tercer tiempo (1.3) presentaré un resumen de los diferentes roles o papeles que ocupaban en el seno de sus familias, antes del exilio, las personas entrevistadas en Quebec. En un cuarto tiempo (1.4), abordaré el impacto del conflicto colombiano sobre la vida familiar de los refugiados encontrados. En el quinto punto (1.5), se tratará de la reacción y aceptación de la salida al exilio de los refugiados por parte de sus familiares permanecidos en Colombia. Finalmente, en el epígrafe número 2, presentaré el tipo y la frecuencia de las relaciones que entretienen los refugiados en Quebec con sus familiares en Colombia. En el punto siguiente, prologaremos el análisis sobre los efectos de la separación y de la comunicación sobre los familiares en ambos lados.

En este capítulo, como en el que sigue, se analizará el conjunto de los testimonios recopilados, sin embargo, se dará un espacio privilegiado a las experiencias de los grupos familiares que fueron encontrados tanto en Colombia como en Quebec, eso por la particular riqueza de información que ofrecen.

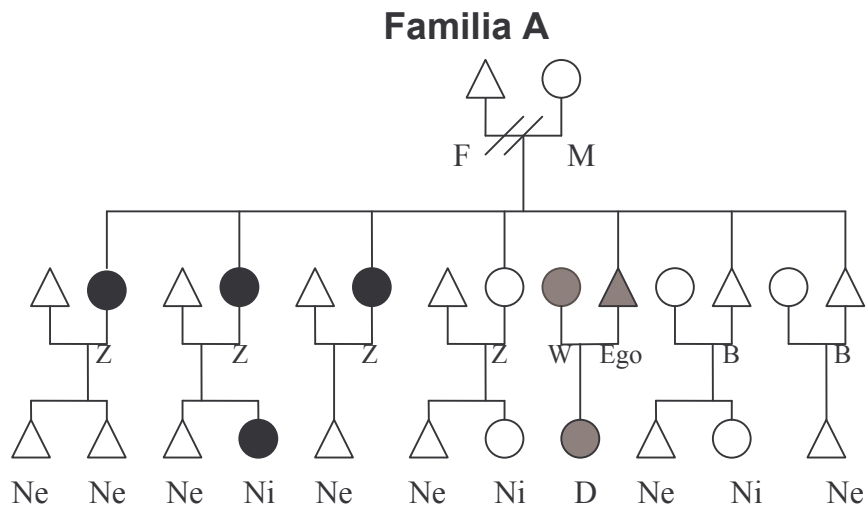
1.1 Composición familiar

Los individuos encontrados en el contexto de esta investigación pertenecen a familias muy diversificadas en su composición, estructura y dinámica. Me detengo aquí a describir brevemente la composición de los grupos estudiados. Los refugiados encontrados en Quebec (42), pertenecen, en número similar, a familias poco numerosas (con un máximo de 3 hermanos) y a familias numerosas (compuestas por 4 o más hermanos). Sin embargo, entre los seis grupos familiares estudiados con mayor profundidad, cuatro pertenecen a familias muy numerosas, es decir compuestas por 7 o más hermanos, y dos a familias poco numerosas, compuestas por 3 hermanos en ambos casos. En el caso uno de los dos últimos grupos, la incorporación de varios miembros de la familia extendida en el cotidiano del núcleo familiar hace prácticamente de él una familia numerosa.

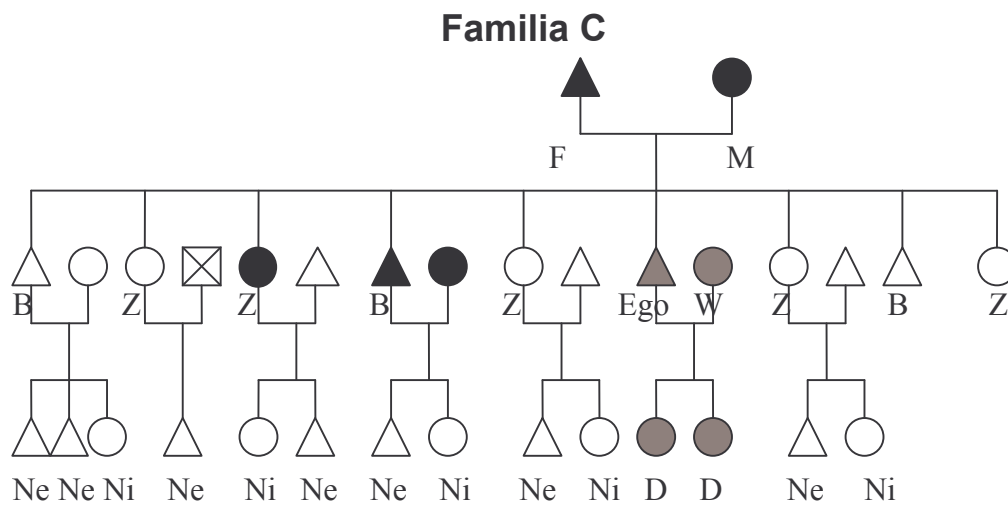
1.1.1 Familias numerosas

La familia de H.1ab, la familia “A” (incluyendo los interlocutores H.1ab [ego], M.2ba [esposa], C.M.1a [sobrina], C.M.2a [hermana], C.M.3a [hermana], C.M.4a [hermana]), es una familia numerosa liderada por una madre cabeza de hogar separada del padre de sus hijos. El padre, aunque separado de su esposa, mantiene una relación cercana con su familia. Ese grupo familiar cuenta con unos nueve hermanos todos con sus respectivas familias conformadas. La mayor parte de ellos viven en Colombia, H.1ab siendo el único que vive exiliado. Sin embargo, otros miembros de la familia viven o han vivido en Estados Unidos y en otros países del continente suramericano, todos por razones de trabajo. Se trata, por lo tanto, de una familia con experiencias previas de separación del grupo familiar²⁹.

²⁹ En los árboles de parentesco, el color gris designa a las personas radicadas en Quebec, el blanco a las personas radicadas en Colombia y el negro a las personas entrevistadas en Colombia.



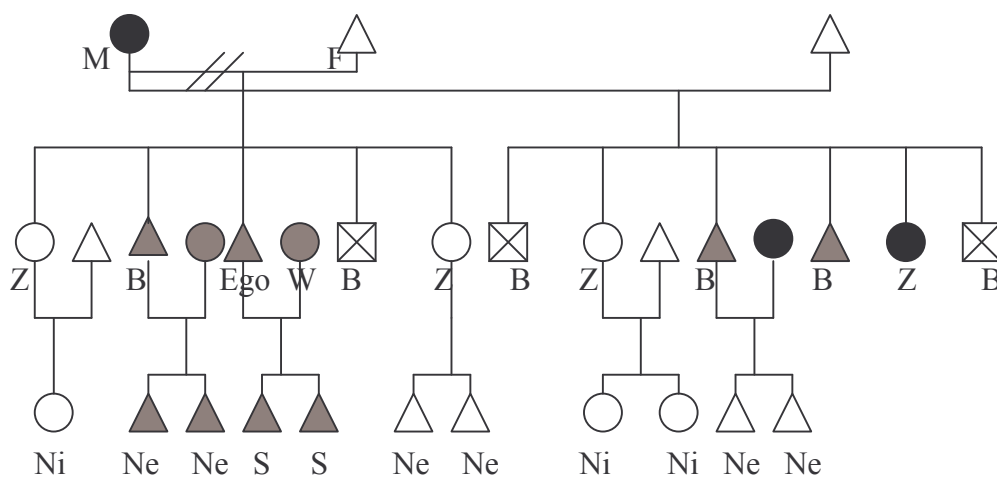
La familia de H.3cd, la familia “C”, es también muy numerosa (incluyendo los interlocutores H.3cd [ego], M.6dc [esposa], C.M.6c [hermana], C.H.7c [padre], C.M.8c [madre], C.H.9c [hermano] y C.M.10c [cuñada]). Tiene unos nueve hermanos de los cuales siete han formado sus propias familias. Tiene todavía sus dos padres vivos en Colombia. Además de H.3cd que reside en Canadá, otra hermana reside desde hace varios años en Estado Unidos y varios miembros de la familia han podido viajar al extranjero por experiencias de trabajo, de estudio o para visitas familiares. Así, se trata de una familia en la cual varios miembros han tenido la capacidad y el interés para movilizarse fuera de Colombia.



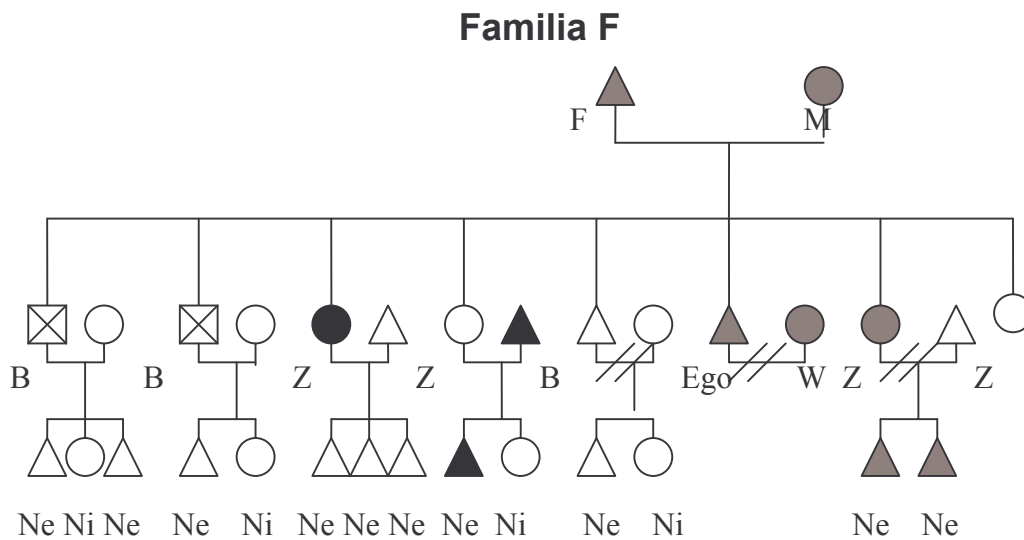
La familia “E” es otra de las familias numerosas (incluyendo los interlocutores H.5e [hermano], H.8e [ego], M.9e [esposa], C.M.14e, C.M.15e y C.M.16e). Cuenta con la madre cabeza de familia, 8 hermanos vivos – dos hermanos han muerto – y las familias respectivas que la mayoría de estos han conformado. Se trata de una familia compuesta de personas que muestran un grado de relación y solidaridad muy grande entre sí. Se trata también de una familia que seguía viviendo problemas de seguridad (en el caso de algunos de sus miembros) en el momento de las entrevistas. Varios de sus miembros viven en el extranjero, casi todos en situación de exilio.

“Viste la casa, que es una casa como de 4 pisos, son dos escenarios donde vivía mi mamá, mi abuela, mi tío, mi tía. Todos vivíamos allí. Solamente en ese conjunto pequeño, allí nos metíamos de 25 a 28 personas que vivíamos allí. (...) Eso nos unió mucho entorno a que viviéramos casi todos juntos, independientemente de que fuéramos tíos, primos, sobrinos, casi todos nos consideramos como hermanos, es decir casi todos parecíamos como hermanos. Hace un nivel de solidaridad muy grande.” (H.8e)

Familia E



La familia de H.12f, el grupo familiar “F”, es también una familia numerosa (incluyendo los entrevistados M.10f, M.11f, H.12f, C.H.17f, C.M.18f y C.H.19f). Cuenta con los dos padres vivos y seis de los ocho hijos que tuvieron ellos, con sus familias respectivas, dos hermanos habiendo muerto a causa del conflicto. Varios miembros del grupo residen en Canadá. Como en la mayoría de las familias presentadas anteriormente, y como lo detallaremos más adelante, esta familia conoció una convivencia familiar rica e importante en Colombia.



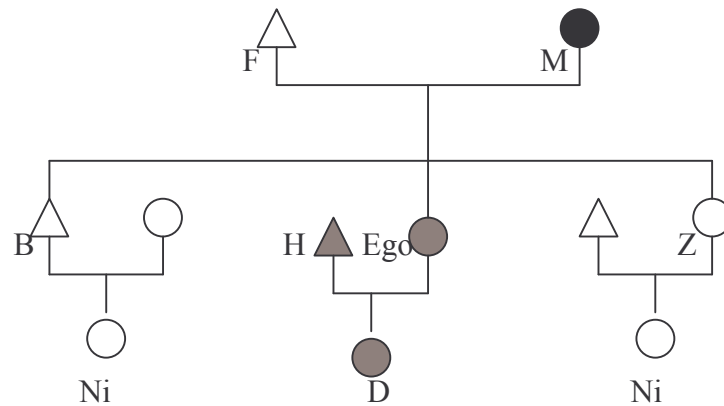
1.1.2 Las familias poco numerosas

M.2ba tiene una hermana y un hermano y goza todavía de sus dos padres. Sin embargo, se trata de una familia (Incluyendo C.M.5b [madre]) que ha acogido en su seno a numerosos miembros de la familia extendida y que se ha conformado así, de alguna manera, en una familia mucho más numerosa. La importancia que cobró la presencia de miembros de la familia extendida es muy perceptible.

“Todos, en alguna parte de su vida, han vivido en mi casa. Sobre todo los menores, los varones, ellos las novias se las consiguieron, y llegaban a mi

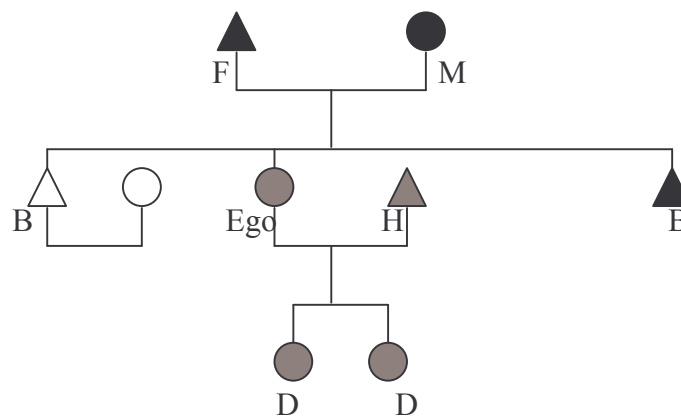
casa. (...) Entonces, la relación era muy estrecha. Era como una familia grande.” (M.2ba)

Familia B



La familia de M.6dc, la familia “D” (incluyendo M.6dc, H.3cd [espos], C.M.11d [madre], C.H.12d [padre], C.H.13d [hermano]), es otra en la cual se observa una comunicación muy frecuente. Se trata de una familia poco numerosa. El núcleo principal cuenta con los tres hermanos y los dos padres, todos vivos. M.6dc es la única en tener niñas en la familia. Es una mujer joven, con una profesión técnica, que ha conocido algunos períodos relativamente estables en Colombia a nivel económico.

Familia D



1.2 *Naturaleza de las relaciones intrafamiliares en Colombia*

Explorar la vivencia familiar en Colombia, antes de la ida al exilio, muestra que una vasta mayoría de las personas y familias encontradas se describen y se perciben perteneciendo a familias nucleares y extendidas muy unidas, con un grado de convivencia y de solidaridad importante. Las personas que hablaron del grupo familiar extendido con más distancia y frialdad son muy pocas. Podemos pensar en personas como M.13g, H.26h y M.32j, para quienes sí la unidad familiar nuclear es muy sólida y la presencia de los familiares extendidos no ocupan un lugar muy importante en sus vidas. Pero para la casi totalidad del grupo restante, sí lo es. Podemos ver en las palabras de algunos entrevistados de qué forma se manifiesta esa cercanía y solidaridad familiar.

1.2.1 Una cercanía física

En Colombia, muchas de las familias encontradas manifestaron una gran cercanía entre la mayoría de sus miembros. Esa cercanía es a veces física, a veces sentimental. Veamos como se manifiesta esa cercanía física y cotidiana. En el caso de varias familias, como en la familia "A", los lazos estrechos que existen entre los miembros se observan en el hecho de compartir techo entre varios núcleos familiares. Se observa, en un primer tiempo, que dos de las hermanas comparten la misma casa junto con sus respectivos hijos. De la misma manera, la madre de este grupo familiar comparte casa con una de sus hijas y con sus nietos. Pero esa cercanía física, al interior de unos límites a la intromisión que se respeten entre cada núcleo familiar, se combina a una cercanía sentimental y solidaria.

“Así somos nosotros. Siempre nos damos ánimo. Siempre nos comunicamos unas que otras cosas. Algunos problemitas así, también alrededor de lo económico a veces, o de los muchachos. De tal cosa. O sea, siempre nos andamos comunicando. Nos comunicamos, nos

llamamos por teléfono. Nos visitamos con frecuencia. (...) Pero cada quien su núcleo de familia aparte. No hay intromisión.”(C.M.2a)

Diferentes miembros de la familia expresaron la importancia de la convivencia en este grupo familiar y numerosas e importantes son las relaciones entre los miembros en la vida cotidiana. Según H.1ab, la familia goza de estas relaciones en la vida cotidiana pero también de manera especial en ciertos momentos particulares.

“Básicamente, las familias tienen unos puntos de encuentro. Unos momentos de llegar, épocas. Por ejemplo, la época de Navidad es una época de muchos encuentros, de hablar.” (H.1ab)

La cercanía física y la unión familiar en la vida cotidiana se observa en más familias, como en el caso ejemplar de la familia de H.8e. En realidad, esta familia es la ilustración más fuerte de una unión familiar extensa que se materializa en actos concretos como compartir la comida y el espacio a diario entre un grupo de personas bastante extendido. H.5e y C.M.15e lo expresan claramente.

“Es una casa de tres pisos. Entonces aquí vive mi mamá, aquí al lado la abuela, aquí al lado mi hermana, al lado la otra. Sabes automáticamente qué problemas hay acá, qué problemas hay acá. Y si aquí se hacía una comida, pues esa comida se contaba que tenía que ir a todas las casas.” (H.5e).

“Como H.5e no tenía trabajo acá, entonces era muy duro sostener un hogar. Ciertamente. Entonces doña C.M.14e nos colaboraba mucho y en mi casa también. (...) Pero si nosotros siempre hemos sido unidos, nosotros siempre hemos compartido. El hambre de uno es el hambre de todos. La falta de una cosa es de todos. Nosotros siempre hemos sido así.” (C.M.15e)

Los dos ejemplos anteriores son experiencias vividas por dos de las familias muy numerosas. Pero familias más pequeñas también han tenido experiencias de convivencia física más allá del núcleo familiar inmediato.

Una vez más, en la familia “D”, la convivencia familiar es descrita como rica e importante. Esta convivencia se observa también tanto en la vida cotidiana como en momentos claves como el de las fiestas navideñas, el Año Nuevo, los aniversarios o los días de la madre y del padre por ejemplo.

“Con M.6dc siempre hemos estado juntos. Porque cuando ella se casó, de todas formas, por problemas económicos de ella o del marido, se tuvieron que quedar viviendo con nosotros. Pero siempre hemos estado muy unidos.” (C.H.12d)

“Como te digo, antes de irse, desde que se casó, M.6dc es otra. Muy apegada a mí. Venía mucho, seguido. Ahora que se fue ella, es más apegada.” (C.M.11d)

1.2.2 Una cercanía emocional

Para ciertas familias, la cercanía física de la cual acabamos de hablar se combina a una cercanía emocional. Otras familias que no conocen como tal una cercanía física particular en la vida cotidiana, sí conocen una gran cercanía emocional. Es el caso de la familia “B”. A partir del momento en que M.2ba emprendió sus estudios universitarios (no concluidos al salir para Quebec) y profesionales en otra ciudad, ella mantuvo estrechos lazos con su familia y, según las palabras de C.M.5b, la relación entre ella y su madre se consolidó aún más a pesar de la distancia física.

“Yo los visitaba muy seguido. Nunca entendía la gente que no iba a su casa porque no tenía dinero. Uno se conseguía cualquier cosa y se iba. Nunca dejé pasar un solo mes sin ir. Todos los meses iba por lo menos una vez.” (M.2ba)

“Ya cuando ella se fue a estudiar, cuando ella tuvo la mayoría de edad si se puede decir, entonces todo era conmigo.” (C.M.5b)

La familia “A” también ilustra muy bien ese tipo de dinámica, una dinámica percibida tanto por H.1ab como por sus hermanas y familiares.

“Entonces, él siempre ha querido que la familia sea toda unida. Era primordial. Siempre era pendiente de los sobrinos. Sí, muy unido a su familia.” (C.M.4a)

“Mi familia, siempre es importante porque siempre estaba alrededor de mí. O yo estaba alrededor de ellos siempre, de mis hermanas. Cuando vivía allá, venía casi todos los días, a cada rato llega mi hermana a saludar, de hablar de las cosas de la familia y de otras cosas. Y uno viene por acá, y eso le cambia totalmente.” (H.1ab)

La gran cercanía que se puede observar en el seno de la mayoría de las familias no se combina necesariamente con el fomento de una dependencia entre cada uno de sus miembros. Así, en el caso de la familia de H.3cd, observamos una familia que se caracteriza en parte por valorar la independencia de sus miembros en relación con los padres apenas estos se casen y formen sus propios hogares. H.3cd resalta la diferencia de la situación que se vive en la familia de su esposa M.6dc.

“Cuando la persona decide llevarse las maletas definitivamente de la casa, ya es harina de otro costal. Por el hecho de yo haberme casado, no podía regresar a la casa a quedarme, mas sí podía ir a visitarla. Podía ir a recibir un plato de comida, pero nunca a dormir. (...) Es una gran diferencia con la familia de M.6dc.” (H.3cd)

“Teníamos la niña. Cuando teníamos un disgusto, un altercado por algo, lo primero que me decía es me voy para la casa de mi mamá. Y salía y se iba para la casa de su mamá. Y su madre le abría la puerta y quédese aquí conmigo mi hija.” (H.3cd)

La vivencia de la familia “C”, a pesar de la independencia y de la autonomía que en su seno valoran desarrollar ante los padres del grupo familiar, demuestra un gran interés por parte de sus miembros en los encuentros familiares y en salvaguardar en todo momento la solidaridad y la unión entre sus miembros. En ese sentido, mantienen desde muchos años el tradicional encuentro familiar mensual en el cual celebran los acontecimientos notables de los diferentes parientes.

“De modo de que esas reuniones familiares las hemos hecho siempre pensando en conservar la unidad familiar y que los hijos, los nietos, los miembros pequeños de nuestra familia siempre tengan en su mente el trato de sus tíos, de sus abuelos, de sus primos.” (C.H.7c)

“Pero sí me doy cuenta que en comparación con otras familias nos vemos mucho. Si tú, por ejemplo, vienes un sábado en la tarde, te darás cuenta que todos vienen, todos mis hermanos, mis sobrinos, de todas maneras pues se ha conservado como la casa de los abuelos.” (H.7c)

Otra particularidad de esta última familia es el hecho que tiene otro familiar en el extranjero de manera permanente, aunque no por motivos políticos. Así, los encuentros familiares son encuentros realizados en Colombia pero en los cuales los familiares radicados en el exterior participan por medio del contacto Internet y de las posibilidades que brinda.

Se puede también observar que si se valora el hecho de que los hijos y nietos salgan del país en busca de un futuro mejor, esta separación ha sido también dolorosa para la familia, en particular para el padre que expresa claramente su dolor de ser separado de su nieto con quien vivía una relación muy estrecha en la vida cotidiana. Sin embargo, el hecho de tener familiares en el exterior les valió algunos beneficios directos, particularmente con uno de los sobrinos, por el hecho de abrir puertas y posibilidades de estudio del idioma inglés.

“El niño permanecía en nuestra compañía. Y en el momento en que tuvo que irse, por factores de trabajo y de estabilidad económica [de su madre], para nosotros ha sido supremamente doloroso.” (C.H.7c)

“El hijo de C.M.6c, quien va empezar medicina, tuvo la oportunidad de estar un año en Estados Unidos en casa de un cuñado de mi hija, perfeccionando su inglés, y lo logró perfeccionar. Y eso le valió para sus pruebas del ICFES y que su ingreso a la universidad se le facilitará. ¿Porqué? Porque encontró ayuda en el exterior a través de ese vínculo de mi hija.” (C.H.7c)

C.H.17f es uno de los que ha descrito con más detalles la vivencia familiar que caracterizó la familia “F” antes de que surgieran los problemas de seguridad. Explica como, a pesar de la distancia física que separaba a los familiares, los encuentros entre ellos tenían una gran importancia.

“La señora reside allá, entonces la mayoría de las reuniones se hacían allá. Todo el mundo se desplazaba. Estuviera donde estuviera, así estuviera en Cali, estuviesen a donde sea, se desplazaban hacia esta ciudad.” (C.H.17f)

“Es que no tengo plata. ¡No, no hay problema! Si hay plata, es que yo pongo el marrano, el cerdo. Entonces se mata el cerdo, todo el mundo participa de la matada del cerdo, de la comida del cerdo. Y eso crea una unidad familiar muy berraca, muy estrecha. Ya no existe eso.” (C.H.17f)

Respecto más específicamente a H.12f, quien reside ahora en Quebec, C.M.18f habla de la cercanía que tenía con él, por el hecho principalmente, de haber compartido casa durante varios períodos relativamente largos.

“Él se volvió mi compañía y no solamente para mí sino para mis hijas también. Y para mi esposo. Entonces ya compartíamos muchísimas cosas con él. No salíamos a ningún lado sin H.12f. A todos lados lo llevábamos, lo presentamos con los amigos, ya los amigos le cayeron bien, entonces ya comenzó así. Entonces él se volvió como un miembro más de la casa de nosotros.” (C.M.18f)

1.2.3 Una vivencia familiar compleja

La vida familiar de las familias en las cuales hay uno o más refugiados en el exterior está indudablemente marcada por ese hecho, como lo veremos detalladamente más adelante. Sin embargo, la vida de las familias está marcada por otros tipos de acontecimientos que tienen un impacto también muy importante, superando a veces la realidad del exilio. Se puede pensar en la familia “D” y al hecho que este grupo conoció una experiencia de drogadicción y su lucha para resolver ese problema de uno

de sus miembros. Se observa cuanto dolió la salida de M.6dc al extranjero pero más que todo es interesante notar que según el principal interesado, su experiencia de la droga afectó la vivencia familiar de una manera más importante que la ida de su hermana para Canadá. En la misma lógica, expresa que su recuperación de la drogadicción fue un alivio grande ante la ida de su hermana para el extranjero.

“Yo creo que descompuse más yo en mi drogadicción que la ida de M.6dc. Cuando yo estuve metido en eso la familia empezó a desboronar, tuvo un impacto muy grande en la familia. Demasiado grande. Porque mi mamá me defendía, mi papá me juzgaba. Mi hermano también me juzgaba. Mi hermana siempre ha estado con uno entonces nunca me juzgó pienso yo.” (C.H.12d)

“Se fue M.6dc y, en cierto sentido, llegué yo. Yo estaba aquí, pero a la final yo no estaba. O sea yo estaba en otra parte y en otro cuento. Para todos en la casa ha sido lo más importante de estos últimos tiempos. Porque es un hijo que se recupera.” (C.H.12d)

El otro elemento interesante en el caso de la familia “D” es su experiencia previa de separación familiar, aunque al interior de su país. C.H.13d expresa como descubrió en ese momento la comunicación epistolar con sus hijos, cosa que los dejó maravillados y que le permitió encontrar un lado positivo al sufrimiento de estar separados. Como lo veremos un poco más adelante, esta experiencia de correspondencia se reflejará en la segunda experiencia de separación por la ida de M.6dc a Canadá.

“Una cosa que me gustó mucho con mis hijos, si yo no hubiera tenido esa experiencia no hubiera tenido la oportunidad nunca de escribirle una carta. Entonces yo lo hacía. Cada uno le escribía una cartica. Entonces es una experiencia muy bonita en ese aspecto. Porque uno sabe que plasmar en un papelito el cariño y el amor que uno le tiene a sus hijos, a su mujer es bonito cierto!” (C.H.13d)

Este elemento resalta también en el testimonio de M.2ba, a saber que la ida suya de la casa y luego su salida del país para Canadá tuvo lugar

justo cuando la familia vivía varios tipos de cambios importantes que tuvieron también su incidencia importante en la vivencia familiar global.

“Todo fue muy rápido. Tres bebés. Todavía no alcanzaban a digerir un bebé cuando ya venía el otro. Entonces en mi casa, todo cambió muy rápido. Diciembre, enero y febrero. En tres meses todo cambió. Todo se dio vuelta. Que me fui de la casa, mi hermana se fue de la casa, mi hermano estaba allí y se trajo a la esposa para la casa.” (M.2ba)

1.2.4 El papel del refugiado en el seno de su familia antes del exilio

Las personas que tuvieron que emigrar para encontrar la seguridad tenían diferentes roles o papeles en el seno de sus familias antes de salir en el exilio. Si algunas personas tenían un puesto más disimulado en el seno de sus familias – podemos pensar en H.3cd, H.22, H.37 por ejemplo – en muchos casos, el lugar que ocupaban o el papel que desempeñaban esas personas antes de salir al exilio era uno de pilar, sea en los planos económico, moral o sentimental. Aquí podemos pensar en personas como H.1ab, M.2ba, M.6dc, H.8e, M.13g, H.15g, H.24, M.28, H.38, M.41 entre otros ejemplos.

Tomando el caso ejemplar de H.1ab y del lugar que ocupaba en el seno de su familia, podemos ver la importancia que tenía su aporte hacia los miembros de su grupo familiar. Ciertas citas hacen resaltar particularmente bien algunos aspectos del papel bastante importante jugado por H.1ab en el seno de la familia. Una hermana (C.M.3a) y una sobrina (C.M.1a) de él evocan primero el papel de consejero y de apoyo moral que H.1ab brindaba, pero el de apoyo económico también.

“Bueno por lo menos él me aconsejaba mucho en mi vida. (...) Y él me colaboraba económicamente también. Me aconsejaba mucho a los muchachos. (...) Y así cuando yo necesitaba alguna guía de papeles y eso. Yo tengo una casa que la tengo arrendada y él me colaboraba en eso con sus conocimientos en derecho.” (C.M.3a)

“Con nosotros bien siempre. Nos daba consejos, nos regañaba, jugabamos, “mamaba mucho gallo” con los sobrinos, más con mis primos uff! Siempre se llevó bien con todos los sobrinos, los primos sí.” (C.M.1a)

Respecto al apoyo económico que H.1ab daba a algunos miembros de su familia, M.2ba, su esposa, tiene una opinión bien crítica. Expresa su disgusto ante el hecho de que sus familiares esperen mucho de él en el plano económico y que él se sienta de alguna forma obligado en responder a esa presión.

“Él quiere mucho a su familia, los quiere mucho, mucho. Pero yo sé que él también se da cuenta de que es así. Y acepta que es así, que lo quieren es por el dinero, lo acepta y no lo ve mal. Sino a él le tocó. Ese es su papel en la familia. Y lo acepta así.(...) Aunque hubiese tenido dinero yo no estaba de acuerdo que todos se dirigieran hacia H.1ab y la situación fue peor cuando H.1ab tuvo que salir a huir, porque él ya no tenía dinero.” (M.2ba)

A pesar de esa crítica, M.2ba habla de los últimos meses en Colombia como de los mejores que ha tenido con su familia. El hecho de haber encontrado un buen trabajo así como un buen esposo permitió a M.2ba ocupar un lugar privilegiado en el seno de su familia, es decir, tener un mayor reconocimiento de sus parientes.

“Yo pienso que los mejores momentos en mi casa fueron los últimos seis meses más o menos. Yo ya iba terminar la universidad, el trabajo. Con la familia fue una época muy bonita.” (M.2ba)

Podríamos insistir en muchos otros casos que revelan ese lugar privilegiado que ocupaban las personas, ahora exiliadas, en el seno de sus familias. Sin embargo, mencionaremos nada más el caso de H.24. Lo particular de ese caso en relación con el anterior es el hecho de que se trata de un peticionario de asilo, es decir un hombre quien dejó Colombia y su familia sin seguridad de obtener el estatus de refugiado y por consecuente, el derecho a quedarse en Canadá y sin saber en cuanto tiempo iba poder volver a ver a su familia inmediata. Ese hombre cuenta

con una sólida formación universitaria y gozaba, en Colombia, de una posición profesional y económica privilegiada. Sobre esa base, jugaba un papel central en el seno de su familia extendida, en el plano moral tanto como en el económico. Ese papel que tenía anteriormente desapareció en Quebec y la ayuda que brindaba cambió de dirección.

“El apoyo económico a mi familia lo daba yo. Entonces eso es donde la situación se invierte para mí de una manera muy grave porque me cambia la vida. Pero pienso que la vida le enseña a uno cosas, como a aceptar que de pronto necesito la ayuda de los otros. Que se invierte como el desempeño que yo tenía en la vida.”

1.2.5 Incidencias del conflicto en la vida familiar

La vivencia familiar descrita anteriormente se ve afectada de manera considerable por el conflicto colombiano que alcanzó la vida personal y familiar de las personas entrevistadas. La sección siguiente pretende permitir una mejor comprensión del impacto que tuvo la violencia organizada en Colombia sobre las familias estudiadas.

Lo hemos detallado brevemente; la convivencia y solidaridad familiar, sea en la vida cotidiana o en ocasiones específicas, caracteriza la mayoría de los grupos familiares. Los problemas de seguridad vinieron afectar esa vivencia, en unos casos más que en otros. Pero de forma general, podemos decir que se operan grandes cambios, generalmente negativos, en la dinámica familiar a partir del momento en que se presentan las amenazas y los diferentes tipos de persecución.

Muy pocas familias extendidas de las personas entrevistadas fueron exentas de esos efectos perturbadores. Para la mayoría, sí fue el caso. Expondré unos casos ejemplares en ese sentido. Las familias “A”, “C”, “E” y “F” ilustran la gama de situaciones que se pudieron presentar para el conjunto de las familias encontradas.

Tomemos primero la familia “E”. La unión familiar se vió quebrantada una primera vez por el surgimiento de los problemas de seguridad que azotó a la familia y por la necesidad de movilizarse en el interior del país durante períodos de varios meses y de dividir así físicamente el grupo grande que conformaba la familia en la ciudad de origen. C.M.16e habla de estos movimientos que tuvo que emprender el grupo familiar y que incidió en la vivencia de las personas.

“Antes de que se dieran los problemas, nosotros éramos una familia muy unida. Siempre nos hemos caracterizado por ser una familia grande, amplia, cada uno en su casa pero las casas juntas. Luego de la muerte del niño, prácticamente, eso quebró la familia. Ese niño era el centro de la familia, por ser el menor. (...) Se quiebra la familia, porque nos dividimos. Los unos tenemos que salir hacia Bogotá, los otros no pueden salirse porque son sus niños, sus esposos, los hijos. Entonces queda parte de la familia aquí y otra parte allá, o sea eso separó la familia, la dividió del todo.” (C.M.16e)

La separación física así como el estrés provocado por la persecución, por la pérdida violenta de un familiar cercano (en total, se conoció en ese grupo familiar la muerte violenta de tres de los hermanos), por tener que cambiar de medio de vida y dividir el grupo familiar, por vivir en la gran precariedad que caracteriza la vida de los desplazados internos por la violencia, provocan a su vez efectos en el ánimo de la gente tocada y puede resultar en un desamparo que lleve las personas a encerrarse en sí mismas y reducir las relaciones interpersonales.

“Mi mamá se volvió como más aparte, más callada. El diálogo de la familia no era como inicialmente tan junto. O sea uno ya se sentaba y pensaba en lo que había pasado o de pronto en lo que podía pasar. Uno de los integrantes de la familia tuvo que tener asistencia psicológica por la muerte del hermano, como que no aceptaba de que el hermano ya no estaba. O sea la familia se separó y el diálogo ya no era igual. Estamos parte de la familia junta pero era como estar separados.” (C.M.16e)

Según C.M.16e, esa dinámica de poca comunicación parece haber cambiado en el momento en que se produjo un regreso de la familia del lugar de exilio interno hacia el lugar de origen. En este momento, el hecho de encontrarse nuevamente en el lugar de origen, en número reducido y donde el riesgo de persecución permanecía elevado, parece haber contribuido a restablecer un clima de cercanía, de soporte mutuo y de solidaridad familiar.

“Cuando regresamos nosotros, la familia llega más unida. Primero que todo el temor a salir y a saber de que se podía presentar de nuevo esos incidentes. Y las amenazas, eso como que unía más la familia. Porque no salíamos, entonces el ambiente procuraba que la familia estuviera como más unida, había más conversaciones y más diálogo y más charlas.”
(C.M.16e)

Las personas más directamente tocadas por los problemas agudos de seguridad ven muchas veces sus movimientos paralizados en el interior del país. Eso fue el caso con H.8e quien no pudo volver a su lugar de origen.

“Ya, después, él dijo que él se iba de acá. Ya fue cuando él se fue para Bogotá. Se puso a trabajar, siempre nosotros íbamos por allí cada año. A visitarlo porque prácticamente el no podía casi, él no venía casi aquí.”
(C.M.14e)

Otro elemento importante que viene a colorear el porvenir de la dinámica familiar es el hecho de que, a pesar de la salida al exilio de unos miembros de la familia amenazados, otros miembros de la familia sigan en peligro sin encontrar solución a la situación, ni salida posible del país. Además de H.8e y sus hermanos ahora en Canadá, una hermana sigue viviendo en Colombia en medio de una situación de persecución.

“Y ella de vez en cuando se encuentra por aquí [diciendo que no quiere mostrarse mucho en esa región]. Hay veces que se interna en casas de familia. Trabaja interna. Por no mantenerse en la casa. Me dice mamá, usted se compromete a despacharme el niño para el colegio. Una cosa y la

otra. (...) Ella está con muchos, muchos problemas. Ella vive muy estresada de pensar en lo mismo, el mismo problema de H.8e.” (C.M.14e)

La familia “F” es otro ejemplo muy percutiente de los problemas que pueden ocurrir para con todo el grupo familiar sujeto a la persecución. El problema de seguridad afectó grandemente al conjunto de esta familia que tuvo el dolor de afrontar la muerte violenta de dos de sus miembros. Los padres fueron unos que, antes de salir para Canadá, tuvieron que movilizarse en el interior del país, bajo amenazas, para refugiarse en casa de una hija, dejando así la casa paternal y maternal al abandono. Dejando la casa parternal y maternal, se perdió por consiguiente, el lugar predilecto de reunión familiar que era tan importante en la dinámica histórica de la familia. Esa movilidad al interior del país, por razones de seguridad, no se dio solamente en el caso de los padres sino, en épocas anteriores, se dio también para las familias de otros hermanos. Como lo expresa C.H.17f, eso tiene implicaciones serias para las familias de quien se trate.

“A los papás de H.12f. que ya son señores de edad, los obligaron a salir de su hábita bajo amenazas y tuvieron que salir con la protección del Ministerio del interior y de la misma policía nacional. Fueron a vivir a mi apartamento. Entonces eso hace que todo el mundo empieza a correr bases. Se cambia el sistema de vida, cambian las condiciones normales que uno normalmente tiene. Ya tienes que tener una serie de prevenciones hacia la gente que se presenta o que se te acerca. Dicho, te da un vuelco total de 360 grados tu vida.” (C.H.17f)

La estrategia de sobrevivencia que implica moverse de un lugar a otro con frecuencia impide una estabilización y normalización de la vida familiar. Así, el estado de miedo y desconfianza que se instala tiene por efecto encerrar la familia en sí misma.

“Si tú miras la parte laboral, no puede existir una estabilidad porque no puede durar mucho tiempo en las zonas. Sí. Porque te pueden ubicar fácilmente. (...) Se afecta a la vida familiar. Tanto el aspecto emocional. Me afecta a mí, y afecta a los hijos. En todo este cambio de sitios, afecta el

estudio de los hijos. La familia se va haciendo más cerrada. No permites que entren extraños a la familia. Porque tú no sabes quien es el extraño. Tú no sabes quien se te va acercar.” (C.H.17f)

Es interesante notar que todos los testimonios de esta familia fueron claros y unánimes en una cuestión. Los problemas de seguridad en los cuales se vieron envueltos directamente unos miembros de la familia, incluyendo el asesinato reciente de un hermano, tuvieron graves y negativas repercusiones en la vivencia de la familia. La principal consecuencia fue sin duda una disminución muy marcada de la comunicación y de la unión entre los miembros de la familia en Colombia. Una comunicación disminuida de que se explica por los riesgos que siguen corriendo varias personas y la necesidad de limitar el peligro, reduciendo al mínimo los contactos entre los miembros de la familia extendida.

“Entonces no tengo comunicación. La única comunicación mía es ese celular. Para recibir llamadas. Sino estuviera incomunicado de todo el mundo. Entonces, la otra familia [las familias de los hermanos], por cuestiones de seguridad, no se sabe donde están viviendo. Me entiendes. Yo no sé donde viven ellos. C.M.18f no sabe donde viven ellos. Se tiene una idea pero no la localización exacta, el sitio.” (C.H.17f)

“A raíz de los problemas que pasaron, de haberse muerto mi tío, que era él que hacía que enlazáramos todos, o sea todas las vainas familiares giraban entorno a él, entonces a raíz de eso todo se dañó. Todo, todo se dañó. Yo, con C.M.18f es poco lo que me habló. Yo, mejor dicho, de la familia a través de ciertos problemas y ciertas situaciones como la muerte de mi tío, en vez de acercarnos como que más nos alejó a todos.” (C.H.19f)

La complejidad y la gravedad de la situación en la cual se encuentra la familia “F” marca, según C.M.18f, a todos los miembros de la familia. La madre es, sin embargo, la persona que aparece la más afectada emocionalmente por estos eventos.

“Entonces eso también los marca mucho y no solamente a ellos sino al resto de la familia. Nosotros hemos vivido bastante cosas difíciles. Yo no sé mi mamá como no se ha vuelto loca con tantas cosas. Enterrar dos hijos eso ha sido muy duro. Enterrar uno fue durísimo, el primero fue muy duro, pero enterrar este otro pues allí fue cuando yo dije acabaron con mi mamá.” (C.M.18f)

La partida al exilio en Canadá de H.12f y de sus padres marcó sin duda el curso de la vida familiar de los “F”. Sin embargo, los eventos más determinantes parecen ser, según C.H.19f, los que ocurrieron en Colombia entorno a los problemas de seguridad de la familia.

“¡La dinámica familiar se dañó totalmente! Pero no fue por la salida al extranjero sino por la muerte de mi tío. Sí eso fue lo que más nos afectó a todos. No nos volvemos a hablar.” (C.H.19f)

M.10f, por su parte, asocia tanto la ida de H.12f como la muerte del hermano, la interrupción de las reuniones familiares habituales. H.12f aporta por su parte, como factor responsable de la deterioración de las relaciones familiares, el elemento del rechazo por la embajada de una parte, de la familia para el exilio en Canadá.

“Después de que vino H.12f [para Canadá] y murió nuestro hermano, nosotros nunca más nos volvimos a reunir. Nunca.” (M.10f)

“Con el asesinato de mi hermano, se cae, se empieza a fragmentar. Y aún más cuando aceptan a mi papá y a mi mamá para venir a Canadá, y al resto de la familia no la aceptan.” (H.12f)

Las personas víctimas de persecución, estando en Canadá, cuando el peligro continúa allá para más familiares, pueden desarrollar un sentimiento de culpabilidad que viene a perturbar sus vidas en el exilio. C.M.18f explica que cuando H.12f ya estaba en Canadá y que los acontecimientos graves como la muerte de un hermano y los hallanamientos seguían afligiendo sus familiares en Colombia, él se sintió culpable por lo que estaba ocurriendo allá. Ese sentimiento de deber

“rescatarlos a todos” expresado por H.12f se refleja en la percepción de sí mismo que él tiene cuando dice “ahora soy como el papá de mi familia”.

“H.12f se sentía culpable por la muerte de mi hermano. El quería venirse, quería rescatarnos a todos, así decía. Que todos se me van a morir, que yo no los voy a volver a ver nunca. Yo lo entendía.” (C.M.18f)

“Parte de la división de la familia se debe a mi culpa. A lo que me pasó a mí. (...) Y ahora soy como el papá de mi familia. En el sentido de que todos se apoyen en mí. Mis papás, mis hermanas, mi hermano, mis sobrinos. (...) Para mí, fue muy estresante. Perdí mucho peso. El acoso constante de mi familia, yo llamaba y no estaban. Cada rato mis papás cambiaban de casa. Yo no sabía nada de mi familia. Después al café Internet. Eso para mí fue como llenando mucho temor, mucho miedo, no dormí tranquilo. O sea, fueron muchas cosas. Como la impotencia que tú tienes aquí. Que no puedes hacer algo por tu familia que son lo más importante para ti. Eso es tener las manos atadas.” (H.12f)

En las dos familias anteriores, los miembros permanecidos en Colombia, a pesar de la ida al exilio de unos de sus familiares, siguieron afectados de manera importante por los problemas de seguridad y la persecución. Otras familias, como la de H.1ab, tuvieron también serios problemas de seguridad, sin embargo, la ida al exilio del miembro más afectado terminó con la persecución que estaban viviendo.

Así, la vivencia familiar de H.1ab se vio marcada por los problemas de seguridad durante el último año antes de salir para Canadá, más específicamente e intensamente en los seis últimos meses. En ese caso también lo que se puede observar es una primera etapa de separación forzada y el aislamiento de su familia por H.1ab. Según él, fue necesario alejarse de su familia y de su residencia habitual para proteger su vida.

“Yo no pasaba mucho tiempo por los problemas de miedo y de seguridad. Entonces pasaba dos, tres, cuatro días y no salía de mi casa. Nadie sabía que yo había llegado.” (H.1ab)

Los comentarios de su sobrina dejan ver que la ida de él para otra ciudad ya había permitido emprender un proceso de adaptación a su ausencia, lo cual hubiera facilitado un tanto la aceptación y acomodación a su salida del país.

“Allá no porque ya tiene un año y pico de salir para acá. Entonces, ya estábamos acostumbrados a eso, a no estar con él y eso.” (C.M.1a)

En la familia “C”, lo particular es que varios miembros de la familia fueron víctimas, de diferentes maneras, de la violencia organizada que azota al país pero podríamos decir, por motivos todos aislados los unos de los otros. Uno de los problemas de seguridad que afecta esa familia es el hecho de contar con una casa de campo, sitio privilegiado para los encuentros de la familia extendida, en una zona gravemente afectada por el conflicto. Así, en el momento de las entrevistas, las tradiciones de encuentros familiares seguían vigentes en su mayoría; sin embargo, los encuentros en el campo dejaron de ser posibles. En ese sentido, podemos decir que aunque las situaciones particulares de H.3cd y H.7.c ahora en Canadá dejaron de repercutir en la vida del grupo en Colombia, la situación del país no dejó de interferir en la vivencia del grupo, aniquilando las posibilidades de realizar algunos encuentros como se solía practicar unos pocos años atrás.

“Pero de hace tres años por acá, a raíz de un ataque de la guerrilla casi nos matan dos nietos que venían hacia la ciudad, les dispararon desde un lugar alto y hubo un inminente peligro de muerte para ellos. Milagrosamente no trascendió a mayores. Dejaron de ir. Entonces ya esa reunión allá cesó por completo.” (C.H.7c)

1.2.6 Reacción de la familia ante la salida al exilio de uno de sus miembros

Ante la necesidad y decisión de salir al exilio, los diferentes familiares de los exiliados reaccionaron de distintas maneras, unos con más entusiasmo y un sentimiento de alivio que domina, otros con un

descontendo marcado. Esa actitud puede variar de una familia a otra o de una persona a otra, aún al interior de una misma familia. La naturaleza de la reacción ante la salida al extranjero incide también en el estado mental con el cual salen del país y llegan al extranjero.

En la mayoría de los casos, aunque existe un dolor de ver algunos de los seres queridos irse para el extranjero, a una tierra lejana físicamente y muy distinta en el plano cultural; es un sentimiento de alivio que domina al saber los suyos en seguridad en Canadá. Las perspectivas de encontrar allí un porvenir mejor también facilita la aceptación de la ida al extranjero. Es una perspectiva que expresaron entre otro la madre de M.2ba y la hermana de H.3cd. Para la madre de M.2ba, lo que la motiva en aceptar la decisión de su hija, es ese sueño de siempre, de poder salir de su pueblo, de su medio para probar suerte en otros sitios, sueño que nunca se pudo realizar.

“A mí, particularmente, me llamó la idea y la atención de conocer y de probar suerte. Yo siempre he pensado que uno no sabe donde esta la suerte de uno, si allá o si acá. Entonces, si uno no va donde se le facilita la ida, o donde tiene que irse, de pronto se esta perdiendo una oportunidad buena en la vida. Por eso yo le dije a ella que sí. Le dije : Yo me puedo privar, yo me puedo poner así (flaca) de tanto llorar pero usted no me pare bola.” (C.M.5b)

En el caso de H.3cd, la reacción, tanto de sus padres como de sus hermanos y hermanas, fue muy positiva. Como lo hemos mencionado anteriormente, se trata de una familia en la cual se valora grandemente el hecho de salir adelante, donde sea, de salir a buscar un mejor futuro, con mejores posibilidades en otras partes. Se trata también de una familia que ha conocido un gran número de ataques a su seguridad de diferentes índoles, como el atentado, el secuestro y las amenazas de muerte. De manera particular con los nietos del grupo familiar, se valora la opción de realizar estudios fuera del país, implicando eso grandes costos financieros, al límite de las posibilidades de esta familia. En tal contexto, la

noticia de la salida del país de H.3cd y su familia fue recibida con mucha satisfacción por el entorno familiar.

“Aquí es muy difícil en este momento abrirse campo. En esa parte, yo creo que es un progreso para ellos [el hecho de salir]. Empezando porque ellos aprenden otra lengua allá y otro idioma es muy importante en este momento para uno progresar. Entonces para mí, es como si estuvieran estudiando.” (C.M.6c)

Como lo mencioné anteriormente, las reacciones pueden variar, en ciertos casos, entre los miembros de una misma familia. Es el caso de la familia de M.6dc. Ante la ida de M.6dc, si para todos fue duro, fue mucho más difícil para su madre y su hermano menor que para el padre de familia. Varios testimonios, como el de la madre, muestran como le fue difícil a C.H.12d aceptar la ida de su hermana, aceptación que, según ellos, no se dio todavía del todo después de dos años de haberse producido la separación. C.M.11d comenta también la soledad que la azotó con la ida de su hija.

“Cuando M.6dc se fue, me imagino que al otro [hermano] le dio muy duro también. Pero a ese, ¡horrible! ¡Horrible! Lo que te digo no es nada. Menos mal que él estaba en esa comunidad [terapia] que a él le ayudó mucho. Hay una terapia allá. El sentía rabia con H.3cd, lo detestaba!” (C.M.11d)

“¿Cambio? Pues que yo me siento muy sola. Pero ahora ya menos mal que mi esposo trabaja apenas medio tiempo, entonces está la tarde conmigo. Porque primero yo me sentía muy sola porque mi hijo casado no viene, digamos ellos vienen ahora a almorzar y ya no, o cuando estaba enferma venían mucho.” (C.M.11d)

C.H.13d, el padre de familia, por su parte, se mostró más alentador ante ese proyecto de salida del país. Lo toleró también mejor, en parte según él, por el trabajo que desempeñaba en ese momento y que lo mantenía ocupado en otras actividades más que estar pensando todo el día en la separación.

“En el principio, él era [su padre] que estaba más de acuerdo que yo me fuera, todavía dice quédese allá, no venga hacer nada aquí.” (M.6dc)

“Pues yo creo que a mí, en cierta forma, me ha ayudado el trabajo mío. Porque es un oficio que es muy bueno, es agradable. Yo siempre he dicho, el trabajo del taxi, a pesar de que estoy todos los días en el taxi, para mí es un oficio que no tiene rutina. (...) Yo creo que eso me ayudó mucho. Eso me ha ayudado un poco. Del resto, que yo manifestara pesar porque ellos [se fueron]. No, no, no. Nada de eso.” (C.H.13d)

En otros casos, fue una reacción más unilateral de rechazo ante la decisión de salir al exilio. Dos casos ejemplares pueden ilustrar esa realidad. En un caso, se trata de un hombre con una vida profesional, económica y familiar exitosa o al menos satisfactoria. Se trata también de un hombre que no conoció personalmente problemas de seguridad sino fue su esposa que conoció esos problemas y necesitó salir del país. Se trata, finalmente, de un hombre quien tenía un rol central en la vivencia del grupo familiar extendido, tanto moralmente como económicamente. Así, según ellos, su partida al extranjero no era nada más que una locura en la cual solo se podía perder.

“Con respecto la familia, en principio fue un choque muy fuerte. Al principio, fue un rechazo absoluto a mi salida debido a que supuestamente yo ganaba mucha plata y me iba muy bien como profesional. Y no tenía porque irme. Que ¿cómo me iba ir a trabajar hacer otra cosa completamente diferente, hacer limpiezas? Entonces fue un rechazo completo de parte de mi familia, de mi mamá. Mis hermanos nunca decían un rechazo, pero en sus expresiones se notaba, no eran como muy contentos.” (H.15g)

Aunque no haya estadísticas exactas, las observaciones nos permiten afirmar que una buena proporción de los refugiados procedentes de Colombia pertenecía a la clase privilegiada en el plano profesional y económico; podríamos decir a la clase media o media-alta. Así, como en el caso anterior, la familia y el entorno de M.28 también reaccionaron muy

negativamente ante su decisión de salir del país. Para ciertas personas de ese grupo, salir al extranjero, más específicamente para el Norte, es sinónimo de pérdida de estatus y de condiciones socio-económicas. Resulta de esa percepción una falta de comprensión en cuanto a la decisión tomada de salir de Colombia.

“Eso fue como mi divorcio. O sea nadie estaba de acuerdo. Cuando fui a hablar con mi jefe, a decirle que suspendía mi trabajo por esto y esto, él me decía ¿Cómo? ¿Cómo vas hacer esa locura? ¡Te vas a ir a lavar pisos! ¡Vas a dejar todo lo que tienes aquí para irte de sirvienta allá! Tú no puedes hacer esto.” (M.28)

2. Transnacionalización de las relaciones familiares

Según los testimonios de los refugiados y de sus familiares sobre el tema de la comunicación intrafamiliar entre ambos países, existe mucha diversidad de experiencias. Se observan situaciones, según los individuos y familias, que van del establecimiento de una comunicación diaria, o muy frecuente, entre Quebec y Colombia hasta la casi inexistencia del contacto entre ciertas personas establecidas en Quebec y sus familiares en el país de origen.

En los epígrafes siguientes nos detendremos (2.1) en la intensidad de la comunicación que se establece entre los miembros de las familias en ambos países; (2.2) en la dirección de esa comunicación; (2.3) en los medios de comunicación utilizados; (2.4) en los factores que limitan las posibilidades de comunicación; (2.5) en la naturaleza del intercambio realizado y ; (2.6) en la evolución de las relaciones familiares en un tal contexto.

2.1 Intensidad de la comunicación

En cuanto a la intensidad de las comunicaciones familiares que se establecen a distancia, se observa tres grados de intensidad diferentes. Por una parte, están los que establecen un ritmo de comunicación

sostenido, regular y generalmente fijo en el tiempo, es decir como mínimo una vez a la semana. Están luego los que comunican ocasionalmente, con una frecuencia mínima de una o dos veces al mes. Están finalmente algunas personas, muy pocas en verdad, que comunican escasamente con sus familiares en Colombia.

2.1.1 Una comunicación fija y frecuente

Para más de una tercera parte de las personas (al menos 16/42)³⁰ encontradas en Quebec, se establece, a la llegada en Quebec, una comunicación muy sostenida entre ellas y algunos de sus parientes en Colombia, la mayoría de las veces con los padres, los hijos e hijas o sus cónyuges. Por muy sostenida, entenderemos, por los fines de este análisis, una comunicación que se da como mínimo una vez a la semana, ya sea para teléfono, por Internet o por cualquier otro medio.

Demandantes de asilo y parejas separadas

Notamos que entre los que mantienen una relación más sostenida con sus familiares en Colombia, se encuentran la mayoría de los colombianos llegados a Canadá sin estatus, como peticionario de asilo y por consecuente, generalmente separados por un tiempo largo e indefinido de sus cónyuges e hijos.

Entre las personas que mantienen una comunicación de las más constantes, esta en primer lugar H.24, quien llegó a Canadá como peticionario de asilo, dejando temporalmente atrás a su esposa y a su hija por nacer. Una vez instalado en Quebec, como lo pude ver en su apartamento, la comunicación con sus familiares es literalmente constante, es decir habla o comunica prácticamente todos los días con sus más cercanos. Durante el período de menos de tres horas en que permanecí en su apartamento, H.24 recibió las llamadas de una prima

³⁰ M.2ba, H.5e, M.6dc, M.13g, H.14, M.16, H.17, H.22, H.24, M.28, M.31i, H.33, H.38, H.40k, M.41, H.42

radicada en Estados Unidos, así como la llamada de su esposa que le quería contar los sucesos y problemas del día en su empleo. Se podía también observar dos ordenadores de segunda, entre los cuales uno permanecía conectado, dejando entrar mensajes electrónicos.

“Yo mantengo el Internet abierto, mire aquí tengo por lo menos 250 personas en el messenger. Me cuentan las cosas, aunque saben que he tenido problemas y no quieren contarme las cosas, pero terminan pidiéndome mi opinión.” (H.24)

Las personas con quienes H.24 comunica con mayor regularidad son su esposa, con quien habla todos los días y su madre, con quien habla varias veces a la semana también, enterándose de los sucesos en el seno de la familia y del entorno.

Entre los miembros de la familia “E” que encontré, están H.5e y C.M.15e quienes forman una familia con dos niños y quienes están separados desde casi dos años (estaban todavía separados en el momento de las entrevistas). La intensidad de la vivencia a distancia de esta pareja merece detenernos en ella un poco más. Desde su salida de Colombia, la comunicación entre H.5e y su esposa es muy importante. Se podría decir que es crucial para la sobrevivencia emocional del uno como del otro. Han sabido utilizar los medios de comunicación para estimular y consolidar su relación.

“Yo, a veces trabajo solamente para eso. Para pagar las llamadas. Porque me cuesta mucho estar dos, tres o cuatro días sin hablarles. Yo no soy capaz, siento que el aire se me acaba. Y cuando llamo como que vuelvo a respirar y vuelvo a comenzar.” (H.5e)

H.33 es otra persona que ha llegado a Canadá como peticionario de asilo y que todavía permanece separado de su esposa e hijo. Después de haber contado con una situación económica envidiable en Colombia, vive en Quebec con recursos económicos muy limitados, razón por la cual no pudo dotarse de un ordenador y de un acceso a Internet en su

apartamento. A pesar de no contar con un acceso Internet, tiene una comunicación frecuente con los suyos. Para él, esa comunicación tiene por objetivo, entre otro, preparar a su esposa e hijos a su eventual venida a Canadá y a las condiciones en las cuales se van encontrar.

“Dos o tres veces por semana con mi señora y mi hijo por teléfono. No he tenido la capacidad de tener un computador. Eso me ha limitado muchísimo. Yo llamo siempre. No quiero que ellos llamen porque es mucho más costoso. Uno se acostumbra a tener como más o menos un tiempo previsto, dedicarse media hora. Conversamos media hora. Excepcionalmente un poco más. (...) Les comento las limitaciones que uno tiene con el tipo de trabajo, para que ellos lleguen aquí y no se vayan haciendo una falsa idea de que esto es un paraíso completo. Que se preparen con realismo.” (H.33)

En circunstancias más excepcionales, ciertas parejas que llegaron con un estatus definido de refugiado enfrentan situaciones de separación conyugal. Es el caso de M.28, una mujer que llegó con su ex-esposo y quien conoció el divorcio una vez en el exilio. El encuentro de un nuevo cónyuge no canadiense, ni residente permanente, implicó para ellos someterse a un proceso de reunificación familiar, el cual dura en general como mínimo un año. En estas circunstancias viven lejos el uno del otro durante largos meses. Para M.28, los contactos con su esposo radicado en otro país de sudamérica, mientras espera la autorización de entrar a Canadá como residente, también son a diario.

“Nosotros hablamos todos los días [con su esposo en Perú], pienso que eso nos ha ayudado a sostener la relación.” (M.28)

Si para algunas personas, los primeros tiempos son los cuales se llama con mayor frecuencia, para otros, como H.43, un petionario de asilo, las dificultades económicas agudas en las cuales se encontraba al principio limitaban su capacidad de llamar. Por lo tanto, hasta que no se produjo una cierta estabilización de su situación económica, no pudo contemplar la posibilidad de llamar con más regularidad.

“Con mi hijo, cada dos, cada tres semanas, y mi madre lo mismo. Al llegar era cada mes, porque no tenía el recurso económico para estar llamando seguido. Pero ya después de que empecé a trabajar y que empecé a comprar la tarjeta de llamadas, ya era más seguido. Hay planes de llamadas al exterior interesantes.” (H.43)

Familias extendidas

Entre los que comunican en una base casi diaria con sus familiares está también M.31i, una mujer joven, casada y esperando a su primer hijo. Es la hija menor de una familia donde todos los hermanos o hermanas son profesionales, con profesiones que gozan de un buen estatus. Ella, sus hermanas y padres mantienen una comunicación a diario por medio de Internet y contactos también muy frecuentes por medio del teléfono.

“Todos los días, muy frecuente. Y hoy en día todavía somos así. Por Internet, o sino mis hermanas me llaman. Sí bastante. Pues con mis papás, por Internet. Tienen Internet en la casa y prácticamente todas las noches o todos los días comunicamos.” (M.31i)

H.28, de quien hemos hablado en el epígrafe anterior, además de mantener una comunicación a diario con su esposo, sostiene un lazo muy fuerte con su madre y demás familiares. Los contactos con ellos deben ser minimalmente semanales, particularmente con su madre. En general, se trata de M.28 quien llama todos los fines de semana a su madre tanto por gusto como por presión ejercida por parte de su madre.

“El vínculo es tan grande entre nosotros que igual si toca pagar una llamada de larga distancia la pagamos. No más que nos digan Fulana está mala o Sutana está mala. Es como el declanchar por decir yo estoy contigo. Es más como el apoyo moral. Verdaderamente los lazos son bien fuertes.” (M.28)

“Nosotros, obligatoriamente, tenemos que comunicarnos con ella todos los domingos. Si yo no llamo un domingo, ella se enferma. Entonces mi hermana me llama y ¿Qué pasó? ¿Qué ha pasado, por qué no has

llamado, que mi mamá está enferma? Entonces es una presión bien fuerte.” (M.28)

Para M.13g, una mujer casada, sin hijos, la familia extendida tiene una importancia suprema en su vida, más que cualquier otra cosa. Vive una relación de gran cercanía con su familia inmediata más que todo, es decir con sus padres y con sus dos hermanos. Aunque no exista una gran cercanía familiar con la familia extendida, entre los cuales algunos residen en Estados Unidos, ella sí se acostumbra en desarrollar una relación a larga distancia con ellos. Sin embargo, ella explica cómo, con el tiempo, la necesidad y la posibilidad de estar en una comunicación tan estrecha disminuyen.

“Póngale los dos primeros años hablábamos tres veces por semana, por Internet, por *messenger*. Recién llegada, todos los días por la mañana hablábamos.” (M.13g)

El testimonio de M.36, una mujer joven y soltera, sola de su familia en Quebec evidencia como la necesidad de comunicarse con sus cercanos en Colombia puede ir disminuyendo con el tiempo, a medida que el proceso de integración evoluciona.

“Cuando llegué, la comunicación era muchísimo más frecuente. Yo llamaba una vez y mi mamá llamaba una vez a la semana. Se hablábamos aproximadamente dos veces por semana. A medida que va pasando el tiempo, se va disminuyendo. (...) [Con mi novio], nos comunicamos los 5 primeros meses. Los 5 primeros meses uno invierte todo su dinero por comunicar con Colombia. Porque uno quiere seguir viviendo allá. Como hay tanto tiempo para pensar acá, porque no hay mucho que hacer, no conoce la gente. Entonces estaba en contacto todo el tiempo. Y después ya fue disminuyendo.” (M.36)

2.1.2 Una comunicación ocasional

Una proporción un poco más grande que los que establecen una comunicación muy frecuente con Colombia en sus primeros años de estar

en Quebec, establecen una comunicación con sus parientes en Colombia que podríamos llamar ocasional, es decir entre dos veces al mes y algunas veces al año. En la muestra, esas personas representan la mitad de los refugiados encontrados (más de 21/42)³¹.

Así, para la mitad de los entrevistados en Quebec, la comunicación con Colombia existe, pero ocupa un lugar menos importante en términos de tiempo e intensidad que para los interlocutores precedentes. H.1ab es un caso ejemplar al respecto. Su testimonio ilustra también el hecho de que la comunicación no tiene la misma intensidad para las diferentes personas. Si mantiene una comunicación escasa pero estable con ciertas hermanas, la relación con su padre es casi nula, como la era ya en Colombia antes de su partida para Canadá.

“Por lo general yo soy él que llamo. Antes lo hacía más frecuentemente. Ahora menos. Llamo cuando cumple años mi hermano. Hablo con él, lo saludo. Pienso llamar por las épocas más importantes como la Navidad. Ahora para el 24 de diciembre, fin de año. Y cuando tenga alguna necesidad de llamar a pedir algo, o he conocido alguna noticia.”(H1ab)

“No, yo con mi papá hablé una sola vez desde que estoy aquí. Él no es muy dado a hablar. Ni antes ni ahora.” (H.1ab)

En la mayoría de los casos en donde se entrevistaron a las dos personas de una misma pareja, es interesante notar el hecho de que es muy frecuente que exista una discrepancia importante entre los puntos de vista respecto a la necesidad de estar llamando frecuentemente a Colombia. Así, en las parejas H.1ab-M.2ba, H.3cd-M.6dc, H.8e-M.9e, H.30i-M.31i una persona mantiene contactos frecuentes y estrechos con sus familiares en el exilio, mientras la otra sostiene nada más contactos esporádicos. M.4 es otra persona quien mantiene contactos esporádicos, por no sentir la necesidad de estar llamando con frecuencia, mientras su

³¹ H.1ab, H.3cd, M.4, H.8e, M.9e, M.10f, M.11f, H.12f, H.15g, M.19, H.25h, H.26h, H.27h, H.29, H.30i, M.32j, H.34j, M.35j, M.39k, H.43, M.45

esposo sí se la pasa comunicándose con mucha frecuencia, lo cual le disgusta.

“Él vive pendiente de Colombia, de la mamá, de la hermana, de todo el mundo. Él crea mucha dependencia con la familia de él allá. Él llama constantemente. A mí me preocupa porque también las llamadas a larga distancia son costosas. Y él no habla diez minutos, él habla media hora, una hora. Yo, llamo cuando es algo urgente, que yo tengo que llamar. No, no soy muy frecuente en mis llamadas, porque no sé, en mí priman otras cosas de pronto.” (M.4)

2.1.3 Una comunicación escasa

En realidad, pocas personas entrevistadas afirman haber cortado o dejado de comunicarse con familiares en Colombia. Una única persona afirma comunicar en muy raras ocasiones con familiares en Colombia, H.18. Este hombre joven, soltero, estudiante universitario y padre de una niña afirma no haberse comunicado con sus padres y hermanos en Colombia durante muy largos períodos porque nunca le ha gustado la utilización del teléfono para las relaciones interpersonales y por otra parte, porque su ex-esposa llamaba anteriormente a su familia para dar noticias de su hija.

“Cuando estaba con la mamá de mi hija, ella sí llamaba todo el tiempo a Colombia. Ella llamaba a sus papás y a mi casa por mi hija. Pero yo no. Yo llegué a llamar acá en Montreal cuando nos volvimos a separar.” (H.18)

“Ella siempre está llamando a Colombia, extraña mucho a su país, familia y todo. Pero yo no. Incluso en Colombia no hablaba por teléfono. Yo no soy de teléfono. A mí no me interesa porque no soportaba eso. Me parece mucho mejor hablar con la persona que estar con la maquina allí.” (H.18)

2.2 Dirección de la comunicación

Se pudo observar en los testimonios, diferentes patrones en cuanto a la dirección en que viaja la comunicación entre Quebec y Colombia. En la

mayoría de los casos, son los refugiados en Quebec quienes llaman en Colombia, pero en algunos casos, al contrario, son los familiares en Colombia los que llaman sus parientes en el Norte, generalmente por contar con más recursos económicos. Veremos ejemplos de esto más adelante.

2.2.1 Una comunicación iniciada en Quebec

En la vasta mayoría de los casos, la comunicación que se establece entre los familiares en ambos países es iniciada por los individuos radicados en Quebec. En casi todos los casos, se invoca la dimensión económica. Para la mayoría de las personas, pagar las llamadas en Quebec es más abordable y factible que hacerlo para los que están en Colombia. En general, las personas que tienen el hábito de llamar con frecuencia a su familia utilizan el sistema de tarjetas prepagadas y controlan así el flujo de dinero invertido en ese renglón presupuestario.

“Yo, llamo siempre. No quiero que ellos llamen porque es mucho más costoso. Aquí compro tarjetas y uno sabe cuanto tiempo va hablar. No se pasa. Uno se acostumbra a tener como más o menos un tiempo previsto, dedicarse media hora. Conversamos media hora, excepcionalmente un poco más.” (H.33)

Aunque el factor económico es invocado por la mayoría para explicar el hecho de que son ellos los que llaman a Colombia, la percepción es a veces colorada por un sentimiento de falta de voluntad e iniciativa de parte de los familiares en Colombia para efectuar unas que otras llamadas hacia Canadá.

“En la casa no me llaman. Salvo que sea una cosa muy trascendental. Es que esto es caro. Es que no les gusta gastar. No hacen mucho esfuerzo. A veces es por no querer gastar un peso. La gente por no querer gastar un peso. Por general la gente no llama de allá por acá por que es muy caro, es mucho dinero. Yo entiendo eso. (H.1ab)

2.2.2 Una comunicación iniciada en Colombia

Aunque la mayoría de las llamadas telefónicas parten de Quebec para Colombia, en al menos 8 casos son los familiares en Colombia los que inician esa comunicación, al menos en una parte de dichas comunicaciones. El tipo de comunicaciones que mantiene M.31i con sus familiares es una ilustración de esos casos.

“Sé que si necesito algo, puedo contar con ellos. Ahora que estoy embarazada, si siento algo, yo le mando un mensaje a mi hermana y en seguida me llama. Y por lo general siempre me llaman los fines de semana, o cualquier día en la semana. Entre todos nos comunicamos todo. Mi hermana me llama, ella llama a mi otra hermana y a mis papás y les cuenta las cosas. Siempre estamos todos al día de lo que pasa en la familia.” (M.31i)

La situación de H.38 y de su núcleo familiar es muy interesante también. A pesar de tener en Quebec gran parte de su familia extendida, sus miembros mantienen contactos estrechos con más familiares permanecidos en Colombia, en particular con los parientes de su esposa, pero también con sus demás tíos y primos en Colombia. Los medios de comunicación que utilizan son variados y los fines perseguidos son también múltiples. En este caso, pueden ser ellos los que llaman hacia Colombia, pero por lo general, son los parientes en Colombia los que efectúan las llamadas hacia Canadá.

“Depende de a quién le salga más barato. Si está más barato llamar de Colombia a acá, ellos llaman. Por lo general es más barato llamar de Colombia a Canada. Sobre todo si uno está afiliado a un tipo de programa. Así sale más económico pagar en pesos colombianos que pagar en dólares canadienses.” (H.38)

2.3 *Medios de comunicación*

El teléfono representa el medio de comunicación privilegiado por casi todas las personas entrevistadas, aunque el uso del Internet es frecuente,

pero no generalizado como el teléfono, entre los participantes al estudio. La totalidad de las personas entrevistadas utilizan, con una frecuencia variable, el teléfono para comunicarse con las personas en Colombia. Ya hemos visto varias ilustraciones de esto en los epígrafes anteriores.

Sin embargo, respecto al uso del teléfono, todos no tienen la misma simpatía con este medio de comunicación a larga distancia. Unas cinco personas afirmaron tener un freno importante ante el uso del teléfono por su carácter impersonal y prefieren reducir los contactos que pasar por ese medio. Para algunos, esa decisión no tiene incidencias importantes en su bienestar. Pero en un caso al menos sí lo tiene. Se trata del padre de H.3cd y H.7c, sus dos hijos que están ahora en Quebec. Este último expresa el peso doloroso de la ausencia.

“Pues porque uno sabe que el tiempo, a pesar de que ellos están en contacto más o menos directo con uno a través de los medios de comunicación, no es lo mismo. Y uno quisiera tener un contacto muy personal y muy directo. Pero siempre le queda a uno cierta tristeza y nostalgia al ver como los seres queridos se van ausentando y que el factor tiempo para uno de viejo se va acabando y que la ausencia no deja de ser mortificante.” (C.H.7c)

Sin embargo, la comunicación telefónica no satisface todos los deseos en cuanto a la calidad del lazo que permite. Como lo hemos dicho, la comunicación entre Quebec y Colombia es bastante fluida en el caso de esta familia. Las llamadas telefónicas son el principal medio para mantener el contacto. No obstante, como lo expresan C.H.13d y C.H.12d, ese contacto telefónico no llena tampoco todas las necesidades respecto a la relación con M.6dc.

“Yo creo que la distancia perma las posibilidades. De todas maneras, es un acto que imposibilita una mejor relación pero uno la sigue viendo igual [a M.6dc], cierto.” (C.H.13d)

“Uno a veces se siente como que hace falta. ¡Para qué! No es lo mismo tenerla aquí, contarle las cosas, que llamar uno por teléfono y hablar con ella. Entonces eso es lo que lo mortifica a uno.” (C.H.12d)

Mis visitas a los hogares de la mayoría de las personas entrevistadas en la provincia de Quebec me permitieron observar que más de $\frac{3}{4}$ partes de los participantes tenían en su hogar un ordenador así como una conexión Internet que les permite a la vez mantenerse al tanto de la actualidad colombiana, también con una frecuencia e intensidad variable, como estar en contactos con familiares y conocidos en Colombia. Sin embargo, no es la totalidad de las personas que cuentan con un ordenador y una conexión Internet en Quebec quienes comunican precisamente con sus propios familiares. La sencilla razón es que los familiares conectados a Internet en Colombia son menos numerosos que los en Quebec. No obstante, a veces, a pesar de contar en ambos lados con el recurso de Internet, ese medio no se utiliza para la comunicación internacional. En la familia M.28 es lo que ocurre.

“Ellos [sus hermanos y hermanas], todos tienen Internet en sus casas y nunca nos comunicamos así. No. Un correo muy de vez en cuando, pero no con mucha frecuencia. Pero sí somos unidos.” (M.28)

Está también el caso de H.22 quien, a pesar de tener Internet, utiliza únicamente el teléfono para comunicarse con su madre, mientras sus hijas menores sí utilizan el Internet para comunicarse con sus primas y amigas en Colombia. En una línea similar, se vieron varios casos de personas que afirman utilizar el Internet como medio de comunicación frecuente con sus hermanos, sobrinos o antiguos colegas (aunque comunican mucho menos con antiguos colegas), mientras el contacto con sus padres lo mantienen telefónicamente.

En los testimonios de las familias de la pareja H.3cd-M.6dc se encuentra mucha riqueza de información en cuanto a los medios de comunicación que se utilizan para guardar el contacto entre los miembros de la familia

en el extranjero y algunos miembros en Colombia. La importancia de la comunicación telefónica e informática aparece en muchos testimonios de la familia “C” en particular, mientras la familia “D” no cuenta con el recurso informático.

“Yo llamo a mi madre y a mi padre cada 15 días más o menos, telefónicamente. Por Internet de pronto me comunico con uno o dos hermanos. Lo hago una vez por semana, debido a que hay una buena relación ya que no hay como ese lazo que jale demasiado. Se hace como muy tranquila la comunicación con ellos.” (H.3cd)

“Él sabe que yo llamo cada 8 días, que mi contacto con ellos es el teléfono. No tengo otro. Porque por ejemplo H.3cd habla con su familia por Internet, es mucho mas fácil. Yo no. Entonces tiene que ser por teléfono.” (M.6dc)

Es indudable que la gran mayoría de los contactos entre los familiares en Quebec y en Colombia se realiza por teléfono y, en segundo lugar, por Internet. Sin embargo, una minoría de personas utilizan también el correo postal y, según parece, lo disfrutan mucho. Sin embargo en todos esos casos, no se trata de un medio único de comunicación, sino de un medio más que se suma al contacto telefónico y/o vía Internet. Podemos ver la experiencia de H.5e y de su esposa en Colombia quienes han utilizado todos los medios, incluyendo los del correo convencional, para alimentar su relación a distancia.

“[Mandarnos] carticas, que esas postales, de todas las maneras habidas y por haber, que las pícaras, que las vulgares, que todo eso. Todo eso nos ayudó muchísimo a nosotros. Y aprovechamos todo eso, cosa que otras personas no hacen. Aprovechamos como el medio. Listo, no hay sino que hablar por teléfono, venga hablamos.” (C.M.15e)

La experiencia familiar de H.38 es también muy ilustrativa de la variedad de medios de comunicación que se utilizan para mantener y alimentar la relación familiar. Hace falta precisar que se trata de una familia que vivía, y sigue viviendo, aunque en una medida reducida, una vivencia familiar

(pensando en la familia extendida) de lo más comunitaria y estrecha. Este refugiado hablaba explícitamente de un proyecto de vida común para el conjunto familiar, el cual los unía de una manera excepcional entre sí. Una vez en Quebec, los lazos siguen muy estrechos.

“Hay vínculos afectivos muy grandes con la familia de mi esposa, con la familia mía, con mis tíos, mis primos. Por correo nos envíamos fotos. Por llamadas telefónicas, por presentes materiales. Se reciben regalos. Eso es muy fuerte y necesario, y constante. Con la familia de mi esposa, nos comunicamos mínimo 3 veces por semana.” (H.38)

Podemos también recordar el caso de la familia “D” en la cual, con la ida de M.6dc, C.H.13d pudo experimentar nuevamente el medio escrito por comunicar sentimientos profundos a su hija, lo que no hacía tanto por otros medios antes.

“Ella tuvo la oportunidad de volver a repetir esa experiencia de escribir. Me ha dado la oportunidad una vez. Llorando a mocos tendidos pero le escribí. Es bonito eso, para uno es muy agradable esa oportunidad que no todos tienen.” (C.H.13d)

C.M.6c expresa a su vez la riqueza que representa para ella y su hermano el contacto que se mantiene por medio de las cartas escritas a mano:

“Yo, personalmente, me gusta escribir carticas. Pero carticas de mi puño y letra. ¿Porqué? Porque es que H.3cd me dice ¡Ay! C.M.6c, es tan rico cuando me llegan tus cartas, no sabes lo diferente que es a yo verla por Internet, a escribirme con otra persona por Internet. Yo, coger y ver tu letra, ver que un correo llegó, eso es emocionante. Eso es distinto. (...) Entonces lo mío es puño y letras. Recorticos de periódico, cositas así. Inclusive, hasta con la niña. Le mando carticas. Y digo yo, ¡Ay! que rico que lo recuerden a uno como la tía que me escribía.” (C.M.6c)

2.4 Límites materiales y riesgos de la comunicación

Se observa una comunicación muy frecuente y estrecha entre más de una tercera parte de los refugiados y sus familiares en Colombia y una

comunicación ocasional para la mitad del total de los participantes. Es decir, la gran mayoría de los refugiados encontrados mantienen una forma de comunicación por medio de la cual están en contacto al menos varias veces al año con sus familiares en Colombia. Sin embargo, la comunicación no se desarrolla sin obstáculos y tiene unos límites claros para muchos.

Falta de recursos económicos

El límite invocado con más frecuencia es el del dinero que se requiere para mantener una comunicación a larga distancia, sea por Internet sea por teléfono. La limitante económica puede hacerse sentir tanto en Colombia como en Quebec, particularmente en el caso colombiano, cuando se trata de la comunicación Internet que es de acceso demasiado costoso para las posibilidades de muchas familias.

Como lo hemos visto anteriormente, la comunicación telefónica y electrónica (en una menor proporción) es muy importante en el caso de la familia “B”, particularmente entre M.2ba y su madre. Tanto que se requirió una estrategia para no abusar de las llamadas a larga distancia hacia Colombia.

“Mi mamá, compro una tarjeta y la llamo todos los fines de semana. La tarjeta tiene 45 minutos y vale 5 dólares con 70. Me controlo más así. Si estuviera el teléfono, cada rato la llamaría. (...) Yo le estaba diciendo a mi esposo que ni si conseguía un buen trabajo iba a poner el teléfono. No, las largas distancias en la casa no vuelven. Yo no tengo esa fuerza de voluntad para no llamar.” (M.2ba)

“Una anécdota, el primer mes que tuvimos Bell Canadá, nos salió una llamada por 600 dólares. ¡Era casi dos dólares por minuto! Y M.2ba se pone a llamar y llama a su mamá, y llama. (...) El interurbano lo cortamos porque allí está el teléfono y uno quiere llamar y saludar a alguien.” (H.1ab)

La capacidad económica muy limitada de casi todos los refugiados encontrados viene a interferir con el deseo de pasar más tiempo en

comunicación con los suyos en Colombia. H.3cd lo expresó también muy claramente.

“Traté, inicialmente, de recortar gastos debido a que, pensaba yo, no se justificaba hablar demasiado por teléfono. Pero mi esposa me dice: es el único lazo que tengo con mi familia. Y que era lo único que ella tenía para sentirse bien, que si se lo recortaba que ella no iba a permitirlo. No quería problemas, entonces más bien qué hago, trato de no crear más conflictos sino digo ok, habla, pero entonces limita un poco el tiempo.” (H.3cd)

Las capacidades económicas muy reducidas con las que cuentan los refugiados encontrados, casi todos sin empleo o trabajando en empleos poco remunerados, salvo unas pocas excepciones, limitan las capacidades de llamar y comunicarse con Colombia. Sin embargo, importa notar que ciertas familias y individuos con unas capacidades económicas muy similares (bajas) pueden expresar opiniones diferentes con respecto a esta cuestión. Es decir, unos individuos con unas capacidades “X” afirman poder llamar regularmente a Colombia, mientras su compatriota, contando con los mismos recursos económicos afirma no poder de ninguna manera estar llamando con frecuencia a sus familiares. En otras palabras, el grado de prioridad acordado a la comunicación intrafamiliar transterritorial no es el mismo en todas las familias.

Entre la pareja H.1ab-M.2ba en Canadá, M.2ba es la que llama con más regularidad a su familia. En el caso de H.1ab, la comunicación se ha reducido de manera mucho más marcada. Según su hermana que vive todavía en Colombia, el elemento económico en Colombia explicaría en parte esa realidad. En este caso, la familia en Colombia contaba anteriormente con un acceso a las llamadas de larga distancia y podía ocasionalmente utilizarlo para comunicarse con H.1ab, pero los costos demasiado elevados resultando de estas llamadas los hubieran llevado a cortar ese acceso a las largas distancias.

“O sea, ya no es tan frecuente como antes el contacto. Ni verbal ni por cartas ni escritas ni nada. No, ya no tenemos ese contacto tan frecuente

pero no porque no quisieramos pero es un factor que es él económico que por mucho que uno quiera no puede. Anteriormente, allá en el teléfono teníamos las internacionales pero venían esas cuentas muy altas, muy, muy altas. Y no tenemos así para cancelarlas entonces yo le dije a mi hermana, nos vamos a quitar la internacional.” (C.M.3a)

La falta de recursos económicos en Colombia es evocada también por M.9e, una mujer de un medio socio-económico muy humilde, para quien la comunicación Internet con sus hermanos es obstaculizada por la carencia de recursos económicos que se vive allá.

“A veces pasan semanas, semanas, semanas... Porque a veces está tan difícil la situación que no tienen ni para Internet. Entonces yo les escribo y no me contestan. Ha disminuido claro, porque si no tienen para Internet yo no me puedo comunicar con ellos.” (M.9e)

Riesgos a la seguridad

Finalmente, otro factor limitante a la comunicación fue mencionado por algunas pocas personas (3) y es el factor de riesgo que ciertas personas siguen sintiendo una vez en Quebec. Ese riesgo reside en el hecho de que las líneas telefónicas en Colombia pueden ser interceptadas y escuchadas. Entre las personas exiliadas en Quebec y sus familiares en Colombia, más de unos han conocido esa situación y siguen temiendo que sus conversaciones sean escuchadas lo que repercute de manera negativa en la vida de los que están todavía en Colombia. Podemos ilustrar esa situación con la familia “E” para quien los riesgos no son cosas del pasado. Visto de que la familia sigue siendo objeto de acoso, la madre de H.8e expresa su temor ante el hecho de comentar por teléfono alguna realidad familiar relativa a la persecución que se vive y prefiere limitar las conversaciones en un mínimo.

“Entonces me decía que por favor que no nos habláramos. Decía que por favor que no hablemos. Entonces me escribió por Internet y me contaba

pués como era la cosa. Me decía no vaya llamar porque todos los teléfonos de esta zona están interceptados.” (H.8e)

2.5 *Naturaleza del intercambio*

Si es cierto que las comunicaciones entre los familiares en ambas partes tienen generalmente el fin primero de saludar, de escuchar un poco la voz que se extraña, de enterarse del estado de salud de los unos y de los otros, o de comunicar alguna novedad. Ciertas personas insistieron en el hecho de que hacen un esfuerzo particular y consciente para eludir las discusiones sobre las dificultades vividas o al contrario, llaman precisamente para comunicarlás y buscar alivio frente a ellas.

2.5.1 Eludir las dificultades en ambas partes

Podemos ver que la comunicación, en algunos casos, cambia un poco su naturaleza en comparación con la que se tenía en Colombia. Es decir, ciertas personas optan, una vez la familia separada entre dos países, por no comunicar, transmitir o discutir temas problemáticos de la vida cotidiana, eso para no perturbar o preocupar a las personas en el extranjero (del punto de vista de las personas en Colombia) o las personas en Colombia (del punto de vista de las personas en Quebec) según el caso. Optan en cambio para comunicar esencialmente buenas noticias y eluden todo tema evocando dificultades en ambas partes.

La madre de M.2ba permanecida en Colombia afirma, en ese sentido, no comunicar noticias de naturaleza a preocupar a su hija en Canadá, como problemas que se puedan dar en el seno de la familia, que sean económicos o de relación interpersonal.

“Ahora es tan fácil porque está el teléfono, el Internet y todo eso. No para contarle por ejemplo problemas a ella ya que está por allá, para que entonces ella se preocupe. Acostumbro más contarle las cosas agradables.” (C.M.5b)

En la familia “F”, varios miembros que están en ambas partes del continente, entre otros por los que siguen víctimas de hostigamiento en Colombia, prefieren también, en la medida de lo posible, eludir de intercambiar sobre los problemas de la vida de los unos y de los otros.

“La relación que mantengo con mis hermanos en Canadá es muchísimo mejor, claro. Es mucho mejor porque uno trata de evitar que se enteren de cosas. Entonces llevamos una relación como más amena con ellos. Porque sabemos que los tenemos lejos, contémosle cosas agradables. Cuando nos ha pasado el problema, se le cuenta el problema, pero ya cuando haya sucedido.”(C.M.18f)

Para H.33, quien está esperando desde hace casi dos años la venida de su esposa e hijo a Canadá, lo importante para él es irlos preparando para su venida, con realismo como lo vimos en una cita anterior, pero las dificultades encontradas en Quebec son tantas que prefiere no comentárselas en su totalidad para no preocuparlos demasiado.

“Pero no les comento todas mis dificultades. Me toca es transmitirles optimismo.” (H.33)

2.5.2 Hablar de las dificultades

Del otro lado, están las personas que llaman precisamente para comunicar sus problemas y buscar un soporte, un alivio frente a sus penas. H.3cd y M.36 son dos de esas personas. Se trata de personas que han mantenido un lazo de confianza privilegiado con sus madres en Colombia.

“Como mi adaptación fue tan difícil, yo me comunicaba con ellos para decirles que estaba mal, que me sentía mal, que no podía.” (M.36)

“Yo creo que H.3cd, cuando tiene angustia, cuando tiene tristeza, cuando tiene algo así, llama a mi mamá. Habla con mi mamá y ya. Y eso le da alivio.” (C.M.6c)

2.5.3 Mantener su papel anterior

Otra dimensión interesante que se observa en cuanto a la naturaleza de las relaciones que se mantienen entre los familiares en ambos lados se refiere al intento de prolongar los roles o papeles particulares que tenían ciertas personas en el seno de sus familias. Esa prolongación no tiene siempre el éxito buscado. Podemos mencionar como ilustración a H.30i, quién si no tiene una comunicación frecuente con su madre y hermano en Colombia, sigue ejerciendo su papel de consejero y orientador para su hermano menor. Como lo explica, su madre requiere de su ayuda a distancia para la educación del hijo menor.

“Cuando mi mamá cree que algo se le está saliendo de las manos [con el hermano menor] ella me llama a mí. Entonces yo voy buscando el momento para poder entrar a arreglar las cosas, ponerle los puntos sobre las i.” (H.30i)

H.15g es otro individuo quien mantiene su papel de consejero para sus sobrinos en Colombia. La comunicación electrónica con ellos le permite ejercer ese papel a distancia.

“Yo tengo mucha influencia sobre mis sobrinos. Yo trato de hablarles mucho a ellos. Mucho. Por Internet. Yo les escribo correos y cuando hablo con ellos siempre les doy cosas positivas. (...) Tengo mucha influencia sobre ellos.” (H.15g)

Para H.1ab quien tenía en Colombia un rol y poder de influencia muy importante en el seno de su familia, por ser la persona habiendo alcanzado un éxito profesional y económico, la prolongación de su papel no va de por sí. Con una hermana en particular con quien tenía más cercanía el rol de consejero sigue ejerciéndose, aunque en una medida mucho menor. Con sus sobrinos también, H.1ab intenta mantener un rol activo de consejero y orientador. Sin embargo, él mismo constata que esa intención no es fácil concretar. Es con una decepción palpable que expresa la pérdida de ese papel que había construido en su familia.

“Conmigo nos decimos lo necesario, pero con C.M.3a ella le cuenta todo. Y a veces le digo, ¿Pero porqué le cuentas si él está por allá y tú estás por acá? No te va a solucionar problemas. Ella todavía se lo cuenta y trata de decirle. En cambio yo no.” (C.M.4a)

“[Mi rol] se ha mantenido un poquito porque he tenido oportunidades aquí de decir unas cuantas cosas pero ya no es lo mismo. La gente toma sus decisiones como siempre lo han hecho en Colombia ellos. Ya no me dicen las cosas tampoco, lo que está pasando allá ni nada.”

Finalmente, otro uso del contacto con los familiares en Colombia es el de intermediario para mantener otros tipos de relaciones con terceras personas o entidades para fines profesionales o académicos por ejemplo. Una de las personas que aspira mantener lazos de diversos tipos con Colombia es H.38. Se trata de una persona que manifiesta una fuerte motivación para integrarse en la vida social, económica y política de Quebec y Canadá pero que pretende mantener lazos muy estrechos con la realidad colombiana y utilizar sus contactos allá para realizar proyectos contribuyendo a su vida aquí.

“Esos vínculos afectivos son muy importantes, nos permiten tener otros tipos de vínculos a nivel profesional. Porque yo necesito diferentes cosas para estudiar, para hacer trabajos. Ellos van y buscan la persona y pueden establecer el contacto.” (H.38)

2.6 *Evolución de las relaciones familiares*

Con la distancia física establecida entre varios miembros de una misma familia en un contexto de salida por motivos de seguridad, varios escenarios toman lugar en cuanto a la evolución cualitativa de la relación. Entre todas las experiencias estudiadas se pudo observar casos en donde se produjo un acercamiento, ya sea entre las personas radicadas en Colombia, ya sea entre las personas radicadas en ambas partes o entre los familiares radicados en Quebec. Por otra parte, se pudo también observar casos de familias en donde se produjo más bien un

distanciamiento entre los familiares permanecidos en Colombia, un distanciamiento entre las personas radicadas en ambas partes y finalmente, un distanciamiento entre los familiares radicados en Quebec.

2.6.1 Acercamiento entre los miembros de la familia

Acercamiento entre los familiares radicados en Colombia

Los miembros de una sola familia mencionaron claramente que con la salida al exilio, o a pesar de la salida al exilio, de varios miembros de la familia, se sintió un acercamiento entre las personas permanecidas en Colombia. Se trata de la familia "E". Para una hermana de H.8e, el hecho de encontrarse con un número mucho más reducido no obstaculizó y, quizás, facilitó la creación de lazos fuertes.

"Somos acá solo cinco, y mi otra hermana. Y el vínculo es más grande porque mira, siempre hemos sido muy unidos. Pero ahora la familia es más pequeña y el vínculo es más unido. Entonces si nos vamos a pasear, nos vamos todos. Que nos invita uno a esto, nos vamos todos, vamos toda la familia. El vínculo y el ambiente hace que la familia esté más unida, aunque la mitad esté lejos. Pero sí, yo siento que la familia está más unida." (C.M.16e)

Ese tipo de acercamiento entre un grupo reducido de familiares, con una convivencia más estrecha y más cerrada, se había vivido también en una cierta época en la cual habían tenido que desplazarse, en un primer tiempo, a otra ciudad para, luego, regresarse algunos miembros del grupo para su lugar de vida original. Al regresarse y seguir sufriendo de la inseguridad, los lazos se han consolidado.

"Cuando regresamos de Bogotá, la familia llega más unida. O sea, primero que todo el temor a salir y saber de que se podía presentar de nuevo esos incidentes. Y las amenazas eso como que unía más la familia. Procuramos no salir mucho, entonces el ambiente hacía que la familia estuviera como más unida, con más conversaciones y más diálogo y más charlas." (C.M.16e)

La apreciación de H.3cd a saber si su ausencia se hace mucho sentir en Colombia en el seno de su familia, nos deja ver que no es un gran problema. Este último asocia esa idea al hecho de pertenecer a una familia muy numerosa en donde un miembro menos no es tan sentido como en el caso de su esposa donde son tres personas nada más.

“En el caso mío, yo soy el sexto hijo, vengo de una familia de 9 hermanos donde de pronto la ausencia de uno o dos no se siente tanto. Porque hay otros hermanos que están alrededor de ese núcleo familiar de los padres. Entonces llenan ese espacio, la situación es más tolerable. No pasa lo mismo con mi esposa, donde son únicamente tres hijos y ella es la única mujer. Y digamos que ese cordón umbilical sigue todavía muy unido. El cordón umbilical en mi familia ha sido desprendido desde hace muchos años.” (H.3cd)

Acercamiento entre los familiares radicados en Quebec y los que permanecen en Colombia

Varios individuos de distintas familias afirmaron considerar que la calidad de las relaciones intrafamiliares se mantiene en un nivel similar y varias personas afirman disfrutar de una mejora en la calidad de las relaciones con los familiares en Colombia una vez ellos estando en Quebec. Veamos, en un primer tiempo, las afirmaciones que permiten pensar en el sostenimiento de una relación de igual calidad y que permite una satisfacción en la distancia. Una de las personas que afirman mantener una relación satisfactoria, equivalente a la que tenía en Colombia, es M.13g, una mujer para quien la familia es de suma importancia, más que cualquier otro contacto o lazo con Colombia.

“(¿Siente que eso ha mantenido una buena calidad de relación?) Para mí sí, es muy importante. Y nosotros nos contamos todo, hay la misma confianza, igual, si hay problemas lo comentamos todos. Yo soy parte de mi familia. Sí. Es importante. El resto de Colombia no. Del entorno, mis compañeros, mis amigos, mis colegas cero! Cero!” (M.13g)

Para M.28 también, la relación que mantiene con los suyos en Colombia, es decir con su madre y sus hermanos más que todo, es plenamente satisfactoria. El contacto que tiene semanalmente le permite satisfacer su necesidad de cercanía con ellos. Después de cuatro años en Canadá, ella realizó su primer viaje de visita a su tierra de origen, esencialmente para visitar a su madre y hermanos, y ninguna otra persona fuera del grupo familiar. Después de ese viaje, ella pudo afirmar sentirse satisfecha y sin necesidad afectiva de volverlos a ver por unos años más.

“Con mi familia hablo todos los fines de semana entonces como que no es una gran falta. Yo no siento que me hacen falta. Como vivo comunicándome con ellos todo el tiempo entonces no me hace falta.”
(M.28)

En la familia “C”, lo hemos notado anteriormente, la ida para el extranjero de unos miembros de la familia, cualquier sea el motivo, es visto con muy buen ojo. Una de las que se muestran más positivas ante el hecho de la partida para Canadá de H.3cd, es su hermana C.M.6c. Según ella, gracias a los medios de comunicación que existen para mantener el contacto y la unión, no hay razón para que se dañe la relación y se pierda el buen contacto.

“(¿Se ha dañado la relación?) No, en nada, absolutamente en nada. Mira ayer, viste. Se celebra el cumpleaños de mi hermana, ella allá [Estados Unidos] y nosotros aquí. Está muy lejos, pero lo celebramos allá y acá. Entonces, hay ese vínculo, esa unión. Yo creo que esa cuerquita que nos une no se mocha. Es decir, él que esté allá o él que esté acá es que la mocha. Él que esté allá que se aísla o él que esté acá que se aísla. Pero vuelvo y te digo, de mente podemos estar todos unidos.” (C.M.6c)

En la familia “E” también, la mayoría de los miembros afirman sentir la misma unión entre los miembros de la familia que antes de la salida al extranjero de unos de ellos. Para los que se encuentran en Canadá, la realidad de los familiares permanecidos en Colombia no pasa al olvido, sino que se sigue apoyando en la medida de lo posible las iniciativas que

tomen en Colombia en su lucha por la vida. Las palabras de H.5e en Canadá y de su madre en Colombia lo expresan con claridad.

“Los cambios desestabilizan, dañan una estructura, una piel. Pero no se quiere dejar caer esa telaraña por decirlo así. No se quiere dejar destruir porque la gente que está acá podría olvidarse de la gente que está allá. Pero no, todo lo contrario, se asumen también como si estuvieras allá. Es igual, y se sufre igual. No digamos en la forma en que se sufre allá, pero se sufre. Hay algo que te lleva a seguir pensando que puedes hacer algo.” (H.5e)

“Mi relación no cambia con ellos. Somos iguales. Nunca cambia. Si ellos tienen un peso para llamarme, ellos me llaman. La relación entre nosotros así sea por teléfono pero no cambia, somos iguales.” (C.M.14e)

Después de las personas que expresan una satisfacción por el mantenimiento de una buena relación, están los que afirman una mejora de esta relación. Al respecto, está el caso ejemplar de H.5e y de su esposa permanecida en Colombia mientras se cumple el proceso de petición de refugio y de reunificación familiar. Para ellos, la comunicación telefónica, informática y postal que mantienen desde el inicio de la separación ha jugado a favor del mejoramiento de la relación en la pareja. Ambos lo expresan claramente.

“Me parece que ahorita, hablando más de relaciones, pareciera que la relación está en su mejor estado. Es muy fuerte, hay mucha comprensión, mucho entendimiento. Me parece que ella ha crecido mucho, porque ella es una persona muy joven. (...) Siempre ha estado allí luchando incansablemente.” (H.5e)

“Sí, nosotros afianzamos mucho del amor que nos tenemos y por Internet, las carticas, las foticos, todas esas cosas. Yo creo que en un 100% subió el amor entre nosotros.” (C.M.15e)

Se dio también un acercamiento entre H.3cd y algunos de sus hermanos una vez en Canadá. Dos de sus hermanos relevan la cercanía que se

estableció entre ellos gracias al medio informático. Se trata aquí de un hombre quien no contaba con mucha cercanía con algunos de sus numerosos hermanos y que ha mejorado esa cercanía y esa confianza una vez en la distancia.

“Yo pienso que de pronto la distancia hace que uno se apegue más que cuando los ve todos los días.” (H.7c)

En otras palabras, C.H.9c nota ese mismo fenómeno de cercanía mantenida y que incluso, se mejoró con la distancia.

“Yo noto que, en el tiempo que se ha ido, ha sido muy rico cuando se habla con él. Yo creo que ha sido una época donde más nos hemos acercado a H.3cd desde que se fue para Canadá. Primero, la forma como uno se expresa de pronto a través del Internet o escribiendo, decir que uno los extraña, que uno los quiere, nos hacen falta. Así se hace un acercamiento de lejanía, esta lejano pero a la vez cercano. Le pone unas palabras a uno más amorosas.” (C.H.9c)

Para M.19, es el sentimiento familiar y maternal que ha ganado en calidad. Siente que su madre y sus hermanas tienen más atención hacia ella visto de que saben que la situación en que se encuentra es muy difícil.

“Como que se desarrolla más ese sentimiento maternal, ese sentimiento familiar. Más. Porque uno está ausente. Y mis hermanas saben que aquí no es mi lengua, saben que este es otro mundo, que aquí hay otra cultura, que esto es otra cosa. Ellos saben que no es fácil y que yo estoy sola.” (M.19)

Lo particular del caso de la familia “F” es que las relaciones que se establecieron entre las personas ahora en Canadá y las permanecidas en Colombia se mejoraron muchísimo y que están también mucho mejores que las que pueden establecer las personas permanecidas en Colombia entre sí. Como lo veremos adelante, la situación en que se encuentran no les permite esa cercanía en Colombia.

“De pronto, los que están allá están más pendientes que los que están acá. Sí claro están más pendientes. Porque existe una comunicación o por correo electrónico o por teléfono.” (C.H.17f)

Bajo otro ángulo, ciertas personas afirman haber ganado en satisfacción en su relación con los familiares en Colombia, pero esa satisfacción reside en la distancia y en la libertad mayor que han adquirido ante los suyos. Por ejemplo, se puede pensar en H.15g, M.28 y H.30i. En cuanto a H.15g, quien tenía un compromiso económico y moral muy grande con su familia en Colombia, bajo una cierta presión familiar, prefiere ahora limitar intencionalmente las conversaciones o las comunicaciones con sus familiares. En el caso de H.15g, el hecho de haber salido de Colombia le permitió disminuir el grado de responsabilidad hacia sus familiares y sentir menos la influencia o ciertas actitudes negativas de parte de su madre. Es decir, si no llama más frecuentemente, no es por falta de tiempo ni de dinero, sino más bien para evitar una dinámica no deseada y pesada con la madre. Sin embargo, H.15g mantiene un grado de responsabilidad e influencia con sus sobrinos en Colombia.

“Con mi mamá es por teléfono. Les dejamos nuestros computadores en la casa de ella, pero no lo supieron aprovechar entonces la llamó por teléfono dos veces por mes. No la puedo llamar todos los días porque es de las personas absorbentes, entonces uno queda hablando y hablando. O sea a veces son cosas que no me gustan.” (H.15g)

H.30i, una persona con un nivel académico muy alto y con una experiencia profesional fuera de lo común en Colombia, más que todo en el ámbito universitario, es otro refugiado quien prefiere limitar sus comunicaciones con los familiares en Colombia. En este caso, no es por querer alejarse de una dinámica no deseada con los suyos, sino simplemente por no apreciar la comunicación telefónica y porque se define como una persona que no necesita de mucha comunicación interpersonal e intrafamiliar para sentirse bien. Sin embargo, H.30i es una persona que mantiene un papel vivo para su hermano menor y su madre

sabe recurrir a él para invitarlo a interponerse en la vida del hermano menor cuando lo juzga necesario. Además, sigue en comunicación ocasional con su hija en Estados Unidos, con su abuela, así como con un par de amigos en Colombia y en países europeos.

“(¿No es que cada domingo llama?) No, no, no. Exacto. No soy ese tipo de persona. Me canso muy rápido hablando. Porque los medios de comunicación, más que uno escuche la persona, me parece de lo más impersonal, enemigo de la persona. Para mí es más importante una carta escrita a mano.”

Acercamiento entre los familiares radicados en Quebec

Tratándose más directamente de la vivencia en Canadá con relación a la ausencia de la familia extendida más que todo, algunos individuos mencionaron los beneficios que sintieron al estar más lejos de un entorno familiar demasiado presionante. La familia “D” elaboró detalladamente sobre esa realidad. Por esa razón utilizaré más que todo ese ejemplo para ilustrar esa realidad. Tanto H.3cd como su esposa mencionan la mejora importante que se dio en el seno de la pareja gracias al alejamiento de los familiares. C.M.10c es otra en mencionar el beneficio que representó para ellos este alejamiento familiar para la pareja de H.3cd.

“Estando acá en Canadá, nos ha favorecido muchísimo esta separación para la relación de matrimonio, para la relación de pareja. (...) Ha habido ese problema de que se han metido mucho.” (H.3cd)

“Yo dependía mucho de mi mamá y mi mamá se metía mucho en el matrimonio, opinaba mucho. En cambio eso [estar lejos] me sirvió mucho, me ayudó mucho a madurar esta parte en la relación.” (M.6dc)

“H.3cd por ejemplo todos los días iba almorzar a la casa de doña C.M.8c, o iba a almorzar a la casa de C.M.6c. Entonces yo pienso que todo esto afecta H.3cd porque una persona le está diciendo una cosa, otra persona le está diciendo la otra, que usted vea que tal cosa. Pienso que ellos no podían hacer su propia vida.” (C.M.10c)

Es importante detenerse en el hecho que a pesar de todas las depresiones y lágrimas que se expresaron en este proceso de integración en Quebec por parte de M.6dc, la apreciación de la estadía en Quebec es muy positiva por ella. Más que todo por el bien que ha hecho en la vivencia de la pareja y de la familia y por las posibilidades que procura el estar en Canadá para sus hijas. Como lo explica M.6dc, el hecho de encontrarse ellos dos solos con sus hijas les permitió mejorar y consolidar una dinámica familiar ahora mucho más satisfactoria que en Colombia. Esta nueva percepción se da aparentemente en buena medida gracias a la visita a Colombia que se hizo posible después de dos años en Canadá.

La primera entrevista con M.6dc se realizó en Colombia, en casa de sus padres, después de varios encuentros y pláticas anteriores en Quebec. Por este motivo, pude observar un cambio importante en la percepción de la vida en Quebec entre el momento en que se encontraba allá y el momento en que pudo finalmente viajar a Colombia.

Sin embargo, más de un año después de la primera entrevista, un encuentro con ella dejó ver que la situación en la pareja ya no iba bien como me lo había planteado anteriormente, a tal punto que estaban pensando en el divorcio. Es decir, aparece que los beneficios que se han sentido en el seno de la pareja en los primeros tiempos, no pudieron permanecer.

Otro ejemplo de mejora de las relaciones entre las personas en Quebec es él de la familia "F", quien, como lo hemos mencionado, también mejoró sus relaciones con algunas personas permanecidas en Colombia. Para esta familia, varias expectativas respecto a la familia se apuntan en el horizonte, al estar en Canadá. Por una parte, es ver renacer la esperanza y el proyecto que la familia se vuelva a unir y que se puedan curar las heridas que afligen al cuerpo familiar.

"Cuando mi mamá sale, la familia intenta otra vez volverse a unirse. Estamos como en eso. Como bueno, ¿somos una familia o no somos una

familia? ¿Que hacer para intentar reconstruir algo que está allí como frágil? Los lazos familiares siguen muy frágiles. Tú armas un rompe cabeza, vas uniendo los pedazos exactos, los pedazos que impactan el uno con el otro. Te da la satisfacción. Yo creo que se está haciendo eso con mi familia, volver a descubrir a mis papás. Como han intentado adaptarse en la vida. Con ellos volver intentar hacer felices. Eso me sorprende mucho. Mi papá me sorprende mucho. Mi mamá también.” (H.12f)

2.6.2 Alejamiento entre los miembros de la familia

Alejamiento entre los familiares radicados en Colombia

Entre las familias encontradas y los testimonios recopilados, pocas personas hablaron de un efecto de distanciamiento entre las personas permanecidas en Colombia. En realidad, las familias que mencionaron haber vivido un período más o menos largo de enfriamiento de las relaciones en Colombia lo explicaban más como una consecuencia de los problemas de seguridad que de la ida en el extranjero de unos familiares.

Alejamiento entre los familiares en Quebec y los permanecidos en Colombia

Asimismo, relativamente pocas familias hablaron de un efecto de distanciamiento o de enfriamiento marcado de las relaciones entre las personas radicadas en ambas partes. Podemos pensar en H.1ab, H.18 y en todos los miembros de la familia “H” (H.25, H.26, M.27). El caso ejemplar lo puede ofrecer él de la familia “H”, quien afirma, unánime ese enfriamiento de las relaciones con la familia en Colombia.

Así, para H.25h, un hombre profesional que tenía una carrera exitosa en Colombia, con un nivel de vida relativamente alto y un reconocimiento social importante, la relación en la distancia se ha enfriado o deteriorado. Según él, al momento de dejar el país, a pesar de comunicarse con los suyos de vez en cuando, los lazos se han enfriando.

“Se ha ido enfriando. De un solo golpe cuando hemos viajado. Se ha ido enfriando porque no es lo mismo. La cercanía hace que se mantenga latentes muchas cosas. No es que dejemos de pensarlo, nosotros los pensamos. Por ejemplo los diciembre, sus cumpleaños. Bueno muchas cosas. Pero antes había otros pretextos para estar juntos. Ahora que no se dan, se va enfriando, se van desapareciendo casi de la mente, se va pasando a otro plan.” (H.25h)

M.27h, la esposa de H.25h, también siente un distanciamiento en las relaciones con los familiares en Colombia. Explica que en una época en Colombia, el peligro en el cual se encontraban les impedía mantener una comunicación regular con sus familiares. Aquí, ya no siente ese peligro, sin embargo los límites de presupuesto son los que obstaculizan la posibilidad de llamar con más frecuencia. Además, considera que la comunicación a distancia no permite saber con certeza lo que está pasando con sus familiares porque no se hablan claramente las cosas, para evitar suscitar más preocupaciones.

“Yo creo que hay más distancia por lo que no hay la facilidad de uno comunicarse ni hablar ni nada. Mi madre cada mes o cada mes y medio la llamo y ella lo que me alcance decir. Pero siempre la madre le dice uno mentiras. Yo a mi mamá no confío en la salud de ella. Cuando yo estaba allá mi mamá se mantenía enfermita y ahorita se mantiene muy aliviada. Entonces eso no se lo creo.” (M.27h)

M.28 es otro caso diferente de distanciamiento. Es decir se trata de una mujer quien afirma beneficiar de la distancia para adquirir una libertad mayor en su vida personal. Esta mujer divorciada, quien tiene la responsabilidad de sus hijos adolescentes en Quebec, pudo divorciarse de un esposo con quien no era feliz y ese divorcio se hizo posible gracias a la distancia establecida entre ella y sus familiares en Colombia, con su madre particularmente. En Colombia, ella vivía una gran presión de parte de su madre como de parte del entorno social para impedir la ruptura de la relación que ya no iba bien. Si disfruta de la comunicación con su madre y sus familiares, disfruta también del hecho de no contar más con

la presión que recibía de parte de ellos. Ese caso ilustra una experiencia positiva de un distanciamiento familiar.

Finalmente, C.H.9c menciona una dimensión que, si no es en sí negativa, sí constituye un desafío para ambas partes de la familia separada geográficamente, o sea mantener un contacto significativo entre las niñas primas que residen en ambos extremos del continente.

“Hay un aspecto negativo que hay que saberlo manejar. Que la relación entre primas se aleja. Se va descuidar. La niña va a tener allá sus amigas. Hacía el comentario de entre primas que valdría la pena que se acerquen un poco más. O sea que H.3cd y M.6dc sean capaces, con sus hijas, de nutrir esa relación afectiva. Porque de pronto no por ellos que ya son viejos, sino por los niños se puede perder mucho y yo creo que no es bueno.” (C.H.9c)

Alejamiento entre los familiares en Quebec

Las únicas experiencias que podríamos llamar de distanciamiento entre los familiares radicados en Quebec serían las de M.28, H.18 y H.17 quienes divorciaron una vez establecidos en el exilio. En el caso de M.28 se trata de un divorcio que se deseaba realizar desde tiempos atrás en Colombia. Así, el aislamiento de las presiones sociales y familiares que conocía en Colombia le permitió concretar ese deseo que se confirmó en la experiencia de vida en Quebec. En el caso de H.17 no fue así tan bien aceptada la decisión del divorcio y fue más bien vivida con mucho dolor. De otra forma están las experiencias de M.4 y de H.17 que vieron independizarse sus hijos mayores una vez en Quebec.

2.6.3 Estrategias ante la separación

La separación entre los miembros de una misma familia afectan de manera muy diferenciada las distintas personas. Las estrategias que se desarrollan en Quebec para afrontarla son también diversas. Las reacciones observadas van de un dolor intenso y profundo a una

aceptación muy fácil y sin problemas de la separación. En un extremo del *continuum*, están las personas que reaccionan como M.13g, para quien el hecho de estar fuera de Colombia, sin sus familiares, no presenta gran dificultad. Es, más bien, un sentimiento de satisfacción y entusiasmo que domina en su caso, como para una minoría de los participantes. Para ella, el querer establecerse en Quebec implica una decisión de poner todas las energías en sus quehaceres en ese sitio, y así no estar manteniendo contactos y lazos con Colombia más allá de los familiares.

“Casi que inmediatamente se hizo. Por que allí mismo, yo desligo muy rápido las cosas. Ya estoy aquí, tengo que vivir aquí. Yo pienso que si uno queda con una pierna acá y la otra allá uno como que no vive bien entonces tengo que poner todas mis fuerzas para vivir bien acá.” (M.13g)

H.1ab expresa por su parte la diversidad de experiencias al interior mismo de la pareja.

“Entonces, he sido un poco más despegado en términos de que yo podía durar tiempos sin ir a mi casa, sin ver a mi mamá y mi papá. De pronto mi mujer le es más difícil, porque ella es muy apegada a su mamá y a su familia.” (H.1ab)

Es más frecuente escuchar testimonios cargados de sufrimiento y nostalgia respecto a la vivencia familiar cortada y a las personas de quienes están separados. Dos personas expresaron ese dolor con una insistencia y con muchas lágrimas. Por una parte esta M.2ba quien, durante los primeros años de estadía en Quebec, manifiesta sentir un remordimiento muy grande por el hecho de haberse venido y una dificultad inmensa de estar separada de su madre y de su entorno familiar extendido.

“No es fácil. Y yo, todo él que le pueda decir, todos mis amigos que dicen yo me quiero ir. Yo les digo - ¡No te vengas! ¡Quédate allá! Yo a nadie le soy capaz de engañar. No puedo engañar a mis amistades. Y a las personas que les puedo decir la verdad se la digo. Que es mentira, que

uno no está bien. La gente piensa que uno está bien, que está contento, que está en la gloria, pero no es así. No, no, no, no. No, no, no. Quédese en su casa. Si no tienen la estricta necesidad de salir no salgan. No se vengán para ninguna parte. Quédese en su casa. Si no hay para la comida hoy, habrá mañana pero no se vengán. (¿De haber sabido lo que le tocaba vivir aquí...?) ¡No me vengo, no vengo! Nunca me hubiese venido. No. No, Ni con H.1ab ni sola. Yo me hubiese quedado en mi casa así fuera embarazada. No importa.” (M.2ba)

El otro individuo en manifestar un dolor muy profundo es H.5e, un peticionario de refugio, casado y padre de dos niños permanecidos en Colombia. La separación de su esposa e hijos durante un período largo e indefinido (cerca de dos años en el momento de la entrevista) fue para él una verdadera tortura.

“Hasta el día de hoy, no creo que me pase algo diferente que sea más difícil de lo que estoy viviendo. Porque es como arrancarte algo de tu cuerpo y de todas formas continuar con él. Como irte a un sitio sin aire, pero sentir que todavía seguís viviendo. Pero, sentir que algo te falta para poder funcionar bien. Lo único que yo quisiera decir es que la separación, vuelvo y repito, personalmente no se la recomiendo a nadie, a nadie. Sería como un resumen verdadero de lo que se siente. Yo no conozco la muerte no, no puedo hablar de ella, pero puedo decir que la separación se parece a ella. Porque es terrible.” (H.5e)

Para aguantar la separación, H.5e habla de algunas estrategias o herramientas con las cuales cuenta y que le permite seguir adelante en la espera de sus familiares. La primera consiste simplemente en automotivarse ante la larga espera, construyéndose la idea de una inversión de tiempo para lograr un futuro familiar mejor en Canadá, lo cual era imposible en Colombia. La otra consiste en buscar mantenerse ocupado en cualquier trabajo para cambiarse las ideas.

“Ese tiempo separado, yo no se cuanto más, a veces hago la comparación, era mejor estar separado dos años que no volvernos a ver por decir algo.

Es como invertir dos años en algo para ganarte veinte. Yo así digo, yo ahora estoy invirtiendo, estoy haciendo como un negocio allí.” (H.5e)

Una particularidad en el caso de H.5e, es el hecho de contar en la provincia de Quebec con tres hermanos más, con sus familias respectivas. Poder contar con la presencia de esos familiares, con su apoyo y consuelo es indispensable para superar el período de espera de la venida de su esposa e hijos.

“No, no, no, yo nunca creo que podría estar aquí solo. ¡Solo, solo, no! Hay veces en que me siento muy mal, inclusive estando con ellos [sus hermanos]. (...) Entonces obviamente, sí, es importante que ellos esten acá. Si no estuvieran, yo no creo que estuviera aquí. Allí sí, hubiera sido el final de mi situación acá.” (H.5e)

En Quebec, para M.2ba, la adaptación a la falta de los familiares y de los amigos que compartían la vida en Colombia se hace buscando afianzar lazos con otras personas. Respecto al nacimiento de una niña en Canadá, podemos observar que la ausencia de la madre de M.2ba se compensó en parte por la presencia y el acompañamiento de una amiga durante el embarazo y el parto, por llamadas más frecuentes a su madre y por el involucramiento de H.1ab en el cuidado del bebé.

“Aquí, hay una amiga que es la *jumelage* [padrinazgo] de nosotros. Ella es soltera, no tenía hijos, pero ha sido muy sensible durante todo el embarazo de M.2ba desde los primeros meses y ella quiso estar allí presente, ayudar y dar fortaleza a M.2ba. Ayudó mucho, su compañía conmigo esa noche y después también. Es la madrina de la niña. Pero después a M.2ba le tocó sola. En esos días llamaba mucho más a su mamá. Y yo también he ayudado mucho en esos días con el bebé.” (H.1ab)

CAPÍTULO 6

TRANSNACIONALIZACIÓN DE LA SOBREVIVENCIA FAMILIAR

En este capítulo, se intenta observar, paralelamente, dos fenómenos en particular. En un primer tiempo, se busca percibir si la salida al exilio de algunos miembros de las familias estudiadas ocasiona, según la percepción de la gente, cambios significativos en la calidad de la vivencia económica de los individuos y de las familias, para bien o para mal, en ambos lados del continente. A la vez, se intenta percibir en qué medida y de qué manera se desarrollan y operan dinámicas transnacionales relacionadas con la vivencia económica de dichos conjuntos familiares. Finalmente, se esbozan algunos elementos de comprensión sobre la relación que pueda existir entre esas dos primeras realidades observadas.

1. Dinámica económica entre Quebec y Colombia

Por una parte, los testimonios nos permiten observar si, con la salida en el exilio de unos de sus miembros, las familias gozan de una mejora de la calidad de vida de sus miembros en Colombia y/o en Quebec, o de una

pérdida de calidad de vida, en el plano económico, en Colombia y/o en Quebec. Podemos afirmar que todas las dinámicas posibles se realizan en el conjunto de las familias estudiadas. Ciertas familias viven en Quebec una deterioración de su calidad y nivel económicos de vida en comparación con él que tenían en Colombia mientras otros encuentran, al contrario, una mejora en estos planos. Entre los miembros de las familias permanecidos en Colombia, también se observan individuos o grupos que conocen ambas realidades, es decir, una pérdida de calidad de vida por una parte, o una mejora de la capacidad económica por otra parte (ver la Tabla 12).

Tabla 12 Calidad de vida económica

	Familiares en Quebec	Familiares en Colombia
Calidad de vida en el plano económico		

De entrada, las experiencias y las percepciones varían mucho de una familia a otra así como en el seno de una misma familia en algunos casos. Los efectos de una misma transformación de las fuentes de financiación para la subsistencia familiar puede ser percibida de manera diferente, y hasta opuesta, por diferentes miembros de un mismo grupo familiar. Así, en el caso de la familia “E”, mientras la madre (C.M.14e) se siente afectada de manera negativa por la pérdida del poder económico de algunos hijos en el exilio, la hermana (C.M.16e) percibe, más bien, una mejora económica en la familia. Hablando de los familiares en el exilio, afirman:

“Eran personas que al estar al lado mío, ellos veían cualquier clase de sufrimiento económico que yo tuviera aquí en la casa. Si ellos lo tenían, decían, Mami tenga. Y hoy en día no es así.” (C.M.14e)

“Sabe [H.5e] que tiene los niños acá y la esposa. Entonces él tiene la obligación. Él trabaja y le envía a la esposa y también a mi mamá. Le colabora entonces sí es fácil. Se va la vida mucho más fácil.” (C.M.16e)

Este ejemplo apoya la idea según la cual cada testimonio aporta su propia luz a una misma situación y cada persona involucrada en una misma situación tiene una percepción única.

Por otra parte, y paralelamente, observamos las formas que toman las dinámicas económicas y los movimientos económicos en el seno de las familias entre Quebec y Colombia. De forma resumida, podemos decir que los testimonios estudiados revelan una gama de experiencias muy variadas en cuanto a los flujos de dinero y de ayudas económicas entre la provincia de Quebec y Colombia.

Esta gama de experiencias se puede describir con el esquema siguiente (cfr. Tabla 13): están los refugiados que mandan ayudas económicas o materiales a Colombia, entre los cuales unos mandan de manera fija y frecuente, sea para apoyar miembros de la familia, sea para cubrir deudas en el país y otros mandan muy ocasionalmente, para cubrir necesidades puntuales o resolver situaciones de crisis; están los que no mandan nunca, ya sea porque no cuentan con los recursos suficientes para hacerlo, ya sea porque no quieren o no necesitan hacerlo; están los que, al contrario, reciben ayudas económicas o materiales de Colombia o de familiares radicados en otras partes del mundo y están, finalmente, los que no reciben ayudas económicas de Colombia pero que la podrían tener. A esa tipificación se suma la información a saber si la persona radicada ahora en Quebec asumía un papel económico o no, en el seno de su familia en Colombia.

Tabla 13 Dinámica económica intrafamiliar

		En Quebec		
		Mandan ayuda (A)	No mandan ayuda (N)	Reciben ayuda (R)
En Colombia	Ayudaban a familiares (A)	A-A	A-N	A-R
	No ayudaban a familiares (N)	N-A	N-N	N-R
	Recibían ayuda de parte de familiares (R)	R-A	R-N	R-R

Veamos ahora detenidamente como los participantes han expresado cada una de estas realidades. Los datos se presentarán de la forma siguiente: presentaré, en un primer tiempo, las experiencias de los individuos que crearon el hábito de mandar dinero a Colombia de forma regular y fija. En un segundo tiempo, presentaré las dinámicas en donde se manda hacia Colombia de manera ocasional únicamente. En un tercer tiempo, abordaré las experiencias de los que no mandaron nunca dinero a Colombia en el período estudiado, sea por no poder, sea por no querer o no necesitar hacerlo. En un cuarto tiempo, abordaré la realidad de los que reciben ayudas económicas de los familiares radicados en Colombia o en otras partes del mundo, así como la realidad de los que no aceptan ayuda a pesar de que se la ofrecen. Para cada situación, se precisará si la situación económica mejora o empeora en ambos lados y se evidenciarán algunas particularidades de cada situación.

1.1 *Mandan de manera fija y frecuente*

De las personas entrevistadas en Quebec, un poco más de una cuarta parte (12/42) mandan dinero de manera fija y frecuente a Colombia. No todos mandan por las mismas razones ni a las mismas personas. Algunos mandan a familiares cercanos a modo de ayuda económica para la vida cotidiana, otros mandan para rembolsar deudas dejadas en Colombia y finalmente, algunos mandan con las dos finalidades. Sin embargo, la mayor parte de ellos manda dinero en una base mensual a familiares cercanos, tratándose del hijo, de la hija, del cónyuge o de los padres en casi todos los casos.

Entre los que mandan dinero de manera regular a Colombia, la mayoría (10/12) lo hacen para miembros cercanos de su familia (H.5e, H.15g, M.16, H.17, M.28, H.29, M.32j, H.33, H.40k, H.43), es decir para un hijo, una hija, el cónyuge o los padres. Algunos mandan dinero desde sus primeros tiempos en Quebec, otros lo han ido haciendo con el tiempo o por períodos fijos en los cuales contaban con mejores recursos económicos.

1.1.1 *Ayudaban en Colombia y siguen ayudando desde Canadá (A-A)*

De todas las personas entrevistadas, ocho personas ya participaban de la vida económica de su familia extendida y logran seguir haciéndolo desde Canadá.

Una fuente de recursos reservada para Colombia

Entre ellas, varias utilizan fuentes de ingresos específicas para cumplir con ese compromiso asumido. Esas entradas particulares son, por ejemplo, las prestaciones fiscales para niños que reciben de los gobiernos de Quebec y de Canadá, las compensaciones para el transporte en período de estudio del idioma, el salario que se sigue recibiendo de Colombia por medio de programas especiales y las pensiones de jubilación recibidas también de Colombia. Veamos esos casos enseguida.

M.16, H.29, H.34j y H.40k mandan todos dinero para sus padres en Colombia, utilizando así fuentes específicas del presupuesto. El caso de M.16 es interesante en el sentido de que desde su llegada al país con su hermana y a la recepción de las prestaciones fiscales para niños que reciben de los gobierno canadiense y quebequés, ella y su hermana mandan esa suma de dinero para su madre y su otra hermana que se quedaron en el país. Tratándose de personas que siempre han vivido humildemente, con pocos recursos económicos, en un principio, ese dinero no era utilizado por la madre, por temor de que sus hijas en Quebec lo fueran a necesitar. Con el tiempo la madre fue aceptando la idea a saber que no iban a carecer de nada en Quebec.

“Recién llegamos acá, nosotros le consignamos en una cuenta para que ella pudiera retirar. Así que yo le consigno a mi mamá 180 dólares y mi hermana le consigna 100 o 120. Eso en pesos es más importante, ayuda bastante para pagar arriendo, servicio, agua, para hacer mercado un poco.” (M.16)

M.29, por su parte utiliza, para mandarle a sus padres, la compensación que recibe del gobierno quebequés, para pagar el transporte colectivo mientras esté estudiando francés en los programas estatales. Esa compensación la reciben todos los refugiados apadrinados por el gobierno de la provincia (cfr. Cap. 2, epígrafe 3.2.1), es decir los refugiados seleccionados desde el extranjero por lo general. M.29 fue seleccionada en Bogotá.

“Yo mando mi cuota mensual de mi pasaje a mi mamá. Es que todo el tiempo yo he estudiado, yo siempre he mandado eso, los 80 dólares que me dan yo lo he mandado mientras estoy estudiando.” (M.29)

Dos personas expresaron seguir recibiendo recursos económicos de instituciones colombianas. Como lo hemos visto anteriormente, H.40k ayuda a su madre económicamente por medio del pago que sigue recibiendo de su antiguo empleo en Colombia. Se trata de un hombre que poseía una situación laboral estable en sus últimos años en Colombia,

con un salario de unos 500 dólares mensuales. Pertenece a una familia humilde en el plano económico. La particularidad, es que sigue recibiendo, en Quebec, su salario de Colombia, por medio de un programa destinado a los empleados públicos desplazados por el conflicto. Es la única persona del grupo en mencionar beneficiar de ese programa. Dicho dinero que sigue recibiendo H.40k permanece en Colombia y se destina, por una parte, a la subsistencia de su madre y, por otra parte, al pago de la hipoteca de su casa, casa que desea conservar para eventualmente venderla y comprar otra en una distinta zona del país.

“[Mi salario] se queda en Colombia, porque no es mucho además. Ni siquiera son 500 dólares por mes. Eso lo reparto. Pago mi casa, son unos 200 dólares, y le ayudo a mi mamá, le doy unos 200 dólares más o menos. Toda mi vida le quise ayudar a mi mamá. Siempre la ayudé, bien o mal. Y creo que eso es lo que más me satisface en la vida, siempre he estado con mi mamá y siempre la he ayudado.” (H.40k)

H.34j, por su parte, manda una cuota mensual a su madre permanecida en Colombia, aunque ella no sufre de falta de recursos económicos. Es la pensión de jubilación que sigue recibiendo de Colombia que le permite colaborar con su madre sin sufrir, aquí, carencias en el plano económico.

Mandar a familiares cercanos

Entre las personas que ayudaban y siguen ayudando a sus familiares cercanos desde su llegada en Quebec están tres demandantes de asilo, quienes mandan dinero regularmente a Colombia para colaborar específicamente con sus hijos, hijas o esposa permanecidos allá temporalmente (H.15g, H.33 y H.43). Se tratan de personas que han llegado a Canadá solos como demandantes de asilo y que han tenido que esperar en Quebec que se concluya el proceso para emprender los trámites de reunificación familiar.

H.15g manda también dinero a Colombia mensualmente, en parte para reembolsar las deudas dejadas al salir, y también para sostener a su hija permanecida allá. De igual manera, H.33 manda regularmente dinero para ambos fines.

“Mando esencialmente a mi esposa y a mi hijo, y para mis deudas. Eso es mensual. Sobre todo para ayudarle un poco con los costos de universidad de mi hijo. (...) Ha sido duro porque me ha tocado producir para mí y para Colombia. (H.33)

Así, las personas que mandan regularmente a Colombia lo hacen generalmente para un familiar muy cercano. Es el caso también de H.17, quien tuvo que dejar a uno de sus cinco hijos en Colombia, cuando se vio negada la entrada a Canadá por no cumplir uno de los requisitos de evaluación para la obtención del visado. Así, él y sus demás hijos se unen para mandarle una pequeña ayuda mensual. En este caso, la posibilidad que ese hijo pueda entrar a Canadá en un futuro más o menos cercano es casi nula.

“A mi papá no, solo una vez cuando se enfermó. A mi hijo, él que está en Colombia sí, entre los hijos y yo, con lo poquito que recibimos le mandamos 100 dólares que eso le sirve para pagar el apartamento en Colombia.” (H.17)

M.28 es una profesional originaria de una familia humilde que ha alcanzado, con sus estudios y su trabajo, pertenecer a una clase media alta y que gozaba, durante la mayor parte de su vida adulta en Colombia, de un poder adquisitivo muy elevado así como de una seguridad de empleo muy buena. Los últimos años antes de salir al exilio, esa seguridad y ese poder económico se fueron desvaneciendo en razón de los problemas de usurpación de dinero que tuvieron con un grupo armado del conflicto. Ahora, para ella, mandar dinero a sus padres es una necesidad.

“Es una necesidad, porque ellos no tienen. Si no trabajan, el gobierno no ayuda con nada. Entonces uno sabe que si ellos no trabajan en este momento no tienen con que comer, no tienen nada, entonces yo siempre lo he hecho... nunca los deje solos. Siempre les he mandado, todo el tiempo. No mucho. O sea, yo les mando 100 dólares, 150 máximo en el mes.” (M.28)

1.1.2 Recibían ayuda en Colombia, ahora mandan ayuda desde Canadá (R-A)

Una sola persona del grupo presentó el perfil de alguien que era dependiente económicamente de sus familiares en Colombia para su sobrevivencia y la de su propio núcleo familiar y que pudo, una vez en Quebec, cumplir con un compromiso mensual de mandar dinero a su esposa e hijos permanecidos en el país mientras se concluya el proceso de asilo, es decir alrededor de dos años en este caso. El esfuerzo para poder juntar el dinero necesario y mandarlo a su familia en Colombia es notable. Pero la satisfacción que manifiesta su esposa en Colombia ante esa nueva fuente de ingresos para sus hijos es también notable.

“Sí, tengo que mandar cada mes para ellos, por lo menos asegurarles la alimentación, que no tengan problemas. Cada mes tiene que salir para mandarles. ¿De dónde? Yo no sé, pero tiene que salir.” (H.5e)

“Económicamente, a mí, la vida me ha cambiado muchísimo. Para mejorar. Mejoré mucho. Porque yo, gracias a Dios, ya vivo con mis cosas. (...) Cada mes cuando allá les dan la ayuda nos manda. Él ya paga renta, paga la comida con su hermano y nos manda. Cuando yo necesito algo yo se lo digo a él y listo.” (C.M.15e)

La posibilidad de mandarles dinero sobre una base mensual, en un contexto de trabajo muy precario, es posible por el hecho de compartir techo con sus demás hermanos en Quebec y de pagar así muy poco alquiler. De esta manera, alcanza a juntar dinero para pagar las llamadas frecuentes que realiza a Colombia y las cuotas que manda mensualmente.

1.1.3 No ayudaban en Colombia ni recibían ayuda de parte de familiares pero sí ayudan desde Canadá (N-A)

Entre todas las personas encontradas para el estudio, ninguna presentó la particularidad de no haber nunca contribuido económicamente para sus familiares en Colombia ni haber recibido ayudas de su parte y de hacerlo de manera sostenida y frecuente una vez en Canadá.

En total, muy pocas personas han cambiado radicalmente la dinámica económica, pasando de un estado en el cual no contribuían con sus familiares a uno en el cual lo harían de una manera fija y sostenida. Además, las personas que lo hacían anteriormente y lo siguen haciendo ahora lo hacen en general en una medida muy reducida en comparación con la colaboración que tenían en Colombia. Es decir, los recursos con los cuales cuentan para ese tipo de compromiso es mucho más reducido una vez en Quebec.

1.2 *Mandan de manera muy ocasional*

En total, unas nueve personas³² del grupo mandan a Colombia ayudas ocasionales, o muy ocasionales, es decir una o dos veces al año, en ocasiones especiales o dos a tres veces en el período total de estadía en Canadá. Entre ellos, varios ya ayudaban, en alguna medida, a su familia en Colombia antes de salir, una sola era beneficiario de la ayuda de sus familiares y se volvió, en Quebec, una persona que puede ayudar, aunque en muy escasas ocasiones. Entre las familias que fueron estudiadas con más profundidad, tres de ellas presentan hábitos ocasionales en materia de envío de dinero o ayudas materiales hacia Colombia. Se tratan de las familias “A”, “B”, y “D”.

³² H.1ab, M.2ba, M6dc, M.10f, H.22, M.36, M.39k, M.44, M.45.

1.2.1 Ayudaban y siguen ayudando muy ocasionalmente desde Canadá (A-A)

De forma general, podemos decir de las personas que ayudaban en Colombia y que lo siguen haciendo desde Canadá, pero de una forma muy espaciada y muy ocasional (una o dos veces al año o dos a tres veces desde que viven en exilio), que esa poca ayuda es percibida por los interlocutores en Canadá como un corte no deseada de un rol de ayuda mucho más importante que tenían antes del exilio. Las dos citas siguientes (de M.45 y M.44) ilustran perfectamente el dolor manifiesto de no poder mandar dinero. Esas dos mujeres lloraron mucho al expresar su incapacidad de brindar el apoyo a sus familiares.

M.45 ha mandado, pero muy pocas veces. Por ejemplo, ha mandado dinero para completar el pago de la matrícula escolar de un sobrino que le es muy querido. En realidad, se trata de un sobrino que tiene por decir, la calidad de hijo adoptivo para ella, en el sentido de que ella misma lo crió durante una gran parte de su vida. Sin embargo, siendo muy restrictiva la definición de familia inmediata en un contexto de petición de asilo en Canadá, no pudo traerlo consigo. Más que poder mandarle dinero en un futuro, quisiera tener los recursos financieros para proceder a la reunificación familiar.

“Por ejemplo, él necesitaba entrar a estudiar y le hacía falta una cantidad. Entonces ese día le sacrificué para enviarle para que él pudiera pagarse el estudio. Si él a mí me pidiera ayuda, yo no la puedo brindar, porque mi revenu es muy pequeño. No me da, aunque quisiera no puedo. (...) A mí me gustaría ayudar a mis sobrinos. ¿Porqué voy a decir que no? Si yo pudiera lo hiciera. Pero, más que poder mandarle un dinero, me gustaría conseguir los medios de podérmelo traer acá. Ya por medio de un padrinzago no sé.” (M.45)

Para alguien como M.44, quien viene de una familia campesina y humilde y que ha perdido todo por vivir en una zona de guerra muy activa, el hecho de no poder mandar dinero a sus familiares extendidos, sino muy

escasas veces, es causa de mucho dolor. M.44 es una mujer que, a pesar de haber nacido en un medio campesino y muy pobre, ha logrado terminar estudios profesionales en derecho además de casarse con un profesional con una muy buena posición. Así, se trata de una pareja y familia que, después de contar con un nivel económico envidiable, ha vivido un descenso muy grande en este plano una vez establecidos en Quebec. Para ellos, esta pérdida de poder adquisitivo no representa un problema; el problema es la imposibilidad de seguir ayudando a sus familiares en Colombia.

“Cuando trabajaba en verano, que trabajaba limpiando casas, les mandaba. Si les he mandado tres veces desde que estoy aquí es mucho, ha sido muy duro. Ha sido dos o tres veces porque no tengo para mandarles. Quisiera, y eso me duele muchísimo muchísimo a mí. Y me duele muchísimo también porque sé que ellos están pasando muchas dificultades allá.” (M.44)

Una situación económica precaria en Colombia

Las familias de las cuales vienen la totalidad de las personas que mandan dinero ocasionalmente se caracterizan por un nivel económico de vida bajo. Son familias de trabajadores pobremente remunerados o desempleados.

En este epígrafe, las familias que alimentan más nuestra argumentación son las familias “A” y “B”, por lo que las describo un tanto más. La familia “A” (incluyendo a los interlocutores H.1ab, C.M.1a, C.M.2a, C.M.3a, C.M.4a) se caracteriza en Colombia, en un primer tiempo, por una precaria situación económica. Las mujeres viven en su mayoría del ingreso de sus esposos respectivos. Los hombres de la familia trabajan en minas o de chofer y ganan salarios bajos.

La familia “B” (incluyendo a los interlocutores M.2ba y C.M.5b) se caracteriza también en Colombia por su precaria condición económica. El padre de familia ha sido el principal proveedor de la familia con aportes

esporádicos de la madre. La única entre sus hermanos en tener una remuneración estable fue M.2ba durante los últimos meses de su vida en Colombia.

Para al menos la mitad de los informantes que mandan ocasionalmente ayudas a Colombia y que provienen de familias que tienen condiciones económicas relativamente bajas, ellos representaban las personas en el seno de la familia, quienes contaban con un éxito profesional y económico superior al de la familia.

Una pérdida de condiciones en Quebec

En tal contexto, muchas fueron las personas en hablar de una pérdida de la calidad de vida en el plano económico y material con la llegada al exilio y en realidad desde un tiempo antes de salir por motivos de persecución. La pareja H.1ab-M.2ba expresa haber tenido una baja importante de sus recursos económicos en comparación con su situación en Colombia. H.1ab tenía un empleo estable como abogado desde hace tres años en Colombia. Los ingresos con que contaba le permitía una autonomía financiera en relación a la familia extendida y le valía un rol importante de proveedor para algunos miembros de su familia.

Después de haber gozado de esa situación económica envidiable en Colombia, la nueva realidad de contar con la asistencia social del gobierno de Quebec, como principal recurso financiero causa, para H.1ab, un choque importante.

“Los cambios económicos son durísimos!! Porque aquí tienes un dinero que es muy limitado para pagar un arriendo, pagar el mercado y pagar un servicio, y no puedes disponer de más dinero. (...) Eso nos tiene muy limitados y eso es un cambio muy radical.” (H.1ab)

En Quebec, año y medio después de su llegada, el principal medio de subsistencia de M.2ba sigue siendo la asistencia social del gobierno de la provincia. Algunos empleos de corto plazo, más que todo durante el

verano y en el sector informal, le han permitido asegurar un poco mejor sus necesidades. Ella expresa algunas estrategias para suplir las necesidades básicas no cubiertas en Quebec.

“Por ejemplo, cuando nosotros trabajamos en la Saint-Vincent-de-Paul nosotros conseguíamos la ropa, las cosas de la casa, de segunda. (...) Yo me vestía y todavía nos vestimos con esa ropa. Nosotros sí es cierto que la comida no nos falta, es cierto que yo tengo dinero para llamar mi mamá, pero de allí no tengo. No tengo dinero para comprarme una ropa.” (M.2ba)

Un rol que cambia

Pasar de una solvencia económica buena a depender de las prestaciones del gobierno o a los salarios mínimos implica un cambio importante en los roles de proveedores que tenían varios de ellos anteriormente en Colombia.

“En Colombia, cuando yo trabajaba yo tenía amplias posibilidades de optar y de hacer lo que yo quisiera con mi dinero. Ganaba más que mi papá, más que mi hermana. Entonces yo ayudaba. Mi hermana que se dejó con su marido, yo le daba una mensualidad, yo a la casa mandaba un dinero, pagaba el teléfono, a mi mamá le daba. A mis hermanos les regalaba dinero. Es decir, hubo un momento durante este tiempo muy rico de prosperidad en mi casa por mi trabajo.” (H.1ab)

El hecho de perder la posibilidad de colaborar con los familiares no deja de preocupar a H.1ab.

“Ahora no puedo ayudar a nadie porque no trabajo. Ni siquiera mando dinero a mi casa. Si yo estuviera trabajando yo mandarían a mi casa cosas, plata. Mi familia no es una familia pobre así que se esté muriendo, pero sí tienen necesidades.” (H.1ab)

“Me parece a mí que uno es afectado en la medida en que han perdido, o se ha ausentado un apoyo económico, pero no solamente un apoyo económico. Uno era como un consejero gratuito de mis sobrinos.” (H.1ab)

Así como su esposo, M.2ba lamenta la pérdida de sus capacidades económicas una vez en Quebec. En el caso de M.2ba, la adquisición de su independencia económica frente a su familia de origen era más reciente que la de su marido. O sea que llevaba alrededor de un año de autonomía en el plano financiero. Mientras una beca de estudio le permitió cursar sus estudios universitarios, el sueldo ganado por su empleo le permitía asumir su propia subsistencia. Esta autonomía le permitía además una colaboración ocasional con sus familiares.

“Yo conseguí un buen trabajo. Entonces, cuando yo comencé a tener un buen trabajo, a ser más independiente, podía ayudar en la casa económicamente, entonces uno sube de estrato en la familia por decirlo así. Eso fue un bum para la familia. (...) Cuando mi hermana salió embarazada y eso, entonces yo fui la que le ayudaba.” (M.2ba)

Según M.2ba, a ella se le hace más fácil asumir el hecho de que ya no puede colaborar con los familiares en Colombia, porque no recibe la presión que su esposo recibe de parte de los suyos. M.2ba menciona también como le sería difícil responder a las expectativas económicas de sus familiares en Colombia si ellos las tuvieran, teniendo en cuenta la dificultad que representa conseguir el dinero en Quebec.

“Ellos lo llaman solamente en diciembre. Lo llamaron en diciembre y una que otra vez así. Muy esporádicamente. Entonces llaman para pedir. Su mamá llamó el año pasado para preguntar cuáles eran los regalos que iba a mandar para Colombia en Navidad. Y a quién te vas a traer. Y qué planes tienes para traerte a tal persona. (...) Ellos le hacen esa cierta presión y la gente presiona al decir, ¿Cómo estás? Aquí, sin dinero, como está mal la situación. Eso es decir, mándame algo.” (M.2ba)

“Yo llamo en mi casa, mi papá es el único que trabaja. Mi hermano no trabaja, mi hermana no trabaja tampoco, el marido tampoco trabaja. Y mi mamá no me ha dicho nunca: ay, con esta mala situación que tengo, que no tengo aquí ni para... (...) No es esa familia que le está diciendo - A mí me gustaría que tú me trajeras esto cuando vinieras.” (M.2ba)

Otras personas ilustran la importancia de no sentirse presionado para mandar ayuda a Colombia. M.39k es una de ellas. M.39k manda dinero a su padre desde hace un tiempo relativamente corto porque nunca había contado con los recursos suficientes para hacerlo. Mandar dinero a Colombia es para ella un gusto e insiste en la ausencia de obligación.

“Claro. Me nace. ¡Deber no! Nadie me obliga. No me gusta que me obligan. Es un gusto, porque me gusta. Pero no porque me obligan, claro.”
(M.39k)

Para M.2ba, esa libertad de mandar o no ayuda económica le permite buscar maneras de distraerse, de disfrutar a su manera su inserción en la vida quebequésa y de buscar como compensar la falta que le hacen sus familiares.

“Yo no sé las personas como hacen porque si tú estás aquí y tú estás extrañando tu familia, estás extrañando todo y por remate te vas a encerrar porque tienes que ahorrar. Es más difícil porque sí es cierto que te hace falta tu familia pero cuando tú sales a una parte que tú no conoces, a tí eso te reconforta. Uno necesita salir, conocer.” (M.2ba)

Reacciones y repercusiones en el país de origen

En el país de origen, las repercusiones en la vida de las familias, sobre el hecho de no contar más con una ayuda regular de su parientes en el exilio, varía según las personas. Lo ilustra el caso ejemplar de la familia “A”.

Los familiares permanecidos en Colombia reaccionan de manera diferente a la pérdida del apoyo de H.1ab. Mientras una hermana (C.M.2a) no percibe ningún problema a que la ayuda financiera haya cesado, C.M.3a, que beneficiaba de manera continúa de la ayuda de H.1ab, manifiesta más dificultad ante este hecho.

“¡No! De pronto eso es lo que piensa él, o se siente así. ¡Pero no! La verdad es que no. Allí, por ejemplo, le escribía a mi mamá que él, cuando

tenga un trabajo mejor o no sé qué, le va ayudar, le va mandar una ayudita. Él siente que debe, pero no es obligación y no ha afectado en nada. No, para nada.” (C.M.2a)

“Él dice que las cosas no están bien allá y está su bebita y su esposa. No es muy viable que él me pueda enviar dinero. Él quisiera pero la verdad no puede entonces como se dice, es una ayuda también que no tengo ya. Él era mucho mi apoyo moral y un poco económico también. Los dos. Entonces la verdad es que al no estar aquí, son cosas que también no tengo ya!” (C.M.3a)

Él observa, sin embargo, que su papel no era indispensable y comenta como una de sus hermanas buscó resolver su situación buscándose un esposo.

“A ver, como te decía yo, por lo económico la gente busca solucionar sus problemas por otros medios, no solamente por el trabajo porque por ejemplo una de mis hermanas era soltera y ahora consiguió marido. En América latina, quien tiene marido tiene una forma de sustento.” (H.1ab)

La madre de M.2ba habla también de algunas repercusiones negativas de la pérdida de la colaboración ocasional de su hija para las necesidades económicas de la familia. M.2ba colaboraba más que todo con la hermana, para su hija y sus estudios. Colaboraba también con su madre velando cubrir sus necesidades personales.

“...para que se prepararan, para que fueran algo en la vida y que se supieran defender ellos solos y que no les tocara trabajar duro como trabaja su papá, para eso los pusimos a estudiar, no para que cuando terminaran nos ayudaran. Sí. Entonces, M.2ba se había hecho compromiso de ayudar a la hermana. Ambos se habían hecho compromiso. Pero desafortunadamente, no ha podido ser así.” (C.M.5b)

1.2.2 Recibían ayuda estando en Colombia, ahora aportan ayuda a Colombia muy ocasionalmente (R-A)

La familia de origen de M.6dc (incluyendo a los interlocutores C.M.11d, C.H.12d y C.H.13d) es la familia que ilustra mejor la dinámica “R-A”, es decir de una persona quien recibía la ayuda de su familia extendida para la sobrevivencia de su propio núcleo familiar y que pudo convertirse, en una menor medida, en una persona que puede ahora mandar ocasionalmente ayudas a sus parientes.

Situación económica precaria

Su familia es mucho más humilde económicamente que la de su esposo, H.3cd, pero está en mejores condiciones que las familias “A” y “B” de las cuales hemos hablado anteriormente. La madre trabajó muchos años en una institución del Estado y es ahora jubilada. El padre trabajó también largos años en esa empresa. Tiene ahora su propio taxi y sigue explotándolo con un hijo suyo. Uno de los hermanos gana bien su vida con un empleo estable.

Una colaboración de los familiares en Colombia

M.6dc habla de los problemas económicos que conocieron en Colombia y de la colaboración que tuvieron en ese plano tanto de parte de la familia de H.3cd como de la suya. Sin embargo, esta ayuda se presentaba de manera distinta en los dos casos. Mientras ella y su esposo vivían en casa aparte, beneficiaban ocasionalmente de la ayuda de los hermanos o padres de H.3cd. Sin embargo, esta ayuda cesaba a la hora de compartir casa con los padres de M.6dc. Esa posibilidad de compartir casa con un familiar en períodos de crisis económica familiar existía solamente del lado de M.6dc. La primera cita habla del aporte de los familiares de H.3cd, la segunda del compartir los recursos que tenía en caso de irse para la casa maternal de M.6dc.

“De pronto cuando tuvimos situaciones difíciles que vivíamos solos, ellos nos ayudaban. La mamá, por ejemplo, nos mercaba o un hermano de H.3cd nos mercaba, otra hermana de H.3cd nos pagaba la guardería de la niña.” (M.6dc)

“Igual cuando vivíamos acá (en casa de los padres), yo le ayudaba a mi mamá con lo que yo podía. Yo le ayudaba. Pagaba alguna mitad del arriendo, el mercado.” (M.6dc)

Mejora y independización en Quebec

Según las palabras de M.6dc, la situación económica de su núcleo familiar se ha mejorado significativamente una vez en Quebec. Han contado entonces con la ayuda social del gobierno como principal recurso, lo cual les permitió adquirir su independencia económica por primera vez como pareja y familia. Eso les permite también esbozar planes de futuro para ella y su núcleo familiar.

“En cuanto a la parte económica, también para mí fue positivo porque de todas maneras tenemos mucho más cosas que en Colombia. (...) De pronto tenemos cosas como el televisor, que el carrito, que son cosas que uno las consigue fáciles aquí. No se consiguen como tan fácil en Colombia. Uno dice bueno, empezamos a trabajar los dos y podemos comprar nuestra casita ya.” (M.6dc)

Como H.3cd lo expresó en un apartado anterior y como M.6dc lo deja entender, esta última aportaba muy ocasionalmente una cierta ayuda a la vivencia económica de su familia extendida, aunque este aporte era relativamente menor y muy ocasional. Algunos otros extractos de la entrevista de la madre demuestran que esa ayuda no era sentida como central en la subsistencia de la familia.

“Me ayudaba porque el papá le exigía muchas veces. (...) Pero más era entre nosotros que les ayudamos a ellos. Entonces, si quedaban sin puestos ellos se venían para mi casa. Nos acomodamos. No, pues en el sentido económico no nos afectó en nada.” (C.M.11d)

El hermano y el padre expresan sin ambigüedad que la salida al extranjero de M.6dc no ha afectado de manera importante la situación económica del hogar en Colombia. Como lo recuerda su madre (C.M11d), siguen contando sobre el apoyo constante del hijo mayor que goza de una situación económica envidiable.

“¡Que porqué se fue ella ya nosotros nos fuimos a la pobreza! ¡No! Desde hace cierto tiempo para acá, estando ella, vivimos así. Entonces no afectó mucho en el sentido económico ¡no!”(C.H.12d)

“Mi hijo el casado, ese es super. Porque hoy en día la mayoría se casan y no importan los papás. Y él, económicamente nos ayuda y fuera de eso, no tanto la situación económica sino es muy pendiente de nosotros.” (C.M.11d)

Expectativas mutuas

Otros extractos de los testimonios de M.6dc y de su hermano hablan de las expectativas que existen en el seno de la familia en relacionado con mandar ayudas financieras para Colombia. Vemos que estas expectativas existen en algunos miembros de la familia, más que todo en M.6dc y en su madre, aunque la imposibilidad de cumplirlas al máximo no causa grandes estragos.

“Ella me dice, ¡ay! mi hija es que estamos tan mal y no sé qué... Uno se queda mal. Entonces si yo puedo le mando.” (M.6dc)

“Ella se fue con esa ilusión. Ella decía nosotros nos vamos y le empezamos a mandar plata. Pero uno sabe que no. O sea, pero no es porque igual se haya olvidado de nosotros o no nos quiera. No puede, y listo.” (C.H.12d)

M.6dc efectivamente ha podido ayudar en ocasiones específicas una vez en Canadá, aunque fueron relativamente pocas. El padre lo agradece particularmente.

“Nos ha colaborado. Pués de parte de ella es un detallazo grandísimo.”
(C.H.13d).

1.2.3 No ayudaban en Colombia pero sí mandan muy ocasionalmente ayuda desde Canadá (N-A)

Según el análisis, ninguna familia ni individuo responde al perfil “N-A”, de alguien que no hubiera ni ayudado a familiares en Colombia y que lo vendría hacer desde Canadá. Como en el epígrafe 1.1.3, podemos constatar que se producen escasos cambios radicales de funcionamiento en las familias en donde no existía esa dinámica de ayuda mutua en el plano económico.

1.3 *No mandan dinero ni ayuda hacia Colombia*

Miremos ahora la experiencia de los que no mandan ninguna ayuda a Colombia. Como lo hemos mencionado anteriormente, algunas personas no mandan ningún tipo de ayuda económica o material porque afirman no contar con las capacidades para hacerlo, aunque sí, quisieran hacerlo (por ejemplo H.8e, M.9e, H.12f, M.19, H.22, H.24, M.27h, H.42). Por otra parte, algunos no lo hacen porque no existe la necesidad en sus familias ni la “mentalidad” para aceptar esa práctica (por ejemplo H.3cd, M.4, H.18, H.25h, M.13g) . Entre las familias estudiadas más a fondo, tres manejan una situación en la cual ninguna o casi ninguna (como máximo en una sola ocasión) ayuda económica o material ha sido mandada a Colombia, esas familias son las “C”, “E” y “F”. Nos servirán de ejemplos más adelante.

1.3.1 Ayudaban en Colombia y no lo hacen más desde Canadá (A-N)

Un corte intencional

Un solo testimonio reveló un sentimiento de satisfacción, estando una vez en Quebec, ante el hecho de cortar con un compromiso de ayuda económica hacia el conjunto de la familia extendida en Colombia. En el

caso de H.15g, quien manda mensualmente una parte del sustento para su hija adolescente en Colombia en espera de su venida además de un dinero para reembolsar sus deudas, la salida en el extranjero le permitió liberarse de un compromiso financiero antes muy importante hacia el conjunto de su familia, el cual era sentido como una carga moral demasiado pesada.

“Prácticamente todos los meses había que sacar plata para 5 familias, la familia de mi esposa, mi mamá, mi hija (vive con su ex-esposa), mi hermana y nosotros. Es una obligación moral que yo tengo con mi familia.”
(H.15g)

Al salir de Colombia, como lo hemos mencionado, dejar atrás fuertes deudas es un obstáculo más para emprender su integración en el nuevo país, más aún cuando dicho hombre necesita ahorrar algún dinero para realizar un proyecto de inversión con el fin de crear su empleo en Quebec, un proyecto relacionado directamente con Colombia.

“Cuando nosotros nos venimos por acá, no llegamos de cero, como mucha gente que llega acá. Nosotros llegamos de menos cero. Cuando llegué acá, yo debía en mi país 17 millones de pesos. De pronto si hablamos en términos de dólares canadienses no es mucho. Más o menos 8 mil dólares. Pero sí es mucho.” (H.15g)

Un corte forzado

H.15g es la única persona que no manifiesta descontento con el hecho de terminar con una ayuda que brindaba anteriormente a sus familiares extendidos. Es mucho más frecuente encontrar personas que si no mandan nada para Colombia, sí quisieran hacerlo y les agrada la idea de poder realizarlo algún día. Está por ejemplo M.19 quien quisiera mandar dinero para aliviar las necesidades y los problemas de salud de su madre como lo hacía estando en Colombia. Está también H.22 quien ayudaba regularmente a su madre del salario que recibía quincenalmente y quien

no puede aquí seguirle colaborando. Para él, esa realidad es fuente de una gran frustración.

“Eso ya está a consciencia de uno. No es obligatorio. Ya la obligación de uno es con los hijos. Pero eso es lo que más me frustra a mí que estando acá yo no pueda mandarle plata a mi mamá. ¡Claro! Eso es lo que yo más anelo mandarle dinero a mi mamá.” (H.22)

Esa imposibilidad de mandar dinero es generalmente causada por una situación económica precaria en Quebec, a veces agravada por una obligación de reembolsar una deuda en Colombia. Es el caso de M.44 quien expresa hasta qué punto puede ser difícil cumplir con el pago de las deudas en Colombia.

“Es más o menos 8 000 dólares que tenemos que pagar allá. Lo estamos pagando pero hace 4 meses que no mandamos plata. Mi esposo trabaja, no estamos más en la ayuda social, pero estamos peor que si estuviéramos en la ayuda social, porque está trabajando solamente dos días a la semana. Y no gana lo suficiente para pagar el arriendo y todo y es un estrés muy grande.” (M.44)

Situación económica precaria en Colombia

La experiencia de la familia “E” ilustra bien las diferentes dimensiones de la realidad que caracteriza las familias que podían brindar algún apoyo en Colombia y que ya no lo pueden hacer en Quebec. La familia “E” (incluyendo a los interlocutores H.8e, M.9e, H.5e³³, C.M.14e, C.M.15e y C.M.16e) se sitúa en los estratos inferiores en el plano económico en Colombia. Se trata de una familia numerosa (con once hijos e hijas al origen entre los cuales tres han fallecido y cuatro estaban en Quebec en el momento de las entrevistas) con una madre jefa de hogar y principal responsable de la subsistencia y crianza de sus hijos e hijas.

³³ H.5e es la única persona de la familia quien está mandando regularmente a Colombia para su esposa e hijos. Está por lo tanto excluido del argumento que sigue.

Es una familia que se caracteriza por manifestar fuertes lazos de solidaridad económica. Las interacciones en este plano son numerosas y frecuentes. Como lo veremos más adelante, los problemas de seguridad que les afligen han perturbado de manera importante la posibilidad de tener una estabilidad laboral y económica. De las familias encontradas, es esta la cual se expresa lo más unánimemente los lazos de solidaridad económica y de ayuda mutua entre sus miembros, tanto en Canadá como en Colombia.

“Yo no podía decir es que yo era el encargado de la situación económica de la familia porque no era cierto. Eran todos. Era como una sociedad. Si yo consigo hoy, apporto, si usted consigue mañana aporta. Y así iba la situación.” (H.5e)

“Porque yo me había dado cuenta que la abuelita, el tío, que todos reparten. Yo también me acostumbré. Yo vivía con mi familia y si yo hacía un mercado, yo separaba para mi mamá y para mi hermano. Yo les llevaba, mire yo compré esto. Es una familia y todos queremos que todos estemos bien.” (M.9e)

Situación económica precaria en Quebec

La situación económica precaria se vive también en Quebec. Se busca aliviarla un poco utilizando recursos comunitarios para completar las necesidades básicas, aunque se trate de medios que no gustan.

“Yo, al principio cuando llegué acá, me sentía como pordiosero. Pordiosero, es la persona que va a todas las casas a pedir. Entonces hay veces lo que uno no hacía en Colombia lo viene hacer acá, de ir de iglesias en iglesias a ver que le dan.”(H.8e)

A pesar de las dificultades económicas vividas en Quebec por parte de la pareja “E”, los dos reconocen que viven una cierta mejora de sus condiciones de subsistencia en relación a Colombia. Se trata de personas para quienes el valor de la riqueza económica no se ubica en un plano prioritario, o sea personas que expresan claramente sus expectativas a

tener lo suficiente para vivir sin pretender buscar un estatus económico alto.

“Aquí en Canadá, no hay que negar, uno mejora un poco las condiciones económicas, las condiciones físicas y mentales. (...) Uno aquí tiene su alimentación segura, casi segura. Tiene su apartamento, tiene su arriendo, tiene su salud, tiene varias cosas y que uno puede como ubicarse mucho más en lo que uno quiere.”(H.8e)

“En lo económico no sufre. No, porque vos tenéis, mal o bien, la ayuda social. Y hay organismos que te ayudan con comida y eso. Pero eso uno siente que esa comida debería compartirla. O será porque uno siempre se acostumbró hacer eso ¿no? Estoy pensando en mis hermanos. Y no tengo como compartir, la manera para hacerlo. Económicamente, no tendrá usted lujos, pero tiene comida, es lo importante.” (M.9e)

Sin embargo, la mejora que viven en el plano económico no les permiten todavía apoyar como quisieran a los familiares que se quedaron en Colombia. En el caso de H.8e, las ayudas hacia Colombia han sido posibles solo en un caso de urgencia vivida por la familia relacionada con la necesidad de salir del país de otros familiares.

La madre de H.8e lamenta la pérdida de la contribución de sus hijos y manifiesta su pesar. Sin embargo, otros miembros de la familia expresan comentarios más positivos con respecto a la condición económica después de haber salido al exilio de unos miembros de la familia. C.M.14e y C.16e responden a la pregunta sobre el impacto de la partida de los hermanos al exilio en el plano económico y tienen interpretaciones distintas.

“¡Claro que sí! Porque eran personas que al estar al lado mío, veían cualquier clase de sufrimiento económico que yo tuviera aquí en la casa. (...) Si ellos lo tenían, decían, mamá tenga. Hoy en día las cosas no son así.” (C.M.14e)

“O sea, uno dice como pobres tenemos lo necesario. Uno puede decir un poquito más de lo necesario. Mi hermana trabaja. Tiene un buen trabajo. Y mi mamá es pensionada. Mi hermana la que vive en Nueva York, económicamente nos ayuda. Y mi hermano al irse dejó la casa y la otra que tenía arrendada. Entonces económicamente vivimos así. Entonces los dos arriendos y son buenos ingresos. O sea son buenos ingresos familiares y de eso vivimos. Económicamente estamos bien. Pues no sobraré mucho.”(C.M.16e)

1.3.2 Recibían ayuda en Colombia, no reciben ni ayudan desde Canadá (R-N)

Algunas familias ahora en Quebec se caracterizaban por necesitar y contar con la colaboración económica de sus familiares en Colombia para cubrir los gastos básicos de subsistencia. Entre ellas, algunas no reciben más ayudas familiares como en Colombia ni mandan colaboración para allá. Entre ellas, “C” y “F” son familias que han perdido ese apoyo una vez estando en el exilio y que tampoco pueden ellos colaborar en Colombia. Exploraremos un poco más esos dos casos.

Nivel económico en Colombia

La familia de H.3cd (incluyendo a los interlocutores C.M.6c, C.H.7c, C.M.8c, C.H.9c y C.M.10c) se sitúa en la clase media, media alta, y posee un poder adquisitivo apreciable en Colombia. Si el padre de H.3cd fue un empleado del sector público con un salario lo suficientemente bueno para levantar sin mayores problemas a su numerosa familia (nueve hijos e hijas) y la madre fue ama de casa, todos los hermanos y hermanas de él son profesionales con estudios universitarios terminados y situación económica que se sitúan en la clase media. El más alejado en ese aspecto fue precisamente H.3cd, quien demoró muchos años en completar su diploma universitario y no ha contado, la mayor parte de su vida, con un empleo fijo ni bien remunerado.

La mayoría de los miembros de la familia “F” (incluyendo a los interlocutores C.H.17f, C.M.18f y C.H.19f) se encuentran económicamente en una clase que podríamos llamar media baja. Concretamente, algunos tienen diplomas universitarios y/o han contado con situaciones económicas apreciables en su tiempo, unos más que otros. La subsistencia no ha sido un problema, hasta que surgen los problemas de seguridad. Sin embargo, los problemas que ha vivido la familia afectaron sus miembros considerablemente en el plano económico. Lo que más afectó fue, sin duda, la muerte del hermano que más colaboraba con todos y cada uno. Pero también afectó la necesidad de movilizarse al interior del país y de recurrir a los organismos de ayuda a desplazados.

“Él le colaboraba mucho [el hermano fallecido], era él que vivía pendiente de mi papá y de mi mamá, de H.12f, de mi hermano, de mi hermana que en este momento no se encuentra, de la otra hermana. O sea, él era como el eje económico. Uno sabía que uno podía contar con él.” (C.M.18f)

Solidaridad intrafamiliar

La situación privilegiada de la familia “C” en el plano económico no significa que han vivido o viven exentos de dificultades en ese plano. La situación económica global, así como la violencia que azota al país ha provocado también en esa familia fuertes crisis en el plano económico, eso en núcleos familiares anteriormente privilegiados. Varios de los miembros de la familia hablan de la solidaridad que se ejerce en el seno de la familia extendida frente a esas dificultades pasajeras importantes.

“Aquí no hay quien tiene más que el otro. En el momento que uno le puede ayudar al otro le ayuda. Y de hecho, te cuento que si por ejemplo alguno no tiene como mercar, a la casa le llega el mercado, sin necesidad de decir ni contar nada. Calladitos entre todos nos ayudamos.” (C.M.6c)

“Bueno o malo, todos nos hemos apoyado de una forma o otra. Debido a que por el mismo desempleo algunos de mis hermanos han tenido que

vender sus casas, sus carros. Incluso, reunimos entre todos para apoyar económicamente, para que no aguanten hambre.” (H.3cd)

C.M.10c presenta una percepción crítica ante las obligaciones de solidaridad en el seno de la familia.

“Por ejemplo, cuando nosotros nos casamos, había que dar cuota para sostener cosas de la familia de mi esposo [C.H.9c], como pagarle el estudio a los hermanos menores, que era la universidad privada, entonces uno tenía que dejar de conseguir cosas básicas porque había que dar una cuota para todo eso. Yo me rebelaba ante eso.” (C.M.10c)

H.3cd, M.6dc y su núcleo familiar tenían serios problemas económicos en Colombia y vivían frecuentemente, una dependencia frente a sus familiares respectivos. Este último afirma que su situación económica en Colombia era bastante precaria y no le permitía una plena autonomía financiera.

“Yo tuve una época dentro de las crisis que hemos tenido nosotros en Colombia, por falta de empleo, que a mí me llegaron a regalar el mercado. De mi casa me lo llegaron a llevar hasta el apartamento. De pagarme la cuenta de servicios. Y hoy en día entre los hermanos, nos hacemos ese tipo de favores.” (H.3cd)

La familia “F” hizo también muestra de una gran solidaridad familiar en el aspecto económico. F.12f describe esa forma de solidaridad en la cual afirma participar él también, aunque de manera dominante, ha sido de las personas de su familia que más a requerido de la ayuda de los demás que darla. Su madre afirma también contar siempre con la colaboración de sus hijos en Colombia para su subsistencia.

“Cada uno vela por lo suyo. Siempre ha sido así. Si tú tienes problemas económicos, tú puedes llamar a cualquiera. Hasta a mí me llamaban que no tenía un trabajo estable. Pero cuando trabajaba sí le ayudaba a la familia. (...) Todos han dado algo para la casa. No era una obligación sino que era así.” (H.12f)

“Porque siempre tuve el apoyo de mis hijos como le cuento. Siempre tuve el apoyo que el uno aportaba una cosita, que el otro otra.” (C.M.11f)

Condiciones económicas en Quebec

La pareja H.3cd-M.6dc, habla de un mejoramiento de su condición económica desde su llegada en Quebec en relación a la que tenían en Colombia. Esta mejora no significa, sin embargo, que tengan una mejor situación que de la mayoría de los entrevistados. Dos años después de su llegada a Canadá, siguen viviendo principalmente de la ayuda social del gobierno provincial y ocasionalmente tienen empleos de corto plazo en el sector informal para alcanzar cubrir sus necesidades

H.3cd reconoce, en ese sentido, que su situación en Quebec, a pesar de no tener un empleo fijo bien remunerado, se ha mejorado. Se mejoró en el sentido de que ha podido adquirir la autonomía económica de su familia. Sus hermanos en Colombia observan con satisfacción esa mejora económica.

“Por ejemplo, en el caso de H.3cd, él acá tenía unas necesidades que habíamos que ayudarles a llevar, mientras que allá él se defiende, y por el contrario le dice a uno, ve que compré el carro, que no sé qué.” (H.7c)

Una vez en Quebec, la realidad económica se hace más dura en el caso de H.12f. Este afirma haber conocido una situación mejor en Colombia. En cambio, su madre (C.M.14e) afirma recibir de su nuevo gobierno lo que antes recibía de su hijo, además de recibir un aporte más de su iglesia.

“No sé, a mí me parece que tengo mucho menos cosas que allá. Allá tenía un auto. Aquí no. Allá siempre trabajaba. Siempre viajaba. Siempre tenía dinero para viajar, para comer bien. (...) Y aquí se vive como con lo justo. Tú no puedes decir que no tengas ni que te sobre dinero como para ir a bailar, siempre vives como muy justo.” (H.12f)

“Mientras que nosotros aquí, en este momento lo tenemos. Por eso digo que lo que me daba mi hijo, el gobierno aquí me lo ha dado.” (M.11f)

“Claro, toca. Porque por ejemplo esta semana pasada que no fuimos a reclamar mercado a la iglesia, hicimos un mercado el domingo de 93 dólares, y entonces nos hace falta eso.” (M.11f)

Una sola persona expresó claramente un disgusto ante el hecho de no recibir apoyo económico de parte de H.12f y de sus abuelos que se encuentran en Canadá. No obstante, recibe ayuda de una de las hermanas que se encuentra en Canadá.

“Sabiedo la situación H.12f no era capáz de aportar, M.11f tampoco. Mi tía, ella llegó y nos dijo, yo les voy ayudar. Y ella sí ha estado ayudando. En esos poquitos meses ha estado ayudando. Mi abuelo y mi abuela también quedaron de ayudarnos, y no nos han ayudado.”(C.H.19f)

1.3.3 No ayudaban ni recibían ayuda en Colombia y no mandan desde Canadá (N-N)

Entre las pocas personas y familias que no manifestaron ninguna dinámica de ayuda mutua en el plano económico podemos ver que la razón es generalmente que esa práctica no hace parte de la mentalidad de la familia. Es el caso para (M.4 y H.18, H.37). M.4 y H.37 expresan como esa idea les suena extraña.

“No, no, no (...) No yo para la casa nunca dí plata, nunca. Yo tengo una hermana que todavía es soltera y ella pués siempre ha visto por la casa, por mi mamá pués, porque las otras están casadas. (¿No es algo que se hace en la familia así de darse los unos a los otros?) No, no, no pués, a mí me parece que eso sería abusar. Yo no recurriría a eso [que le den dinero]. Eso no me gusta. A mí no me gusta estar como pidiendo, como mendiga. Nosotros, cada uno tiene su responsabilidad por sus hijos. Nosotros no nos criaron así de estar que los otros nos sostengan.” (M.4)

“No, mi familia como te digo, no necesita dinero, ellos están en una situación estable. Entonces bueno, no necesita de eso. No. Realmente no.”
(H.37)

Sin embargo, algunas personas que no mandan concretamente para la subsistencia de su familia sí lo hacen para seguir pagando deudas o terminar de pagar una casa. Para M.13g, se trata de seguir pagando un apartamento que posee en Colombia junto con sus hermanos. Se trata de una persona quien forma parte de una familia (padres, hermano, hermana) de clase media alta que no manifiesta necesidades en cuanto a ayudas exteriores en el plano económico y material, ni antes ni ahora. Se trata de una mujer profesional que encontró rápidamente en Quebec una posición en materia de empleo que se asemejaba a la que conocía en Colombia. Esta incursión exitosa en el mercado del trabajo le permitió alcanzar un poder adquisitivo apreciable aunque por debajo del estándar que conocía anteriormente en Colombia. Para ella, la solidaridad familiar es primordial, pero no se manifiesta por medio de ayudas económicas sino más bien, por ejemplo, en el compartir de los gastos relativos a la compra de un apartamento común en Bogotá.

1.4 Reciben ayudas materiales y económicas de los familiares

Varias personas han manifestado recibir ayudas económicas o materiales de Colombia o de otros países de parte de familiares cercanos o más lejanos. Al menos siete personas afirman haber recibido más de una vez ayudas económicas o materiales de parte de familiares que residen en Colombia (H.22, Qj.M.31, Qj.H.32, M.36 y H.38) en México (H.18) o en Estados Unidos (H.22). En casi todos esos casos, las ayudas son ocasionales, en solo dos casos la ayuda exterior se maneja o manejaba en una base mensual.

1.4.1 Ayudaban en Colombia, ahora reciben ayuda en Canadá (A-R)

En ciertos casos, poco numerosos, se presenta la situación de una persona que antes jugaba un rol de proveedor o de apoyo económico hacia su familia y que se vuelve en el exilio una persona que requiere y recibe la ayuda de los suyos. H.22 y H.38 son las personas que ilustran lo más claramente esa situación. En el caso de H.22, un hombre que contaba con un buen empleo fijo en Colombia y con una vida familiar estable, las fuentes de quienes ha recibido ayudas económicas en Canadá son varias. Esa ayuda se hizo particularmente necesaria en un contexto de ruptura conyugal, una situación que vino a agudizar la situación precaria económicamente en el exilio.

“Mis amigos, mi amiga de Los Angeles, mis familiares en Colombia, mis familiares en Estados Unidos me han mandado dinero, un apoyo.” (H.22)

La situación de H.38 merece una mirada detenida por las prácticas poco frecuentes que tiene con su familia. De entrada, el hecho de que H.38 esté en Quebec con muy numerosos miembros de su familia extendida, más de 12 miembros, le brinda una red de soporte bastante extensa y reduce por lo mismo su red familiar en Colombia. A pesar de eso, H.38 afirma sufrir de la falta de los demás familiares que se quedaron en Colombia. H.38 afirma, que todos sus familiares que están en Quebec (sus padres y varios hermanos y hermanas con sus respectivos núcleos familiares), él y su esposa son los únicos en recibir ayudas financieras de Colombia, en vez de ellos mandar para allá.

“...antes que enviar, nosotros pienso que recibimos de los padres de mi esposa. Nosotros recibimos apoyo por parte de la familia de mi esposa para todo lo que son las actividades extracurriculares. El hermano que vive en Quebec, él manda plata cada mes a la familia de su esposa. Mi otro hermano no. Mi papá y mi mamá ellos ayudan económicamente a un sobrino. Es más fácil enviar de aquí por allá, que de allá por acá. Pero hay casos como el nuestro que nos ayudan, en una economía solidaria. Hay

100 dólares de más mensualmente que nos permite a nosotros desarrollar otro tipo de actividades.” (H.38)

Lo interesante con la familia inmediata de H.38, es que consumen muchos productos que mandan a traer de Colombia, como ropas, libros y algunos artículos más. Es decir, si no pueden mandar directamente a sus familiares, mandan a comprar productos en Colombia y gastan allá una parte de su dinero por este medio.

“Hay muchos vínculos con Colombia también en el consumo de ropa, se trae ropa de Colombia por medio de personas que viajan a Colombia o visitas que nos hacen, los padres de mi esposa nos traen. (...) Lo otro son los libros. El que viene tiene que traernos. Por ejemplo se paga la maleta. Si hay que pagar 100 dólares de más no importa, pero me trae la maleta llena de libros en español.” (H.38)

1.4.2 No ayudaban en Colombia, ahora reciben ayuda desde Colombia (N-R)

Por otra parte, hay personas que no se destacaban en Colombia ni por ayudar a sus familiares ni por recibir ayudas de ellos, pero que una vez en Canadá, sí han recibido ayudas económicas de sus familiares en Colombia.

Entre esas personas tenemos a H.30i quien goza del apoyo financiero de su madre permanecida en Colombia y proviene de una familia privilegiada en el plano económico que pertenece a la clase media alta. Su madre goza de una posición profesional estable y bien remunerada y parece abierta a darle el apoyo que su hijo requiera en Canadá. Sin embargo, esa ayuda se buscó en muy pocas ocasiones visto de que H.30i logró encontrar un empleo, aunque no de la calidad que tenía en Colombia, pero sí relativamente estable y remunerado de manera a poder responder a las necesidades de su familia adecuadamente.

“Hubo un momento una crisis cuando me enfermé. No podía trabajar, hubo un momento en que tuve que pedirle. Decirle que me mandara. Ella lo

hace sin problema. Yo sé siempre en el fondo que si yo mañana necesito plata yo la llamo y ya el martes tengo la plata. Ese dinero era para mandarle a mi hija en Estados Unidos.” (H.30i)

El ejemplo de M.36 es también muy interesante por lo que los flujos de ayuda económica van en los dos sentidos, dependiendo de las épocas y de las posibilidades. Tanto como ella ha recibido ayudas económicas por parte de su madre en Colombia, tanto ella le ha mandado en otros momentos, dependiendo de sus necesidades. Para ella, en un principio ha sido ocasionalmente posible mandar dinero, pero a medida que su vida se va desarrollando acá y que los gastos van creciendo sin que los recursos crezcan, se hace más difícil mandar. Pero a más largo plazo, el deseo sería poder aumentar la capacidad de ayuda hacia sus familiares en Colombia y tal vez tener la capacidad para hacer venir su mamá en Quebec a vivir con ella.

“Al principio les ayudaba más. A medida que va el tiempo empiezo a hacer una vida aquí. Al principio no salía a tomar café. No tenía con quien. Ahora, tengo una vida social, y esa vida social cuesta. (...) Pero sí es claro para mí que lo voy hacer, porque cuando yo vaya encontrando un trabajo aquí, esté instalada en una oficina, pueda ganarme alrededor de 1500, 2000 dólares les voy a mandar más. (...) En varias oportunidades son ellos que me han ayudado (enviado dinero). Ha sido difícil acá. (...) Pero yo nunca sentido una obligación de que yo tengo que mandar a mis viejitos. Porque yo conozco gente que lo tienen que hacer, tienen que enviar 50 dólares mensual. Gracias a Dios a mí no. Porque mi mamá sabe que para mí la situación aquí no ha sido fácil.” (M.36)

1.4.3 Recibían ayuda cuando en Colombia, y siguen recibiendo en Canadá (R-R)

Entre las personas que reciben ayuda económica en Canadá de parte de sus familiares en el país, unos ya conocían esa dinámica en Colombia, es decir ya contaban con una ayuda antes de salir al exilio. Tenemos los casos de H.18 y M.31i. El primero de los dos, H.18, es un hombre joven,

estudiante, con un estilo de vida un poco bohemio, quien no acordaba mucha importancia en encontrar un trabajo bien remunerado rápidamente. Disfrutaba más estudiando, sin objetivo concreto de carrera profesional. Así, sus familiares siempre lo han considerado como una persona con la cual no se debe contar en el plano económico para colaborar.

“(¿Hay gente que mandan dinero por allá a sus padres... En su caso?) ¡Yo no! ¡No! (se ríe). Ellos saben que no lo voy a hacer y ellos no son ricos, pero no necesitan, ya tienen lo necesario, ninguno va depender del dinero que yo envíe.” (H.18)

“Mi hermano me mandaba mensual. Abrió una cuenta y la sacó con dos tarjetas, mando una acá. Pero ya la cerró. El primer año, o el año y medio, conseguía algo.” (H.18)

Para QM.31i, la ayuda que recibe de Colombia es tanto dinero, dado o prestado, tanto cosas materiales. Según ella, el hecho de ser la menor de la casa, y de tener una gran diferencia de edad con sus hermanas mayores, además que sus hermanas y padres tienen una situación económica envidiable, contribuye al hecho que ella siga recibiendo en Canadá, la ayuda de ellos.

“Sí dinero. O de mandarme regalos o cosas así. De pronto viene alguien. Ahora con el bebé me mandaron muchas cosas. Si de pronto necesito algo para este mes y no lo tengo entonces me lo prestan o cosas así.”

Finalmente, ciertas personas podrían gozar de una ayuda de sus familiares de Colombia porque se lo han ofrecido. Sin embargo, por diferentes razones personales, prefieren rechazar esa ayuda. Es el caso de M.14 y de H.41 que se ha negado a aceptar la ayuda de los padres en Colombia y de unas hermanas radicadas en Europa respectivamente.

“No hemos querido. Ellas, todo el tiempo han dicho que si necesitamos que con mucho gusto. Ellas están mandando dinero a Colombia a mi hermana que está allá. La familia que está allá es la más vulnerable. Nosotros no. Vivir de la ayuda social es muy difícil, más cuando nosotros viviamos de

otra manera. Allá yo tenía una casa de dos pisos, grande, aquí vivo en un apartamentico.” (M.41)

CAPÍTULO 7

PROCESO DE FORMACIÓN DE UNA COMUNIDAD TRANSNACIONAL

En este capítulo, se tocarán detenidamente las relaciones que los refugiados colombianos establecidos en Quebec mantienen entre sí, así como las relaciones socio-políticas que entretienen con su país de origen. Estos temas se abordarán en tres tiempos. En primer lugar, se presentará un análisis de la naturaleza y de los desafíos que presentan las relaciones entre los miembros de la población de origen colombiano en Quebec. En segundo lugar, se ofrecerá una mirada analítica de los compromisos que asumen o no estas personas. El análisis enfatizará de manera particular sobre los compromisos asumidos en los campos comunitario, social y político.

En tercer lugar, se expondrá sobre las expectativas futuras relacionadas con Colombia que mantienen los refugiados de origen colombiano establecidos en Quebec desde menos de cinco años. Intentaremos establecer si los refugiados colombianos en Quebec aspiran a que Colombia siga siendo activamente parte de sus vidas y si ellos pretenden seguir siendo parte de la vida de Colombia a mediano y largo plazo. Junto a la elaboración de esos tres ejes de análisis, se enfatizará sobre los elementos (factores favorables y obstáculos) que aportan a la

comprensión de un proceso de formación de una comunidad transnacional.

1. Dinámica relacional entre colombianos

Los refugiados colombianos entrevistados en Quebec comentaron la naturaleza y la complejidad de las relaciones entre colombianos en el exilio. Por una parte, algunos testimonios afirman el carácter benéfico que las relaciones establecidas entre personas originarias de Colombia aportan a los que las viven. Por otra parte, lo que llama más la atención a la lectura del material, es la opinión muy ampliamente compartida en cuanto a la complejidad y las dificultades que revelan las relaciones entre colombianos en Quebec. En un primer tiempo, presentaré las posiciones favorables y de simpatía ante las relaciones en el seno de la comunidad colombiana. En un segundo tiempo, presentaré las diferentes dificultades encontradas en el desarrollo de relaciones entre colombianos.

1.1 Relaciones que facilitan la adaptación

Para algunos refugiados entrevistados, el hecho de poder contar con la presencia y compañía de otros colombianos es un factor ayudante y favorable a la satisfacción de la vida en el exilio y a la adaptación al nuevo entorno. Para algunos, los colombianos constituyen la esencia de las relaciones personales que establecen y mantienen en Quebec.

En el caso de la familia de M.6dc, la presencia de compatriotas, en el entorno inmediato, representa un apoyo central y casi indispensable para alcanzar un bienestar en la familia. M.6dc expresa que sus principales amigas y las personas con quienes se relaciona a diario o con la mayor frecuencia son colombianas. También, la ayuda o el apoyo que puede necesitar en diferentes momentos lo recibe en general de parte de esas compatriotas, con quienes tiene relaciones sostenidas.

“Nos reunimos cada 8 días. Para mí eso es muy rico. La colombiana con quien más me llevo es de la que más recibo apoyo. Que sí estoy mal, que una cosa con las niñas y todo. Del resto, con las otras es más que todo como de parranda.” (M.6dc)

“A mí me encanta. Porque aquí tienes gente de tu país al lado, gente que te ayuda si necesitas algo en determinado momento. Yo no me siento sola. Porque sé que si hay algo está la de acá, está la de aquí.” (M.6dc)

La cercanía de una o más familias colombianas en el mismo edificio no es casual en esta familia. Según el marido de M.6dc, él mismo hubiera elegido esa opción para aliviar los problemas de adaptación de su esposa y frenar los choques o las crisis entre la pareja. En realidad, la pareja H.3cd-M.6dc es una pareja que ha tenido, en su historia, muchas crisis, tanto en Colombia como en Quebec, y han pasado por algunos períodos de separación.

“En Quebec, lo primero que hice fue pasarme a vivir al lado de una familia de unos amigos donde la esposa de mi amigo caía en gracia con mi esposa. También tenía niños y llevaba más tiempo que nosotros en el proceso. Entonces se presentó la oportunidad de pasarnos a vivir cerca de ella y esto alivió muchísimo la situación.” (H.3cd)

Para otras personas, el efecto positivo relacionado con el hecho de contar con un entorno compuesto por personas colombianas es reconocido, pero solamente a posteriori. Es decir, una persona puede haber sido crítica y un tanto molesta por esta cercanía en el momento de vivirla para después, con la distancia de algunos años, opinar que esta presencia fue benéfica para el bienestar de la familia que hubiera sido, del contrario, mucho más aislada. Así, M.16, después de manifestar una gran molestia ante el hecho de contar con más colombianos en su entorno inmediato, en una época en la cual hubiera deseado más privacidad y anonimato, presenta, hoy la opinión es diferente.

“Yo pienso que una cosa que fue positiva, aunque nosotros no la veíamos como positiva, era que habían otros colombianos que vivían en un edificio

donde vivíamos nosotros. El niño tenía con quien jugar, y nosotros, a veces, hablábamos de otras cosas. Si quería uno, ellos venían y lo visitaban a uno. Hoy pienso que facilitó.” (M.16)

Si los casos de refugiados que tienen en Canadá personas conocidas y de confianza desde antes del exilio no es la norma, para una colombiana que conoció esa situación (M.2ba), más que el hecho de tener amigos colombianos, su bienestar y su satisfacción reside en el hecho de contar con la compañía y presencia de personas conocidas desde antes del exilio.

“Se me hace más fácil cuando voy, no donde los otros colombianos, sino donde los amigos que vinieron junto con nosotros que ya lo conocen a uno desde antes.” (M.2ba)

1.2 Problemas relacionados con las posiciones políticas

En los testimonios recogidos, fueron recopiladas gran cantidad de opiniones que orientan hacia una interpretación similar de una realidad compleja y problemática entre colombianos, y es notable la frecuencia con la cual este tema fue tocado por los participantes. Esa interpretación es marcada por las dificultades encontradas y las posiciones de reserva ante la población de origen colombiano, dentro mismo del grupo de colombianos llegados a la provincia de Quebec en los últimos cinco años.

Un primer elemento, y el más relevante según el análisis realizado, son las dificultades encontradas en las relaciones que originan de las particularidades y de la polaridad que existen en el conflicto colombiano así como el hecho de que las personas que llegan en Quebec tienen muchas veces temor a las demás personas desconocidas de Colombia. Se instaura, así, un clima de desconfianza dentro del grupo de refugiados.

1.2.1 Polarización y desconfianza

Numerosos comentarios dibujan un retrato de las tensiones y de las divisiones que se vienen reproduciendo en Quebec adentro de la población colombiana. Las siguientes citas ilustran las reservas que muchos tienen para establecer contactos de confianza entre los colombianos. Podemos evocar, en un primer tiempo, el freno que representa la polarización de este grupo y la desconfianza reinante en su seno.

M.16 es una mujer joven que llegó a Canadá con el deseo inmenso de seguir involucrada por Colombia. Se estableció en una pequeña ciudad junto con sus hijos y algunos miembros de su familia, pero las tensiones y la polarización ante la situación colombiana eran tal que contribuyeron, en buena parte, a que decida de dejar esa ciudad por Montreal, una ciudad mucho más poblada y cosmopolita.

“La relación es muy problemática, como en Colombia. Es exactamente lo mismo. El país está polarizado totalmente. Eso se transmite 100% aquí. En esta ciudad estaba pasando eso y yo no tenía la energía para dedicarme a esa dinámica.” (M.16)

Para M.36, una mujer joven que, al contrario de M.16, nunca ha estado comprometida socialmente ni políticamente, ni lo piensa estar en Quebec, las relaciones entre colombianos son también muy problemáticas. Se trata también de una mujer radicada en una ciudad de menor población y que cuenta una población inmigrante reducida. El hecho de encontrarse con un número limitado de colombianos que entran un poco a la fuerza en la vida de uno es una situación que trae sus problemas.

“La relación entre los mismos colombianos es complicada. Más que otras culturas. Entonces, cuando uno llega acá, conoce muchísima gente, pero no con toda esa gente se relaciona por el hecho de ser colombiano. Y con algunos se relaciona porque está uno obligado en cierta forma en hacer relaciones acá. Pero es muy poca la gente. No es como en Colombia que

estás en tu contexto, que tú escoges quienes son tus amigos y quienes entrán a tu vida. Aquí es más complicado.” (M.36)

En los casos de H.37 y H.38, dos hombres que llevaban en Colombia una vida muy marcada por el compromiso social y que siguen mostrando fuertes compromisos sociales en Quebec, aunque no necesariamente o no únicamente por la población colombiana, esas relaciones con colombianos son complejas. Y según sus opiniones, la desconfianza es palpable entre las personas de diferentes opiniones políticas, cargando experiencias también muy diversas. Más claramente para H.37, las relaciones con colombianos son fuentes de problemas.

“¡Claro! Al 100%. Lamentablemente, porque la razón de ser del 95% de la comunidad colombiana que habita aquí, son refugiados y todos traemos un dolor en el alma y en el corazón muy grande. Yo no tengo muertos en mi familia por la violencia. Pero yo fui desterrado de mi país. Yo sufro un ausentismo del Estado de una manera extrema. El Estado no hizo nada por mí. Lo hizo Canadá. En otras familias hay huérfanos, hay muertos por parte de la guerilla, por parte de los paramilitares, del ejército, entonces la complejidad comunitaria, la convivencia comunitaria aquí es difícil.” (H.38)

“No va de por sí. Y es más, el hecho de ser colombianos limita la relación. Uno puede hacer más fácil una relación con una persona que viene de Chile o de Argentina, o así que uno sabe que no hay ningún problema creado.” (H.37)

1.2.2 Limitar los contactos con colombianos

En tal contexto, muchas personas optan por limitar las relaciones con colombianos, cuyas relaciones son percibidas como fuentes de problemas y conflictos en un momento de la vida en la cual la aspiración más importante y prioritaria es alcanzar una seguridad y una paz personal y familiar. Para todos los miembros de la familia “h” entrevistados, una familia que ha salido de Colombia huyendo de una persecución muy palpable por todos y de una situación de estrés muy grande, se establece una estrategia para limitar al máximo los contactos con colombianos, no

obstante, sin evirtarlos completamente. Tanto para el hijo, un joven adulto, estudiante universitario, quien no ha tenido compromisos políticos concretos ni en Colombia ni en Quebec, como para sus padres, quienes sí fueron personas comprometidas en la escena social o política, esas relaciones no son deseadas.

“Para mí no tiene importancia la nacionalidad. Pero, a veces, yo prefiero no tener tantos contactos con otros colombianos. (...) Yo trato de evitar relaciones con colombianos. Es para evitar problemas.” (H.26h)

“Los *Quebecois* no son abiertos y para mí no es fácil. Y con colombianos no tengo relación prácticamente ninguna, muy poca. Intencionalmente. Prefiero no tener otra fuente de problemas, de información y de cosas. Para no estar peleando con la gente, peleando entre comilla, para no estar en discusión, entonces prefiero aislarme.” (H.25h)

“No me gusta relacionarme mucho con colombianos. Estoy en la ONG y allí están todas las colombianas, pero yo, a lo que ellas necesitan es a lo que vamos. Yo no soy de ir a visitarles a la casa a nadie, ni sentarme hablar de tú a tú. No.” (M.27h)

La desconfianza es muy palpable en los comentarios de muchos refugiados. Lo es también en la experiencia de M.31i, quien mantiene contactos muy estrechos con su familia en Colombia y se identifica como profunda y eternamente colombiana. A pesar de querer conservar muy viva su identidad y relación con Colombia, ve muy complicadas las relaciones con colombianos en Quebec.

“No necesariamente porque sean colombianos que se entiende uno con todo el mundo. A parte que uno no sabe quienes son en realidad. (...) Todos tienen pensamientos diferentes, ideas diferentes, lados diferentes del conflicto.” (M.31i)

El testimonio de M.41 es interesante por lo que se trata de una mujer que se estableció en una ciudad menor en la cual ha tenido la posibilidad de conocer y desarrollar lazos con la casi totalidad de las familias

colombianas que viven en ella. Se trata de una mujer altamente involucrada en un acompañamiento a las familias que llegan a establecerse en esta ciudad. Es un compromiso que lleva más que todo en una base personal. Si su propia experiencia de persecución no la frena en establecer contactos con más colombianos de todos perfiles, ha tenido la posibilidad de observar ese freno en la realidad de muchos con los cuales se relaciona.

“Hay instantes en los que se siente un ambiente en él que las familias tratan de aislarse. Yo me aislo de aquella porque son “*paracos*” [paramilitares] y yo no quiero nada con los “*paracos*”. O yo me aislo de aquella porque son guerrilla y no quiero nada con la guerrilla. No es algo que se ponga a la luz pública, pero la gente lo sabe y lo guarda y se aísla. Y uno siente eso, uno siente que la comunidad nunca puede estar completamente unida.” (M.41)

La situación de conflictividad, según M.19, puede llegar a tal punto que algunos se sientan obligados en mudarse al interior de Canadá, víctimas de intimidación de parte de compatriotas. El caso que menciona esta mujer es el de un hombre que decidió cambiar no solo de ciudad, pero también de provincia. Ella misma ha tomado la decisión de dejar la ciudad a la cual había llegado, no por razones de amenazas a su persona, pero sí por razones de la conflictividad reinante entre los colombianos en ese lugar y de la cual quería escapar.

“Ese reflejo que tenemos en nuestro país, tú lo vez perfectamente en esta ciudad. Y en Quebec [ciudad] creo que ya se está presentando. Hay hasta amenazas entre unos y otros. Yo escuché que un señor se desplazó a Ottawa porque lo amenazó el enemigo que le llegó al mismo pueblo. Son situaciones complicadas, complejas. Por esa razón yo me encerré. Eso no me ayudó en nada a desenvolverme. Yo traté de evitar todos los contactos. Incluso, a mis hijos, yo les prohibí, que se recogieran un poco.” (M.19)

Para ciertos refugiados, la especie de “sicosis” que los lleva a temer a los colombianos es más característica durante los primeros tiempos después de la llegada y va disminuyendo con el tiempo. H.42 lo expresa en función de lo que observa en su entorno, mientras H.34j lo expresa en base a su propia experiencia.

“Recién llegado sí. Hay gente que llega aquí muy brava con otro sector. Si llega por decir algo una persona amiga de los paras [paramilitares], llega muy brava con los que cree, o que sabe que son amigos de la guerrilla.” (H.42)

“Cuando yo llegué aquí, digamos yo vivía esa sicosis de que ¿¡Colombianos quién sabe?! Ya superé esa etapa. En un comienzo, yo era muy dado a seguir viviendo la problemática del país. La situación en todo sentido.” (H.34j)

1.2.3 Encuentros obligatorios

Encontrarse o desenvolverse con colombianos es a veces cuestión de decisión personal, pero en ciertos casos, principalmente para las personas que viven en ciudades más pequeñas, como Trois-Rivieres y Sherbrooke (cfr. Mapa de Quebec, figura 2), los encuentros son casi forzados, gracias, más que todo, a los cursos de francés en donde la gran mayoría suele ser, durante el período estudiado, personas originarias de Colombia. A veces ese encuentro forzado con colombianos viene a frenar en alguna medida las intenciones de conectar más con la población no colombiana. Como lo vemos en las citas que siguen, tanto H.37 como M.44 venían con la idea pre-establecida antes de la salida de favorecer los lazos con la población quebequesa en una óptica tanto de evitar problemas y la repetición de la situación colombiana como de facilitar la integración y el aprendizaje del francés.

“Es inevitable encontrar colombianos. Porque los encuentras en la escuela de francés. Estamos todos allí. Entonces, yo no los busqué. Mi objetivo, eso era claro, no era de buscar el gueto. Nos interesaba aprender el

idioma, y sabíamos que buscando colombianos no era la mejor forma de hacerlo. Y llega uno inevitablemente con desconfianza. Tú no sabes quién es quién.” (H.37)

“Yo le dije a mi esposo cuando íbamos a llegar acá, nos vamos a ir para Canadá, pero vamos hacer algo. Yo no quiero tener amistades con colombianos. Ni andar en esa vaina, en esa misma cosa. Yo quiero cambiar de vida. ¡Pero eso es muy difícil! Tú, cuando entras a estudiar el francés, casi todos son colombianos! Entonces como que es muy difícil que tú te apartes de eso. Haces amigos y todo eso. Hay muchos problemas, muchos chismes, mucha mentira.” (M.44)

Los encuentros “forzados” en las aulas de clases de francés pueden llevar a choques y enfrentamientos entre personas de posiciones distintas ante la realidad colombiana. Dos personas testifican muy claramente esa realidad. Ambas radican en ciudades menores de Quebec.

“Entonces uno siente el ambiente dentro de las mismas aulas de clase. Ya empiezan como a clasificar. Los que se sienten que tienen pensamientos de acuerdo con el gobierno, entonces no quieren nada con los que no están de acuerdo con el gobierno. (...) Se crea una división dentro de la sociedad colombiana. Eso es muy visible. Y hay enfrentamientos a veces. Lo que ocurre es que la gente [colombianos] aquí es mucho más respetuosa de la ley. Pero si no existiera una ley como la que tiene Canadá, ya hubiera habido enfrentamientos aquí entre la sociedad colombiana. ¡Hace mucho tiempo! Uno se da cuenta en las aulas de clase. A veces, desafortunadamente, los profesores tocan temas espinosos como la guerra en Colombia y viene la problemática dentro del salón.” (M.41)

“Y empezaron a darse los enfrentamientos al interior del curso. Empezaron los choques terribles.” (M.19)

1.2.4 Situación que se trasplanta

Tal como lo vamos viendo, muchas personas sienten que la situación de tensión conocida en Colombia se transporta y trasplanta en alguna medida en Quebec. Ciertas personas afirman volver a sentir, en el exilio,

la misma polarización, los mismos juicios de la población colombiana, el mismo temor ante ciertos elementos de ese grupo.

Tanto H.25 como H.33 han intentado involucrarse o participar en organizaciones de colombianos en la provincia de Quebec y han presenciado alguna que otra reunión con este objetivo. Sin embargo, ambos se han decepcionado y distanciado por el carácter partidario que encontraron en esas organizaciones.

“O sea de lo que uno está huyendo allá, sigue acá, uno lo viene a encontrar aquí.” (H.25h)

“Uno siente claramente que quieren seguir dando a conocer sus ideas, tratando de propagarlas dentro de la comunidad. De hecho, yo fui invitado un día a una reunión donde me dí cuenta que el tema era ese, apoyar una idea de ese tipo. Y ese día les dije quien soy yo. Se equivocaron de persona, yo no soy de estos. Ni me interesa compartirles mis ideas, o no comparto sus ideas.” (H.30i)

Las percepciones que tienen muchos colombianos unos de los otros y los juicios que se formulan unos a otros para encajar a cada uno en los términos del conflicto actual se mantienen una vez en Quebec y muchos afirman sufrir aquí de la perpetuación de esa dinámica. Lo expresan una mujer (M.41) que sigue muy involucrada para los refugiados colombianos en su nueva ciudad y una mujer (M.28) que decidió romper casi por completo las relaciones con colombianos en Quebec.

“Para la gente, por ser defensor de derechos humanos, por estar en contra de las prácticas *politiqueras* y todo lo que envuelve esta cuestión, uno es tachado como de izquierda y como guerrillero. Eso mismo pasa aquí.” (M.41)

“Yo vivía aterrorizada. Decía a mi marido, mira, salimos de Colombia por dejar ese problema y aquí llegamos otra vez a involucrarnos en el mismo lío, en los mismos comentarios, en las mismas cosas. Yo me sentí igual de perseguida. ¡Igual!” (M.28)

Un hombre (H.33), muy activo en el plano político en Colombia, que sigue siendo militante activo en Quebec, que llegó a Canadá a solicitar el refugio y que sigue en espera de la venida de su esposa e hijo, menciona los rumores que circulan en cuanto a la presencia en el territorio de Quebec de miembros, o antiguos miembros, de diferentes entes del conflicto colombiano, incluyendo espías del gobierno. Estos rumores, que según muchos son verdades, aumentan el sentimiento de inseguridad y de desconfianza entre la gente.

“Terrible! Terrible. ¡Normalmente! Es muy difícil que una persona te hable a tí de su problema personal. No quiere que nadie sepa cual es su problema personal. (...) Cuando son más dramáticos [los problemas] la gente es muy reservada porque es muy miedosa y muy temerosa de con quién está hablando. Se han creado rumores entre la comunidad de que están entrando guerrilleros, que están entrando de las autodefensas, que entran una gente del DAS [Departamento Administrativo de Seguridad], que esto que lo otro.” (H.33)

En ciertos casos, la transposición de la situación colombiana puede llegar a tal punto, que las amenazas a la vida y los temores por la vida de los familiares permanecidos en Colombia resurgen en Quebec. Para M.41, los rumores de los cuales acabamos de hablar se vuelven realidad en su cotidiano. H.33 presenta una situación similar. En ambos casos se trata de personas muy comprometidas en Quebec en el plano social y político.

“Los que podríamos hacer un trabajo como ese nos negamos a hacerlo por temor. ¿Porqué? Porque los paramilitares que están aquí, están informando lo que estamos haciendo acá a Colombia. Yo sé que a mí no me va pasar nada acá, pero también sé que mi familia que está en Colombia va pagar por lo que yo haga acá.” (M.41)

“Entonces la gente es muy temerosa de que repercutan las cosas que vivió en Colombia. Que le vayan a repercutir aquí de alguna manera. (...) El temor empezó a ser más por las terceras personas, por mi familia.” (H.33)

1.2.5 Una comunicación limitada

Lo político, dentro de la población colombiana, está omnipresente, sea explícita o implícitamente, sea abordándolo de frente, sea evitándolo a toda costa. Los encuentros entre colombianos presentan entonces la dificultad de manejar la dimensión política en el diálogo. Muchas veces esquivar el tema es la solución adoptada. En un caso como el de M.19, una mujer con gran experiencia de trabajo social y político y con un deseo inmenso de seguir, en Quebec, un trabajo que se aproxime a ése, lo que resalta es la paradoja entre un deseo de seguir abiertamente defendiendo las causas que les importan respecto a Colombia y la máxima precaución en las relaciones con más colombianos.

“No traté de tener esa cercanía. No la traté de tener porque yo sabía. Porque no podíamos hablar. ¿De qué hablábamos? ¿De cómo estás? De tal cosa. Pero no podía ir más allá.” (M.19)

1.2.6 Una relación no necesariamente problemática

Finalmente, si bien es cierto que la vasta mayoría de los participantes considera las divergencias de opinión, en relación al conflicto colombiano y a la situación colombiana, como un freno a las relaciones entre ellos, otros reconocen las fronteras que esa realidad implica, pero no las consideran una barrera al establecimiento de relaciones sanas entre ellos. Hay diferentes tipos de experiencias al respecto. Para alguien como H.17, antiguo político, hombre que ha conocido varios tipos y episodios de persecución y quien ha sufrido en Quebec, podríamos decir, una baja muy marcada de su estatus profesional y social, las relaciones entre colombianos no se presentan de manera problemática. Para él, la vivencia pasada de los individuo no interfiere de manera negativa en la vivencia en el exilio, en parte porque no hablaría de los sucesos pasados.

“No es lo lógico comunicarle muchas veces a los amigos los problemas que uno ha vivido. Pero no se vive, no se ve que fuera haber un conflicto, que pueda haber un roce, problemas, no lo he sentido.” (H.17)

H.29 es otro informante que no ve de manera problemática las relaciones entre colombianos ni comprometidas las posibilidades de trabajar juntos a pesar de las divergencias de pensamientos. H.29 es un hombre con larga experiencia de trabajo en los campos educativos y de defensa de derechos humanos, particularmente hacia los desplazados internos en Colombia. Para él, las discrepancias políticas no impiden una capacidad de disfrutar otros tipos y medios de entendimiento en el exilio.

“Yo soy de izquierda, pero jamás voy a decirle a otra persona, porque es de derecha, le voy a... No, yo la saludo, hacemos cualquier actividad juntos. Tú por un lado, yo por un lado en política, pero en otras cosas podemos jugar fútbol, podemos tomar, podemos bailar, podemos ir hacer lo que sea, hacer cualquier cantidad de actividades culturales, para mí esa es mi formación.” (H.29)

H.43 tampoco ve problemáticas las relaciones entre colombianos en Quebec. El caso de H.43 se distingue de los precedentes en que se trata de una persona que no ha vivido directamente la persecución, sino que vino pidiendo refugio en base a la persecución vivida por la familia de su esposa de entonces. Dicho hombre no ha tenido experiencias que lo predisponen a desconfiar de los colombianos de manera particular.

“No, fíjate no tengo problemas. Hay personas que se predisponen y allí yo no entiendo. Hay personas que dicen, ¡Colombianos! Diciendo que no se relacionan con colombianos. De pronto son personas que llegan con problemas, llegan muy prevenidos.” (H.43)

La posibilidad de establecer contactos de confianza con otros colombianos, como lo hemos visto anteriormente, se hace muchas veces a costa de no abordar temas delicados del pasado en Colombia. H.34j y M.39k son dos personas que opinan de esta manera.

“No, yo no lo he percibido así. Más, aquí he conocido gente de diferentes grupos. Y en ese aspecto creo que los colombianos tenemos eso. No hablamos del pasado. Digámoslo así.” (H.34j)

“No, yo pienso que no, que esas cosas como que quedan en Colombia. O uno realmente no se inmiscuye en esas cosas, por lo menos no con la gente que yo he tratado. No se trata de hablar de política. Una vez en el colegio me acuerdo que hubo una discusión de esa, y hubo una señora que se paró y dijo que pararán!” (H.39k)

Otras personas, como H.40k, opinan que la clave para mantener una buena relación sigue siendo encontrarse con personas de la misma línea ideológica, de la misma opción social. El hecho de haber sido luchador social en Colombia, en cualquier campo específico, podría servir de fuerte cemento entre estas personas en Quebec.

“Le digo una cosa, las personas que eran luchadores sociales allá, ya sea en la universidad, en la escuela secundaria, o en los sindicatos, siempre vamos a tener afinidad. Es mucho más fácil de tener un círculo. Aunque estemos por allá y el otro por allá, si llegamos a una reunión en cualquier parte empezamos a hablar. Solo con tu opinión sobre el país se sabe quien es.” (H.40k)

3.1 *Actitudes problemáticas*

Los aspectos meramente políticos son los que se encontraron con más insistencia y con más frecuencia en los testimonios como freno o como frontera en el establecimiento de relaciones y lazos entre colombianos en Quebec. Sin embargo, otros factores se presentaron con una frecuencia también importante. Hablo aquí de factores como la desconfianza ante compatriotas juzgados como no honestos, del hábito de “chismosear” en el seno de ese grupo, de la actitud de ciertas personas de quejarse ante la nueva situación en el exilio y de la competencia económica y material que se establece entre los colombianos.

3.1.1 El desencanto ante los colombianos en el exilio

La desconfianza o el desencanto ante la población colombiana puede ser causante de un desinterés hacia los compatriotas. Algunas personas,

entre ellas H.18 y H.40, dos hombres altamente comprometidos social y políticamente en Colombia, dos hombres también dotados de un fuerte sentido crítico ante la situación del país y ante la vida en general, mencionaron un fuerte sentimiento de decepción hacia ciertos compatriotas suyos quienes entraron a Canadá, bajo falsas pretensiones de refugiados políticos. Para esas personas, dicha realidad contribuye a reducir el interés en comprometerse con otros colombianos en el exilio.

“Yo salí totalmente desencantado de la gente que ha llegado acá como refugiado. Porque uno ve historias y esa gente es muy falsa. O sea falsificaban hasta carnet de miembros de partidos políticos de izquierda, o documentos, o amenazas, o sea gente en extremo oportunista.” (H.18)

“Aquí todo el mundo no está por lo mismo. Aquí hay gente que viene inmigrante autónomo y se hace pasar por perseguido político por decirte algo. Pero es mentira. Porque uno se ha dado cuenta.” (H.40k)

3.1.2 El chisme

Otro elemento, en la dinámica entre colombianos en Quebec, que se hizo insistente en muchos testimonios y que parece molestar a más de uno, es la actitud muy palpable de “chismosear”, así como la costumbre de inmiscuirse en la vida de los demás. Los comentarios negativos respecto a esa característica de muchos colombianos fueron muy numerosos. Para M.2ba, quien cuenta con varias personas de confianza no colombianas en su círculo de amistades, la solución radica en confiar y acudir a sus amigos y amigas no colombianas para buscar apoyo o solicitar una escucha discreta.

“Si tuve un problema y no quiero que nadie lo sepa, yo tengo que ir donde un canadiense ha contarle, que él me ayude. Porque no le va decir a los demás colombianos, que todos se enteren. Yo he estado como que un poco distante en ese tipo de relaciones con colombianos.” (M.2ba)

H.3cd, como lo veremos, tiene una opinión muy severa de las relaciones entre los colombianos y de las actitudes de dominan entre ellos. Sin

embargo, hace falta recordar que se trata de una persona que recurre a colombianos “bien escogidos” para enriquecer y facilitar la vivencia familiar, particularmente en relación con las dificultades de adaptación de su esposa.

“Pues, no me gusta demasiado andar con muchas familias de Colombia al mismo tiempo. Porque yo te dije que nosotros somos dados al chisme, a dañar matrimonios, a hablar de los demás. Y nos hacemos mucho daño, siendo de la misma raza, hablando la misma lengua, estando en las mismas condiciones y todo. Deberíamos ayudarnos, deberíamos querernos. Pero no nos queremos, no nos ayudamos, al contrario, tratamos de hundir a los demás.” (H.3cd)

La experiencia de M.28 es muy ejemplar sobre este tema. Se trata de una mujer que pertenecía a una cierta élite en Colombia (M.28), quien alcanzó, en Quebec, a muy duras costas, una situación profesional y económica apreciable, aunque mucho por debajo de la que conocía en su país. Dicha mujer sufrió el desprecio de sus compatriotas en muchos campos de su vida aquí. Mientras vivía una situación de pareja difícil pero una situación profesional poco a poco exitosa, no ha recibido de parte de sus compatriotas ni apoyo en el primer caso, ni felicitaciones en el segundo.

“La experiencia fue dura. Fue difícil con mis amigas colombianas. ¡Hay mucha envidia! El problema fue que mi marido me dejó, y después quiso volver. Y cuando quiso volver yo no lo recibí. Entonces yo era la mala del paseo. Entonces todo el mundo me criticó. Todo, todo, todo, todo el mundo y cuando mi marido se fue, todo el mundo me hizo a un lado. Ya mis amigas colombianas no querían ni siquiera saber de mí. O sea, es como un gueto. Una persona sabe y todo el mundo sabe dentro de los colombianos. Todo el mundo sabe la vida de todo el mundo. ¡Es impresionante! Entonces tú no tienes vida privada.” (M.28)

3.1.3 Quejas y actitudes negativas

Muchos refugiados reinstalados en Quebec acostumbran a manifestar su falta de satisfacción ante la vida que encuentran en el exilio. Esa actitud disgusta a ciertas personas. Una de las que lo expresa con mayor intensidad es M.13g, una mujer que encontró en Canadá la respuesta a un sueño que llevaba desde mucho tiempo, el sueño de salir a vivir al exterior de Colombia. Es decir, se trata de una mujer que antes de salir para Canadá a raíz de problemas de seguridad, llevaba desde mucho tiempo el sueño y el proyecto de ir a vivir y trabajar en otras partes. Por eso, al fin y al cabo, es con gran entusiasmo que integró la vida en Quebec y que alcanzó con relativa rapidez un estatus profesional y económico aceptable para ella, aunque por debajo de lo que conocía en Colombia.

“Yo he visto que aquí la gente que llega tiene esa parte muy arraigada de quedarse en el suceso de ¡Ay mi país! ¡Ay la guerra! ¡Ay tal cosa! Entonces no aprovechan ni allá, ni acá! Eso me parece como una lástima. ¿Qué está haciendo acá? Si está todo el tiempo pensando en allá, ¡váyase!” (M.13g)

“Uno los oye a todos, los que llegan por refugio, lamentándose. ¡Esto es horrible! ¡Ay! ¡El frío! ¡Puedes abriguese! Es como esa parte. Yo creo que cuando uno se junta todo el tiempo con una gente que te habla de lo mismo, la parte como negativa, el pesar, se quedan allí.” (M.13g)

M.31i es otra persona que si no llevaba claramente un sueño de salir de Colombia antes de lo sucedido, sí ve ella con un cierto entusiasmo la posibilidad que han encontrado de vivir en Quebec. Para ella también las quejas repetidas de muchos colombianos son nefastas.

“Como que viene con el ánimo de quejarse. De sufrir por que están lejos. O sea, no ven como la oportunidad de seguir adelante seguros. Y hay mucha gente que es negativa y trata de contagiarle ese negativismo a los demás. Y hay mucha gente que se deja contagiar de eso.” (M.31i)

3.1.4 La competencia

Finalmente, la última actitud que parece molestar fuertemente a muchos colombianos en la perspectiva de establecer lazos de confianza entre gente de su grupo de procedencia es la competencia material y económica que se instala entre los individuos y las familias. Esa realidad competitiva apareció en muchas de las entrevistas, pero también en varias conversaciones informales que realicé en contextos variados. M.2ba es una de las que opinan en ese sentido. Ella y su esposo provienen de familias y entornos humildes económicamente, pero ambos habían alcanzado un estatus social y profesional más alto de lo que conocían en sus familias de procedencia. Tratándose de personas sencillas y sin grandes pretensiones materiales, el afán de conseguir bienes materiales que se observa en muchos colombianos en Quebec molesta y frena la propensión a relacionarse con más colombianos.

“A nosotros, a mí y a mi marido, no nos gusta entrar en eso de que yo compré esto, de que yo compré lo otro, que si yo salí. Eso no nos gusta. Entonces nos hemos quedado con poquitos amigos colombianos. Y yo he tratado de cultivar las amistades canadienses, porque no están metidas aquí en mi casa.” (M.2ba)

El caso de M.44 es, a la vez, similar al anterior, en las características socio-profesionales de la pareja y diferente, en el carácter más dramático del drama humano que vivió esta segunda, perdiendo a todos sus familiares en el conflicto que se desarrolla en su región de origen. Para ella también el egoísmo y la envidia molestan.

“Es como una competencia. Tú pases jodido toda la vida y que los otros no importan. Yo quiero hacer primero antes que tú, y así es. Y eso me disgusta demasiado. Por eso prefieren mantenerme un poco al margen. Si, se saluda uno, se habla pero... Prefiero estar sola con mis hijos aquí. ” (M.44)

“Además que uno se esquiva porque muchas veces entre nosotros mismos hay egoísmo, hay envidia, sí. Somos dados a que a alguien le salió mejor, que alguien tuvo mejor posibilidad. Celos. Entonces no hay esa red de contactos.” (H.17)

Por lo visto, las relaciones entre colombianos en Quebec se ven complicadas y frenadas por muchos elementos, empezando por la polarización y la posición ante el conflicto colombiano y pasando por varias actitudes comunes dentro del grupo, como son el “chisme” los unos de los otros, las quejas formuladas sin cesar y la visión negativa ante el hecho de encontrarse en el exilio en Canadá y la competencia que se establece dentro de la comunidad.

2. Compromisos comunitarios, sociales y políticos transnacionales para Colombia

A la luz de lo presentado anteriormente, miremos ahora los diferentes perfiles de gente que desarrollan algún tipo de compromiso con Colombia, sea comunitario, social o político. Para los fines de este análisis, entendemos por compromiso comunitario el hecho de participar en una organización de la comunidad, en la cual vive la persona con el fin de mejorar alguna dimensión o situación de la vida de esta comunidad o de Colombia más generalmente.

Por compromiso social se entiende todo tipo de compromiso personal o grupal que se realiza con el objetivo de influir en el plano social en Colombia o por Colombia. Por compromiso político se entiende todo tipo de acción sostenida, sea en la estructura política directamente, sea por otros medios que buscan la negociación de los espacios de poderes en Colombia. Todos esos tipos de compromisos podrían o pueden realizarse en el contexto de un trabajo o empleo formal como por medio de un voluntarismo.

A la lectura de los testimonios recopilados, una vez más se observaron perfiles muy variados respecto a los tipos de compromisos. Entre las personas encontradas en Quebec, un poco más de la mitad (22/42) desarrollaban en Colombia algún tipo de compromiso comunitario, social o político. Entre ellas, casi la mitad (10/22) persiguen en Quebec alguna forma de compromiso que busca tener una incidencia en la vida de los colombianos en Colombia o en Quebec. Es decir que más de la mitad (12/22) de los que antes tenían un compromiso importante ante la situación colombiana, ya no lo tienen en los primeros años de estadía en Quebec, eso por diversas razones que exploraremos más adelante.

Tabla 14 Refugiados comprometidos en Colombia y/o en Quebec

Compromisos en Colombia				
Compromisos en Quebec		No	Sí	Total
	No	17 ³⁴	12 ³⁵	29
	Sí	3 ³⁶	10 ³⁷	13
	Total	20	22	42

Los testimonios revelan que un poco menos de la mitad (20/42) de los participantes en mi estudio afirman no haber tenido en Colombia un compromiso significativo en el plano comunitario, social o político. La casi totalidad de ellos (17/20) sigue en Quebec sin desarrollar compromisos de los tipos que observamos aquí. Así, solamente 3 personas que no tenían ningún compromiso comunitario, social o político significativo en Colombia

³⁴ M.2ba, H.3cd, M.6dc, M.4, H.5e, H.7c, M.10f, M.11f, H.22, H.26h, M.28, H.30i, M.31i, M.36, M.35j, M.39k, H.43.

³⁵ H.15g, H.24, M.44.

³⁶ M.9e, M.13g, M.4, H.17, H.18, H.25h, M.32j, H.34j, H.40k, M.45.

³⁷ H.8e, H.12f, M.16, M.19, H.29, H.33, H.37, H.38, M.41, H.42.

lo han desarrollado una vez en Quebec. Presento enseguida esos diferentes perfiles, resaltando lo que caracteriza cada una de las situaciones particulares.

2.1 No tuvieron ni tienen compromisos hacia Colombia (No-No)

Como acabamos de mencionar, la mitad de los refugiados entrevistados en Quebec (20/42) no desarrollaban en Colombia ningún tipo de compromisos significativos en las esferas comunitarias, sociales y políticas. Entre ellos, la vasta mayoría, o sea 17, tampoco desarrollan actividades de este tipo una vez instalados en Quebec. En unos 7 casos se trata de familiares cercanos de personas que sí estuvieron comprometidos en Colombia en los campos mencionados, en los demás casos son personas que no estuvieron, ni su entorno familiar cercano, involucrados en las escenas comunitarias, sociales y políticas antes de venirse a Quebec.

Varias personas afirmaron no conocer y no interesarse por la existencia de grupos de colombianos organizados en Quebec y que operan allí a favor de los colombianos o de Colombia. En general, parece ser un desinterés que se prolonga entre Colombia y Quebec, sin motivos particulares.

Sin embargo, para una mujer como M.39k, quien sí tiene un interés marcado por el compromiso social hacia las personas vulnerables en general, a pesar de nunca haberlo desarrollado ni en Colombia ni en Quebec, la óptica de involucrarse con los colombianos en particular no agrada ni interesa en el exilio. Es una realidad que evocó también M.28, quien ha tenido una muy amarga experiencia con los colombianos en la provincia de Quebec y quien ha optado por instalarse a vivir en una región en donde no hay más colombianos que su propia familia.

“No me llama la atención. No, porque he tenido experiencias amargas con los colombianos, o sea los latinos son conflictivos. Siempre va haber una persona que quiere sacar provecho. No me parece. Me dijeron que se creó

una organización en Sherbrooke. Cuando pregunté como eran las relaciones, me dijeron ¡¡uy!! Me hicieron así ¡¡no!! ¡¡Difícil! Entonces no. Prefiero a parte, y no tengo ni tiempo, ni interés. Yo quiero quedarme así como estoy, solita aquí, saliendo con mis hijos, mi marido, mi casa, y bastante oficios que hacer.” (M.39k)

Personas como M.35j y H.30i manifiestan un interés hacia una implicación futura en relación con Colombia, pero también expresan una desconfianza importante y una reserva hacia las organizaciones que puedan existir ahora. Así, para esta mujer, podría contemplarse la posibilidad en el caso de que una persona de muy gran confianza dirigiera tal organismo, mientras para H.30i, él mismo contempla la posibilidad de fundar una organización, con compañeros suyos que viven en Europa, para brindar apoyo y nuevas posibilidades a estudiantes con talentos de Colombia.

“Sería una ONG para ayudar a los estudiantes que tienen habilidades determinadas. Que pueden ser deportistas, que pueden ser músicos. Darles becas para apoyarlos. Trabajar con ellos para sacarlos del país temporalmente.” (H.30i)

2.2 *No tuvieron compromisos en Colombia, pero sí en Quebec (No-Si)*

Pocas son las personas que se involucran en Quebec en los planos comunitario, social y político y que no lo hacían en Colombia. Entre las personas encontradas y según el análisis realizado, sería el caso nada más de H.15g, H.24 y M.44. En el caso de H.15g, se trata de un hombre quien no ha tenido personalmente problemas de seguridad y quien contaba en Colombia con una situación profesional y económica privilegiada. Así, la salida del país no fue motivada por problemas concretos o por una insatisfacción particular ante la vida que llevaba en Colombia. Se trata más bien de un hombre que trae desde muy remotas épocas de su vida el sueño de salir de Colombia a experimentar la vida en otros países. A parte del dolor provocado por la separación necesaria y prolongada con su hija, la salida para Canadá fue vista y vivida como muy

positiva. Una vez en Quebec, con el pasar del tiempo y constatando el tipo de imagen que está dando Colombia en el exterior, decidió involucrarse en ese plano, para mejorar la reputación de su país de origen.

“Yo adoro a Colombia, la adoro. Nosotros estamos participando en una fundación: “Yo creo en Colombia”. Es una fundación que trata de promover a Colombia, de todas las maneras que se pueda, turística, profesional etc. El objetivo, es dar una buena imagen de Colombia a nivel mundial, con sectorización en ciertas ciudades a nivel mundial donde hay mayor inmigración de colombianos y concentración de colombianos. Entonces promocionar líderes colombianos, la comida, la integración de la sociedad colombiana, porque desafortunadamente no somos unidos, somos desunidos, desconfiamos los unos de los otros. A raíz de tantos problemas.” (H.15g)

Para H.24, quien también conocía en Colombia una situación profesional y económica de lo más favorable, la llegada al exilio ha sido la ocasión de enterarse de la situación política de su país y de aprender por primera vez ciertos aspectos particulares de la crisis que vive su país.

“Vine a conocer el problema de Colombia en Canadá. Me vine enterar de muchas cosas que pasaban en Colombia aquí, a pesar de ser una persona que leía los periódicos, manejaba Internet y todo. (...) Porque yo nunca estuve en el campo. Siempre he estado en las grandes ciudades. Manejaba como quien dice mi cielo, sin ningún problema económico, sin ningún problema profesional. Me desempeñaba en mis cosas. Pero nunca me metí en los problemas del campesino, de lo que pasa. Vine a conocer aquí.” (H.24)

H.24 es un hombre que tuvo que salir del país solo, con mucha rapidez, dejando atrás a su esposa y a su hija por nacer. Las peripecias que conoció en el proceso de reconocimiento de asilo son impresionantes, pero lo interesante es que esa salida hacia el exterior como exiliado fue el primer momento en el cual empezó a ejercer una forma de militancia,

hasta dirigir una pequeña organización de presión a favor de los demandantes de asilo. Esa decisión de involucrarse se vió desde su primeros días en el país.

“Desde que llegué a Canadá, al mes estaba trabajando en un centro comunitario, y siempre lo he hecho desde hace tres años.” (H.24)

El tercer ejemplo es particularmente interesante por la cierta paradoja que presenta. Así, M.44, una mujer que ha perdido sus padres y hermano en el conflicto colombiano y que dejó su país con un dolor inmenso en el alma, con el deseo de nunca más volver a verlo y a pisarlo, realiza un trabajo de acompañamiento a colombianos que planean buscar asilo y que se instalan en Quebec. Ella y su esposo lo hacen de dos maneras. En un primer tiempo, mantienen en Internet una página Web en donde brindan consejos a las personas que buscan instalarse en Quebec, más que todo, como dice, para desmentir las falsedades que se dicen al respecto. Lo otro es que reciben directamente en su apartamento de tres dormitorios (en el cual viven con sus cuatro hijos), a las familias con quienes establecen contacto por la red.

La paradoja reside en el hecho que M.44 afirma haber dejado su país de origen con el deseo de no saber más de él, de cortar todo lazo y de empezar una vida nueva en un país nuevo. Sin embargo, el deseo y el interés por ayudar otras personas en situaciones similares parece más grande que el deseo de cortar totalmente con el pasado.

“Nosotros, mi esposo y yo, hemos ayudado a muchos colombianos. Mi esposo tiene una página en Internet. Le piden consejos y el da consejos. Es muy buena la experiencia. Y a raíz de eso, hemos conocido mucha gente aquí en nuestra casa. Hemos recibido tres familias de inmigrantes. Y estamos esperando dos familias más sin ni siquiera conocerlas. Llegan aquí, y nosotros los acogemos, a dormir y todo. Hemos tenido experiencias amarguitas, pero que se hacen para ayudar.” (M.44)

2.3 *Se involucraron en Colombia, pero ya no en Quebec (Si-No)*

Notamos que muchas personas (12/22) que llevaban un compromiso significativo en Colombia ya no lo tienen una vez en Quebec. Un quebequés involucrado en favor de una causa relacionada con Colombia expresa esa realidad, mostrando la dificultad de involucrar a colombianos en las actividades promovidas por su grupo. Muestra también, sin embargo que con el tiempo, la participación parece ir creciendo de parte de los colombianos.

“Recientemente, hice una conferencia sobre los secuestrados en Colombia. Habían unas cien personas entre las cuales unos 25 eran colombianos. Fue la primera vez. En todas las marchas que hicimos en los últimos años, entre 50 o 100 personas no había nunca más de tres colombianos!” (H.21o)

En este sentido, situaciones diversas y factores variados entran en juego. Se han podido observar así diferentes obstáculos a la posibilidad de involucrarse hacia Colombia en Quebec. Estos obstáculos son: (1) el hecho de que muchas iniciativas de formación de grupos no llegan a nada y que los grupos se desintegran rápidamente después de su conformación; (2) la falta de grupos de acuerdo con los intereses de uno; (3) la presión del entorno o de la familia para no volverse a comprometer; (4) el miedo ante las posibilidades de persecución que persistirían en Quebec; (5) la falta de tiempo disponible y (6) el hecho de que algunos se involucran en otros campos no relacionados con Colombia.

2.3.1 *Dificultad de conformar grupos duraderos*

Uno de los puntos que llama la atención por la frecuencia en que fue mencionado, es el desafío que presenta la conformación de grupos de colombianos que aspiran a trabajar sobre temas relacionados con la situación o con el conflicto que se vive en el país o con el bienestar de los refugiados que se instalan en Quebec. Tanto en Montreal, en Quebec, en Trois-Rivieres como en Sherbrooke, que son las cuatro ciudades en

donde fue realizada la casi totalidad de las entrevistas, esta realidad fue abordada por uno o más interlocutores refugiados, así como por los tres representantes, no colombianos, de organizaciones.

En una ciudad menor, lo hemos visto anteriormente, las relaciones entre colombianos suelen ser un poco más complicadas que en un gran centro más como Montreal, donde la población total es bastante numerosa y donde tanto el número como la diversidad de los inmigrantes es muchísimo mayor. Esa misma realidad repercute en las posibilidades de formar agrupaciones diversas compuestas por colombianos y relacionadas con Colombia. H.37, un hombre joven quien llegó sin más familiares a Canadá, expresa muy claramente hasta qué punto la dimensión política puede causar dificultades en el rodaje de un grupo.

“Se intentó formar un comité latino [la mayoría siendo colombianos]. Yo asistí a las primeras reuniones. Se intentó y no funcionó. De todas formas, el problema político venía una y otra vez. Dijimos al principio que había que dejar un espacio para discutir eso, pero entonces había cierta desconfianza. “Que este es de acá o de allá. Que no sabemos. Que de pronto ¿Quién va a manejar la plata? Yo no confío, etc.” Yo me aburrí de eso y me fuí. Y después supe que eso no llegó a nada. Se desmanteló.” (H.37)

Para H.37, otro factor más que influye en la complejidad de organizarse y trabajar entre colombianos en Quebec es el hecho de que muchas veces las personas recién llegadas no tienen claro si van a quedarse en Quebec o si van a regresar a vivir a Colombia. Según este análisis, las personas que todavía pensarían regresar a vivir a Colombia serían más problemáticas en ese sentido.

“Entonces estamos muy recién llegados, es complicado. Y si uno no ha tenido una visión de lo que quiere hacer acá, si sigue pensando irse por allá, es complicado ponerse de acuerdo para trabajar acá.” (H.37)

Los ejemplos de grupos que no han logrado consolidarse en la provincia son varios, pero en Montreal existen también algunos ejemplos. Varias personas encontradas en esta ciudad, estuvieron involucradas en uno de esos grupos que se formaron y se desintegraron, en este caso después de algunos meses de actividad en favor de los demandantes de asilo colombianos. Lo interesante en los testimonios recopilados es constatar que cada una de las personas entrevistadas evocó motivos diferentes en un intento de explicar el fracaso del grupo. Para M.32j, lo que provocó la desconfiguración del grupo fueron las tensiones que se crearon entre una organización parecida existente en la misma iglesia y este grupo recién formado. Así, cuando el nuevo grupo había empezado a organizarse en los locales de una iglesia en donde otro grupo latinoamericano se venía reuniendo, los responsables de la organización más antigua temieron perder su liderazgo e impidieron a la nueva agrupación seguirse reuniendo en los mismos locales, lo cual habría llevado a la pérdida del grupo.

“Como eran también latinos entonces ella [la directora] podía perder su liderazgo. Entonces a raíz de eso ella habló ante la iglesia y no permitieron más que se reuniera. Ellos siguieron yendo, pero ya no se reunían. Y ya con el tiempo se desbarató totalmente. Quedaron poquitos, pero solo como amigos.” (M.32j)

El análisis de un actor no colombiano de esta organización lleva a pensar que, el aspecto político es la razón por la cual el grupo no pudo permanecer. Serían problemas de relaciones internas entre los miembros que habrían contribuido a terminar con la iniciativa del grupo. Esa realidad no es única, y este análisis es compartido por M.23o, quien opina lo mismo en cuanto a la importancia de abordar, aunque con mucha precaución, la dimensión política.

“La razón es que nunca habían hablado de política. Porque temían hablar de este tema. Temían expresar sus opiniones políticas y temían que eso dividiera al grupo. Porque en sí, el objetivo no era político. Pero al mismo

tiempo todo es político. No puedes acoger un refugiado aquí, pedirle que se exprese sin que eso se vuelva política en algún momento. No están aquí por casualidad, son refugiados políticos.” (H.21o, la traducción es mía)

“Yo te comenté de un colectivo que se formó y que no duró porque hubieron tensiones. Se dijeron, “no vamos a abordar lo político, lo vamos a dejar de un lado. Vamos intentar trabajar solamente para los refugiados.” Pero entre los refugiados hay paramilitares, hay de todo. No se puede dejar de lado la dimensión política. Y por eso no fue posible y se desmanteló.” (M.23o, la traducción es mía)

Se mencionó finalmente también que, habiendo alcanzado el objetivo central, es decir obtener la aceptación por Canadá de unas personas en particular, no había más interés en mantener el grupo. Se mencionó también que, con el tiempo y la adaptación en Quebec, la motivación de seguir involucrado por Colombia o por los colombianos va decreciendo.

“Nosotros tratamos de organizar un grupo en la iglesia. Era un grupo de colombianos. Pero en esa época tenía ese furor de lucha, de ver como que podíamos hacer por esto. ¡Hágamos tal cosa! Pero la verdad se me fue desvaneciendo el mismo grupo. Después lo hacía era como por ayudarnos. Pero ya como cuando se solucionaron las cosas como que yo he perdido el furor. El objetivo de ellos era estar con nosotros pero ya se fue desbaratando. Ya acá uno es como que cada uno por su lado.” (H.34j)

2.3.2 Intereses personales en desacuerdo con las posibilidades encontradas

Si muchos intentos de formar grupos no desembocaron en experiencias exitosas, ciertos grupos de colombianos sí logran conformarse y prolongar en el tiempo una acción relacionada con Colombia. Existe una variedad de iniciativas. Se da el caso de que los grupos que ciertas personas conocen no corresponden con sus expectativas. Si tomamos el ejemplo de H.1ab, podemos ver que, si no se involucra aquí concretamente con otros colombianos o a favor de Colombia no es por falta de interés en sí.

Se trata de una persona que estuvo involucrada algunos meses en uno de esos grupos que terminó desintegrándose. Luego es una persona que ha asistido a conferencias o actividades que tratan de la situación colombiana. Está también alerta a lo que puede existir, pero no ha podido encontrar lo que corresponde a sus intereses. Se enteró, por ejemplo, de las iniciativas de la embajada de Colombia, pero guarda sus reservas frente a los representantes del gobierno colombiano en Canadá y desconfía de sus intenciones.

“Me dicen que en Ottawa la embajada de Colombia ha hecho una organización como arrodillada a sus intereses que sirve al gobierno colombiano. Y hay algunas que trabajan con Colombia porque de pronto desea sacar alguna gente encauta. Porque de eso ha habido también... Aquí no se ha podido estructurar un grupo de colombianos que trabaja con el conflicto colombiano por el problema colombiano, con la solidaridad con Colombia, ¡no! Sino colombianos que están en varios grupos de asistentes.” (H.1ab)

Otras personas manifiestan un desencanto frente a las personas mismas que se están involucradas en los organismos que agrupan colombianos. Ya hemos escuchado las palabras de H.18. Las retomamos aquí ya que se dirigen concretamente a las personas o a la imagen de los colombianos que se involucran en los organismos que ha conocido. Afirma también relacionarse con un número pequeño de colombianos, pero en un plano amistoso y en ningún caso en un contexto de compromiso comunitario, social o político.

“Con ese tipo de gente, la gente que ha llegado acá como refugiado no. Yo salí totalmente desencantado de todo ese tipo de gente porque uno ve historias y esa gente es muy falsa.” (H.18)

H.25h es otro refugiado para quien las personas que se encuentran en ciertos grupos de colombianos comprometidos no son las personas con quienes desea vincularse. Pero sus motivos son diferentes. Para él, en muchos casos, se trataría de personas que han sido miembros de uno de

los grupos en conflicto que vienen a Quebec a reproducir la dinámica que se conocía en Colombia. Esa percepción le provoca disgusto ante las personas que asimilan a esos intereses.

“Si algunos vienen de pertenecer a grupos, no me gusta. Porque cuando he estado en alguna reunión y oigo sus opiniones o sus posiciones, no me gusta que se trasladen acá los mismos problemas.” (H.25h)

2.3.3 Presión del entorno para no volverse a comprometer

La mitad de los refugiados entrevistados fueron personas involucradas en Colombia en las escenas comunitaria, social o política. La mayoría de ellos vivieron una persecución y un nivel de estrés muy alto relacionado con el trabajo o el compromiso que desarrollaban en Colombia. Esa persecución y ese estrés implicaban, en muchos casos, a los miembros de la familia inmediata y a veces a la familia extensa también. Una vez en Quebec, ciertos de esos protagonistas contemplan la idea de volver a comprometerse en campos similares individualmente o con más colombianos. Sin embargo, los familiares pueden ser los que se oponen abiertamente a la prolongación de ese tipo de compromisos en Quebec.

Para M.45, una mujer sindicalista, que conoció una situación de peligro para su vida y de la de sus familiares en Colombia, se plantea la posibilidad de volverse a involucrar, aunque no lo ha hecho desde hace año y medio en Quebec. Sin embargo, los hijos, también radicados en Quebec, son los que se oponen a esa posibilidad. Para H.17, un político muy activo en Colombia en su municipio, acostumbrado a la vida turbulenta y trepidante que aporta esa profesión, se plantea también la pregunta de saber si se volverá a comprometer en esos tipos de actividades en Quebec. En su caso, la esposa es la que opone una fuerte resistencia para que no se repita una situación similar en Quebec.

“No. En Quebec, han querido formar pequeñas organizaciones. Recién llegados, ayudé hasta elegir a un colombiano aquí como hacen en Colombia, por las juntas comunales. Pero, no más. Y también, mi esposa

me controlaba mucho en eso. Porque ella decía que en Colombia todos los problemas que tuve, que nos tocó dejar el pueblo por mis problemas, por servir a la comunidad, para venir aquí otra vez a seguir lo mismo. Ella me recalca eso. Ella no estaba de acuerdo.” (H.17)

2.3.4 El miedo y los problemas de seguridad

Así, la mitad de los refugiados participantes en el estudio fueron personas comprometidas en su entorno comunitario, social o político y tuvieron que enfrentar situaciones de persecución muy graves. No obstante, no solamente las personas ya comprometidas en Colombia fueron víctimas de persecución, sino las demás personas también, aunque por motivos y en contextos diferentes. Muchos de ellos manifiestan un miedo que persiste una vez en Quebec. Se trata de un miedo a ser identificados entre los demás colombianos en Quebec por sus opiniones políticas y del miedo que su presencia y actividad en Quebec sea comunicada a actores “enemigos” en Colombia. Ese miedo se manifiesta, antes que nada, cuando los riesgos de persecución existen con los familiares que se quedaron en Colombia.

Según H.40k, un hombre involucrado a nivel de sindicato en Colombia y activo para seguir al tanto de la situación que prevalece en Colombia, el riesgo no desaparece totalmente en Quebec. Le gustaría seguir comprometido aquí, sin embargo, lo piensa dos veces, tomando el ejemplo de una mujer colombiana quien tuvo problemas a la hora de buscar la ciudadanía canadiense por una supuesta implicación pasada con grupos ilícitos.

“Sí me gustaría, es lógico, a uno le gustaría. Pero yo sé que no hay condiciones. Entonces imagínate tú, aquí no hay garantías. No hay garantía para hacer tú lo que quieres hacer, lo que sabes hacer. Tienes que estar aquí, tienes que estar callado. Puedes quedarte aquí, pero callado.” (H.40k)

Las palabras que siguen son de una mujer (M.41) que está muy involucrada hoy en día en Quebec y que percibe fuentes de peligro en el trabajo de defensa de los derechos humanos que está apoyando desde Canadá. A pesar de vencer ella sus temores, es consciente de que muchas personas que tendrían deseos de involucrarse, no lo hacen por ese mismo temor.

“Sí porque los que podríamos hacer un trabajo como ese nos negamos a hacerlo por temor. Porque los paramilitares que están aquí, están informando lo que estamos haciendo acá a Colombia.” (M.41)

Esa realidad que mencionaron algunos colombianos más, la han percibido muy bien los responsables entrevistados de algunos organismos. Según H.21o, el miedo y la desconfianza se instalan muy rápidamente en los grupos que se organizan en la provincia de Quebec. Por una parte, no quieren ser identificados entre la población colombiana en su ciudad de residencia y aún en la provincia, ni tampoco que la noticia de su trabajo en Quebec llegue a Colombia.

“Hace falta muy poco para que la desconfianza se instale. Es una mezcla. Temen que salgan fotos de ellos en los periódicos, lo cual les identificaría claramente en la comunidad colombiana aquí y supuestamente en Colombia también. ¡Tienen miedo a todo! Existe un miedo muy grande a ser identificado en Colombia.” (H.21o, la traducción es mía)

H.21o me transmitió también los comentarios de un cura español quien tiene oficio en la parroquia más frecuentada por la población de origen latinoamericana y donde las actividades se desarrollan en español. Según este cura, quien tiene más de 30 años de vincularse con los latinoamericanos en Montreal, los colombianos que llegan a esta ciudad se comunican muy difícilmente con las personas que les son extranjeras. Entre los refugiados e inmigrantes latinoamericanos que han llegado a esta ciudad en las últimas décadas, los colombianos son para dicho cura los más cerrados.

“Los colombianos llegan, no dicen nada. Se quedan en un rincón y no quieren hablar. Él dice “es increíble, he acogido a centenas y no sé nada porque no quieren decir nada. No existe mucha solidaridad entre ellos aquí y la razón es que no tienen confianza para hablar.” (H.21o, la traducción es mía)

Según otra persona no colombiana entrevistada (M.20o), su experiencia de sensibilización en Quebec acerca de la realidad colombiana deja fuertemente pensar en la infiltración de informadores del consulado o del gobierno colombiano en ciertas actividades que abordan temas relacionados con el conflicto colombiano. Esa realidad (o percepción) contribuye a la consolidación de un clima de sospección entre los colombianos en Quebec y ese factor podría ser muy disuasivo frente a la posibilidad de involucrarse en Quebec.

“Yo pienso que esa dinámica tiene el impacto que pretende obtener y que muchos colombianos que fueron muy comprometidos en Colombia políticamente, aquí van a dudar mucho en hacerlo. Muchos temen también por el hecho de tener todavía familiares allá.” (M.20o, la traducción es mía)

Para ella, el hecho de conformar grupos que se pretenden abiertos para todos no es ideal para los refugiados que siguen temiendo por sus familiares en Colombia, sobre todo en las ciudades más pequeñas en la provincia.

“La creación de este grupo de solidaridad que se quería abierto a todos termina siendo un lugar poco seguro para los que son refugiados de verdad. Pero a pesar de eso creo que es más fácil en Montreal que en los pueblos donde se siente el control de mucho más cerca.” (M.20o, la traducción es mía)

M.23o, quien tiene un tipo de experiencia similar a M.20o, insiste también en el miedo que se siente en las personas colombianas que participan en actividades relacionadas con Colombia. Esos espacios son lugares en donde la gente se puede identificar los unos y los otros y pueden

posicionarse en el plano ideológico. Generalmente, los colombianos muestran más confianza hacia quebequeses que hacia sus compatriotas.

“En una reunión, había un hombre que todo el mundo miró raro. Así es, los colombianos siempre se están mirando los unos a los otros ¡eso sí! Y confían mucho más en un quebequés que en un colombiano.” (M.23o, la traducción es mía)

2.3.5 La falta de tiempo disponible

Existe también el factor tiempo entre los motivos que dificultan la participación de los refugiados colombianos en actividades a carácter comunitario, social o político. Ese factor puede influir de varias maneras. Primero podemos mirar el ejemplo de M.13g, quien era una mujer muy comprometida en el plano comunitario en Colombia. Una vez en Quebec, esta mujer enfrentó una baja marcada de su nivel de vida, al perder de entrada su estatus profesional. Sin embargo, es de las pocas personas que lograron volver a ganarse un estatus profesional cercano al que conocía antes del exilio. Ese éxito fue logrado a costa de inmensos esfuerzos combinando estudios a tiempo parcial y varios empleos a la vez, ganando experiencia y dinero para seguir el objetivo de volver a ejercer en el mismo campo que antes, aunque a un nivel profesional inferior. Se trata entonces de una mujer quien puso sus prioridades en la dimensión profesional y que dedicó una muy grande porción de su tiempo a lograr esa meta. Así, las otras actividades no pudieron entrar en su horario cargado. Pero una vez bien instalada en su profesión, ella no descarta la posibilidad de volver a involucrarse en alguna actividad relacionada con Colombia.

“Hasta hace exactamente 15 días no conocía nada. Hace 15 días conocí un grupo y tenía la intención de participar. Es una organización de profesionales de Colombia en Quebec. Me parece interesante. No por mí, sino para ayudar a las personas, para orientarlas. Me gusta esa parte. Intenté. Pero el problema mío es el horario. Me queda muy difícil ir a reuniones, entonces estoy delegando esa parte comunitaria a mi esposo.

Después, de pronto sí. Me gusta esa parte de cambiar la imagen del colombiano en el mundo. Eso me encanta.” (M.13g)

Así, la cantidad de tiempo que los refugiados tienen que invertir en el trabajo para lograr su sobrevivencia o sus proyectos en Quebec, pueden cortar las posibilidades de compromiso en otros campos. Pero los problemas de tiempo puede jugarse de otra forma. Tomemos por ejemplo el caso de una organización compuesta en su mayoría por quebequeses no colombianos que trabajan en solidaridad con una problemática colombiana. Nos encontramos con una organización de solidaridad y de presión política que debe trabajar a un ritmo bastante elevado en tareas que solicitan una buena comprensión del idioma francés, y que cuentan con muy pocos recursos humanos y financieros. En tal contexto, el hecho de incorporar nuevas personas colombianas, recién llegadas se puede volver “contraproducente” por el tiempo que se tiene que invertir en facilitar su integración al trabajo.

“Las dos nuevas mujeres no hablan bien francés entonces hay muchas cosas que no pueden hacer todavía. A veces, es más el tiempo y la energía que se invierten en integrarlas que el trabajo que pueden hacer. Por eso lo pensamos un poco más.” (M.20o, la traducción es mía)

2.3.6 Involucrarse en otros campos no relacionados con Colombia

Finalmente, podemos evocar el hecho de que ciertas personas escogen seguir involucrándose en Quebec, pero en campos que no tienen nada que ver con Colombia ni con los colombianos. Podemos pensar en por ejemplo en esa mujer (M.27h) que se involucró en un grupo de mujeres inmigrantes, donde, si es cierto que se encuentran mujeres colombianas, el trabajo no reposa en el hecho de ser colombiano ni aborda la situación colombiana.

2.4 *Se involucraron en Colombia y lo siguen haciendo en Quebec (Si-Si)*

Un número apreciable (10/22) de refugiados comprometidos en Colombia perpetúan en Quebec esa dimensión de su vida. Al analizar los perfiles de esas personas, se puede afirmar que se trata de personas altamente politizadas e intensamente activas en los planos comunitario, social o político en Colombia. También realizan, en su mayoría, actividades muy politizadas en Quebec que, la mayoría involucran una dimensión de sensibilización de la población en general acerca de la situación de Colombia. Podemos también resaltar que son personas, casi todas, que invierten una gran cantidad de su tiempo en esas actividades con colombianos o relacionadas con Colombia.

Esa posibilidad de dedicar mucho tiempo a esas actividades se puede explicar en parte por el hecho de que, entre ellos, solamente dos tienen empleos a tiempo completo y uno a tiempo parcial. Las demás personas son estudiantes (3) o desempleadas (4).

Se nota que para ciertas personas, ese deseo de seguir comprometidos con Colombia una vez en el exilio está enraizado desde la salida misma del país. El ejemplo de M.16 es el más emblemático en este sentido. Dicha mujer, que conoció largos períodos de persecución en Colombia y que buscó varias maneras de salir de este “callejón sin salida”, planeó desde Colombia su potencial compromiso desde el extranjero.

“Mi idea de irme para Venezuela era porque veía que era más fácil mantener el contacto con el trabajo que estaba haciendo. Cuando me decían Canadá, me parecía que era tan difícil, y tan lejos además. Cuando vimos que era real, que nos podíamos venir por acá, miramos las posibilidades con organizaciones específicas, miramos que tipo de trabajo se podría hacer desde acá.” (M.16)

M.16 llegó a Quebec con una idea ya muy clara acerca de un compromiso a mantener con Colombia una vez en el exilio. No es de extrañar entonces

que muy poco tiempo después de su llegada, ya había empezado a activarse en ese sentido. De una manera similar, H.29 es otro refugiado que rápidamente se involucró a favor de Colombia después de su llegada al exilio. Para él también mantener su compromiso para Colombia iba de por sí.

“Eso creo que fue inmediato. Sí inmediato. Creamos una organización que se llamó X, que fue una organización sin documentación, sino de hecho. Y comenzamos a hacer charlas, charlas y charlas. Y así nos juntamos con esa otra organización y allí nos quedamos con ellos.” (H.29)

2.4.1 Comprometerse para Colombia: una necesidad personal

El compromiso con Colombia parece ser para varias de las personas de ese grupo una dimensión de su vida que no es negociable, en el sentido que no la podrían abandonar o dejar de practicar. Se expresan sobre esa dimensión de sus vidas como si fuera tan esencial como comer y dormir. Es el caso de H.29, de quien acabamos de hablar.

“Son unas cosas que yo digo que yo nunca voy a dejar de hacer. Buscar amistades, organizaciones, buscar gente que se preocupen por Colombia por decir algo, por la gente que está allá.” (H.29)

Entre todos los refugiados que se entrevistaron para el presente estudio, M.41 es, sin lugar a dudas, una de las personas más comprometidas con los colombianos de su ciudad de acogida y con Colombia. Invierte la mayor parte de su tiempo en el acompañamiento que ofrece a los recién llegados a su ciudad y a las personas que buscan su ayuda para escapar de la persecución que conocen en Colombia y ser aceptados por Canadá. Realiza, sobre una base voluntaria e individual, una suma de trabajo impresionante, y eso a pesar de no contar concretamente con una organización en la cual encontrar un soporte. Habla de ese trabajo con mucha pasión y con gran emoción.

“No, estoy sola. Hay una organización de colombianos aquí, pero no quiere involucrarse en un trabajo como el mío. Es solamente cultural.

Difundir la cultura de nuestro país. Y tratar de mantener la comunidad unida en función de eso. Pero yo no estoy interesada en ese proceso porque para organizar una fiesta hay mucha gente colombiana que le gusta hacerlo. No me necesitan a mí. A mí me necesita gente que está sufriendo, me necesita gente que no puede dormir en paz.” (M.41)

2.4.2 Un trabajo muy variado

Otro aspecto que llama la atención en las experiencias de dichas personas muy comprometidas es la variedad de compromisos en los cuales están involucrados en muchos casos. Es decir, en general no se trata de una participación en un solo grupo o en un solo tipo de actividad, sino que son varios compromisos, a veces en diferentes grupos y contextos. Estamos ante personas con un alto nivel de compromiso y que presentan un buen conocimiento de las diferentes redes sociales y políticas a su alcance.

Por ejemplo, M.16 tiene o ha tenido algún compromiso o papel en al menos cinco organizaciones que tienen como enfoque principal de trabajo la situación colombiana. En dos de esas organizaciones, el rol de M.16 fue uno de pilar y miembro fundador.

Asimismo, M.19, después de haber dejado la ciudad donde había llegado en un principio para instalarse en Montreal (así como lo había hecho también M.16), se mantiene involucrada en tres proyectos a la vez, entre los cuales dos están directamente orientados a la sensibilización del público acerca de la situación de violaciones de los derechos humanos en Colombia, pero liderado por miembros no colombianos.

2.4.3 Conectados con organizaciones de Colombia

Entre las personas involucradas anteriormente en Colombia o que lo están ahora en Canadá, algunos mantienen lazos estrechos con las ONG con las cuales estaban trabajando en Colombia en una perspectiva de seguir apoyando sus luchas o para mantenerse al tanto de la evolución de

la situación del país. Pero ese escenario no es la norma, sino más bien la excepción, lo que parece dominar es el hecho de cortar los lazos con los antiguos contactos profesionales o sociales. Entre los que mantienen un compromiso con Colombia en Quebec, al menos M.16, M.41, H.42 mantienen lazos estrechos con ONG en Colombia. Para M.41, esos lazos parecen indispensables y realmente muy activos en ambas direcciones.

“Organismos de Colombia, ¡claro que sí! Sí porque cuando yo manejo los procesos de la gente que está allá, yo tengo muchas veces que recurrir a los directores de estas organizaciones para que ellos den su ayuda tanto económica como moral. Y también doy información porque ellos llaman para preguntar estadísticas. Ellos llaman para saber cosas como por ejemplo, sobre nosotros, sobre la sociedad colombiana en general.” (M.41)

2.4.4 Un trabajo politizado

Las personas que mantienen un compromiso comunitario, social o político en ambos países del proceso de exilio aparecen ser personas altamente politizadas y el trabajo en el cual invierten su tiempo tiene generalmente un matiz también muy politizado.

La dimensión de sensibilización ocupa un espacio importante en las actividades que desarrollan varios de ellos. Es el caso de M.19, H.33 y H.42. M.19, por su parte, planea un proyecto cinematográfico sobre la temática del sindicalismo.

“La idea es empezar con la sensibilización. O sea los objetivos son sensibilizar a la gente en el sector sindical, y después vamos a los quebequeses en general. También es hacer un trabajo para que llegué a Colombia. No podemos quedar solamente en denuncias. Sino también hay que consolidar un trabajo. Pensamos en trabajar con algunos organismos en Colombia, con algunos sindicatos podría ser.” (M.19)

En el caso de H.33, se trató de unas campañas de presiones políticas a favor particularmente de los demandantes de asilo en Canadá. Una

acción que permitió trascender de un beneficio exclusivos a colombianos y que buscó alcanzar al conjunto de los inmigrantes marginados.

“Porque hubo un momento en que nosotros hicimos cierta presencia sobre todo entre el sector de inmigrante en Canadá, participamos en marchas con grandes banderolas, camisetas y todo. Fuimos en marchas en Ottawa. Participamos en eventos en la Universidad UQAM. En McGill, en muchas partes. Hicimos mucha bulla. Éramos un grupito pero nos dimos a concer bastante.” (H.33)

Para personas como H.42, el trabajo humanitario o social que desarrolla hacia las familias colombianas en dificultad en Quebec es también un trabajo de carácter político.

“Sí aquí hay un grupo. Están organizados pero más que todo en cuestión a la cultura colombiana. A mí me gusta más lo que es humanitario, lo que es lo social. Y ellos como que no les interesa. A mí me gusta involucrame. Yo lo que yo alcance, lo que yo pueda, colaboro. Yo le digo a los amigos, bueno hay una familia que está en este estado, etc. O sea. ¡Al fin y al cabo eso es política no es cierto!” (H.42)

2.4.5 Una afinidad de pensamiento necesaria

Finalmente, algunas de esas personas altamente politizadas y comprometidas con Colombia o con colombianos en el exilio mencionan la importancia de la cohesión ideológica entre los participantes de una misma acción o organización para que funcione entre colombianos. Así, para H.29, las divergencias ideológicas entre la población colombiana siguen siendo un desafío y un dato determinante de la naturaleza y del éxito de la organización en el exilio.

“Se dificulta porque hay diferentes tendencias. Las tendencias de la izquierda, y las tendencias de la derecha que jamás se van a poner aquí de acuerdo del mismo lado. En lo que tiene que ver con organización. Por eso hay mucha tendencia de haber pequeños grupos que no se pueden

juntar. Es muy difícil, por la misma situación, porque han traído el problema acá. Esa es la otra dificultad.” (H.29)

La experiencia de M.19 lleva a un análisis similar. El compromiso que desarrolla con una ONG implicada en Colombia es exitoso según ella por la opción muy clara que tiene la organización y por la integración de personas que comparten también muy claramente las opciones y los objetivos del grupo.

“Ese organismo me interesa mucho. Tienen un trabajo muy lindo en Colombia. Esta acorde con lo que yo opino, lo que yo pienso. Es un grupo muy compacto. Muy serio. Bien infocado y bien decidido. (¿Piensa que logra su trabajo con colombianos porque son gentes que tienen claramente afinidades?) ¡Claro, claro que sí! Hay mucha afinidad. Ellos son claros, ellos tienen muy en alto la situación de Colombia, a qué se debe, a quién hay que atacar.” (M.19)

Las responsables no colombianas tuvieron la ocasión de describirme con muchos detalles el proceso complejo que trae para la simple integración de un nuevo miembro al grupo. Así, para integrar y comprometerse con este tipo de organismo, hace falta presentar un curriculum y tener referencias creíbles y de confianza en Colombia con las cuales el pasado de la persona puede ser mínimamente averiguado. Es decir, los miembros de la organización comunican con las personas de referencia de los postulantes para asegurarse de que no sean en realidad personas malintencionadas.

2.4.6 La participación electoral

La participación electoral es otro aspecto que muchos entrevistados abordaron en sus testimonios. Nuevamente, muchos perfiles diferentes se dibujan en ese escenario. Se puede observar que las personas que no votaban en Colombia por convicción tampoco aspiran a ejercer desde Canadá su derecho electoral hacia Colombia ni ejercer eventualmente su derecho en la escena canadiense o quebequesa. Están también las

personas que sí practicaban su derecho de voto en Colombia y que lo quieren seguir haciendo desde Canadá y, eventualmente, quizás en la escana política de su nuevo país de residencia. Podemos ver también casos menos frecuentes de personas que sí desearían eventualmente practicar su derecho de voto en Canadá [al obtener la ciudadanía] pero que no piensan más practicarlo en Colombia.

H.18 y M.19, dos personas muy involucradas socio-políticamente en Colombia, no practicaban su derecho de voto en su país de origen como una decisión consciente de no creer en ese sistema. Ambas personas no desean votar para las elecciones en Colombia desde Canadá, derecho que tienen efectivamente desde las dos últimas elecciones del 2002 y del 2006.

“No, no creo. Yo voté una sola vez. Cuando ya tenía la mayoría de edad, a los 18 años. Pero es una farsa” (H.18)

“¡Nunca! Nunca voté en las elecciones, yo pienso que por convicción. Nunca jamás voté en Colombia.” (M.19)

M.36 y M.35j son dos mujeres jóvenes, solteras y sin hijos, que no desarrollaban ningún trabajo socio-político en Colombia y que nunca votaron en su país de origen. Para M.36, es una falta de interés que perdura en Canadá y que le hace despremiar el acto de votar por no conocer el tema. En el caso de M.35j, se trata de una mujer que acaba de cumplir sus 18 años y nunca había tenido la ocasión de votar en Colombia. Sin embargo, en su caso, sí podría pensar en votar en el contexto en que creará en la voluntad anti-corrupción de un eventual candidato.

“No. Dentro de mi casa o dentro de mi vida como que nunca ha sido relevante ese apoyo político. La verdad, la visión que tengo de la política colombiana es muy poca, nula. Nunca me ha interesado.” (M.36)

“Nunca he votado en mi vida. No lo he hecho porque me vine de 18 años y no alcance a tener mi cédula. Yo no sé, me gustaría ir contra el sistema,

contra los corruptos, contra todo eso, si hay un candidato que de verdad muestre algo diferente, por ayudar a mi país lo haría.” (M.35j)

Un buen número de refugiados (pero no la mayoría) han manifestado su intención o interés en ejercer su derecho a voto en las elecciones en Colombia. Los motivos por participar son variados. Para algunos sería una estrategia para maximizar las posibilidades de encontrar un empleo en un eventual regreso a Colombia

“Yo acá lo hago, el voto mío lo hago en blanco. De todas maneras, yo en un futuro pienso regresar a Colombia si yo de pronto no vuelvo a votar yo voy a Colombia a buscar un puesto y a mí no me lo dan, porque no aparezco en la lista de votantes.” (H.22)

Para otros sería un esfuerzo para mantener en el poder un presidente en el cual creen.

“Para este presidente que hay ahora, de pronto yo puedo ayudar, el que hay ahora en Colombia, pero yo creo que nosotros nos absorba Canadá y todo.” (H.25h)

Para otros sería, al contrario, un esfuerzo para impedir la reelección del presidente actual, responsable, según ellos, de la agudización del conflicto.

“Sí. Porque por ejemplo en este momento estoy tratando de luchar desde acá porque no haya reelección, estoy en contra de la reelección, completamente en contra. ¡Claro que actuo! Claro que lo hago. Hablo con gente que está en Colombia y que tiene un trabajo comunitario todo el tiempo, y trabajamos en consecución de esas cosas, de que no se logre la reelección. Sigo participando a pesar de que no este allá.” (M.41)

“Sí, porque hay personas que me llaman la atención porque son personas que rompen con lo tradicional no. (¿Así usted haría el esfuerzo de ir a Montreal a votar?) Claro porque obviamente no quiero desvincularme de allá, de mi familia. No la sangre como decimos nosotros, la sangre tira no!” (H.43)

El voto desde el extranjero es relativamente nuevo en el caso colombiano. En las elecciones presidenciales del 1998, 40 453 colombianos en el extranjero ejercieron su derecho de voto mientras 120 670 lo hicieron en las más recientes elecciones de mayo 2006 (Tiempo 2006). Entre las personas entrevistadas, se hace sentir un poco de insatisfacción por las dificultades que implica ir a dar su voto. En el caso de la provincia de Quebec, hoy en día, la votación puede realizarse exclusivamente en la ciudad de Montreal. Esa realidad limita grandemente las posibilidades concretas de registrar su voto. Personas como H.8e, H.29 y H.37 se movilizan para facilitar el acceso al voto en las ciudades menores de Quebec.

“Es primera vez que puedo votar. El próximo año. O sea que vamos a planear el 7 de la otra semana, ir a inscribir la cédula en Montreal en el consulado, yo con algunos amigos que tenemos aquí. Si es una preocupación porque hay que aportar a la construcción de nuevas propuestas políticas que han surgido. Hay algunos candidatos que creemos, que pueden ser alternativas del país.” (H.29)

Pero podemos también percibir escepticismo en cuanto al respeto de las votaciones. Se estima que puede existir corrupción en el tratamiento de los votos en el exterior y ese motivo puede jugar en contra de la movilización para el voto.

“Pero a veces, es tanta la corrupción que no creo ni en el voto mío porque es manipulado. Es posible que vote por tí aquí y allá llegue por otro. Eso sucede en Colombia.” (H.40k)

Es tanta la desconfianza ante el sistema de votación para una persona como H.24, que descarta sencillamente la posibilidad de ejercer su derecho en Quebec. En cambio, como lo vemos en la segunda cita suya, espera poder ejercer su participación política cuanto antes en el contexto quebequés.

“No sé, es que no me da confianza con los consulados y todas esas cosas. Entonces el votar me implica registrarme y que sepan donde estoy. Por ahora no me siento seguro. Y no siento que haya una seguridad total del Estado para proteger los ciudadanos allá. Pero se extiende hasta aquí con sus embajadas y consulados. O sea creo que la famosa cláusula de privacidad, no es verdad.” (H.24)

“¿De votar aquí? Sí. Y siempre leo la prensa, y siempre me he interesado en cómo es el proceso político, como se ha mantenido el gobierno en sus posiciones. Como lucha con el partido *quebécois*, los liberales, los conservadores, todo. Siempre me ha interesado.” (H.24)

3. Expectativas futuras ante Colombia

En las entrevistas con los participantes, me interesé en los proyectos futuros que mantienen en relación con Colombia. En un primer tiempo, el análisis permite observar que existen diferentes posturas cuanto al deseo o a las intenciones de mantener relaciones con Colombia en el futuro, posturas que podrían presentarse como una gama de posiciones que van, por un lado, del deseo incesante de retornar a vivir a Colombia, hasta, por el otro lado, el deseo de cortar para siempre todo lazo con el país de origen, o al menos de nunca más volver a pisar su suelo. En los testimonios recopilados, dos personas ilustran las dos extremidades de ese continuum. En un extremo, se encuentra la posición de H.29, quien, como refugiado político, afirma que la esencia misma del refugiado implica el deseo profundo e incansable de regresar a su tierra de origen.

“Desde mi punto de vista, cuando la persona es refugiada, cuando uno es obligado a venir, jamás, jamás se le va olvidar retornar. ¡Jamás! Eso es un principio, y se ve cuando uno es desplazado. Cuando yo fui desplazado de una ciudad a otra yo siempre tuve la tendencia de regresar. Que no se pueda por el momento, pero es algo que nunca va desaparecer en él. Eso fue la demostración que hicieron los chilenos aquí. Los chilenos llegaron y, cuando hubo posibilidad, la mayoría se devolvieron. Eso es un refugiado.” (H.29)

En el otro extremo está la posición de M.44, quien llegó a Canadá después de perder a sus padres y hermano, todos asesinados por actores armados. Para ella, el dolor y el sufrimiento que le causó su país de origen son tan grandes que no existe el más mínimo deseo de volver a vivir en él.

“Yo no quiero regresar a Colombia para siempre. Me duele muchísimo. Ni de visita!! Mi abuelita, yo la disfruté muchísimo, yo viví mucho con ella, y mis tíos. ¿Qué gano yo yendo allá a visitarlos, a verlos? ¿A ver cómo sufren, a mortificarme más la vida? Prefiero no, porque me duele demasiado. ¡Porque me dan ganas de coger y salir a matar gente! Y eso no quiero vivirlo nuevamente. Yo me vine acá, a otra vida. Yo siempre lo he dicho a mi esposo, mi vida es caudelo muy grande, manchado de muchas cosas. Quiero borrar todo eso y empezar a escribir cosas buenas.”
(M.44)

Examinando la diversidad de testimonios que ocupan diferentes posiciones en este *continuum*, se observa una variedad de motivos, de prioridades y de planes que valen la pena exponer aquí.

3.1 *Regresar para vivir en Colombia*

Buena parte de los refugiados entrevistados afirmaron haber dejado Colombia con la intención de regresar allá cuando la tormenta hubiera pasado, una cuestión supuestamente de unos meses o años. Sin embargo, como lo veremos un poco más adelante, para varios de ellos, esos planes no parecen poder cumplirse y es más una instalación a largo plazo la que se emprende. No obstante, para ciertos colombianos, el plan de regresar a vivir a Colombia permanece vigente a largo plazo como la opción más deseada entre todas, lo que por supuesto no sabemos si se va a realizar. Las motivaciones de H.1ab son varias para querer regresar a vivir allá con su esposa e hija. Invoca, entre otro, el deseo de volver a contribuir al desarrollo del país con la experiencia adquirida en Quebec.

“A largo plazo estoy pensando una retornada a Colombia. No he pensado quedarme aquí eternamente, como decir morir aquí en Canadá. Una puerta que se debe tener abierta es retornar a Colombia. Porque de pronto si uno estudia aquí puede ir allá y contribuir a mejorar la situación allá en términos académicos, intelectuales, profesionales. Cuando hay una paz a mediano plazo entonces uno puede entrar a cambiar el escenario en Colombia y puede uno llegar allá a aportar. Eso lo tengo a largo plazo, yo te hablo de diez años aproximadamente.”

H.12f es otro refugiado quien claramente se ve en un futuro de regreso a Colombia a mediano plazo. Así, como H.1ab, también desea que la experiencia adquirida en Quebec, por medio de estudios avanzados o de la experiencia de vida en general, le permita un regreso exitoso y provechoso a Colombia, para el bien del país. En este último caso, sin embargo, la posibilidad de regresar a Colombia para realizar el trabajo deseado se haría a la condición de que el resto de su familia que se quedó en Colombia pueda instalarse en Canadá ya que dos miembros de la familia han sido asesinados en el pasado y los riesgos de encontrar más muertes violentas en la familia siguen siendo todavía importantes, H.12f afirma no pensar en emprender un trabajo activo en Colombia en el caso de no poder salir sus demás familiares.

“Bueno, el futuro de mi familia, lo veo fuera del país. Indudablemente, deben salir del país. Pero yo allá. Yo me veo en 7 años en Colombia, cuando termine mi doctorado. ¡Me veo en Colombia trabajando como asesor, o como periodista para Radio-Canada [la televisión pública] en Colombia! (se rie)” (H.12f)

Otras personas que tienen un perfil menos marcado por el compromiso político o social también desean vivamente regresar a vivir a Colombia. Entre ellas están M.6dc y M.39k. Para M.6dc, la adaptación en Canadá ha sido muy difícil, con períodos de crisis muy fuertes, hasta el momento de la última entrevista, 3 años después de su llegada al país. La nostalgia ha estado muy presente y el deseo de regresar casi incansable. Ella afirma que ahora, si tuviera las condiciones económicas, regresaría a Colombia,

los problemas de seguridad no representan más un motivo suficiente para no ir. Para M.39k, la situación es similar.

“Para mí estar acá no es tan fácil. Si me dieran una oportunidad de estar en Colombia con un trabajo y eso yo me iría para Colombia. Teniendo una seguridad económica yo me iría para Colombia.” (M.6dc)

“No quiero 20, 30 años más acá. No lo asimilo. No sé si me toque. No te digo que no, pero más el deseo que tengo es retornar. Uno no debe perder sus sueños, así no se lo cumplan. (¿Usted quiere adquirir aquí la ciudadanía?) Sí, eso es lo que estoy esperando. Porque quiero que mis hijos estudien español, ya sea en Colombia o en cualquier parte.” (M.39k)

3.2 *No cortar el lazo*

Ciertas personas como H.1ab quieren regresar a vivir a Colombia y afirman que las personas que no se interesan más en Colombia una vez estando en Canadá carecen de amor a su patria de origen.

“Uno no puede irse de Colombia y decir ¡Adiós! y no querer saber más, como muchos colombianos que son totalmente apátridas por decir algo, son totalmente despreocupados. A veces, ellos no saben más nada de Colombia. Para mí, es una posición mediocre, incapaz. Son personas que nunca quisieron a Colombia.” (H.1ab)

No obstante, a pesar de no plantear seriamente el interés de regresar a vivir como tal a Colombia, varias personas tienen una opinión parecida, a saber que el lazo de apego con Colombia permanece en el tiempo y en la distancia.

“No es porque estemos lejos que dejamos de ser colombianos. Hay que tratar en cierta forma de ayudar un poco, así sea de afuera, al desarrollo del país. O a lo que uno crea que le convenga más. Porque el hecho de que uno este lejos, no quiere decir que se olvide de todo lo que este allá. Y mucho más teniendo familia allá. Pero independientemente de la familia, pienso que es la tierra donde uno nació y como que eso nunca se le olvida

a uno. Siempre, en el fondo, uno quiere lo mejor para el país. Para la gente que está allá.” (M.31i)

Así, H.43, un peticionario de asilo esperando la conclusión del proceso y la venida de su hijo después de casi cinco años de trámites, afirma también que cree en la duración de los lazos afectivos que conserva en Colombia.

“Creo que va a ser eterna si es posible. Siempre estamos pensando ¿Cómo va fulanito, mi hermano, el otro, que le va llegar otro bebé? ¿Cómo van? ¿Y tus amigos también? Porque cada vez que hablo con mi madre ella me cuenta del vecino, de la amiga, del hijo, no solamente de la familia, sino de las otras personas conocidas.” (H.43)

3.3 *Las condiciones necesarias*

Los participantes mencionaron varios factores indispensables para poder realizar ese proyecto de regresar a Colombia. Esos factores serían de orden económico, social y político, incluyendo la seguridad personal de las personas sujetas a la persecución.

Como lo afirma H.7c, para que valga la pena un regreso a Colombia, sobre todo un regreso permanente, haría falta que cambien demasiadas cosas para que pueda encontrar un país totalmente diferente al que dejó. No considera esa realidad posible para un período muy largo todavía.

“Si pudiera regresar, me gustaría ver un país totalmente diferente al que me tocó dejar. Cambiar todas las cosas por las cuales me tuve que venir de allá. Eso me encantaría poderlo hacer. Pero no lo veo muy cercano. Eso es muy difícil, es un proceso que así como lleva unos 50 años en este retroceso de Colombia, coger y cambiarlo de la noche a la mañana no va a ser fácil.” (H.7c)

Es una opinión que comparte H.5e. Los cambios necesarios para un regreso no pueden ocurrir rápidamente, y eso dificulta su realización. Para él, además del cambio que debería ocurrir en el país, debería contar con

una buena capacidad económica, una formación profesional y una ciudadanía en Canadá para poder regresar sin problemas. El elemento que viene a complicar todavía la realización de ese deseo, es la presencia de los hijos que estarían inmersos en un proceso de escolarización y en un nuevo idioma, y que no quisiera cortar.

“Y si volvería tendría que estar muy diferente. Tendría que tener por ejemplo un monto de dinero para regresar, tendría que tener una garantía de poder volver a Canadá sin ningún problema, tendría que tener una herramienta de trabajo, quiero decir una preparación. Es un conjunto de cosas. Si ese conjunto de cosas se presenta, bienvenida la opción. Sino, aquí estamos. (...) Siendo realista, Colombia no va cambiar cuando yo quiera regresar. Yo pienso que tendría que pasar como unos cinco años más. Y ya los hijos van estar acá. Ya van empezar un proceso de aprender una nueva lengua.”

M.6dc es una mujer que añora muchísimo su país de origen, y que extraña el estilo de vida que tenía antes de salir de allá. Es una de las personas que habla de sus proyectos concretos para poder volver a vivir de forma permanente o esporádica en Colombia. Según ella también, sin recursos económicos en mano, es imposible concretar un plan de retorno. Estando ella todavía en proceso de reembolsar deudas financieras en Colombia, sin empleo fijo en Quebec, con la carga de sus dos hijos, el proceso de ahorrar dinero para llevar a cabo su plan de retorno no es fácil.

“Me tocaría trabajar un buen tiempo porque quiero ahorrar algo. Y el día de que yo diga me voy para Colombia yo lleve algo con que trabajar allá y todo para no depender de mi familia. No puedo llegar allá sin nada. Entonces, todo eso depende de muchas cosas.”

Otras personas, como H.18, H.40k, M.41 y M.45, salen al exilio con el plan o deseo de regresar en cuanto sea posible a Colombia. Sin embargo, con el tiempo, se dan cuenta que no será posible retornar en los plazos que quisieron plantearse o según las condiciones que creían posibles. En

el caso de H.18, un estudiante que nunca hasta la fecha, ni en Colombia ni en Quebec, ha tenido un trabajo regular ni una autonomía económica, el deseo original consistía en venirse mientras se calme la situación que lo afecta en Colombia y mientras adquiriera un diploma que le permita un futuro satisfactorio en Colombia. Sin embargo, la experiencia le muestra que las perspectivas de trabajo en Colombia no le serán favorables a pesar de su experiencia y de un curriculum enriquecido en Canadá. Por lo tanto, empieza a ver la alternativa de quedarse a vivir en Quebec de manera permanente y de ir de visita de vez en cuando en Colombia.

“Yo siempre dije, voy estar acá un tiempo, acá no me quedo a vivir. Eso hasta hace como seis meses. Ahora veo como la posibilidad de estar acá y más bien de vez en cuando ir a Colombia. Pensaba realmente estudiar acá e irme a Colombia para enseñar, en un pueblito. Pero realmente es difícil. Pero ahora veo que ya sí puedo regresar a Colombia bien, sino me quedaría acá. Porque la gente se hace la idea de que uno con un diploma de acá puede llegar a conseguir un trabajo fácil allá. Pero ya me estoy dando cuenta que no es tan sencillo, no.” (H.18)

Para otras personas que desearían profundamente regresar, es directamente la falta de seguridad para su persona la que les impedirá durante mucho tiempo un regreso. Es el caso de H.40k, M.41 y M.45. En el momento de realizar las entrevistas no podían ver o imaginar un plazo en el cual su seguridad podría restablecerse en Colombia, permitiendo su regreso y vida en Colombia.

“Ahora mismo no hay condiciones. Estoy seguro que no voy a regresar porque no voy a dar tres años aquí para que me vayan a matar después en dos o tres meses. Y mis hijos todavía están pequeños. No veo fechas de retorno. No hay garantía todavía.” (H.40k)

“Es muy difícil predecir las cosas. Cuando llegué acá, llegué con la ilusión de estar un tiempo y de regresar a Colombia. Pero cuando la situación de mi familia se agravó y que estoy viviendo las consecuencias de eso, sé y soy consciente de que no puedo regresar a Colombia. Mi mentalidad no es

la misma hoy a hace tres años atrás. Pero siento que no puedo desligarme, no puedo, no he podido, llevo tres años en eso [llora mucho al contar ese hecho].” (M.41)

3.4 *El polo de atracción en Colombia: la familia*

La fuerza de atracción que representa la familia extendida en Colombia aparece muy claramente en los testimonios de varias personas. Según el análisis realizado, la familia permanecida en Colombia constituiría el principal lazo que contribuiría a mantener un interés marcado para el país de origen y el deseo de regresar de visita o de manera permanente. Para H.13g, una mujer casada sin hijos, con una vida profesional y económica envidiable en Colombia y satisfactoria en Quebec, la familia representa el único motivo para atraerla a Colombia nuevamente tanto que, viendo la posibilidad de encontrarse con los familiares en otros lugares, fuera de Colombia, esa alternativa es preferida por ella.

“Dándose un viaje al año, dos yéndole uno muy bien, uno no puede ir siempre al mismo lugar. Hay que conocer mucho en la vida. Yo digo, ¿Porqué voy a ir siempre a Colombia? No. Hay que conocer tanto. Entonces digo, para mí, lo único importante es mi familia, encontrémonos en alguna parte. No en Colombia. Es posible. Ya lo hicimos, el año pasado estuvimos en Nueva York.” (M.13g)

M.27h expresa también dicha idea de que la familia es el principal polo atractivo para mantener el lazo con Colombia. En su caso, el miedo a la inseguridad impide todavía contemplar concretamente la posibilidad de ir aunque sea de visita.

“Uno sí piensa qué rico ir a ver a mi mamá. ¡Pero uno piensa inmediatamente qué miedo! Lo único que me jala a mí son mis padres. Porque el clima es algo que también a uno le llama la atención pero en este tiempo que está así uno lo siente como si estuviera en su país y se siente contento y bueno.” (M.27h)

Una mujer como M.28 disfruta de un nuevo estilo de vida en Quebec, que le permite mayor libertad individual y una independencia emocional frente a su familia que le hacía mucha falta en Colombia, una independencia que le permitió romper con su esposo con quien no vivía una relación satisfactoria, ruptura que no se podía concretar precisamente por las presiones de la familia. Así, aunque su familia en Colombia represente también la fuente de mayor atracción para mantener contactos con Colombia, no parece ser tan fuerte como para que desee ir frecuentemente o con regularidad.

“Yo pienso que sería ir por visitar a mi familia, por ir al mar, pero al mar puedo ir a cualquier otro lado también. Pero creo que no. O sea, no hay algo así que me tira, que me tira, que me tira. Mi familia sí, pero con mi familia hablo todos los fines de semana, entonces no es una gran falta. Yo no siento que me hacen falta. Como vivo comunicándome con ellos todo el tiempo entonces no.” (M.28)

3.5 *Una migración pendular*

Ante dicha fuerza de atracción que representa la familia en Colombia o ante el deseo de no perder el lazo con el tipo de vida que se lleva en Colombia, ciertas personas contemplan la alternativa de “ir y venir” por lapsos de tiempo diversos. Por ejemplo, varios padres de familia que tienen hijos pequeños o en edad escolar mencionan el deseo que tienen de que sus hijos tengan la posibilidad de desarrollar una parte de su escolaridad y educación general en Colombia. M.6dc quisiera que sus hijas puedan gozar de la educación secundaria en Colombia que es, según ella, de mejor calidad y que gocen de la educación universitaria en Quebec, que es, siempre según ella, mejor y más accesible que en Colombia.

“De pronto, en unos años, si a mí se me diera la oportunidad yo me iría para Colombia, que hicieran su secundaria en Colombia. Sería muy rico que volvieran acá [en Quebec] para la universidad, sería lo que yo

quisiera. Me gustaría que aprovechen la oportunidad acá de estudiar su universidad.” (M.6dc)

Otras personas quisieran ir todos los años para disfrutar de la familia y de las riquezas de la vida cotidiana colombiana. Para unos, la dificultad es económica. Para otros, la dificultad radica en los hijos que se están escolarizando en Quebec y que no pueden faltar largos períodos de clase.

“A mí me gustaría ir todos los años. Pero es difícil, y sobre todo porque los niños están estudiando. Para mí un viaje a Colombia es de dos meses. Pero un mes, 15 días no. Que me sobre el dinero! Porque me dolería. Ir 15 días no, pienso que pierdo el boleto, no vengo. [Guardamos la casa] no con la idea de decir vamos a volver a vivir allí en esa misma casa, pero con la idea de venderla y comprar en otro lado por algún día poder regresar en Colombia. Eso es el deseo.” (M.39k)

“Si la parte económica me da para ir todos los años lo haría con gusto claro. Estar tres, cuatro semanas. Claro, porque la familia es la familia y hay muchas cosas que están muy arraigadas en uno.” (H.43)

H.22 prioriza por su parte el trabajo que desempeña con su agrupación musical. Esa actividad es para él, el factor determinante para decidir donde elegir domicilio en el futuro. En un escenario ideal, quisiera poder combinar estadías anuales en Colombia, en épocas de invierno, y estadías en Quebec, en épocas de verano. Y en caso de no poder más desenvolverse en este medio en Canadá pensaría en regresarse del todo a Colombia, aunque no en la región donde vivía anteriormente y en donde nacieron sus problemas de seguridad.

“No tengo idea cuando, pero sí quisiera regresar a Colombia. Yo quiero regresar de vez en cuando, no para vivir. ¿Porque de qué voy a vivir en Colombia? Yo aquí estoy bien, tengo mi agrupación musical. Me gustaría, después que pase el proceso de la nacionalidad y todo, ir en invierno y regresar acá en verano. Es que la vida musical aquí es en verano. Entonces eso. Yo quisiera vivir todo el tiempo de la música. Pero si aquí ya

no tengo futuro con mi música y que a mí me resulta un buen trabajo en Colombia me voy para mi país otra vez a trabajar.” (H.22)

H.22 no es el único en ver la nacionalización en Canadá como un medio facilitador para poder regresarse a Colombia por períodos más largos sin problemas para reintegrar una vida en Canadá. M.2ba espera ese momento para hacer más planes para el futuro de su hija, que quisiera ver gozar de períodos de crianza en Colombia.

“Pero de pronto cuando yo tenga la nacionalidad ya va ser diferente. Ya voy a poderme ir para Colombia dos años, tres años, cinco años y puedo regresar sin ningún problema. Regresar o ir y regresar, ir y regresar un tiempo.” (M.2ba)

3.6 Integrarse en Quebec como una prioridad

Después de lo dicho anteriormente sobre los deseos y las intenciones de regresar a Colombia, cabe insistir en el hecho de que la preocupación principal e inmediata de muchas familias radica en la necesidad de una integración exitosa en Quebec. Ese deseo de lograr una adaptación en el país de exilio reposa muchas veces en el deseo de ofrecer a los hijos un medio de vida y de educación adecuado. Muchos testimonios insistieron en el aspecto central que ocupan los hijos en el proyecto de buscar asilo en el exterior. Es el caso de H.8e que tiene una mirada muy crítica sobre las posibilidades que él y sus compatriotas adultos encuentran en el exilio. Sin embargo, si no ve ningún futuro decente para sí mismo, espera que sus hijos encuentren una vida mejor.

“Yo pienso que una de las prioridades son los hijos. Esa es la ventaja de estar aquí, diría uno. Yo pienso que nosotros somos hombres sin futuro. Nosotros aquí venimos hacer el trabajo de segunda mano. Lavar la mierda, lavar los baños, todo eso, a eso venimos nosotros. Particularmente.” (H.8e)

Así, aunque las posibilidades profesionales no les sea muy favorables a ellos mismos en general, más padres de familia ponen en el primer plano las posibilidades positivas de estudio que Quebec les brinda a sus hijos. Ante esas posibilidades, muchos padres dejan sus propios intereses del lado.

“Lo principal para nosotros es que los hijos nuestros logren desarrollarse. No es que nosotros no queramos para nosotros mismos. Lo queremos y lo necesitamos, pero cuando ya los hijos que son más que todo el sentido de por lo que uno viene acá.” (H.25h)

“Me encanta Canadá. Me encanta la grandeza de Canadá. Eso es nuestro objetivo, es más darle la oportunidad a la hija de mi esposo que estudie, que haga su carrera, que salga adelante, eso es un objetivo claro y por el cual nosotros nos vamos a quedar aquí unos cinco años o seis, siete.” (M.13g)

“Cuando vine de Colombia, venía con una meta trazada de unos tres a cinco años, y volver a mi pueblo. O sea, de pronto esperar que pasará la tormenta y volver. Pero cuando ya llegué acá en el 2003, y empezamos a ver las oportunidades que le brinda Canadá a los jóvenes. ¡Hombre, yo pienso no regresarme a mi país! Esa es la motivación para quedarme. Tengo esa niña de seis años y una de 16 y una de 22. Son tres. Mi anelo sería de verlos profesionales, o establecidos. Yo pienso que la vida de uno le pertenece a ellos. No me veo viviendo otra vez en Colombia.” (H.42)

M.2ba es una mujer que mantiene un deseo de volver a vivir en Colombia durante períodos largos en el futuro. Vive en Quebec con una nostalgia muy grande frente a la vida familiar que conocía anteriormente en Colombia. Sin embargo, la importancia que le atribuye a la posibilidad de que la niña obtenga en Quebec una escolarización de calidad en dos idiomas diferentes frena sus ambiciones de salir rápidamente hacia Colombia. Prefiere esperar que obtenga una base suficientemente buena en Quebec antes de contemplar una ida a Colombia. Ella y su esposo piensan en la posibilidad de que su hija pueda pasar algunos años de su

infancia o adolescencia en Colombia, obteniendo así una educación global más completa y acorde con sus valores familiares.

“Lo que me preocupa es la educación de la niña. Nos parece que allá la forma de ver las cosas es mejor. Por ejemplo, el caso de la niña, lo que nunca hizo aquí en un año y medio de vivir aquí, allá lo hizo en dos meses [jugar a fuera, correr con otros amigos]. Entonces, de pronto cuando tenga 10 años se vaya para Colombia, hacer su bachillerato allá.” (H.1ab)

“Pienso que sería un poquito egoísta de mi parte si yo me fuera a Colombia. Me llevó la niña y de pronto le quito la posibilidad de aprender francés, de aprender inglés fácil y de pronto de hacer una carrera aquí, ser una profesional de aquí.” (M.2ba)

Otras citas ilustran bien dicho deseo de instalarse con éxito en Quebec. Para H.7c, quien dejó Colombia en búsqueda de asilo por problemas de seguridad, pero quien llevaba ese sueño de salir de Colombia desde mucho años atrás, independientemente de la situación de persecución que conoció, el deseo de profundizar su integración en Quebec es palpable. Esto se palpa en sus palabras, pero también en la misma habitación en donde vivía en el momento de la entrevista y en donde tuve la posibilidad de entrevistarlo. Efectivamente, las banderas y los símbolos de Canadá eran muy numerosos y visibles en su espacio de vida y le pareció importante insistir ante mí en su amor por Canadá y en su aceptación de todos sus símbolos y particularidades. Luego, para H.24, un peticionario de asilo en espera de su esposa e hija que debían de llegar algunos meses después de la realización de la entrevista, la decisión de integrarse en Quebec implica más claramente un corte con Colombia. Para él, uno no puede estar pisando dos países y, a la vez, pretender una integración exitosa.

“Y me gusta muchísimo cuando me dicen, “Fui a Colombia y me quería regresar porque ya siento que Montreal es como mi casa. Ya no me siento cómodo [en Colombia]. Es bueno ir de vacaciones pero que rico regresar nuevamente.” A mí eso me gusta. Quiero sentirlo. Espero sentirlo algún

día. Quisiera ir a Colombia y decir “ya me hace falta Montreal”. ¡Qué rico volver!” (H.7c)

“Yo pensaba radicarme aquí porque yo pienso que uno no puede estar viviendo aquí y pensando en Colombia. No. Pienso que si yo he encontrado seguridad aquí, tengo que lograrla aquí.” (H.24)

En el plano de la adquisición de la ciudadanía canadiense y del mantenimiento de la ciudadanía colombiana, varias posiciones se observan en el grupo estudiado. Se encuentran tanto los que no le ven ningún interés en la ciudadanía canadiense como los que esperan con prisa el día en que la obtengan, los que piensan siempre identificarse como colombianos y nada más como colombianos y también los que ya no se consideran más ciudadanos colombianos. Podemos ver, por un lado, el testimonio de H.30i, el cual ilustra la posición de los que no le encuentran nada necesario ni atractivo en la posibilidad de hacerse ciudadano canadiense y que, al contrario afirma sentirse para siempre ciudadano colombiano.

“Yo soy colombiano y seré colombiano toda mi vida. Porque a mí, que me dijeran te damos la ciudadanía [canadiense] en un año, no tengo interés el más mínimo en ser ciudadano canadiense. No le encuentro una necesidad. Que para poder viajar de un país que salí, o poder votar o ser elegido, o trabajar en el gobierno federal. Para mí no son beneficios.” (H.30i)

Al otro extremo, podemos escuchar las palabras de M.32j para quien el deseo más fuerte sería hacerse completamente canadiense, no importándole el hecho de seguir o no siendo ciudadana colombiana. Aunque sabemos que los colombianos tienen derecho a las dos nacionalidades desde 1991 (Ardila & Faciolince 2003), esa mujer no le encuentra gran sentido en guardar la ciudadanía de su país de origen, cuando aspira más que todo a una incorporación plena en Canadá.

“Tengo ese deseo porque dentro de mí amo a este país. Lo quiero, estoy agradecida, quiero estar acá. Sí, pertenecer ya a ese país que me abrió sus puertas, que me ha brindado cosas lindas. Que nos salvó la vida. (...) Si la tenemos [la ciudadanía colombiana] bien y si no... a mí no me afecta. Si yo la perdería, no sé, pero dentro de mí siento que mis años que estuve en Colombia fueron los que tenían que estar. Ya es otra vida. Es que fue tan impactante todo lo que pasó que siento que no.” (M.32j)

Entre estas dos posiciones podemos ver las personas quienes como H.1ab desean adquirir la ciudadanía canadiense, entre otro para facilitar un contacto más fluido con Colombia y con el mundo, pero guardando sí la ciudadanía de Colombia como criterio importante.

“Posecionarme aquí como ciudadano. Es posible, se aceptan las dos nacionalidades en Colombia. Eso le da uno juego para viajar al mundo, para viajar a Colombia. A mediano plazo. Eso es positivo.” (H.1ab)

3.7 *Empresas étnicas transmigrantes*

Finalmente, quisiera traer a la atención una realidad aparentemente poco frecuente, que cinco participantes me presentaron como sus planes de futuro para con Colombia. Así, cuatro hombres y una mujer (H.3cd, H.15g, H.24, H.30i, M.36) me hablaron de sus proyectos individuales de montar pequeñas empresas que involucrarían contactos intensos con Colombia. Ninguno de esos planes estaban funcionando en el momento de las entrevistas, pero dos proyectos iban en camino y dos más parecían gozar de bastante claridad por parte de sus protagonistas.

“En algún momento podría tener un lazo de tipo económico, del punto de vista de negocio. Alguna actividad que mi esposa podría asumir. Una actividad económica de la familia.” (M.30i)

Para personas como H.15g y M.36, la consolidación de una actividad económica personal con Colombia de la cual podrían vivir ellos, es también una manera de contribuir al bienestar de más ciudadanos

colombianos en Colombia o en el exterior, en el caso de H.15g, y de contribuir a Colombia, en general, en el caso de M.36.

“Los lazos que más me interesan de Colombia, proyectando a mediano o largo plazo, son lazos desde el punto de vista financiero, económico. Que se me permita todos mis proyectos. Y que dentro de esos proyectos esten involucrados muchos colombianos, que viven acá o que viven allá en Colombia.” (H.15g)

“Yo creo que el lazo con Colombia siempre existe. Hace parte de la vida de uno. Que exista todo el tiempo. A mí me interesa aportar a Colombia y desde un país como ése se puede hacer.” (M.36)

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Este capítulo de conclusiones tiene por objetivo principal destacar los resultados a los cuales hemos llegado al cabo del presente estudio enmarcándolos en una teorización basada en la perspectiva analítica transnacional (Portes 2003). Con ese fin, retomaré una a una las tres dimensiones de la vida de los refugiados que fueron exploradas en el análisis anterior – eso es la transnacionalización de las relaciones familiares, de la subsistencia económica y de los compromisos socio-políticos – evidenciando las aportaciones nuevas al campo de estudio. El segundo objetivo de estas conclusiones es proponer nuevas pistas para alimentar futuros estudios que permitirían profundizar la comprensión de las posibilidades que ofrecen las prácticas y formas de vida transnacionales así como los límites que encuentran.

Transnacionalización de la vivencia familiar

En el primer capítulo analítico, busqué explorar la experiencia de los informantes y de sus familiares respecto a la evolución de su convivencia y, particularmente, al posible desarrollo de relaciones familiares transnacionales en un contexto de separación internacional provocada por el exilio. El análisis del material recopilado no nos permitió llegar a una conclusión sencilla con un perfil de comportamiento transnacional netamente dominante con respecto al grupo estudiado. Al contrario, las experiencias estudiadas reflejan una gran diversidad de características y

matices así como una importante diversidad en la evolución de las diferentes experiencias. La riqueza y variedad de información recopilada exige, en el caso que nos interesa, mucha prudencia en la formulación de los resultados. Tampoco pretendemos evaluar con precisión la durabilidad en el tiempo de las prácticas observadas, condición que es considerada por varios autores como condición inherente a la definición de lo transnacional (Portes 2003) ya que esta investigación estudia las tendencias y prácticas transnacionales en un grupo de refugiados recién llegados a Canadá (menos de cinco años).

El análisis nos permitió observar que una vasta mayoría de los refugiados entrevistados consideran el bienestar de su familia, nuclear en un primer lugar y luego extendida en un segundo lugar, como la prioridad principal en sus vidas. La casi totalidad de los informantes expresaron haber conocido relaciones familiares intensas y estrechas con el grupo extendido en Colombia, una relación marcada muchas veces por la solidaridad afectiva y económica tanto en la vida cotidiana como en situaciones puntuales específicas. Esa dominante es, obviamente, contrastada por algunas experiencias en las cuales los lazos familiares carecen de tales características.

Los testimonios dejaron ver un primer corte en esa dinámica caracterizada por la cercanía y la convivencia muy estrecha, corte provocado por la persecución dirigida hacia una o más personas del grupo familiar. Los meses o años que preceden la salida para Canadá de los refugiados entrevistados se caracterizan por el desplazamiento forzado, al interior de Colombia, de las personas víctimas de hostigamiento y por la perturbación profunda de la vivencia familiar, a veces hasta por la imposibilidad de comunicarse entre sí. En tal contexto, la salida al exilio de algunos miembros de la familia significa raramente la primera ruptura o fragmentación geográfica de dichas familias.

Una vez en la provincia de Quebec, con un estatuto legal de refugiado (aceptado en Colombia) y, por lo tanto, de residente permanente, o de

persona “a proteger” (aceptado en el territorio canadiense), la comunicación con los demás familiares que se quedaron en Colombia aparece importante para la gran mayoría de los informantes. Entre las 42 personas entrevistadas, 16 comunican muy frecuentemente (una o más veces por semana) y desarrollando así, a nivel familiar específicamente, unas relaciones transnacionales en un sentido “estricto”. Otros 21 refugiados establecen una comunicación menos frecuente, en base ocasional (entre dos veces mensualmente y algunas veces al año) con sus parientes en Colombia, desarrollando así relaciones familiares transnacionales en un sentido “amplio” (Itzgsohn 1999). Muy pocas personas afirmaron tener escasos contactos con los suyos o no acordar importancia al mantenimiento de una tal comunicación – aunque sea esporádica – con los que se quedaron en su país de origen. Vale precisar que la satisfacción sentida y expresada respecto a la comunicación intrafamiliar transnacional no reside única ni principalmente en la frecuencia del contacto. Según los testimonios, ciertas personas consideran satisfactorio y suficiente llamar o comunicarse mensualmente o algunas veces al año, mientras otras sufren de no poder llamar más de dos veces a la semana.

Las personas que expresaron con más angustia la importancia de establecer una comunicación en una base casi cotidiana son en su mayoría personas que han llegado a Canadá a solicitar el estatuto de refugiado, dejando atrás parte importante de su núcleo familiar (hijos, cónyuge). Son ellas que presentan comportamientos más “estrictamente” transnacionales (Itzgsohn 1999). No obstante, otras personas habiendo llegado con sus esposo e hijos han también manifestado una inmensa angustia ante el hecho de ver limitada la comunicación directa con sus demás parientes en Colombia.

La familia, sea nuclear o extendida, aparece como el elemento de atracción más fuerte y más unánime entre los participantes para el mantenimiento de los lazos con el país de origen. Es decir, para la gran

mayoría de los informantes, los contactos y las relaciones familiares a través de las fronteras son la principal conexión que se pretende y desea mantener. Al extremo, vemos posiciones como la de M.13g para quien todos los lazos con Colombia se han extendido muy rápidamente al instalarse en Canadá – sin que tal situación represente un trauma – mientras las comunicaciones y relaciones familiares transfronterizas gozan de una gran vivacidad y aportan la mayor satisfacción en la vida de dicha mujer. Ese análisis nos permite afirmar que, para una cierta proporción de los refugiados encontrados, el apego que permanece hacia Colombia es en realidad un apego hacia la familia pero no tanto con Colombia, con su cultura, modo de vida, historia, territorio, riqueza natural o demás características.

Hemos mencionado que las relaciones familiares se establecen entre los dos países involucrados en la ubicación familiar una vez estando los refugiados en Quebec. En realidad, en ciertos casos, se trata de un restablecimiento de las relaciones en un contexto en donde las estrategias de sobrevivencia ante la persecución imposibilitaban, en Colombia, el mantenimiento de contactos y relaciones intrafamiliares. Además, como lo hemos visto, para no pocas personas, la experiencia de comunicación en la distancia permite, no una deterioración de la calidad de las relaciones interpersonales e intrafamiliares sino un acercamiento y mejoramiento de dichas relaciones. Hasta las personas que han expresado el más profundo y agudo dolor respecto a la separación con las personas más queridas presentaron una apreciación muy positiva de la calidad de la comunicación que mantienen con ellas hasta sentirse satisfechos por los beneficios alcanzados gracias a ella. En realidad, pocas son las personas que lamentan un alejamiento afectivo entre las personas permanecidas en Colombia y los que se encuentran ahora en Quebec. Así, las relaciones transnacionalmente establecidas en el interior de un grupo familiar pueden mejorar la calidad de la vivencia global de este.

Al mirar de cerca la evolución de la vivencia familiar en la distancia, hemos observado la prolongación del ejercicio de los roles asumidos por un cierto número de refugiados ante miembros de la familia permanecidos en Colombia, como son los roles de consejero o soporte moral. A pesar de la distancia física, los medios de comunicación como Internet y el teléfono parecen ofrecer la cercanía suficiente para seguir cumpliendo con ese papel.

La comunicación intrafamiliar transnacional se establece rápidamente generalmente después de llegar los refugiados a Canadá. Sin embargo, hemos constatado también que existen muchos casos en los cuales la comunicación aumenta con el tiempo como otros en los cuales disminuyen. En ambos casos, un factor determinante que rige las posibilidades de comunicación es la capacidad económica de las personas y familias. Se ha podido constatar que de contar con mayores recursos económicos, la vasta mayoría de las personas utilizarían con más frecuencia los medios de comunicación para estar en contacto de manera más sostenida con los familiares en Colombia.

El riesgo a la seguridad de los familiares que se quedaron en Colombia y todavía sujetos a persecución, es otro factor que fue evocado como obstáculo a la comunicación fluida con más familiares en Colombia – cuando las líneas telefónicas están interceptadas por ejemplo –. Este riesgo afecta también el involucramiento socio-político con más compatriotas.

Nuevamente, esa realidad dominante contrasta con la situación de las personas que disfrutaban en el exilio, del alejamiento con sus familiares y de una disminución de la comunicación con ella. Es decir, algunas personas, minoritarias en el grupo estudiado, consideraban la vivencia familiar estrecha en Colombia demasiado absorbente y encuentran en el exilio la libertad que anhelaban respecto a la familia. En estos casos, la comunicación se mantiene también, pero en menor medida y al ritmo deseado por los residentes en Quebec.

Al observar las expectativas de los refugiados respecto a Colombia y al futuro, vemos primero que las intenciones iniciales de la mayoría, presentes en el momento de la llegada en Quebec, de regresar a vivir a Colombia cuando la situación de peligro en Colombia se calme, se transforma con el paso de los meses o años en un deseo de hacer de Quebec el lugar de residencia principal y de Colombia, un sitio donde ir a visitar a la familia y disfrutar de sus riquezas singulares. Entre los motivos que influyen en ese cambio de expectativas, aparece en primer lugar la imposibilidad de reunir las condiciones necesarias para concretar un regreso. Esas condiciones son, según los entrevistados, el restablecimiento de la seguridad personal y el hecho de contar con una capacidad financiera para facilitar una reinstalación en Colombia.

Sin embargo, otro factor aparece determinante en ese proceso. Se trata de las posibilidades de estudio, de empleo y de seguridad global que se abren en Canadá para sus hijos. Estas posibilidades son determinantes en la evolución del pensamiento inicial y de plantearse la idea de tomar la decisión de una estadía lo suficientemente larga para permitir la escolarización de los hijos.

Así, la prioridad que constituye el desarrollo de los hijos influye de forma determinante en la planeación del futuro, el mantenimiento de los lazos con los demás familiares en Colombia aparece también como el elemento más determinante para contemplar la posibilidad de viajar a ese país con una cierta regularidad. Entre todos, una sola persona, profundamente adolorida por los traumas vividos en su país de origen, desea cortar completamente y definitivamente sus lazos con Colombia, aunque quisiera sostener alguna forma de relación mínima con algunos familiares todavía en Colombia.

Transnacionalizar la subsistencia económica familiar

En el segundo capítulo analítico, quise observar e identificar las dinámicas económicas que toman lugar entre los familiares en ambos países. Una

primera observación permitió, como paso inicial, identificar diferentes consecuencias económicas vividas por los grupos familiares en ambos países. Entre todas las familias estudiadas, ciertas, en ambas partes, enfrentaron un deterioro de sus capacidades económicas, otras las vieron mantenerse, u otras, finalmente, las vieron mejorar, eso en ambos países. Como segundo paso, quise explorar concretamente los flujos de dinero y ayudas económicas y materiales que viajan entre los dos países, identificando sus formas, intensidades, direcciones e importancia.

En ese análisis de la dimensión económica, lo primero que llama la atención es la pérdida marcada de las capacidades económicas que sufren la vasta mayoría de los informantes una vez en Quebec y eso durante todo el período estudiado. Muy pocos refugiados entrevistados se distinguen de esa norma habiendo ganado en ese plano.

Entre las personas que gozaban en Colombia de un estatus económico ventajoso, algunas pertenecían a grupos familiares privilegiados, pero muchos eran las personas más adineradas de sus familias, las cuales se caracterizaban por tener un nivel de vida más bien bajo. Estas últimas tenían muchas veces grandes responsabilidades en el plano económico con varios miembros de sus familias. Casi siempre, dichas personas pretenden prolongar esa responsabilidad económica una vez en Quebec, pero la situación precaria en la cual se encuentran complica o imposibilita, la mayoría del tiempo, la realización de ese deseo.

Entre todas las combinaciones posibles observadas entre las personas que colaboraban en Colombia con sus familiares, las que no lo hacían o, más bien, las que recibían ayuda y, por otra parte, entre todas aquellas, las que ahora brindan ayuda a los familiares en Colombia, las que no lo hacen y las que reciben ayudas desde Colombia, la observación más relevante es quizás que no se producen cambios radicales en las intenciones de las personas pero sí se producen en la realidad concreta. Es decir, por lo general, las personas que colaboraban económicamente con los familiares en Colombia, o que querían hacerlo, desean seguirlo

haciendo una vez en Quebec. Del otro lado, las personas que no lo hacían por no necesitar o no desear hacerlo, tampoco procuran hacerlo una vez en el exilio. En otras palabras, no se crean nuevas dinámicas. Se intenta, generalmente, mantener un rol y una dinámica ya existentes.

Otra observación importante se refiere a la dirección en que viajan los flujos de dinero entre ambos países. En casi todas las investigaciones que han abordado la cuestión, el acento está puesto en los envíos de remesas desde el país receptor hacia el país emisor y en la importancia de que esas remesas pueden tomar en dichas economías (Boussetta Y Martiniello 2003; Landolt, Autler y Baires 1999; Portes 1999). Sin embargo, aquí hemos visto que la realidad contraria existe también en el grupo estudiado. Aunque la mayoría de los flujos de dinero parte efectivamente de Canadá hacia Colombia, un número notable de familias conocen la relación inversa. Son los familiares en Colombia o establecidos en otros lugares, los que proveen ayudas económicas a las personas establecidas en Canadá. En esos casos, no se trata solamente de enviar productos “típicos” que no se encuentran en la tierra de acogida sino que se trata concretamente del envío de dinero. Esa dinámica raras veces evidenciada en la literatura actual podría sin embargo enmarcarse en la reciprocidad transnacional en pequeños grupos de Faist (2000).

Sumando las experiencias en las cuales se mandan dinero en ambas direcciones, realizamos que la vasta mayoría de las familias conocen una forma u otra de relación económica transfronteriza. La ayuda de las personas radicadas en Canadá con sus familiares en Colombia es casi siempre mucho más reducida que la que podían brindar estando y trabajando en Colombia, antes de ocurrir los problemas de persecución y la necesidad de desplazarse en Colombia mismo.

No obstante, cuando hablamos de las experiencias en las cuales la colaboración con los familiares en Colombia es limitada o cortada por la precaria situación económica en Canadá, hablamos también de las pocas personas para quienes el alejamiento permite un corte deseado en la

ayuda a aportar a los parientes en Colombia. Esas personas parecen ser, sin embargo, minoritarias. La importancia que las personas atribuyen a la colaboración económica (esporádica o regular) en el seno de la familia es grande en Colombia y lo sigue siendo en Quebec. En este sentido, se podría afirmar que, generalmente, las facultades transnacionales (como la presencia de voluntad y habilidades) de las personas son más fuertes que las posibilidades reales de concretarlas en actividades económicas transnacionales (Black y Koser 2001).

En un plano más institucionalizado, pocas personas expresaron intenciones respecto a la creación de pequeñas empresas relacionadas directamente con el comercio colombiano para hacer de estas el medio de subsistencia principal o complementario. Entre las personas que evocaron ese deseo, en un solo caso ya en vía de concretizarse, todas tienen un capital social importante, tanto desde el punto de vista de los estudios cursados como de las redes socio-profesionales con que cuentan.

Transnacionalización del compromiso socio-político y proceso de (no) formación de una comunidad transnacional

El tercer campo de interés abordado en el análisis fue la naturaleza de las relaciones en el seno de la población colombiana en Quebec y el mantenimiento o desarrollo de un compromiso socio-político, desde la provincia de Quebec, hacia Colombia.

En el caso de la población colombiana estudiada y formada esencialmente por personas emigradas a Canadá por motivos de persecución, la reproducción en el exilio de las tensiones y de los conflictos propios de la realidad colombiana es muy palpable, eso de manera particular en las ciudades otras que Montreal. La polarización de las posiciones políticas en relación con la realidad colombiana y la desconfianza reinantes al interior del grupo interfieren de manera indudable en la dinámica que se crea en Quebec entre los exiliados

colombianos e influyen sobre la posibilidad de formar organizaciones que trabajan sobre una temática colombiana y de involucrarse en ellas.

Entre los factores que obstaculizan el establecimiento de relaciones entre los colombianos están también los del orden de las actitudes, las cuales, aunque tienen repercusiones potenciales menos graves, resultan ser un freno importante.

Entre las personas entrevistadas, la mitad desarrollaban en Colombia una actividad socio-política, contexto que originaron los problemas de seguridad. La mayoría de ellas buscan en Quebec la forma de mantener con Colombia un compromiso aparentado al que tenían anteriormente, mientras otros, por diferentes motivos, deciden interrumpirlo. Esa decisión de abandonar la militancia socio-política está a veces motivada por las presiones de los parientes que temen volver a encontrarse en una dinámica conflictiva igual a la que han pensado dejar atrás. Esa decisión reposa otras veces en el riesgo que siguen corriendo los familiares permanecidos en Colombia y las repercusiones que podrían ejercerse sobre ellos al transmitirse la información de su compromiso ante Colombia a actores malintencionados en ese país.

Los informantes mencionaron varias dificultades encontradas en la formación de organizaciones no gubernamentales con el objetivo de trabajar sobre la realidad colombiana a la de los colombianos en el exilio. Fueron evocados en todas las ciudades grupos que intentaron organizar un trabajo y que no superó la prueba del tiempo. En la mayoría de los casos las divergencias de ideas y opiniones políticas – aún en los grupos supuestamente no politizados – así como la desconfianza que se instala y se expresa rápidamente entre los colombianos que se reúnen con miras a desarrollar un compromiso hacia Colombia condenan muchas veces esas iniciativas antes que hayan podido consolidarse.

Entre todas las personas que logran desarrollar y mantener un compromiso ante Colombia, unas pocas mantienen o establecen

concretamente lazos con organizaciones de carácter socio-político radicadas en Colombia. Por lo general, los colombianos establecidos en Quebec cortan, con la salida o muy rápidamente después, los lazos profesionales e institucionales con el país de origen.

Por otra parte, la casi totalidad de las personas que no realizaban ningún trabajo de naturaleza socio-política en Colombia tampoco lo realizan una vez en Canadá, salvo tres excepciones singulares y notorias de individuos que sí lo han hecho. Nuevamente, observamos una dimensión de la vida de los exiliados en donde se produce una dinámica en la cual se intenta, en la mayoría de los casos, prolongar las experiencias pasadas más que cambiarlas radicalmente.

Las fuertes tensiones y discrepancias que existen entre las personas que llegan a Quebec como refugiados complican o hasta imposibilitan la formación de una comunidad colombiana en Quebec que presente una cierta unidad, una consciencia, creencias y un sentido común a la mayoría (Guarnizo, Sanchez y Roach 1999). Las características del conflicto interno que vive Colombia – pensando particularmente en las represalias que afectan frecuentemente los parientes de las víctimas iniciales de persecución en caso de haber escapado a ella y a la existencia mencionada por muchos informantes de “antenas” de los diferentes actores o grupos beligerentes radicados en el extranjero – frenan también la posibilidad de establecer contactos de confianza entre la población de origen colombiano.

Las relaciones que los colombianos establecen entre sí, son generalmente muy selectivas y escogidas con mucho cuidado, no son muy numerosas para la mayoría y son, la mayoría de las veces reservadas a la convivencia amigable y no desarrolladas con la intención de consolidar actividades relacionadas con Colombia concretamente. Al contrario, se observa con frecuencia que, a la par con la consolidación de una red reducida de algunas amistades de confianza, se opta intencionalmente por aislarse del resto de la población de origen

colombiano. Las personas que sí construyen una solidaridad con más compatriotas, con el objetivo de montar proyectos o acciones relacionadas con el país de origen, no forman tampoco una comunidad, sino varias sub-comunidades muy diferentes las unas de las otras e muchas veces incompatibles entre sí en sus acciones y perspectivas. Guarnizo y Díaz (1999) presentan una realidad similar con los inmigrantes colombianos en algunas ciudades de Estados Unidos, hablando de la conformación de espacios de actividades transnacionales mas no de “comunidad transnacional”.

Pistas para profundizar el estudio del transnacionalismo

El estudio de la población colombiana exiliada en Quebec aporta luces valiosas a la comprensión que se está construyendo de las manifestaciones y de los límites del transnacionalismo en la vida de los migrantes contemporáneos. Sin embargo, para comprender mejor las expresiones del transnacionalismo y sus límites, es necesario, a mi parecer, seguir profundizando el estudio, dándole prioridad a los estudios comparativos. A la luz de la experiencia aquí descrita, aparece la pertinencia de contrastar la experiencia de los refugiados socio-políticos con la experiencia de los inmigrantes independientes de un mismo país. Se podría, de esta manera, conocer más sobre la importancia que tiene el motivo de salida con el deseo y las posibilidades de establecer y mantener a la vez lazos significativos con los países de salida y de acogida.

Hace también falta desarrollar investigaciones que contrasten las experiencias de grupos originarios de regiones diferentes (rural y urbana por ejemplo, o según una división geopolítica y territorial particular al país estudiado) en un mismo país así como de países distintos, con contextos globales también distintos. El interés de acordar una atención más grande en las diferencias regionales al interior de un mismo país podría aportar elementos de respuesta o enriquecer el debate sobre el lugar que ocupa realmente el concepto de nación como eje central en el estudio del

transnacionalismo (Olwig 2003). Asimismo, comparar las experiencias peculiares de países diferentes permitiría afinar los matices en las conclusiones a las cuales se llega, para evitar así la trampa, vista a repetición en los estudios realizados en este campo, que lleva los autores a fomentar la idea de prácticas o espacios transnacionales como fenómenos generalizados, cuando los escasos estudios cuantitativos no permiten corroborar tal tesis.

De la misma manera que aparece pertinente y necesario contrastar experiencias de refugiados e inmigrantes que provienen de regiones y países diferentes, vale comparar también las experiencias de creación de prácticas y espacios transnacionales en las grandes ciudades en donde el fenómeno migratorio es amplio y en las ciudades de poca población e inmigración internacional. El caso estudiado en la provincia de Quebec, donde un plan reciente de regionalización de la inmigración busca atraer un número creciente de inmigrantes y refugiados hacia ciudades pequeñas, sugiere que las dinámicas sociales que surgen entre los refugiados colombianos son más complicadas en esas ciudades más pequeñas.

Finalmente, la cuestión de la durabilidad de las prácticas transnacionales permanece. El estudio de la población colombiana en Quebec contemplaba la realidad de las personas que habían llegado en los cinco últimos años, nada más. Por consiguiente, no se pudo ni pretendió abrodar la prolongación de las prácticas observadas. Además, la población colombiana siendo un grupo de presencia reciente en Quebec y en Canadá no permite todavía una exploración del comportamiento transnacional de la segunda generación. El estudio de otros grupos sí lo permitiría como el de los haitianos por ejemplo que ha sido objeto de una primera exploración por Labelle, Salée y Frenette (2001).

Otra sugerencia orienta hacia la importancia de realizar más estudios cuantitativos y representativos en el campo de estudio transnacional. Ya lo hemos evocado, los estudios etnográficos habituales desmenuzan el

fenómeno desde diferentes puntos de vista y ángulos, sin embargo, muy pocas indicaciones precisas existen hasta la fecha sobre la importancia numérica real de estas prácticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abu-Laban, B., Derwing, T., & Mulder, M. (2004). Why Canada should accept refugees. *Canadian Issues/Thèmes Canadiens*, 33-36.
- Ahumada, C. (2002a). *Cuatro años al bordo de sí mismo. La herencia económica, social y política del gobierno de Andrés Pastrana*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Ahumada, C. (2002b). *El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Ahumada, C. et al. (2000). *¿Que está pasando en Colombia?* Bogotá: El Áncora Editores.
- Al-Ali, N., Black, R., & Koser, K. (2001). The limits to "Transnationalism": Bosnian and Eritrean refugees in Europe as emerging transnational communities. *Ethnic and Racial Studies*, 24(4), 578-600.
- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Amnesty International. (2001). *Amnistie internationale. Rapport 2001*. St-Pieters Leeuw: Les éditions francophones d'Amnesty International.
- Amnesty International. (2004). *Colombia. A laboratory of War: Repression and Violence in Arauca*: Amnesty International.
- Amnistie internationale. (2000). *Amnistie internationale. Rapport 2000*. St Pieters-Leeuw: Les éditions francophones d'Amnisty International.
- Angarita Cañas, P. E. (1998). *Guerra, paz y derechos humanos en Antioquía*. Medellín: Instituto popular de capacitación de la corporación de promoción popular.
- Anonyme. (2000). Refugee, Displaces Persons, and Asylum Seekers. *Migration World Magazine*, 28(1/2), 52-54.
- Appadurai, A. (1996). Global Ethnoscapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology, *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalisation* (Vol. 1, pp. 48-65). Minneapolis London: University of Minnesota Press.
- Aranda, E. M. (2003). Global care work and gendered constraints. The case of Puerto Rican Transmigrants. *Gender & Society*, 17(4), 609-626.

- Aranguren Molina, M. (2002). *Mi confesión, Carlos Castaño revela sus secretos*. Bogotá: Editorial Oveja negra.
- Arat-Koc, S. (1999). Neo-liberalism, State Restructuring and Immigration: Changes in Canadian Policies in the 1990s. *Revue d'études canadiennes*, 34(2), 31-56.
- Arcos, O., Becerra, E., Corredor, C., Gonzáles, J. I., & Rivera, M. (2002). *Políticas sociales en Colombia 1980-2000*. Bogotá: CINEP.
- Ardila, M. & Faciolince, G. (2003). Mesa Participación Política Transnacional (pp.143-147). *Memorias. Seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales*. Bogotá: Ministerio de relaciones exteriores de Colombia.
- Armenta, A. (2005). Usefull Narcoterrorism. A Look at the U.S. Position on the Domovilisation of Colombia's Paramilitaries. *Transnational Institute*. www.tni.org.
- Arsenault, S. (2002). Être mère en exil. Le cas des femmes réfugiées d'origine congolaise. *Vivre ensemble*, 10(35), 12-16.
- Arsenault, S. (2003). Séparation et réunification familiale de dix femmes réfugiées congolaises. *Service Social*, 50(22-44).
- Audet, F. (2003). Colombie: Des intérêts divergents pour une guerre sans fin. *Observatoire des Amériques*, 4.
- Audet, F. (2005). Le conflit colombien: de l'idéologie au narcotrafic. *La chronique des Amériques*(11), 7.
- Aysa Lastra, M. A. (2005). La experiencia emigratoria y los beneficiarios de remesas de trabajadores del exterior en el área metropolitana centro occidente, *Memorias del Seminario Migración internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia* (pp.41-55). Bogotá: Programa Colombia Nos Une, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Bauböck, R. (2003). Towards a Political Theory of Migrant Transnationalism. *International Migration Review*, 37(3), 700-723.
- Bava, S. (2003). De la "Bakada aux affaires": ethos económico-religieux et transnationalité chez le migrants sénégalais mourides. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 19(3), 69-84.
- Beigbeder, Y. (1999). *Le Haut Commissariat des Nations Unies pour les réfugiés*. Paris: puf.

- Bello Albarracín, M. N., Mantilla Castellanos, L., Mosquera Rosero, C., & Camelo Fisco, E. I. (2000). *Relatos de la violencia. Impactos del desplazamiento forzado en la niñez y la juventud*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Fundación Amor.
- Bertaux, D. (1997). *Les récits de vie*. Paris: Nathan.
- Berthelot, J. (1990). *Apprendre à vivre ensemble. Immigration, société et éducation*. Montréal: Centrale de l'enseignement du Québec.
- Besserer, F. (1999). Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional, *Fronteras fragmentadas* (pp. 215-238). Michoacán: Gail Mummert editora.
- Blain, M.-J. (2005). Parcours d'immigrants universitaires colombiens dans la région des Laurentides : Déclassement professionnel et stratégies identitaires. *Diversité urbaine*, 5(1), 81-100.
- Blion, R., & Witeska, S. (1998). Revenus, épargne et transfert d'économies des immigrants maliens et sénégalais en France. *Hommes & Migrations*(1214), 38-46.
- Bloemraad, I. (2004). Who Claims Dual Citizenship? The Limits of Postnationalism, and the Persistence of Traditional Citizenship. *International Migration Review*, 38(2), 389-426.
- Bonnassies, V. (2005). *La transnationalisation des mouvements sociaux dans les Amériques et son impact sur la redéfinition du politique: Vers une typologie*. Montréal: Centre Études internationales et Mondialisation, Université du Québec à Montréal.
- Bousetta, H., & Martiniello, M. (2003). Marocains de Belgique: du travailleur immigré au citoyen transnational. *Hommes & Migrations*(1242), 94-106.
- Burton, A. (2003). South Asian Women, Gender, and Transnationalism. *Journal of Women's History*, 14(4), 196-201.
- Butler, K. D. (2001). Defining Diaspora, Refining a Discourse. *Diaspora*, 10(2), 189-219.
- Calvo Ospina, H. (2003). Les paramilitaires au cœur du terrorisme d'État colombien. *Le Monde Diplomatique*(589), 10-11.
- Calvo Ospina, H. (2005). Du Panama au Venezuela. Aux frontières du plan Colombie. *Le Monde Diplomatique*(611), 18-19.
- Camacho Guizado, Á., & Leal Buitrago, F. (2000). *Armar la paz es desarmar la guerra*. Bogotá: Giro Editores Ltda.

- Canadien Press. (2005). Ottawa acknowledges Chinese head tax. *The Canadian Press*.
- Caplan, E. (2000). Canada's refugee policies. *Migration World Magazine*, 28(1/2), 19-22.
- Carstens, S. A. (2003). Constructing transnational identities? Mass media and the Malaysian Chinese audience. *Ethnic and Racial Studies*, 26(2), 321-244.
- Centre justice et foi. (1998). *Au-delà des chiffres : se préoccuper des personnes... qui et comment ? Mémoire du secteur des communautés culturelles*. Montréal: Centre justice et foi.
- Centre justice et foi. (1999). Pour une nouvelle protection des réfugiés. Dossier de discussion. *Vivre ensemble*, 7(29).
- Centre justice et foi. (2000a). *Perspective d'avenir pour dépasser une vision défensive de l'immigration et de la protection. Intervention sur le projet de loi C-31*. Montréal: Centre justice et foi.
- Centre justice et foi. (2000b). Pour dépasser une vision défensive de l'immigration et de la protection. *Vivre ensemble*, 9(31), 9-14.
- Centre justice et foi. (2001a). Consultations publiques sur le projet de loi fédéral C-11. Montréal: Centre justice et foi.
- Centre justice et foi. (2001b). *Au fil du temps. Petite histoire de l'immigration au Québec*. Montréal: Centre justice et foi.
- Cepeda Castro, I., & Girón Ortiz, C. (2005). Comment des milliers de militants ont été liquidés en Colombie. *Le Monde Diplomatique*(614), 26-27.
- Charef, M. (2003). Des hommes passerelles entre l'Europe et le Maghreb. *Hommes & Migrations*(1242), 6-17.
- Citoyenneté et immigration Canada. (1994). *Faits et chiffres. Aperçu de l'immigration*. Ottawa: Gouvernement du Canada.
- Citoyenneté et immigration Canada. (1995). *Le droit exigé pour l'établissement et le programme des prêts aux immigrants*. Ottawa: Citoyenneté et immigration Canada.
- Citoyenneté et immigration Canada. (1998). *Faits et chiffres: Aperçu de l'immigration*. Ottawa: Citoyenneté et immigration Canada.
- Citoyenneté et immigration Canada. (2000a). *Le programme Canadien relatif aux réfugiés*. Gouvernement du Canada.

- Citoyenneté et immigration Canada. (2000b). *Les artisans de notre patrimoine. La citoyenneté et l'immigration au Canada de 1900 à 1977*. Ottawa: Gouvernement du Canada.
- Citoyenneté et immigration Canada. (2002). *Faits et chiffres: Aperçu de l'immigration*. Ottawa: Gouvernement du Canada.
- Citoyenneté et immigration Canada. (2004). *Faits et chiffres. Aperçu de l'immigration*. Ottawa: Gouvernement du Canada.
- Citoyenneté et Immigration Canada-MRCI. (1998). *Étude statistique sur les délais de traitement des dossiers des personnes ayant revendiqué le statut de réfugié au Québec. Faits saillants*. Montréal.
- Coates, T., & Caitlin, H. (2005). The Costs of Legal Limbo for Refugees in Canada: A preliminary Study. *Refuge*, 22(2), 77-87.
- Conférence des évêques catholiques du Canada. (2006). *Lettre pastorale concernant l'immigration et la protection des réfugiés*. Ottawa: Conférence des évêques catholiques du Canada.
- Conseil canadien pour les réfugiés. (1999). *Au-delà des apparences: Mythes et préjugés sur les réfugiés et les immigrants au Québec et au Canada*.
- Conseil canadien pour les réfugiés. (2001). *Comments on CIC Paper "New regulations to accompany Bill C-11"*. Montréal: CCR.
- Conseil canadien pour les réfugiés. (2004a). *Plus qu'un cauchemar: les retards dans la réunification des familles de réfugiés*. Montréal: Conseil canadien pour les réfugiés.
- Conseil canadien pour les réfugiés. (2004b). *Rapport de situation annuel sur les réfugiés et les immigrants*. Montréal: Conseil canadien pour les réfugiés.
- Conseil canadien pour les réfugiés. (2005a). *Rapport de situation*. Montréal: Conseil canadien pour les réfugiés.
- Conseil canadien pour les réfugiés. (2005b). *Closing the front door on refugees. Report on the first year of the safe third country agreement*. Montréal: Conseil canadien pour les réfugiés.
- Conseil canadien pour les réfugiés. (2005c). *Des vies en suspens: les ressortissants de pays visés par un moratoire vivent dans un vide juridique*. Montréal: Conseil canadien pour les réfugiés.
- Conseils canadien pour les réfugiés. (2005d). *10 raisons pour lesquelles le tiers pays sûr est une mauvaise affaire*. Montréal: Conseil canadien pour les réfugiés.

- Cooper, P. J. (2000). Canadian Refugee Services : The Challenges of Network Operations. *Refuge*, 18(6), 14-26.
- Cordellier, S. (2000). *Le dictionnaire historique et géopolitique du 20^e siècle*. Paris: La découverte.
- Cordellier, S., & Didiot, B. (1999). *L'état du monde. Annuaire économique géopolitique mondiale 2000*. Montréal: Éditions La Découverte Boréal.
- Corporación observatorio para la paz. (1999). *Las verdaderas intenciones de las FARC*. Bogotá: intermedio.
- Corporación observatorio para la paz. (2002). *Las verdaderas intenciones de los paramilitares*. Bogotá: intermedio.
- Crépeau, F. (1993). Le Canada veut réduire le nombre des demandes d'asile. *Relations*, 587, 21-24.
- Crépeau, F. (1995). *Droit d'asile. De l'hospitalité aux contrôles migratoires*. Bruylant: Université de Bruxelles.
- Crépeau, F. (2000). *La politique canadienne d'immigration: les défis de la mondialisation*. Montréal: CEDIM, Centre d'études sur le droits international et la mondialisation.
- Crépeau, F., Foxen, P., Houle, F., & Rousseau, C. (2000). *Analyse multidisciplinaire du processus décisionnel de la CISR. Rapport sommaire*. Montréal: Université du Québec à Montréal.
- Cubides, F. (2000). Flujos y reflujos del paramilitarismo. *Síntesis 2000*, 57-64.
- Cuesta Novoa, J. (2002). *Vergüenzas históricas. Tacueyo, el comienzo del desencanto*. Bogotá: intermedio.
- Daum, C. (1998). Développement des pays d'origine et flux migratoires: la nécessaire déconnexion. *Hommes & Migrations*(1214), 58-72.
- De Gaulejac, V. (2000). Histoire de vie: héritage familial et trajectoire sociale. *Sciences Humaines*, 102, 34-37.
- Deliège, R. (2005). *Anthropologie de la famille et de la parenté*. Paris: Armand Colin.
- Dempsey, C., & Yu, S. (2004). Refugees to Canada: who are they and are they faring? *Canadian Issues/Thèmes Canadiens, Mars*, 5-9.
- Dench, J. (2004). Why take refugees? *Canadian Issues/Thèmes Canadiens*, 11-13.

- Dépelteau, F. (2000). La préparation d'un test empirique, *La démarche d'une recherche en sciences humaines* (pp.203-241). Ste-Foy : Les Presses de l'Université Laval.
- Diarra, H. (1998). Associations d'immigrés et développement: Le point sur deux décennies d'intervention. *Hommes & Migrations*, 1214, 74-84.
- Dietz, G. (1999). Metodología y proceso de investigación, *La comunidad Purhépecha es nuestra fuerza. Etnicidad, cultura y región en un movimiento indígena en México* (pp. 79-102). Quito: Abya-Yala.
- Dumont, J., & Santos, P. (1996). *Contraintes et facteurs favorables à l'intégration des personnes immigrantes au marché du travail* (Collection Études et recherches N° 14). Québec: Ministère des relations avec les citoyens et de l'immigration.
- Ejercito de Liberación Nacional: www.eln-voces.com
- El Hariri, S. (2003). Les femmes et le retour au pays d'origine. *Hommes & Migrations*(1242), 43-52.
- Emploi et Immigration Canada, & Communautés culturelles et immigration. (1991). *Accord Canada-Québec relatif à l'immigration et à l'admission temporaire des aubains*. Québec: Gouvernement du Québec.
- Escobar, C. (2005). La doble ciudadanía y la participación política : inmigrantes en la interacción de la política de Estados Unidos y Colombia. *Análisis Político*(53),3-21.
- Faist, T. (n.d.). *Transnationalization in International Migration: Implications for the Study of Citizenship and Culture* (WPTC-99-08). Bremen: Institute for Intercultural and International Studies (InIIS), University of Bremen.
- Faist, T. (1999). Developing Transnational Social Spaces: The Turkish-German Example, *Migration and Transnational Social Spaces* (pp. 36-71). Aldershot: Ludger Pries.
- Faist, T. (2000). Transnationalization in international migration : implications for the study of citizenship and culture. *Ethnic and Racial Studies*, 23(2), 189-222.
- Faist, T., Gerdes, J., & Rieple, B. (2004). Dual Citizenship as a Path-Dependent Process. *International Migration Review*, 38(3), 913-944.
- Fleury, J.-G. (2004). Canadian values at work. The immigration and refugee board. *Canadian Issues/Thèmes Canadiens*, 41-42.

- Foner, N. (1997). What's New About Transnationalism? New York Immigrants Today and at the Turn of the Century. *Diaspora*, 6(3), 355-373.
- Franco, S. (1999). *El Quinto: No matar. Contextos explicativos de la violencia en Colombia*. Bogotá: TM Editores. IEPRI.
- Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia. www.farcep.org
- Gaillard, A. M. (1997). Assimilation, Insertion, Intégration, Adaptation: Un état des connaissances. *Hommes & Migrations*(1209), 119-130.
- Gallagher, S. (2004). Canada and the Challenge of Asylum Migration. *Canadian Issues/Thèmes Canadiens*, 43-44.
- Gamarra, E. A. et al. (2003). La diápora colombiana en el sur de la Florida (pp.45-62). *Memorias. Seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales*. Bogotá: Ministerio de relaciones exteriores de Colombia.
- Garant, É. (2000). Nouvelle législation fédérale. *Vivre ensemble*, 8(30), 3-5.
- García, A. (2001). Colombia-Estados Unidos: alianza antidrogas. *Síntesis*, 2001, 127-139.
- García-Peña Jaramillo, D. (2005). La relación del Estado colombiano con el fenómeno paramilitar: por el esclarecimiento histórico. *Análisis político*(53), 58-76.
- Gay, D. (2003). Transnationalité ambiguës. Les Gujarati de Madagascar. *Migrations Société*, 15(90), 99-111.
- Ghasarian, C. (1996). *Introduction à l'étude de la parenté*. Paris : Seuil.
- Ghosh, S., & Wang, L. (2003). Transnationalism and Identity: a tale of two faces and multiple lives. *The Canadian Geographer/ Le Géographe Canadien*, 47(3), 269-282.
- Gibb, C. (1998). Religious Identification in Transnational Contexts: Being and Becoming Muslim in Ethiopia and Canadá. *Diaspora*, 7(2), 247-269.
- Gledhill, J. (1999). El reto de la globalización: reconstrucción de identidades, formas de vida transnacionales y las ciencias sociales, *Fronteras fragmentadas* (pp. 23-54). Michoacán: Gail Mummert editora.

- Glick Schiller, N., Basch, L., & Szanton Blanc, C. (1999). From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration, *Migration and Transnational Social Spaces* (pp. 73-105). Aldershot: Ludger Pries.
- Glick Schiller, N., & Fouron, G. E. (1999). Terrains of blood and nation: Haitian Transnational social fields. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 340-366.
- Goldring, L. (1999a). El estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿Reconfigurando la nación y las relaciones entre estado y sociedad civil?, *Fronteras fragmentadas* (pp. 297-316). Michoacán: Gail Mummert editora.
- Goldring, L. (1999b). Power and Status in Transnational Social Spaces, *Migration and Transnational Social Spaces* (pp. 162-186). Aldershot: Ludger Pries.
- Gómez Kopp, M. (2003). Políticas para promover un mayor acercamiento con la diáspora: Las voces de los Colombianos en Nueva York (pp.62-73). *Memorias. Seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales*. Bogotá: Ministerio de relaciones exteriores de Colombia.
- González Uribe, G. (2002). *Los niños de la guerra*. Bogotá: Planeta.
- Goodwin-Gill, G. S. (2000). *Opinion. The 1951 Convention relating to the Status of Refugees and the Obligations of States under Articles 25, 27 and 28, with particular reference to refugees without identity or travel documents*. Oxford: University of Oxford.
- Guarnizo, L. E. (2003a). The Economics of Transnational Living. *International Migration Review*, 37(3), 666-699.
- Guarnizo, L. E. (2003b). La migración transnacional colombiana: Implicaciones teóricas y prácticas (pp. 25-43). *Memorias. Seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales*. Bogotá: Ministerio de relaciones exteriores de Colombia.
- Guarnizo, L. E., & Diaz, L. M. (1999). Transnational migration: a view from Colombia. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 397-421.
- Guarnizo, L. E., Sanchez, A. I., & Roach, E. M. (1999). Mistrust, fragmented solidarity, and transnational migration: Colombians in New York City and Los Angeles. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 367-395.
- Guarnizo, L. E., & Smith, M. P. (1999). Las localizaciones del transnacionalismo, *Fronteras fragmentadas* (pp. 87-112). Michoacán: Gail Mummert editora.

- Guarnizo, L. E., Portes, A., & Haller, W. J. (2003). Assimilation and Transnationalism: Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants. *American Journal of Sociology*, 108(6), 1211-1248.
- Guillermoprieto, A. (2000). *Las guerras en Colombia*. Bogotá: Aguilar.
- Henao Delgado, H., López Jaramillo, O. L., Osorio Ramírez, A., Londoño Fernández, L. M., Díez Ruiz, P., Carnaval Arenas, M. N., & Ramirez Carmona, M. B. (1998). *Desarraigo y futuro. Vida cotidiana de familias desplazadas de Urabá*. Medellín: Cruz roja Colombiana, INER, Cruz roja sueca.
- Hugo, G. (2003). Circular Migration: Keeping Development Rolling? *Migration Information Source*, www.migrationinformation.org/Feature/print.cfm?ID=129.
- Human Rights Watch. (2002). *Informe Anual 2002. Colombia*. New York: Human Right Watch.
- Human Rights Watch. (2003). *Informe Anual 2003. Colombia*. New York: Human Right Watch.
- Human Rights Watch. (2005). *Resumen del país. Colombia*. New York: Human Right Watch.
- Hyndman, J., & Walton-Roberts, M. (1998). *Transnational Migration and Nation: Burmese Refugees in Vancouver*. Vancouver: University of British Columbia.
- Hyndman, J., & Walton-Roberts, M. (2000). Interrogating borders: a transnational approach to refugee research in Vancouver. *The Canadian Geographer/ Le Géographe Canadien*, 44(3), 244-258.
- Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales IEPRI. (2001). *El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto*. Bogotá: Planeta.
- Instituto popular de capacitación de la corporación de Promoción Popular IPC. (1999). *Antioquia, fin de milenio: ¿Terminará la crisis del derecho humanitario?* Medellín: Instituto popular de capacitación de la corporación de promoción popular.
- Isacson, A. (2005a). Failing Grades: Evaluating the Results of Plan Colombia. *Yale Journal of International Affairs, Summer/Fall*, 138-154.
- Isacson, A. (2005b). *Peace - or "Paramilitarization?" Why a weak peace agreement with Colombian paramilitary groups may be worse than no agreement at all*. Washington: International Policy Report.

- Itzigsohn, J. (2000). Immigration and the Boundaries of Citizenship: The Institutions of Immigrants' Political Transnationalism. *International Migration Review*, 34(4), 1126-1145.
- Itzigsohn, J., Dore Cabral, C., Hernandez Medina, E., & Vasquez, O. (1999). Mapping Dominican transnationalism: narrow and broad transnational practices. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 316-339.
- Itzigsohn, J., & Giorguli Saucedo, S. (2002). Immigrant Incorporation and Sociocultural Transnationalism. *International Migration Review*, 36(3), 766-798.
- Jaccoub, M. & Mayer, R. (1997). L'observation en situation et la recherche qualitative, *La recherche qualitative. Enjeux épistémologiques et méthodologiques* (pp.211-249). Montréal: Gaëtan Morin éditeur.
- Jones-Correa, M. (2004). Understanding Immigrant Politics: Lessons from de US. *Migration Information Source* (August 1), www.migrationinformation.org/USfocus/display.cfm?ID=240.
- Kastoryano, R. (2000). Immigration, Communautés transnationales et citoyenneté. *Revue internationale des sciences sociales*(165), 353-359.
- Kearney, M. (1995). The Local and Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism. *Annual Review Anthropological*, 24, 547-565.
- Kearney, M. (1999). Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas, *Fronteras fragmentadas* (pp. 559-569). Michoacán: Gail Mummert editora.
- Kelly, P. (2003). Canadian-Asian transnationalism. *The Canadian Geographer/ Le Géographe Canadien*, 47(3), 209-218.
- Kivisto, P. (2001). Theorizing transnational immigration: a critical review of current efforts. *Ethnic and Racial Studies*, 24(4), 549-577.
- Knowles, V. (2000). *Les artisans de notre patrimoine. La citoyenneté et l'immigration au Canada de 1900 à 1977*. Ottawa: Ministère des Travaux publics et Services gouvernementaux Canada.
- Kumin, J. (2004). Can this marriage be saved? *Canadian Issues/Thèmes Canadiens*, 14-17.
- Kvale, S. (1996). *Interviews. An Introduction to Qualitative Research Interviewing*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Labelle, M. (2005a). Le défi de la diversité au Canada et au Québec. *Options politiques, mars-avril*, 92-97.

- Labelle, M. (2005b). Les enjeux de la reconnaissance de la diversité dans l'espace national québécois. Exclusion ou incorporation segmentée? *Petites sociétés et minorités nationales. Enjeux politiques et perspectives comparées* (pp. 27-47). Ste-foy: Presses de l'Université du Québec.
- Labelle, M., & Midy, F. (1999). Re-reading citizenship and the transnational practices of immigrants. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 25(2), 213-232.
- Labelle, M., Rocher, F., & Field, A.-M. (2004). La politique de contestation transnationale des minorités ethniques et racisées. Vers l'émergence d'une identité post-nationale?, *Contestation transnationale, diversité et citoyenneté dans l'espace québécois* (pp. 43-105). Montréal: Presses de l'Université du Québec.
- Labelle, M., & Salée, D. (1999). La citoyenneté en question: l'État canadien face à l'immigration et à la diversité nationale et culturelle. *Sociologie et sociétés*, XXXI(2), 125-144.
- Labelle, M., Salée, D. & Frenette, Y. (2001). *Incorporation citoyenne et/ou exclusion ? La deuxième génération issue de l'immigration haïtienne et jamaïcaine*. Montréal: CRIEC Centre de recherche sur l'immigration, l'ethnicité et la citoyenneté. Fondation canadienne des relations raciales.
- Lacroix, T. (2003). Les réseaux marocains d'aide au développement. *Hommes & Migrations*, 1242, 121-128.
- Lamba, N. (2003). The employment Experience of Canadian Refugees: Measuring the Impact of Human and Social Capital on Quality of Employment. *CRSA/RCSA*, 40(1), 45-64.
- Landolt, P., Autler, L., & Baires, S. (1999). From Hermano Lejano to Hermano Mayor: the dialectics of Salvadoran transnationalism. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 290-315.
- Laperrière, A. (1997). La théorisation ancrée (grounded theory): démarche analytique et comparaison avec d'autres approches apparentées, *La recherche qualitative. Enjeux épistémologiques et méthodologiques* (pp.309-332). Montréal: Gaëtan Morin éditeur.
- Lara Salive, P. (2000). *Las mujeres en la guerra*. Bogotá: Planeta.
- Larose, C. (2004). La contestation transnationale dans un monde d'États-nations. Évidence, contingence et paradoxe, *Contestation transnationale, diversité et citoyenneté dans l'espace québécois* (pp. 11-41). Montréal: Presses de l'Université du Québec.

- Law, L. (2003). Transnational cyberpublics: new political spaces for labour migrants in Asia. *Ethnic and Racial Studies*, 26(2), 253-277.
- Leal Buitrago, F. (1996). *Tras las huellas de la crisis política*. Bogotá: TM Editores, IEPRI.
- Leal Buitrago, F. (2004). La seguridad durante el primer año del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. *Análisis político*(50), 40-54.
- Le Gall, J. (2005). Familles transnationales : Bilan des recherches et nouvelles perspectives. *Diversité urbaine* 5(1), 29-42.
- Lemoine, M. (2001). Désinformation-spectacle. La Colombie selon Bernard-Henri Lévy. *Le Monde Diplomatique*(juin).
- Lemoine, M. (2001). Les guérilleros de Colombie. *Manière de voir*, 55, 84-89.
- Lenoir-Achdjian, A. (2004). Ambivalence dans la représentation de soi des Arméniens de la diaspora ou la difficulté de n'être à la fois ni d'ici, ni de là-bas, mais de l'entre-deux. *Canadian Ethnic Studies/Études ethniques au Canada*, XXXVI(2), 76-100.
- Levitt, P. (1998). Social Remittances: Migration Driven Local-Level Forms of Cultural Diffusion. *International Migration Review*, 32(4), 926-949.
- Levitt, P. (2002). *Redefining the Boundaries of Belonging: Thoughts on Transnational Religious and Political Life*. San Diego: The Center for Comparative Immigration Studies.
- Levitt, P. (2003). "You Know, Abraham Was Really the First Immigrant": Religion and Transnational Migration. *International Migration Review*, 37(3), 847-873.
- Levitt, P. (2004). Transnational Migrants: When "Home" Means More Than One Country. *Migration Information Source*, www.migrationinformation.org/Feature/print.cfm?ID=261.
- Levitt, P., & de la Dehesa, R. (2003). Transnational migration and the redefinition of the state: Variations and explanations. *Ethnic and Racial Studies*, 26(4), 587-611.
- Levitt, P., DeWind, J., & Vertovec, S. (2003). International Perspectives on Transnational Migration: An Introduction. *International Migration Review*, 37(3), 565-575.
- Levitt, P., & Glick Schiller, N. (2004). Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society. *International Migration Review*, 38(3), 1002-1039.

- Levitt, P., & Nyberg Sorensen, N. (2004). The Transnational turn in migration studies. *Global Migration Perspectives*(6), 1-14.
- Loi concernant l'Immigration au Canada et l'asile conféré aux personnes déplacées, persécutées ou en danger, Chambre des communes du Canada, Première Sess.(2001).
- Loi sur l'immigration, Citoyenneté et immigration Canada. (1976).
- Lowry, M. (2002). Creating Human Insecurity: The National Security Focus in Canada's Immigration System. *Refuge*, 21(1), 28-39.
- McAll, C. (1996). *Les requérants du statut de réfugié au Québec ? Un nouvel espace de marginalité ?* (Collection Études et recherches No 16). Québec: Ministère des relations avec les citoyens et de l'immigration.
- McGregor, G. (2001). Une compagnie canadienne collabore avec les militaires en Colombie. *Caminando*, 21(3-4), 27-28.
- McLellan, J. (2004). Cambodian Refugees in Ontario: Religious Identities, Social Cohesion and Transnational Linkages. *Canadian Ethnic Studies/Études ethniques au Canada*, XXXVI(2), 101-118.
- Mcleman, R. (2004). Refugee protection and sustainable development. *Canadian Issues/Thèmes Canadiens*, 37-40.
- Medina Gallego, C. (2005). La economía de guerra paramilitar: una aproximación a sus fuentes de financiación. *Análisis político*(53), 77-87.
- Melo-Pinzón, G. (2004). La identidad y la ciudadanía en América Latina: la resistencia civil y pacífica indígena colombiana bajo el fuego cruzado. *La chronique des Amériques*(32), 1-9.
- Migration Information Source. *Global data*. <http://www.migrationinformation.org>
- Ministère de l'immigration et des Communautés culturelles. (2005a). *Tableaux sur l'immigration au Québec 2000-2004*. Québec: Gouvernement du Québec.
- Ministère de l'immigration et des communautés culturelles. (2005b). *Portrait statistique de la population d'origine ethnique colombienne, recensée au Québec en 2001*. Québec : Gouvernement du Québec.
- Ministère de l'immigration et des Communautés culturelles. (2006a). *Portrait régionaux 1995-2004. Caractéristiques des immigrants établis au Québec et dans les régions en 2006*. Québec: Gouvernement du Québec.

- Ministère de l'immigration et des Communautés culturelles. (2006b). *Portrait régionaux 2000-2004. Caractéristiques des immigrants établis au Québec et dans les régions en 2006*. Québec: Gouvernement du Québec.
- Ministère des relations avec les citoyens et de l'immigration. (1997). *L'immigration au Québec de 1998 à 2000. Prévoir et planifier. Aperçu statistique du phénomène des demandeurs d'asile au Québec, au Canada et dans les principaux pays occidentaux*. Québec: Gouvernement du Québec.
- Ministère des relations avec les citoyens et de l'immigration. (1998). *Bulletin statistique sur le mouvement des revendicateurs du statut de réfugié au Québec, du 1^{er} janvier au 30 juin 1998*. Montréal: Ministère des relations avec les citoyens et de l'immigration.
- Ministère des relations avec les citoyens et de l'immigration. (1999). *Les responsabilités fédérales-provinciales en matière d'immigration et la typologie des personnes se trouvant sur son territoire*. Québec: Gouvernement du Québec.
- Ministère des relations avec les citoyens et de l'immigration. (2000). *Tableaux sur l'immigration au Québec, 1995-1999*. Québec: Gouvernement du Québec.
- Ministère des relations avec les citoyens et de l'immigration. (2001). *Tableaux sur l'immigration au Québec, 1996-2000*. Québec: Gouvernement du Québec.
- Ministères des relations avec les citoyens et de l'immigration. (2003). *Tableaux sur l'immigration au Québec, 1998-2002*. Québec: Gouvernement du Québec.
- Ministère des relations avec les citoyens et de l'immigration. (2005). *La planification triennale de l'immigration*. Québec: Gouvernement du Québec.
- Ministerio de relaciones exteriores de Colombia. (2005). *Memorias del Seminario Migración Internacional, el Impacto y las Tendencias de las Remesas en Colombia*. Bogotá.
- Mitchell, K. (1997). Transnational Discourse: Bringing Geography back in. *Antipode*, 29(2), 101-114.
- Molano, A. (2001a). *Rebusque mayor. Relatos de mulas, traquetos y embarques*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Molano, A. (2001b). *Trochas y fusiles*. Bogotá: El Áncora Editores.

- Moors, A. (2003). Migrant Domestic Workers: Debating Transnationalism, Identity Politics, and Family Relations. A Review Essay. *Comparative Studies in Society and History*, 45(2), 386-394.
- Morawska, E. (2003). Disciplinary Agendas and Analytic Strategies of Research on Immigrant Transnationalism: Challenges of Interdisciplinary Knowledge. *International Migration Review*, 37(3), 611-640.
- Moreau, S., Rousseau, C., & Mekki-Berrada, A. (1999). Politiques d'immigration et santé mentale des réfugiés: profil et impact des séparations familiales. *Nouvelles pratiques sociales*, 11(2), 177-196.
- Mummert, G. (1999). Fronteras fragmentadas, identidades múltiples, *Fronteras fragmentadas* (pp. 11-19). Michoacán: Gail Mummert editora.
- Naïr, S. (1998). La politique de codéveloppement liée aux flux migratoires. *Hommes & Migrations*(1214), 47-57.
- Nyberg Sorensen, N. (2003). From Transnationalism to the Emergence of a New Transnational Research Field. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27(2), 465-469.
- Obregón, L., & Stavropoulou, M. (1998). In Search of Hope: The plight of Displaced Colombians, *The Forsaken People. Case Studies of de Internally Displaced* (pp. 399-453). Boston: Roberta Cohen, Francis M. Deng.
- Observatorio de los derechos humanos del gobierno de Colombia. (2003). *Panorama de los grupos de Autodefensa*. Bogotá: Vice-presidencia de la República.
- Olwig, K. F. (2003). "Transnational" Socio-Cultural Systems and Ethnographic Research: Views from an Extended Field Site. *International Migration Review*, 37(3), 787-811.
- Orr, B. (2004). Resettlement: A durable solution. *Canadian Issues/Thèmes Canadiens*, 22-24.
- Østergaard-Nielsen, E. (2003). The Politics of Migrants' Transnational Political Practices. *International Migration Review*, 37(3), 760-786.
- Østergaard-Nielsen, E. (2005). Mobilisation politique des Kurdes et pratiques transétatiques. *Hommes & Migrations*, 1253, 68-77.
- Owusu, T. Y. (1998). To buy or not to buy: Determinants of home ownership among Ghanaian immigrants in Toronto. *The Canadian Geographer/Le Géographe Canadien*, 42(1), 40-52.

- Pacini Hernandez, D. (1996). Sound Systems, World Beat and Diasporan Identity in Cartagena, Colombia. *Diaspora*, 5(3), 429-466.
- Panagakos, A. N. (1998). Citizens of the Trans-Nation: Political Mobilization, Multiculturalism and Nationalism in the Greek Diaspora. *Diaspora*, 7(1), 53-73.
- Panzimo, M. (2001). Colombie: des paysans résistent. *Relations*, 667, 24-25.
- Patrimoine canadien. (2005). *Une entente de principe met en valeur la contribution de la communauté sino-canadienne à l'édification du Canada*. Ottawa: Gouvernement du Canada.
- Pécaut, D. (2001). *Guerra contra la sociedad*. Bogotá: Espasa Hoy.
- Pessar, P. R., & Mahler, S. J. (2003). Transnational Migration: Bringing Gender In. *International Migration Review*, 37(3), 812-846.
- Peters, R., Chomsky, N., Petras, J., Winer, V., Estefanoni, P., Ramirez, S., & Molano, A. (2002). *Colombia, de Vietnam al Amazonas*. Bogotá: Fundación para la investigación y la cultura.
- Peters, R. et al. (2002). *Colombia, de Vietnam al Amazonas*. Bogotá: Fundación para la investigación y la cultura.
- Pires, A. P. (1997). De quelques enjeux épistémologiques d'une méthodologie générale pour les sciences sociales, *La recherche qualitative. Enjeux épistémologiques et méthodologiques* (pp.4-54). Montréal: Gaëtan Morin éditeur.
- Popkin, E. (1999). Guatemalan Mayan migration to Los Angeles: constructing transnational linkages in the contexts of the settlement process. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 265-289.
- Portes, A. (1997). *Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities* (WPTC-98-01). Princeton: Princeton University.
- Portes, A. (1999). Conclusion: Towards a new world - the origins and effects of transnational activities. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 463-477.
- Portes, A. (2003). Conclusion: Theoretical Convergences and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism. *International Migration Review*, 37(3), 874-892.
- Portes, A., Guarnizo, L. E., & Landolt, P. (1999). The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 217-237.

- Portes, A., Guarnizo, L. E., & Haller, W. J. (2002). Transnational Entrepreneurs: An Alternative Form of Migrant Economic Adaptation. *American Sociological Review*, 67, 278-298.
- Poupart, J. (1997). L'entretien de type qualitatif : considérations épistémologiques, théoriques et méthodologiques, *La recherche qualitative. Enjeux épistémologiques et méthodologiques* (pp. 174-209). Montréal: Gaëtan Morin éditeur.
- Poupart, J., Deslauriers, J.-P., Groulx, L.-H., Laperrière, A., Mayer, R., & Pires, A. P. (1997). *La recherche qualitative. Enjeux épistémologiques et méthodologiques*. Montréal: Gaëtan Morin éditeur.
- Prashad, V. (2005). Money Flies Across Borders. *NZnet Daily Commentaries*, www.zmag.org/sustainers/content/200505/07prashad.cfm.
- Pries, L. (1998). Las migraciones laborales internacionales y el surgimiento de espacios sociales transnacionales. *Sociología del trabajo*, 33, 103-125.
- Pries, L. (1999). New Migration in Transnational Spaces, *Migration and Transnational Social Spaces* (pp. 1-35). Aldershot: Ludger Pries.
- Pryke, S. (2003). British Serbs and long distance nationalism. *Ethnic and Racial Studies*, 26(1), 152-172.
- Rabinowitz, D. (2001). The Palestinian citizens of Israel, the concept of trapped minority and the discourse of transnationalism in anthropology. *Ethnic and Racial Studies*, 24(1), 64-85.
- Ramírez, S. (2001). La internacionalización del conflicto y de la paz en Colombia, *El plan Colombia y la internacionalización del conflicto* (pp. 13-114). Bogotá: Planeta.
- Ramírez, S., & Restrepo, L. A. (1997). *Colombia: entre la inserción y el aislamiento. La política exterior colombiana en los años noventa*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, IEPRI.
- Règlement sur les catégories d'immigrants précisées pour des motifs d'ordre humanitaires, Citoyenneté et Immigration Canada IL-7 (1999).
- Reitz, J. G. (2005). Tapping Immigrants' Skills. *IRPP Choices*, 11(1), 1-11.
- Renaud, J. et al. (2001). *Ils sont maintenant d'ici ! Les dix premières années au Québec des immigrants admis en 1989*. Québec: Ministère des Relations avec les citoyens et de l'Immigration.

- Renaud, J., & Gingras, L. (1998). *Les trois premières années au Québec des requérants du statut de réfugié régularisés*. (2). Québec: Gouvernement du Québec.
- Restrepo, L. C. (2002). *Más allá del terror. Abordaje cultural de la violencia en Colombia*. Bogotá: Aguilar.
- Restrepo, L. A. (2001a). Colombia en la hora de las decisiones. *Síntesis*, 2001, 11-17.
- Restrepo, L. A. (2001b). El Plan Colombia: una estrategia fatal para una ayuda necesaria, *El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto* (pp. 307-339). Bogotá: Planeta.
- Richmond, A. H. (2001). Refugees and racism in Canada. *Refuge*, 19(6), 12-21.
- Rodríguez Gómez, G., Gil Florencio, J., & García Jiménez, E. (1996). Tradición y enfoques en la investigación cualitativa, *Metodología de la investigación cualitativa*. (pp. 23-38): EA.
- Rodríguez Gómez, G., Gil Florencio, J., & García Jiménez, E. (1996). Entrevista, *Metodología de la investigación cualitativa*. (pp. 167-183): EA.
- Rodríguez Raga, J. C., & García Sánchez, M. (2001). Crisis política en un año electoral. *Síntesis*(2001), 53-62.
- Rojas Rivera, D. M., & Atehurtúa Cruz, A. L. (2001). Ecos del proceso de paz y el plan colombia en la prensa norteamericana, *El Plan Colombia y la internacionalización del conflicto* (pp. 115-192). Bogotá: Planeta.
- Romero, F. A. (2001). Situación de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. *Síntesis* 2001, 33-42.
- Rousseau, C., Bertot, J., Mekki-Berrada, A., Measham, T., & Drapeau, A. (2001). *Étude longitudinale du processus de réunification familiale chez les réfugiés* (RS 2963 096). Montréal: Conseil québécois de la recherche sociale.
- Rousseau, C., Moreau, S., Drapeau, A., & Marotte, C. (1997). *Politique d'immigration et santé mentale. Impact des séparations familiales prolongées sur la santé mentale des réfugiés*. Montréal: Conseil québécois de la recherche sociale.
- Roy, M. (2000). *La Colombie: un processus de paix dans l'impasse* (Bulletin no 46). Québec: Université Laval. Institut québécois des hautes études internationales.

- Ruiz, H. (2002). Colombians Flee War Without End. *Migration Information Source*, 4.
- Ruiz Olabuénaga, J. I., & Ispizua, A. (1989). Historias de vida, *La descodificación de la vida cotidiana*. (pp. 219-235). Deusto: Universidad de Deusto.
- Sarmiento Anzola, L. (1999). La situación social de los colombianos. *Síntesis 1999*, 23-34.
- Sarmiento Anzola, L. (2001). Sudor, lágrimas, penuria y éxodo. *Síntesis*, 2001, 23-32.
- Schellenberg, G. (2001). *Réfugiés reconnus comme tels au Canada avant et après l'obtention du droit d'établissement. Série de rapports de recherche de la BDIM*. Ottawa: Citoyenneté et Immigration Canada.
- Schnapper, D. (1999). From the Nation-State to the Transnational World: On the Meaning and Usefulness of Diaspora and a Concept. *Diaspora*, 8(3), 225-254.
- Shostak, N. (2003) *Zustreech* or Encounters of a Transnational Kind. Negotiating Ukrainianness in Western Canada. *Ethnologies* 5(2), 77-105.
- Smith, R. C. (1999). Reflexiones sobre migración, el estado y la construcción, durabilidad y novedad de la vida transnacional (pp. 55-86). Michoacán: Gail Mummert editora.
- Smith, R. C. (2000). How Durable and New is Transnational Life? Historical Retrieval through Local Comparison. *Diaspora*, 9(2), 203-233.
- Socorro, R. V. (1999). Las drogas atraviesan la guerra y la paz. *Síntesis 1999*, 145-152.
- Soto, A. H. (2005). Migración, remesas y capital social: elementos fundamentales para el desarrollo local, *Memorias del Seminario Migración internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia* (pp.77-85). Bogotá: Programa Colombia Nos Une, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Soto-Trillo, E. (2001). *Voces sin voz. Revelaciones de un viaje a la zona de despeje*. Bogotá: intermedio.
- Spitzer, D., Neufled, A., Harrison, M., Hughes, K., & Stewart, M. (2003). Caregiving in the transnational context. "My Wings Have Been Cut; Where Can I Fly?" *Gender & Society*, 17(2), 267-286.

- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). La observación participante. Preparación del trabajo de campo., *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. (pp. 31-99). Buenos Aires: Paidós Studio.
- Transnational Institute. (2001). *Fumigaciones y conflicto en Colombia. Al calor del debate*. (2). Amsterdam: Transnational Institute.
- Transnational Institute. (2005). *Colombia: Drugs & Security. On the problems of confusing drug policy and security policy* (9). Amsterdam: Transnational Institute.
- Tremblay, P. (2000). *Le projet de loi sur l'immigration et la protection des réfugiés et la lutte à l'introduction clandestine des migrants : une incorporation précipitée du droit international en devenir*. Montréal: Centre d'études sur le droit international et la mondialisation.
- Trudel, M. & D'Allaire, M. (2004). *Deux siècles d'esclavage au Québec*. Montréal : Cahiers du Québec HMH.
- UNHCR. (2005). 2004 Global Refugee Trends. Geneva: UNHCR
- UNHCR. (2006). Asylum Levels and Trends in Industrialized Countries, 2005. Geneva: UNHCR
- Valencia, L. (2002). *Adiós a la política, bienvenida la guerra*. Bogotá: intermedio.
- Van Hear, N. (2003). *From durable solutions to transnational relations: home and exile among refugee diasporas* (83). Copenhagen: Centre for Development Research, UNHCR.
- Vargas, A. (2002). *Las fuerzas armadas en el conflicto colombiano. Antecedentes y perspectivas*. Bogotá: intermedio.
- Velasco, H. M., & Díaz De Rada, Á. (1997). Describir, traducir, explicar, interpretar, *La lógica de la investigación etnográfica*. (pp. 41-72). Madrid: Editorial Trotta.
- Velasco, H. M., & Díaz De Rada, Á. (1997). Una primera aproximación al modelo de trabajo en etnografía. Acciones, objetos, transformaciones, *La lógica de la investigación etnográfica*. (pp. 89-136). Madrid: Editorial Trotta.
- Vertovec, S. (1999). Conceiving and researching transnationalism. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 447-462.
- Vertovec, S. (2001). *Transnational Challenges to the 'New' multiculturalism* (WPTC-01-06). Sussex: University of Oxford.

- Vertovec, S. (2003). Migration and other Modes of Transnationalism: Towards conceptual Cross-Fertilization. *International Migration Review*, 37(3), 641-665.
- Vertovec, S. (2005). The Political Importance of Diasporas. *Migration Information Source*, www.migrationinformation.org/Feature/print.cfm?ID=313.
- Villegas, N. (2004, 19 novembre 2004). Los hijos de las remesas. *Semana*.
- Von Glasersfeld, E. (1985). Introduction à un constructivisme radical. In P. Watzlawick (Ed.), *L'invention de la réalité. Comment savons-nous ce que nous croyons savoir ?* (pp. 19-43). Paris: Seuil.
- Vono de Vilhena, D. (n.d.). Tratamiento gubernamental e internacional del desplazamiento forzado en Colombia. *FMR*(12), 42-44.
- Walia, H. (2006). Colonialism, Capitalism ant the making of the Apartheid System of Migration in Canada. Znet: www.zmag.org/content/showarticle.cfm?ItemID=9850
- Walton-Roberts, M. (2003). Transnational geographies: Indian immigration to Canadá. *The Canadian Geographer/ Le Géographe Canadien*, 47(3), 235-250.
- Walton-Roberts, M., & Hiebert, D. (1997). Immigration, Entrepreneurship, and the Family: Indo-Canadian Enterprise in the Construction Industry of Greater Vancouver. *Canadian Journal of Regional Science*, XX(1,2), 119-139.
- Waters, J. (2003). Flexible citizens? Transnationalism and citizenship amongs economic immigrants in Vancouver. *The Canadian Geographer/ Le Géographe Canadien*, 47(3), 219-234.
- Wayland, S. V. (2003). Immigration and Transnational Political Ties: Croatians and Sri Lankan Tamils in Canada. *Canadian Ethnic Studies/Études ethniques au Canada*, XXXV(2), 61-85.
- Whiteford, M. B. (2002). Business as Usual or Unusual Business: Accommodation and Adjustment to Drug Dealers, Guerrilla Movements, and Paramilitary Terrorism in Colombia. *Human Organization*, 61(2), 107-112.
- Winland, D. N. (1998). "Our Home and Native Land"? Canadian Ethnic Scholarship and the Challenge of Transnationalism. *Canadian Review of Sociology and Anthropology*, 35(4), 555-577.
- Wolcott, H. F. (1993). Sobre la intención etnográfica. In H. M. Velasco & F. J. García Castaño & Á. Díaz De Rada (Eds.), *Lecturas de*

-
- antropología para educadores*. (pp. 127-144). Madrid: Editorial Trotta.
- Wong, L. L., & Ng, M. (2002). The Emergence of Small Transnational Enterprise in Vancouver: The Case of Chinese Entrepreneur Immigrants. *International Journal of Urban and Regional Research*, 26(3), 508-530.
- Wong, M. (2000). Ghanaian Women in Toronto's Labour Market: Negotiating Gendered Roles and Transnational Household Strategies. *Canadian Ethnic Studies/Études ethniques au Canada*, XXXII(2), 45-74.
- Yang, G. (2003). The internet and the rise of a Transnational Chinese cultural sphere. *Media, Culture & Society*, 25, 469-490.
- Yeoh, B. S. A., Willis, K. D., & Khader Fakhri, M. A. (2003). Introduction: Transnationalism and its edges. *Ethnic and Racial Studies*, 26(2), 207-217.
- Zuluaga Nieto, J. (1999). Sueños de paz, realidades de la guerra. *Síntesis* 1999, 45-54.
- Zuluaga Nieto, J. (2001). El incierto camino de la solución negociada. *Síntesis*, 2001, 63-74.

ANEXO 1

– GUÍA DE ENTREVISTA 1 –

Entrevistas con refugiados y familiares

*Las familias separadas por el exilio: el caso de los refugiados colombianos
en Quebec y de su familia permanecida en Colombia*

Para la realización de una tesina
presentada
a la facultad de antropología
para la obtención
del diploma de estudios avanzados (DEA)

Facultad de antropología
UNIVERSIDAD DE GRANADA

© Stéphanie Arsenault, 2002-2003

El objetivo de la investigación

La investigación que estoy llevando a cabo lleva como título : *Las familias separadas por el exilio: el caso de los refugiados colombianos en Quebec y de su familia permanecida en Colombia*. El objetivo central de ella es explorar la vivencia de la familias extendidas colombianas separadas por el exilio de algunos de sus miembros en Quebec. Los efectos observados de estas separaciones se referiran a las dimensiones psicológicas, económicas, materiales y organizacionales de la vida de las familias y de los individuos encontrados. Se observaran con interés particular, las formas que toman las relaciones en el seno de las familias a través de la distancia.

Le agradezco por haber aceptado participar a esta investigación y para la ayuda que su participación podra aportar a sus compatriotas refugiados.

⇒ *Lectura del formulario de consentimiento con la o el participante.*

⇒ *Firma del formulario de consentimiento con la o el participante.*

En esta entrevista hablaremos de algunos temas en particular :

1. El contexto colombiano en el cual han vivido.
2. Su historia personal y familiar antes del exilio (de su propio exilio o de él de sus parientes)
3. Su historia relacionada con el exilio (causas, circunstancias, eventos traumáticos, condiciones de salida, país de tránsito, eventos particulares, etc.)
4. Su vida personal y familiar después del exilio (acojida a la llegada, red social, relaciones con los organismos de servicios y con asociaciones culturales o políticas, su vida espiritual o religiosa, su vida profesional y familiar, sus contactos con Colombia).

Estos temas se trataran en el orden que convenga según la evolución del encuentro y según la orientación que querra dar el entrevistado o la entrevistada.

Pregunta clave : Quisiera que usted empieze con hacerme un retrato de su familia, la que esta en Quebec y la que esta en Colombia, que me la presente con todos los detalles posibles.

El contexto colombiano en el cual han vivido

- ⇒ Cuénteme como era el contexto en el cual vivía (o vive) en Colombia.
- ⇒ Según usted, ¿cuáles son las razones del conflicto que se conoce en Colombia?

Su historia personal y familiar antes del exilio

- ⇒ ¿Cómo se desarrolla su vida familiar en Colombia?
- ⇒ Cuénteme de su vida profesional y de la subsistencia económica de la familia.
- ⇒ Cuénteme cuáles eran los roles y papeles de cada uno en la familia.
- ⇒ ¿Cómo se tomaban las decisiones en el seno de la familia?
- ⇒ ¿Con qué frecuencia y en que ocasiones se veían con sus familiares?

Su historia relacionada con el exilio

- ⇒ ¿Qué me puede contar de las circunstancias que han provocado su exilio?
- ⇒ ¿Cómo han vivido los preparativos para salir de Colombia?
- ⇒ ¿Cómo reaccionó su familia a la vista de su salida?

Su vida personal y familiar después del exilio

- ⇒ ¿Cómo se desarrolla su vida familiar aquí en Quebec?
- ⇒ ¿En el plano económico, cuáles son los cambios en su vida desde su llegada aquí?
- ⇒ ¿En el plano profesional, cuáles son los cambios en su vida desde su llegada aquí?
- ⇒ Cuénteme cuáles son los cambios más importantes en comparación con Colombia.
- ⇒ ¿Cómo han evolucionado las relaciones con los familiares permanecido en Colombia?
- ⇒ ¿De qué forma y en que ocasiones se comunica con ellos?

Datos participantes

Fecha y hora de la entrevista: _____

Lugar de realización de la entrevista: _____

Nombres completos : _____

Edad : _____

Sexo: _____

Fecha de la llegada en Canadá: _____

Lugar de procedencia en Colombia: _____

Lugar de instalación en Canadá: _____

Situación familiar: _____

Número de hijos : _____

Formación profesional: _____

Otras informaciones pertinentes:

Evaluación de la experiencia

- ⇒ *¿Cómo le ha parecido esta experiencia de entrevista?*
- ⇒ *¿Qué es lo que le saca de negativo y de positivo de la experiencia?*
- ⇒ *¿Cómo se siente usted al terminar la entrevista?*
- ⇒ *¿En su opinión, cómo podríamos mejorar la situación de las familias colombianas fraccionadas por el exilio?*

Conclusión de la entrevista

- ⇒ *Le agradezco mucho por haber contestado mis preguntas.*
- ⇒ *¿Usted tiene algunas preguntas?*
- ⇒ *¿Lo/la puedo contactar por teléfono en caso de que necesite alguna precisión o información más?*
- ⇒ *Informar sobre las organizaciones existentes en caso de necesidad de una ayuda específica.*
- ⇒ *Redactar un resumen de los puntos culminantes de la entrevistas y algunas impresiones sobre esta.*

ANEXO 2

– GUÍA DE ENTREVISTA 2 –

Entrevistas con refugiados en Quebec

Transnacionalismo: El caso de los refugiados colombianos en Quebec

Para la realización de una tesis doctoral
presentada
a la facultad de antropología
para la obtención
del título de doctora en antropología

Facultad de antropología
UNIVERSIDAD DE GRANADA

El objetivo de la investigación

La investigación que estoy llevando a cabo tiene como objetivo de explorar las dimensiones transnacionales de la vida de los refugiados colombianos instalados en Quebec. Se pretende esbozar un mapa o retrato de las relaciones transnacionales que se establecen entre los refugiados radicados en la provincia de Quebec y el país de origen, Colombia.

Le agradezco por haber aceptado participar a esta investigación y para la ayuda que su participación podrá aportar en la búsqueda de una mayor comprensión de la dinámica que se establece entre Quebec y Colombia a raíz de su instalación aquí.

⇒ *Lectura del formulario de consentimiento con la o el participante.*

⇒ *Firma del formulario de consentimiento con la o el participante.*

En esta entrevista hablaremos de algunos temas en particular sobre su vida en Colombia y luego sobre su vida en Canadá. Abordaremos temas relacionados con las dimensiones familiares, profesionales, económicas, ocupacionales y religiosas de su vida.

Estos temas se trataran en el orden que convenga según la evolución del encuentro y según la orientación que querra dar el entrevistado o la entrevistada.

Pregunta clave : Quisiera que usted me cuente quienes formaban parte de su familia en Colombia y que dinámica existía entre ustedes.

Datos participantes

Fecha y hora de la entrevista: _____

Lugar de realización de la entrevista: _____

Nombres completos : _____

Edad : _____

Sexo: _____

Fecha de la llegada en Canadá: _____

Lugar de procedencia en Colombia: _____

Lugar de instalación en Canadá: _____

Situación familiar: _____

Número de hijos: _____

Formación profesional: _____

Otras informaciones pertinentes:

En Colombia

LA FAMILIA

Hábleme de su situación familiar en Colombia.

¿Qué tipo de relaciones tenía usted con su familia en Colombia?

¿Con qué frecuencia y en qué ocasiones se veían?

EN EL PLANO ECONÓMICO

Hábleme de su situación económica allá.

¿Cómo era su situación económica en Colombia?

¿De qué manera usted solventaba sus necesidades económicas?

¿Qué tipo de colaboración se veía en el seno familiar en el plano económico?

EN EL PLANO PROFESIONAL Y DE TRABAJO

Hábleme de sus experiencias de trabajo en Colombia.

¿Cuál es su experiencia en cuanto a trabajo en Colombia?

¿Cuál es el nivel académico que usted alcanzó en Colombia? ¿Qué ha estudiado?

EN EL PLANO POLÍTICO

Hábleme de su opinión en cuanto a la situación sociopolítica en Colombia.

¿Usted participaba en las elecciones o en la vida política en Colombia?

¿Usted participaba de alguna manera en la cosa política en su comunidad o en Colombia?

EN EL PLANO RELIGIOSO

Hábleme de la importancia que tenía la religión en su vida en Colombia.

¿Usted frecuentaba alguna iglesia o grupo religioso de manera asídua?

¿Qué importancia concreta tenía la vivencia espiritual en su vida en Colombia?

LOS MOTIVOS DE SALIDA

Cuénteme cuáles fueron las circunstancias de su salida de Colombia.

¿Qué me puede contar de las circunstancias o de los motivos que lo llevó a salir de Colombia y venirse para Canadá?

¿Cuáles eran sus expectativas al venirse para Canadá?

¿Cómo reaccionaron sus familiares a su salida del país?

¿Sus familiares están al tanto de los motivos por los cuáles usted está aquí?

En Canadá

LA FAMILIA

Hábleme de su relación a su familia ahora que usted está en Canadá.

¿Con qué personas usted guarda contactos en Colombia?

¿De qué manera comunica con cada una de estas personas?

¿Con qué frecuencia se comunica con ellas?

¿Cuáles son los motivos por los cuáles comunica con ellas?

¿Tiene usted otros familiares aquí en Canadá? ¿Si es el caso, cuál es su relación con ellos?

EN EL PLANO ECONÓMICO

Hábleme un poco de su situación económica aquí en Canadá desde su llegada.

¿De qué manera usted subviene a sus necesidades ahora?

¿Manda usted dinero o cosas a Colombia? ¿Si es el caso, para quiénes?

¿Por qué motivos usted manda dinero o cosas a Colombia?

¿Recibe usted dinero o cosas de Colombia? ¿Si es el caso, de parte de quién?

EN EL PLANO PROFESIONAL Y DE TRABAJO

Hábleme ahora de su situación profesional o de trabajo aquí.

¿Cuál es su situación en el plano del trabajo?

¿Su trabajo aquí requiere mantener algún contacto con Colombia?

EN EL PLANO POLÍTICO Y ORGANIZACIONAL

¿Usted mantiene algún compromiso político con Colombia? ¿Por ejemplo, usted esta pendiente de los acontecimientos políticos allá? o ¿Piensa usted votar en las elecciones de Colombia?

¿Conoce usted organizaciones que trabajan principalmente o en parte con colombianos o para Colombia?

¿Frecuenta, participa o utiliza usted estas organizaciones? ¿Si es el caso, por qué razones?

¿Que piensa usted de las organizaciones de colombianos que existen aquí en la provincia de Quebec?

¿Usted frecuenta muchos colombianos en Quebec? En cada caso, por qué motivos lo hace o no lo hace?

¿Que opina usted de la posibilidad de ejercer algún día un derecho de voto en Canadá o en Quebec?

EN EL PLANO RELIGIOSO

Hábleme de su vivencia religiosa aquí... ¿Tiene alguna importancia en su vida?

¿Usted mantiene lazos con Colombia relacionados con la vivencia religiosa?

¿Usted mantiene lazos con colombianos relacionados con la vivencia religiosa?

HACIA EL FUTURO

¿En el futuro, qué tipo de relación quiere usted mantener con Colombia?

¿Usted piensa adquirir la ciudadanía aquí?

Evaluación de la experiencia

⇒ *¿Cómo le ha parecido esta experiencia de entrevista?*

⇒ *¿Qué es lo que le saca de negativo y de positivo?*

⇒ *¿Cómo se siente usted al terminar la entrevista?*

Conclusión de la entrevista

⇒ *Le agradezco mucho por haber contestado mis preguntas.*

⇒ *¿Usted tiene algunas preguntas?*

⇒ *¿Lo/la puedo contactar por teléfono en caso de que necesite alguna precisión o información más?*

⇒ *Informar sobre las organizaciones existentes en caso de necesidad de una ayuda específica.*

Redactar un resumen de los puntos culminantes de la entrevistas y algunas impresiones sobre esta.

ANEXO 3

– GUÍA DE ENTREVISTA 3 –

Con responsables de organismos

Transnacionalismo: El caso de los refugiados colombianos en Quebec

Para la realización de una tesis doctoral

presentada
a la facultad de antropología
para la obtención
del título de doctora en antropología

Facultad de antropología
UNIVERSIDAD DE GRANADA

Preguntas e información acerca de la persona entrevistada

- Persona entrevistada:
- Nombre:
- Sexo:
- Edad:
- Profesión, ocupación:
- ONG en la/las que trabaja:
- Fecha, hora y duración de entrevista:
- Lugar y contexto de entrevista:
- Situación durante el transcurso de la entrevista:

Preguntas acerca de la organización

- Historia y trayectoria de la organización
- Objetivos, principios, ideología de la organización
- ¿Cuál es son los recursos con que cuenta la organización?
- ¿Cuál es la estructura de la organización?
- ¿Con qué personal cuenta?
- ¿Tiene la organización contacto o coordinación con otras organizaciones?

RELACIÓN VOLUNTARIO / ORGANIZACIÓN

- ¿Cuál es su rol dentro de la organización ?
- ¿Cómo fue su primer contacto con esta organización?
- ¿Cuál es su motivación para trabajar en esta organización?
- ¿Porqué entró usted en esta organización y no en otra?

RELACIÓN ORGANIZACIÓN / COLOMBIANOS Y COLOMBIA

- ¿Cuál es el espacio o la participación de los colombianos en esta organización?

-
- ¿Qué tipos de acciones toman los colombianos dentro de esta organización?
 - ¿Qué tipos de contactos mantienen los colombianos con Colombia?
¿Económicos? ¿Familiares? ¿sociales? ¿Políticos?
 - ¿Que importancia parece tener estos contactos para los colombianos?
 - ¿Cómo surge el contacto entre la organización y los colombianos?
 - ¿Qué tipo de relación existe entre la organización y los colombianos?
 - ¿En general, qué tipo de relaciones mantienen los refugiados colombianos de Quebec con Colombia?
 - ¿Cómo se relacionan los refugiados colombianos entre sí en Quebec?

ANEXO 4**– Carta de consentimiento –**

Acepto participar a la investigación que lleva el título: *Transnacionalismo: El caso de los refugiados colombianos en Quebec* que la Señora Stéphanie Arsenault realiza para la obtención de su grado de doctora en antropología en la universidad de Granada, España.

La Señora Arsenault me explicó que el objetivo central de la investigación es de estudiar los diferentes tipos de lazos que los refugiados colombianos mantienen con su país de origen después de instalarse a vivir en la provincia de Quebec.

Puedo retirarme de la investigación o de la entrevista cuando lo deseo y puedo negarme a contestar ciertas preguntas si así lo deseo sin que eso tenga ninguna consecuencia negativa para mí.

Comprendo que participaré en una o dos entrevistas que tendrán una duración de más o menos 90 minutos. Comprendo que estas entrevistas se grabarán con cinta audio. Estas entrevistas y su grabación se utilizarán únicamente para el fin de este estudio y nadie, fuera de la investigadora, tendrá acceso a este material. Las grabaciones serán destruidas en cuanto se concluya el estudio.

Comprendo que la confidencialidad se respetará estrictamente : o sea, mi nombre no aparecerá en ningún documento y todos los datos que pueden permitir identificarme serán disfrazados (mi edad, el nombre y el género de mis hijos, los detalles personales sobre mi vida, los nombres de lugares específicos, etc.).

Fecha : _____

Firma del o de la participante : _____

Firma de la investigadora : _____

Stéphanie Arsenault
Estudiante de doctorado en antropología
Universidad de Granada, España

ANEXO 5

- Actividad profesional Colombia
- Actividad profesional Quebec
- Actividad en Colombia
- Actividad en Quebec
- Adaptación-integración Quebec
- Apreciación sobre Colombia
- Apreciación de la familia
- Apreciación sobre Quebec
- Expectativas familiares
- Autoridad
- Características familiares
- Características individuales
- Comunicación Col-Que
- Composición familiar
- Concepto de familia
- Contexto colombiano
- Contexto Quebec
- Crianza-educación
- Estatus en la familia
- Estudios realizados
- Familia extendida
- Idea de refugio
- Identidad
- Ideología
- Llegada a Quebec
- Núcleo familiar
- Orígenes familiares
- Proyecto de vida
- Proyectos futuros
- Reacción salida para Quebec
- Reconocimiento social
- Relaciones familiares Colombia
- Relaciones familiares en Quebec
- Relaciones sociales Colombia
- Relaciones sociales Quebec
- Rol en el entorno
- Rol en la familia
- Salida para Quebec y trámites
- Situación económica Colombia
- Situación económica Quebec
- Situación problemática
- Ubicación geográfica
- Valores
- Vida profesional en Colombia
- Vida profesional en Quebec
- Vivencia familiar Colombia
- Vivencia familiar Quebec